

W. J. CRAWFORD

PROFESOR DE MECÁNICA APLICADA
DE LA UNIVERSIDAD DE BELFAST

LA REALIDAD DE LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS



M. AGUILAR EDITOR MADRID

W. J. CRAWFORD

DOCTOR EN CIENCIAS

PROFESOR DE MECÁNICA APLICADA EN LA UNIVERSIDAD
DE BELFAST



LA REALIDAD DE LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS

EXPERIMENTOS CIENTÍFICOS, "RAPS",
LEVITACIONES, CONTACTOS, VOZ DIREC-
TA Y ESTRUCTURAS EFECTUADOS EN
LOS AÑOS 1915-1916 EN EL CÍRCULO
GOLIGHER

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS POR
JAIME DUBON



M. AGUILAR

EDITOR

MARQUÉS DE URQUIJO, 39
MADRID

LAS ESTRUCTURAS PSIQUICAS EN EL CÍRCULO GOLIGHER

EXPERIMENTOS REALIZADOS DE 1917 A 1919

Libro digitalizado y maquetado por Pedro. Más información en
www.survivalafterdeath.blogspot.com

CAPÍTULO PRIMERO

Observaciones preliminares acerca de la composición del círculo, de los fenómenos psíquicos y de la organización de las sesiones.

EL círculo con cuya cooperación voluntaria he realizado los experimentos referidos en este libro, se componía de las siete personas siguientes: el señor Morrison, la señora Morrison, las señoritas Catalina Lily y Ana Goligher, el señor Goligher y el joven Samuel Goligher; es decir, una familia completa formada por el padre, cuatro hijas, un hijo y un yerno, porque la señora Morrison es hermana del médium. Todos los miembros de ella son mediums en mayor o menor grado y las varias fases de los fenómenos presentados consisten en éxtasis verbales, escritura automática, movimientos de la mesa, etc. Uno de los miembros de la familia, la señorita Kathleen Goligher, la menor de las cuatro hijas, es, de todos, la médium de mérito más sobresaliente. En esta joven, nacida el 27 de junio de 1898, las aptitudes de «médium» son probablemente heredadas, porque existen tradiciones psíquicas en la familia por parte de la madre. Su «mediumidad» se descubrió por casualidad, como acontece con frecuencia. Hace unos tres años la familia deseó obtener fenómenos psíquicos, y formó un círculo, del modo ordinario; casi en seguida se manifestaron los «raps» y por eliminación

se pusieron de relieve las condiciones de la señorita Catalina. Desde entonces la familia se dedicó de lleno a las experiencias psíquicas, obteniendo, semana tras semana, fenómenos cada vez más poderosos y mejor regulados.

Toda la familia considera al espiritismo como su verdadera religión, y ni practican otro culto, ni asisten a más iglesias que a las espiritualistas, en las que las muchachas cantan en el coro, mientras que el señor Morrison es miembro del Comité Directivo de la Sociedad, por la prosperidad de la cual se desvela. Su vida doméstica es sencilla y serena, su unión completa, y en todo son dignos de ser los instrumentos de los extraordinarios fenómenos obtenidos por medio de ellos.

La mayoría de las sesiones dedicadas a mis trabajos experimentales tuvieron lugar en el ático de la casa habitada por la familia del médium, aunque en ocasiones se celebraron en mi domicilio o en los de algunos amigos míos. Creo que el sitio nada importa para el caso, porque en cualquier lugar, a los pocos momentos de formarse el círculo, empezaban a manifestarse los fenómenos. El ático a que me he referido parecía, sin embargo, más apropiado por su carácter íntimo y porque a la familia Goligher le gustaba más trabajar en su propio domicilio. Se debe tener en cuenta que todas mis sesiones experimentales necesitaban la cooperación de ocho personas y grandes preparativos, tales como la colocación de aparatos, etc.

Las investigaciones psíquicas no se parecen a ningunas otras y no se pueden esperar de ellas resultados interesantes si no se reúnen las condiciones siguientes de la manera más perfecta posible:

- a) Un médium muy poderoso.
- b) Un círculo que le sostenga.
- c) El médium y el círculo deben estar imbuidos del carácter serio y solemne de los fenómenos que se presenten y participar del deseo de aprovecharlos lo más posible para el bien general.

d) Un grupo de operadores que profesen el criterio arriba mencionado, porque los de mala fe, que no quieran o no puedan cooperar con el experimentador, para nada sirven.

e) Los fenómenos no se producen espontáneamente, sino a petición.

Es inútil decir que si el medio no tiene otra aspiración que la ganancia pecuniaria, su trabajo será totalmente estéril. Estoy convencido en absoluto, por experiencia, de que ni el médium ni los miembros del círculo deben ser remunerados de manera que pueda despertar su codicia, porque de lo contrario, los fenómenos serán inciertos o carecerán de consistencia sólida, lo cual no significa que no deban aceptar una remuneración razonable.

Las cinco condiciones citadas con anterioridad son, a mi juicio, por completo esenciales para trabajar con éxito en el dominio psíquico. Si se prescinde de cualquiera de ellas, los resultados sufrirán desde el punto de vista científico. Esto es probablemente, la razón de lo poco que se adelanta en estas materias, ya que, por lo general, tantas circunstancias favorables no suelen estar al alcance del experimentador.

Se necesita igualmente una cooperación sincera de los operadores invisibles, para que los resultados posean algún valor, porque ya dijimos que los fenómenos espontáneos no presentan ningún interés. Creo que lo que más me ha sorprendido en el curso de mis investigaciones fué la maravillosa colaboración de los operadores conmigo. Uno se resiste a admitir, aun después de haber estudiado detenidamente los fenómenos psíquicos, que le obedezcan unos seres que existen por completo fuera de nuestra vista. Puedo asegurar que hicieron, o por lo menos intentaron hacer, todo cuanto les pedí durante mis sesiones experimentales, y que se hallaban deseosos evidentemente de someterse a las pruebas científicas que se les exigían. En ocasiones, aunque raras veces, si algo se oponía al cumplimiento de mi petición, me lo daban a entender golpeando una palabra o frase lo bastante explícita para que comprendiese la obstrucción surgida

en la producción del fenómeno a que yo aspiraba. También tengo motivos para suponer que por su propia volición me llamaban la atención sobre aspectos de un experimento en los que yo no había reparado.

He tenido la fortuna de actuar por lo general en las cinco condiciones enumeradas anteriormente, consiguiendo en mis trabajos un alto grado de perfección, hasta el extremo de que no creo se puedan superar fácilmente.

Ya dije que la mayoría de mis experimentos los hice en un ático de la casa ocupada por la familia del *médium*. El piso del cuarto estaba desnudo. Cada uno de los miembros del círculo tenía su silla de madera particular, y salvo excepciones, cuando yo así lo disponía, no se sentaba más que en ella. Además de las sillas no había en la habitación otros muebles que la mesa para las sesiones y unos cuantos adornos en la chimenea, que se quitaban cuando yo llevaba algún aparato. Sin embargo, en la última sesión instalamos un pequeño gabinete en un rincón del cuarto para obtener materializaciones, pero en las otras sesiones la habitación estaba como la he descrito. En cuanto a luz, una linterna de cristales rojos, movibles de frente y de lado, con un mechero de gas dentro, iluminaba nuestras reuniones.

Su intensidad se modificaba sensiblemente por medio de una llave ordinaria. Cuando se acostumbra uno a la luz roja se distinguen claramente los objetos en una estancia bañada por ella. Es lamentable que los fenómenos psíquicos no se puedan, por lo general, producir en plena luz blanca, pero hay que tomar las cosas como son y someternos a las condiciones impuestas por la Naturaleza. Para leer las cifras pequeñas y las producciones de la balanza, me serví con frecuencia de una lámpara eléctrica de bolsillo cuya lente estaba cubierta con un pedazo de papel rojo transparente.

La sesión empezaba con un cántico y una plegaria. A los pocos minutos se oían ligeros golpes o «raps» al lado del «médium», que rápidamente aumentaban de intensidad. Al

cabo de un cuarto de hora la mayoría de los fenómenos se hallaban en su máximo desarrollo.

De cuando en cuando se cantaba un himno durante la sesión, y ésta terminaba con otra plegaria.

El método de dirigir el círculo es sumamente sencillo. Sus miembros se sientan uno al lado del otro, casi en círculo, y se cogen de las manos formando la cadena alrededor de la mesa.

He notado por experiencia que en los primeros treinta minutos o cosa así de la sesión, los resultados son mejores y más rápidos si la cadena se forma con anterioridad, y que después importa poco que los asistentes se cojan de las manos o pongan éstas sobre las rodillas. Esto parece indicar una acción inicial que cesa más o menos una vez que se ha establecido el equilibrio psíquico. Describiré una experiencia que sirve para comprobar esto, en la que el médium estaba sentado en una báscula antes del principio de la sesión.

Los fenómenos que se presentan son puramente físicos, en el sentido de que sus resultados dependen de la acción de la fuerza física sobre los cuerpos materiales. No ha habido hasta ahora ninguna materialización completa o parcial. No obstante, tales fenómenos, debiéndose sólo a la acción de la fuerza psíquica, pueden estudiarse de modo más satisfactorio que si estuviesen complicados con tipos de mayor complejidad.

Tengo la firme opinión de que si lográsemos descubrir realmente los procesos resultantes de la aplicación de las fuerzas psíquicas, el resto de los fenómenos psíquicos se clasificarían por sí mismos y se harían comprensibles. La energía psíquica se encuentra en el fondo del problema y es inútil esperar ningún progreso verdadero mientras que no descifremos sus leyes.

El círculo Goligher nos muestra esta fuerza de la manera más ventajosa, pues no sólo dicha fuerza es poderosa, sino también segura, obediente y variable hasta lo infinito. Además, todos los inconvenientes materiales son *telekinéticos*,

es decir, producidos sin contacto material. Hay que insistir en esto. *En ninguno* de los experimentos descriptos en este libro ha habido el menor contacto entre una parte cualquiera del cuerpo o del vestido del «médium o de los de los asistentes y el objeto *sometido a la acción psíquica*».

Hablando ampliamente dividiré los fenómenos producidos en dos clases: 1.^a, impactos, y 2.^a, movimientos de los cuerpos materiales sujetos a la acción de fuerzas tales como la fricción y la gravedad. Los fenómenos llamados impactos consisten en golpes dados, «raps», y en sus variaciones, y no están causados por la acción de la materia sobre la materia. Por ejemplo, yo no considero impacto la circunstancia de que el pie de una mesa se levante y golpee el suelo, fenómeno que he observado con frecuencia. El impacto típico es un ruido resultante de la aplicación repentina de la fuerza psíquica a un cuerpo material.

Muchos ejemplos de éstos nos los proporciona el círculo Goligher.

Entre otras, ocurren a menudo las siguientes variaciones: a) raps de todos los grados de intensidad, desde los golpes más ligeros a los producidos por un martillo de forja; b) combinaciones de raps, tales como golpes sueltos, dobles, triples (dos rápidos, uno lento), series de golpes, mutaciones de aires musicales y bailables (estas últimas comprenden la danza de la arena, según la clase de frotación producida); en resumen, las especies y combinaciones de raps son difíciles de imaginar; c) especialidades: ruido de una pelota que bota (imitación perfecta en lo que se refiere al sonido); roce de una cerilla, imitación del paso de un hombre o del trote de un caballo, del ruido que se hace al serrar una pata de madera, o al pasar por el suelo papel de vidrio, etc.

A la segunda clase pertenecen todos los movimientos de los cuerpos materiales debidos a la acción de la fuerza psíquica sobre ellos. La levitación de una mesa es el más visible y vulgar; pero existen también toda clase de movimientos de la mesa sobre el piso (laterales, de rotación o los dos com-

binados). A veces la mesa se inclina suavemente sobre dos patas hacia el piso, y recobra luego su posición. Una trompetilla de metal se agita en el aire; una campanilla empieza a sonar, o los asistentes suelen sentir que les tocan.

Muchas personas han visto ya los fenómenos obtenidos en el círculo, y todas quedaron fuertemente impresionadas. Los operadores invisibles parecen disfrutar, convenciendo a los creyentes y a los escépticos de la realidad de la fuerza psíquica. En cuanto a esto, al lector le interesará saber cómo tratan al visitante profano.

A éste se le invita a entrar en el círculo, a sujetar la mesa, inmóvil, y a que procure mantenerla quieta. Entonces empieza la porfía. Si el profano tiene buenos músculos y pesa con todo su peso exactamente en el centro de la mesa, gana unos breves instantes; pero más pronto o más tarde (por lo corriente, más pronto) la mesa se le escapa, salta, se inclina, gira, y si la presión muscular se afloja, se levanta del suelo. Entonces aumenta la lucha. Una vez levantada la mesa, hay pocas personas que puedan hacerla bajar, a pesar de todos sus esfuerzos. Luego, después de una lucha con la fuerza levitante, la mesa de nuevo se tranquiliza y vuelve tranquilamente al suelo, invitándose al visitante a que se siente en ella. No está sentado mucho tiempo. Al cabo de un momento se levanta con suavidad sobre dos pies y le deja caer en tierra bonitamente. Por último, le echa del círculo con un fuerte empujón que le obliga a retirarse.

El problema del fraude.

Claro que todas las experiencias referidas en este libro sólo tienen valor por el hecho de que los movimientos de la mesa, las levitaciones, los raps, golpes y demás fenómenos son verdaderos y debidos a la acción de la fuerza psíquica y de ninguna manera a la acción fraudulenta por parte del

médium o de los miembros del círculo, y por acción fraudulenta entiendo no sólo las supercherías conscientes, sino las inconscientes, pues hay casos en los que el médium, totalmente inconscientemente, emplea métodos para la producción del fenómeno más o menos asimilables al fraude.

Me propongo exponer aquí brevemente algunos hechos que demuestran que los fenómenos obtenidos en el círculo Goligher son auténticos y en modo alguno debidos a un engaño consciente o inconsciente por parte del médium o de los asistentes.

1.º El médium y los suyos son personas rectas, religiosas, de ideas elevadas y de condiciones de vida morales. Ninguna es capaz de la más insignificante mala acción en su comportamiento social. Miran los fenómenos como destinados a demostrar que la existencia continúa después de la muerte del cuerpo, de lo que están todos convencidos en absoluto; en resumen, son convencidos espiritualistas y no admiten nada que pueda alterar sus convicciones acerca de esta materia.

2.º Las sesiones tienen el carácter de actos religiosos y principian y terminan invariablemente con una plegaria, no consintiéndose la menor falta de respeto.

3.º Todos los miembros del círculo son amigos míos personales y los trato intimamente desde hace tres años. Conozco con exactitud sus opiniones, su concepto de la vida y de las cosas en general, sus idiosincrasias, su absoluta rectitud y su actitud con respecto a los fenómenos y a sus relaciones entre ellos.

4.º El médium es el miembro menos entusiasta del círculo. Es la única a la que no interesan los fenómenos por sí, aunque sí demuestra interés por mis experiencias. Creo que se presta a ellas más por obligación con los demás que por satisfacción propia. Nada le importa que el fenómeno se produzca o no en la primera sesión.

5.º El médium es una persona particular y no exige nada. Jamás la pagué un penique por las sesiones que nos dió y no

se hallaba dispuesta a considerar su mediumnidad como un valor comercial.

6.º No hubo sesiones a oscuras. La luz, por lo general, es lo suficientemente fuerte (una vez que los ojos se acostumbra al color rojo) para que se distingan claramente todos los asistentes. Es una luz más bien dulce, proporcionada por una gran llama de gas ordinario. La única dificultad en la visibilidad es cuando una mesa o un cuerpo grande proyecta su sombra sobre una parte del suelo. Se distinguen casi maravillosamente las manos de los asistentes y es una sencilla experiencia, mientras que la mesa está en el aire, pedir a los asistentes que levanten los manos (cogidas en forma de cadena) a la altura de sus cabezas, a fin de que el observador pueda asegurarse de que nada tienen que ver con el fenómeno. El observador puede en ese momento hallarse dentro del círculo y moverse como quiera, excepto entre la mesa y el médium, que es el único sitio en sombra, relativamente grande, pues si es pequeño, puede ver alrededor suyo. Pero aun con la mesa mayor es a veces posible ver completamente debajo de ella (como yo lo hice) y comprobar la inmovilidad de los pies, de los cuerpos y de la cadena de las manos mientras se efectúa la rápida levitación. En cuanto a esto, sucede que la única región, no siempre visible, es la próxima al *médium* sobre él y en el piso. En muchos casos de levitación, la mesa y el espacio en torno suyo, arriba y abajo, así como todos los asistentes, son perfectamente visibles.

7.º El médium ha permanecido siempre consciente durante todas mis investigaciones experimentales, y, por lo tanto, toda superchería sería un acto deliberado. La señorita Kathleen solía interesarse en mis experiencias y me dijo que prefería esta clase de sesiones a las de desarrollo ordinario. He observado con agrado el entusiasmo que la inspiraban los fenómenos, por ejemplo cuando una campanilla eléctrica sonaba por la reacción debajo de una mesa que se levantaba o cuando llevaba a cabo otros trabajos experimentales. Muchas veces reparé en el ardor con que seguía la marcha de

los fenómenos, olvidándose de que era ella la primera causa de todos y de que sin ella no se habían realizado.

8.º Importa poco que los miembros del círculo estén calzados con botas, zapatos o zapatillas, y que lleven o no calcetines o medias. El ruido de los golpes sobre el piso no por eso se atenúa. Un distinguido visitante, después de oír el estruendo causado por los raps, señaló la circunstancia de que todos los asistentes usaban zapatillas de fieltro y de que sus manos estaban unidas unas a otras, lo que imposibilitaba la producción normal de tales ruidos. El médium en aquella ocasión se quitó las zapatillas para demostrar que no tenía oculta en ella ninguna substancia dura, lo que dejó convencido al incrédulo visitante.

9.º Fué invitado un gran número de personas a tomar parte en las sesiones. Creo poder asegurar que ninguna de éstas, escéptica o indiferente, se fué con dudas respecto a la existencia de la fuerza psíquica. Claro que el visitante no siempre se convenció de que los fenómenos fuesen obra de los espíritus de los muertos, pero por lo menos no le quedó duda de su certeza y de que en modo alguno se debían a la acción normal del médium o de los miembros del círculo.

10. Es preciso ver la magnitud de las acciones aplicadas a la mesa para crearlas. A menudo la fuerza alcanza 50 kilogramos. Se invita a un visitante a entrar en el círculo, como ya se ha explicado, y a apoyarse en la mesa, para que procure inmovilizarla. Nunca he visto que lo haya conseguido. Ahora bien, para producir estos movimientos de la mesa sería preciso que el médium se valiese de sus pies, puesto que sus manos y su cuerpo, así como los de los asistentes, se distinguen perfectamente y se puede demostrar que aunque el médium estuviese tendido en la silla con las piernas estiradas y los pies a 50 centímetros debajo de la mesa e intentase en esa postura hacerla mover, la actitud de su cuerpo se descubriría inmediatamente, y además una presión insignificante en la mesa bastaría para impedirselo, siendo así que

hemos visto que el hombre más vigoroso suele no conseguirlo.

11. Si el médium se reclinase en el respaldo de la silla e intentase levantar la mesa con los pies, no podría hacerlo sino brevemente y con sacudidas; ahora bien, las características de la verdadera levitación son muy distintas y la diferencian por completo de la falsa, que no puede mantenerse largo rato.

12. He invertido muchas horas dentro del círculo y en torno suyo; he trabajado debajo de la mesa levantada y entre ella y el médium; he puesto instrumentos complicados debajo de la mesa y pasado el brazo y la mano entre ella y el médium, encontrando los pies y las manos de éste completamente inmóviles durante todas las experiencias de levitación y los instrumentos en los sitios que los coloqué. Por último, afirmo que si el médium hubiese querido engañarnos, no hubiera podido, intentase lo que intentase, sostener la mesa en el aire con los instrumentos puestos en ella, conviniendo añadir que yo apoyaba en ellos las manos, estaba cerca de sus pies y trabajaba entre el médium y la mesa.

13. Es oportuno analizar unos cuantos de los resultados de los experimentos con relación a la teoría del fraude. Los experimentos del capítulo III demuestran rotundamente que cuando la mesa se levanta con firmeza, casi todo su peso recae en el médium, y de aquí se deduce que si alguien levanta la mesa con alguna parte de su cuerpo, tiene que ser el médium quien lo haga. Las manos del médium no dejan nunca de verse, y la única parte de él sumida a veces en la sombra (si la mesa tiene un regular tamaño), es la de sus rodillas para abajo. Ahora, es imposible para él poner los pies debajo de la superficie de la mesa, a menos que no se eche hacia atrás en la silla y saque el cuerpo fuera del espacio del círculo, maniobra que en seguida sería notada. Pero supongamos, en el caso más desfavorable, que pudiera hacerlo, y aun así, la única manera de levantar la mesa sería con los pies. Limitémonos, pues, a considerar la teoría del fraude en

lo referente al uso malicioso de las extremidades inferiores del médium.

Estudiemos el experimento 50, en el que una gran balanza de resorte, colocada debajo de la mesa, marca 13 kilogramos 600 en el momento en que la mesa se halla a 30 centímetros sobre el suelo. ¿Cómo podría ejecutarse esto fraudulentamente por parte del médium? Solamente así. Uno de los pies del médium tendría que levantar la mesa, mientras que el otro apretase el platillo de la balanza, cosa prácticamente imposible, aun cuando ayudasen al médium sujetándole los brazos para impedir que se cayese. Supongamos, sin embargo, que el médium lo consigue; ¿cómo explicar que con la misma mesa y la misma balanza, el peso fuese siempre igual, media libra, más o menos, en cada una de las veces que repite el experimento? ¿Cómo pudo la señorita Kathleen calcular exactamente la misma presión? ¿Cómo pudo ejercerla gradualmente, de suerte que la mesa se lanzase al aire en el momento preciso en que la balanza marcaba 13 kilogramos 600, y arreglárselas de manera que no hubiese ninguna variación durante este afortunado fenómeno de levitación repetida? Si el médium apretase hacia abajo la balanza con un pie, ¿sería capaz de aplicar la presión tan gradual y uniformemente y de levantar la mesa siempre en el mismo instante relativo?

En el experimento 46 puse la mano y parte del brazo en el platillo de la balanza durante la levitación. No había nada en el platillo, y ni la levitación ni la lectura de la balanza se perturbaron en lo más mínimo.

Veamos los experimentos 48 y 49. Los pies del médium estaban cerca del clavo del suelo, en el que se enganchaba el dinamómetro. Los coloqué yo mismo en ese sitio y los observé con frecuencia y no se movieron. Hay tres series de fenómenos que operan simultáneamente en estos experimentos: levitación de la mesa, funcionamiento de la balanza y funcionamiento del dinamómetro. Me hallaba situado cerca de este último y mis manos se movían continuamente aquí y

allá entre los pies del médium y entre éstos y la mesa. Además, hice media docena de lecturas y sus resultados variaron muy poco.

Vamos ahora a los experimentos 51 y 52. Estos demuestran de manera concluyente que cuando la mesa se eleva por encima del platillo, no hay reacción en él antes de estar a 7 u 8 centímetros del suelo. Es decir, que si el médium quiere engañar, levanta la mesa con un solo pie hasta esa altura y luego (y no antes) pone el otro pie en el platillo y aumenta la presión con él a medida que dicho platillo sube gradualmente. Esto sería un procedimiento tonto, si fuese posible, que no lo es, porque el médium tendría que empujar naturalmente el platillo en la posición más baja de éste y no aguardaría a que estuviese a 7 centímetros sobre el suelo para ejercer una presión que debiera ser exactamente de 340 gramos.

El experimento 22 demuestra que el peso de la mesa puede aumentar hasta tal punto, que un hombre fuerte no sea capaz de levantarla del suelo. ¿Cómo se podrá hacer esto para engañar con una mesa de tablero sencillo y de cuatro pies? Una prueba impuesta habitualmente a los visitantes consiste en hacerles coger la mesa, cuando está levantada en el aire a una altura de unos 50 centímetros, a fin de impedirla que vuelva a tocar el suelo. No logran evitarlo y afirmo que es imposible obtener este resultado por medio de supercherías, dadas las condiciones de nuestras sesiones.

En los experimentos 34, 35, 36 y 37 se ve que movi libremente mis brazos, mis manos y unos palillos debajo de la mesa levitada y que no encontré ningún cuerpo sólido.

En los experimentos 59 y 60 trasladé a mi gusto los aparatos en el espacio comprendido entre el médium y la mesa, sin dejar de ver todo ese espacio y también la mesa.

Por lo general, he trabajado casi un año entero por debajo y alrededor de la mesa en levitación; he explorado repetidas veces el espacio en que se movía; he observado plenamente con la vista y empleando instrumentos, todo cuanto me pa-

reció interesante, y atendiendo a todo eso me creo con derecho a afirmar que todos los fenómenos producidos en el círculo Goligher son por completo verdaderos, incluso en sus menores detalles. El médium y los miembros del círculo eran tan conscientes, que cualquier movimiento casual de los pies o del cuerpo de uno de ellos se manifestaba inmediatamente, pues ya hablé de la gran armonía que reinaba en aquella familia. También debo insistir, aun repitiendo lo dicho, que colaboraban en los experimentos sin idea de lucro, con la única aspiración de coadyuvar por su parte a la realización de los fenómenos que conviniese estudiar, aportando para ello su ayuda de la mejor gana posible.

En cuanto a la señorita Kathleen Goligher, una de las mejores mediums de efectos físicos, no creo que sea necesario darla públicamente las gracias y menos pretender disculparla ni siquiera de una sospecha de fraude.

Sabe, sin embargo, que debo hacerlo. La verdad, en sí, es que nadie que no haya visitado el círculo puede tener la más ligera idea de la magnitud de las fuerzas desarrolladas y de la extraordinaria variedad e intensidad de los fenómenos producidos. En cambio, los visitantes, sin excepción, quedaron convencidos de la veracidad de los fenómenos y jamás se vieron molestados por dudas en cuanto a la realidad de la fuerza psíquica.

* * *

Concluiré estas breves indicaciones sobre la materia, extractando un artículo mío, publicado en la revista *Luz* y escrito en contestación a algunos de los acostumbrados escépticos que no creyeron las cosas hasta que las presenciaron.

¿Dónde está la impostura consciente o inconsciente?

Me place manifestar sin ambages que tanto a la señorita Goligher como a mí, nos molesta andar con explicaciones acerca de la veracidad de sus condiciones de médium. Esa señorita es una joven seria y formal, que no recibe ninguna

recompensa monetaria por lo que hace, y que desea siempre prestarme sus servicios por la causa de la ciencia.

Su mediumnidad está fuera de dudas en absoluto, y mu-

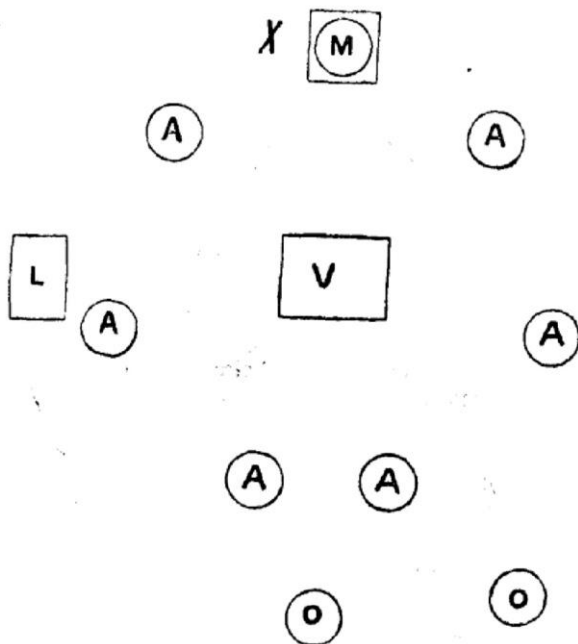


Figura 1.

chas personas, algunas de ellas muy conocidas, pueden atestiguarlo. Sin embargo, sabe que es un deber poner a raya a los que temen su acción inconsciente en los experimentos o algo parecido, y a los que por no haber tenido la suerte de asistir a sus sesiones y de ver por sí mismos lo que ocurre, desean conocer las precauciones que se adoptaron y lo que los testigos independientes tengan que declarar.

Expondré algunas concisas aclaraciones, que concretan la figura núm. 1.

El médium y los asistentes forman un círculo de un diámetro aproximado de metro y medio; los asistentes se sientan en sillas (*a*) y el médium en una colocada en lo alto de un tablero sujeto en la plataforma de una báscula *m*. Yo tengo absoluta libertad para moverme alrededor del médium, pero por lo general me pongo a su lado derecho *x*. La báscula es una Avery, de último modelo, nueva, contrastada antes de enviármela y contrastada por mí antes de usarla, capaz para un peso máximo de 200 kilogramos, y sensible con una carga menor de 50 gramos.

La luz *g* es la de un mechero de gas ordinario, metido en un fanal de cristales rojos, colocado en la chimenea a 1,200 metros de altura.

La visibilidad desde mi posición es tal que puedo ver a cada asistente. En el centro del círculo está la mesa o veladorcito objeto de la levitación. Es una mesita de madera que pesa 1 kilogramo 150 gramos. Los dos observadores *o, o*, se colocan fuera del círculo en el sitio opuesto al mío.

El experimento dura aproximadamente una hora desde la apertura de la sesión, con la energía psíquica como máximo.

Los asistentes se sueltan las manos y se sientan con ellas puestas en las rodillas. El médium se sienta perpendicularmente en la silla sobre la báscula, con los pies juntos colocados en la plataforma de la báscula y las manos con las palmas hacia abajo apoyadas en cada rodilla. El médium y la máquina están completamente aislados de los otros miembros del círculo. Las instrucciones que la di consistían en mantenerse completamente tranquila. La coloqué en posición y tomé con cuidado el peso combinado del médium, la silla y el tablero. La romana estaba precisamente en el fiel. Coloqué el velador en el centro del círculo, en el suelo, y me paré al lado del médium. Rogué a los observadores que se agachasen para poder realizar la levitación del velador lo más alto posible. El velador inmediatamente se levantó ver-

ticalmente en el aire hasta una altura que calculo sería de 1,200 metros sobre el piso. Hice que se levantase precisamente enfrente de la luz para que se le pudiera ver por arriba, por debajo y por los lados. Puse mi cabeza junto a la del médium y vi que los pies de la mesilla estaban precisamente al nivel de la parte superior de la cabeza de éste. En seguida que se produjo la levitación de la mesa, la palanca de la báscula se levantó con un golpecito perfectamente perceptible contra el tope superior de la máquina, indicando que el peso del médium había aumentado, y yo puse de nuevo la palanca en condiciones de oscilar.

A continuación posé la mano en el brazo derecho del médium, cerca del hombro, y comprobé que se hallaba en la posición en que yo le había colocado. (La única diferencia consistía en que sus brazos durante la levitación estaban rígidamente tiesos, detalle característico de todas las levitaciones.) Esto lo hice dos o tres veces. También pude sin dificultad ver al médium, porque como la mesa era pequeña y estaba alta en el aire, realmente no proyectaba sombra.

Mientras hacía todo esto, miraba al velador, que permanecía casi inmóvil a la altura expresada, y no dejaba de inspeccionar el brazo y las rodillas del médium. Además me fijaba cuidadosamente en todos los miembros del círculo, y vi que ninguna de las manos de éstos estaban separadas de las rodillas de sus dueños. El borde más próximo de la mesa en levitación se hallaba a más de un metro de las rodillas del médium, y se recordará que la mesa flotaba al nivel de las cabezas de los asistentes. Cuando la mesilla se mantuvo así un minuto y medio, y todo el mundo lo hubo examinado, pedí a los operadores que la movieran suavemente arriba y abajo en el aire. La palanca se movió también con suavidad arriba y abajo contra el tope sincronizada con el movimiento de vaivén de la mesa en el aire, que fué visto por todos con absoluta claridad. A nadie se le privó de que viese arriba, abajo y alrededor de la mesilla. Esta se quedó quieta de nuevo. Finalmente, cuando la examiné a mi antojo y también

a los miembros del círculo y al médium, pedi a los operadores que bajasen el velador despacio hasta el piso, lo que hicieron inmediatamente, y la mesita descendió lentamente y tocó el suelo con suavidad. La palanca cayó en seguida contra la parada inferior, indicando una disminución en el peso del médium.

Observaciones generales.—El espacio entre el médium y la mesa en levitación no estaba obscuro. He preferido comprender que exagerar. Invito a cualquiera a que diga dónde existe la supercheria en este caso particular. Iré a cualquier punto que se me señale, y prevengo a los aficionados que sus explicaciones deben referirse, por lo menos, al 50 por 100 de los hechos, incluyendo los resultados de la báscula.

* * *

Para acabar diré que estoy completamente satisfecho de mi mismo por los experimentos de que se trata en esta obra, que no hubo en ellos el menor fraude, y que los fenómenos se debieron sólo a la acción de la fuerza psíquica.

CAPÍTULO II

Registro de los ruidos por el fonógrafo.

Experimento 1.º—Uso del fonógrafo para comprobar el carácter objetivo de los ruidos.

UN punto que reclama la mayor atención desde el mismo principio de las investigaciones es el del carácter objetivo de los fenómenos; porque uno de los argumentos principales empleados en contra de la realidad de los fenómenos psíquicos es atribuirlos a falsas impresiones de los sentidos recibidas en unas especies de éxtasis hipnóticos resultantes de las condiciones peculiares de las sesiones. Se invoca que el cerebro humano es tan complejo, tan relativamente inexplorado y tan sujeto a engaños, que es incapaz de tratar de una manera sencilla con las ocurrencias psíquicas. En otras palabras: que los raps, las levitaciones y las demás manifestaciones no son objetivas, sino efectos alucinatorios producidos por la conciencia subjetiva. Esta clase de objeción, sin embargo, pierde todo su valor, como consecuencia del gran número de observaciones constantemente hechas por personas de buen sentido y de lo mucho que ha progresado el conocimiento de las leyes del hipnotismo. Casi todos los que han estudiado los fenómenos psíquicos están convencidos, por la evidencia de sus sentidos, de la realidad objetiva de éstos. Se han inventado diversos aparatos para

demostrar la realidad de los fenómenos, y se han sacado fotografías al magnesio de las mesas en el momento de la levitación. Además se han registrado automáticamente los movimientos debidos a la energía psíquica. Queda, pues, poco campo para la hipótesis de la alucinación colectiva. Creí, sin embargo, prudente ejecutar algunos experimentos para convencerme de que los ruidos son realmente sonidos objetivos y no ficciones de la imaginación, y para establecer la realidad de las manifestaciones auditivas hice uso del fonógrafo.

Pensé que la obtención de aceptables registros fonográficos sería difícil, puesto que el experimentador tendría que someterse a las condiciones penosas del cuarto en que se celebraban las sesiones y que sería incapaz, en grado apreciable, de modificar dichas condiciones en ventaja propia. Por tanto, reclamé el auxilio de Mr. T. Edens Osborne, especialista en fonografía y la persona que más entiende de esto en Belfast, y juntos hicimos algunos experimentos en un gabinete sin alfombra del piso superior de la casa. Pusimos en el suelo un fonógrafo «Edison Standard» y comprobamos que unas imitaciones de los raps hechas con el mango de un cortaplumas eran registradas de manera clara siempre que el origen de los sonidos estuviese a menos de 30 cm. de distancia del fonógrafo registrador. Repetimos la experiencia varias veces variando la altura del fonógrafo y el carácter y la posición de los ruidos. Luego pronuncié algunas palabras delante del instrumento a fin de registrar la fecha (11 de junio de 1915) y el nombre del médium, y esto ocupó sólo uno de los extremos del cilindro, quedando el resto en blanco.

La sesión tuvo lugar el día indicado, a las ocho de la noche. El instrumento fué colocado en el suelo, delante de la mesa y enfrente del médium. La mesa se retiró después. Puse algunos periódicos doblados debajo del fonógrafo, para amortiguar las vibraciones en caso de golpes violentos cuando el fenómeno se hallase en pleno desarrollo, y a continuación inserté el cilindro. Encendimos la luz roja y comenzó la sesión. Como de costumbre, se oyeron pronto ligeros raps

cerca del médium, que aumentaron rápidamente en intensidad y volumen. He de mencionar que los operadores debieron darse cuenta del objeto particular de la sesión, porque se mostraron muy cuidadosos y notablemente interesados en ella. Por consejo de uno de los asistentes les expliqué el mecanismo del fonógrafo, lo que no pareció serles útil. Entonces pedí un ensayo general, que empezó sin tardanza y que consistió en la producción de golpes de todas clases y en que una campanilla de mano se pusiese a sonar de manera inesperada, lo que, por fin, me dió a entender que no tenía más que decir a los entes invisibles con respecto a lo que se esperaba de ellos. En cuanto a la duración comprobé que los operadores no eran capaces de calcular con exactitud el minuto y medio que se les concedía para cada fonograma, y entonces, para ayudarles, a modo de guía rudimentario, les medí el tiempo valiéndome de un reloj. Les pedí que por medio de un rap me indicasen el momento de entrar en el círculo. (Reconozco que me hallaba ignorante de las circunstancias psíquicas obtenidas dentro del círculo y que sigo como regla invariable el sistema de dejar a los operadores que arreglen las cosas a su gusto antes de un experimento con tal de que no infrinjan las condiciones impuestas por mí.) A los cinco minutos, poco más o menos, oímos el golpe convenido, entré en el círculo, coloqué el registrador en el cilindro y puse el dedo en la palanquilla de arranque. Pregunté a los operadores si estaban dispuestos y me contestaron con tres golpes afirmativamente. Grité: ¡Vamos! En seguida resonó en el piso el estampido de un trueno y puse el fonógrafo en marcha. Se oyeron sucesivamente una media docena de martillazos, una serie de golpes dobles y triples y frotos como si rozasen el suelo con papel de vidrio.

La campanilla se levantó y sonó; los pies de la mesa se elevaron y golpearon el suelo; se oyó un ruido como si se rrasen madera, etc. Este terrible estrépito continuó hasta que exclamé: ¡Alto! y al instante reinó un profundo silencio.

Entonces probamos el fonógrafo y oímos y observamos

que la mayoría de los ruidos habían sido recogidos en él, pero que la campanilla, debido a que se hallaba lejos, apenas se oía. En vista de eso sugerí a los operadores que tocasen en el mismo centro del círculo y lo más cerca posible de la corneta del aparato y yo prometí no tocarle para no comprometer las condiciones de equilibrio de los fenómenos. De acuerdo con esto, la campanilla tocó para que se registrase su ruido a unos 5 cm. de su mano, y tan cerca de la bocina, que la tocó por casualidad, haciéndola caer, lo que en parte estropeó el experimento. Sacamos en total tres buenos fonogramas, sin contar con el estropeado, que demuestran, sin refutación posible, como ya anticipamos, que los sonidos de que tratamos son normales y por completo objetivos. Claro que el volumen e intensidad de los sonidos reproducidos no son nada comparados con los originales y que la campanilla no se oye más que débilmente; pero los cuatro fonogramas que obtuvimos, aunque con intensidad grandemente disminuida, dan la gama casi completa de los fenómenos auditivos producidos en el círculo, debiendo advertir que dichos ruidos fueron los más violentos que logramos oír en él, pues se oyeron muy bien dos pisos más abajo y hasta fuera de la casa.

Nota.—Estos fonogramas fueron dados a conocer al público en una conferencia dada por Mr. Horacio Leal, en 29 de julio de 1915, y fueron oídos perfectamente los ruidos registrados en ellos por un numeroso auditorio de 500 personas (*Luz* del 17 de agosto de 1915.) El mismo Mr. Crawford se valió de ellos en la conferencia que dió en la Sociedad de Investigaciones psíquicas de Dublín en mayo de 1916 para demostrar la objetividad de los ruidos y que no se deben a alucinaciones colectivas. La citada revista *Luz* opina que son pruebas de capital importancia para los investigadores científicos que no gustan de andar a ciegas y si de comprobar a cada paso los resultados que obtienen.

CAPÍTULO III

Reacción durante la levitación de la mesa.

UNA de las primeras preguntas que me hice cuando decidí emprender esta serie de experimentos fué naturalmente la siguiente: ¿Dónde se encuentra el sitio de la reacción durante la levitación de la mesa? He visto a ésta flotar en el aire, por decirlo así, en diferentes ocasiones en el transcurso de un año, y me he preguntado a menudo si la reacción se efectuaba en el piso, inmediatamente debajo de la mesa, si tenía lugar en el médium mismo o si se hallaba localizada en otra parte. En aquella fecha no tenía la más remota idea acerca de dónde estaría, y al teorizar solía colocarla en distinto sitio en cada ocasión, de manera que al cabo de diez y ocho meses de escrupulosas observaciones, no he de ocultar que seguía ignorando el mecanismo de los fenómenos y que al principio tuve que proceder sin orientación, guiándome de la casualidad para que me pusiese en una buena pista. Decidí que lo mejor sería sentar al médium en la balanza y comprobar su peso durante la levitación. No sabía si la colocación del médium en el aparato impediría el fenómeno ni tampoco si la ruptura del círculo, es decir, que los asistentes se soltasen las manos, poniéndoselas sobre las rodillas, evitaría que el mismo se produjese. Claro que hubiese sido inútil registrar el peso del médium hasta que no estuviese per-

fectamente aislado de las personas sentadas a cada lado suyo.

Antes de describir lo más cuidadosamente que pueda los experimentos que hice para averiguar el sitio de la reacción, resumiré, a riesgo de incurrir en repeticiones, los movimientos observados con tanta frecuencia por mí en la mesa levitada. Esta se estabiliza en el aire, es decir, permanece prácticamente inmóvil en el aire, sin sostén aparente, durante un minuto o más. No creo haberla visto nunca *completamente* inmóvil más de este periodo de tiempo y siempre hizo pequeños estremecimientos, pero para los fines prácticos estaba suspendida en el aire como si estuviera del todo quieta.

Durante la levitación puede oscilar en sentido vertical u horizontal, aunque este último movimiento no es exactamente en un plano horizontal y parece moverse más o menos sobre su base como si tuviese una espiga o pivote. Se balancea en el aire exactamente como un barco se mece en un mar agitado, y la analogía es tal, que el observador cree ver las olas que la mueven. Hay también otros movimientos que he observado con frecuencia, tales como algunos con inclinación de uno de los extremos de la mesa, pero los mencionados con anterioridad son los más importantes desde el punto de vista experimental. Debemos recordar que algunos de ellos pueden obtenerse a voluntad, o sea que basta con que el experimentador se lo pida a los operadores invisibles para que lo ejecuten en seguida.

Aparatos.—Una báscula de una fuerza de 200 kilogramos, sensible a 50 gramos, sistema Avery, ligera, portátil, tipo de plataforma y completamente nueva. Considerando que las dimensiones de la plataforma eran algo exiguas para nuestro trabajo, la cubrí con un tablero de dibujo de madera ordinario y de 60×45 cm. por $2 \frac{1}{2}$ cm. de grueso. La altura del suelo o la parte superior del tablero era de 18 cm. Sujeté con fuerza el tablero al cuadro de atrás de la máquina para evitar que se cayera si había que trasladar de sitio la báscula en la habitación.

Los detalles de las cuatro mesas que empleé son los siguientes:

1.^a La mesa ordinaria de las sesiones; rectangular, de madera blanca y de cuatro patas rectas. Dimensiones: superficie, 60×43 cm.; área de los pies, 44×38 cm.; altura, 73 cm.; peso, 4 kg. 700. Entiéndase que cuando hablo de la mesa de las sesiones me refiero a ésta.

2.^o Mesa de bambú octogonal, de cuatro patas. Longitud lateral, 19 cm.; área de los pies, 30×30 cm.; altura, 69 centímetros; peso, 2 kg. 700.

3.^a Mesa-etagère de bambú, de dos tableros y cuatro patas. Tabla de arriba, 43×43 cm.; tabla de abajo, 24×24 centímetros; área de los pies, 30×30 cm.; altura, 77 cm.; peso, 2 kgs. 850.

4.^a Taburete o velador de madera, rectangular, de cuatro patas. Superficie, 32×34 cm.; área de los pies, 20×20 centímetros; altura, 28 cm.; peso, 1 kg. 150.

Los experimentos sobre la reacción duraron más de tres sesiones, porque esto me pareció lo más acertado para eliminar las causas de errores que hubieran podido pasar inadvertidas en un solo ensayo.

Método.—Puse una mesa en el centro del círculo y senté al médium en una silla fijada al tablero de dibujo, que descansaba en la plataforma de la báscula. Los pies del médium se apoyaban con firmeza en el tablero. El círculo formó la cadena durante media hora larga para dejar a la energía psíquica que se desarrollase por completo.

Al cabo de ese tiempo pedí a los asistentes que soltasen las manos y que las pusieran de plano sobre sus rodillas. Yo mismo coloqué de igual modo las manos del médium y comprobé la posición de las de los demás. Rogué a la señorita Goligher que estuviera completamente inmóvil y ella no hizo el más leve movimiento durante las pruebas. Estaba físicamente aislada de todos los miembros del círculo. Durante todos los experimentos me mantuve a su derecha, muy cerca de ella.

Describiré los experimentos según las notas que tomé en el momento.

El lector debe estar preparado para las repeticiones, pero las experiencias sobre levitación, realizadas en condiciones ideales como éstas, rara vez se llevan a cabo, por lo que todos los detalles y cifras, en mi opinión, se han de conservar cuidadosamente y no creo necesario insistir en disculparme. En otra clase de obras científicas no estimaría conveniente publicar tanto detalle parecido, pero en los trabajos psíquicos no hay que atenerse a los habituales convencionalismos científicos.

Experimento 2.—Reacción sobre el médium durante la levitación. Empleé la mesa núm. 1. Equilibré con exactitud el peso del médium, de la silla y de la mesa. El médium permaneció inmóvil y pedí a los operadores que levantasen la mesa y la mantuviesen lo más quieta posible mientras que yo hiciese mis observaciones. La mesa subió en el aire en seguida a 20 cm. con la parte superior casi horizontal (por lo general, la altura de las levitaciones varía entre 20 y 30 centímetros, aunque con el taburete pudimos llegar a más), y entonces pareció estabilizarse en el aire. El equilibrio de la báscula se rompió y lo restablecí. En cuanto quedé satisfecho de cómo estaba todo, examiné la pesada.

He aquí los datos registrados:

Peso del médium + silla + tablero, antes de la levitación.....	59 kg. 400
Peso del médium + silla + tablero, durante la levitación.....	63 » 850
Aumento.....	4 » 450
Peso de la mesa.....	4 » 700

Conclusión.—El aumento del peso del médium, debido a la levitación, es igual, con una aproximación de 200 gramos, al peso de la mesa.

Observaciones.—La levitación fué lo más perfecta posible y el tiempo no influyó como factor en ella, porque después de concluir mis observaciones la mesa no se movió, y hay que advertir que cuando pedi a los operadores que bajasen la mesa lo hicieron bruscamente, dando ésta un golpe en el suelo.

Experimento 3.—Reacción sobre el médium durante la levitación.

Empleé la mesa núm. 1 y el mismo método que en el experimento 2. Fecha, algunas semanas después.

Resultados:

Aumento del peso del médium	{	63 kg. 800 = 59 kg. = 4 kg. 800
Peso de la mesa.....		

Conclusión.—El aumento del peso del médium durante la levitación es, con 100 gramos de diferencia, igual al peso de la mesa.

Observaciones.—Repetí al concluir el experimento la pesada del médium más la silla y el tablero y no hallé alteración. Esto me parece demostrar que el peso del médium aumenta durante la levitación en una cantidad prácticamente igual al peso de la mesa. En el experimento 2 comprobé una diferencia en menos de 250 gramos, pero aquel día el joven Goligher estaba de vacaciones; así que en el caso anterior algo de los 250 gramos pudiera corresponderle, a no ser que la diferencia obedezca a un error de observación.

Experimento 4.—Reacción sobre el médium durante la levitación.

Empleamos en rotación las mesas 1, 2, 3 y 4 y la fecha fué algunas semanas después que el experimento 3. El método usado fué el mismo, con la única diferencia que tan pronto

como obtenía el resultado de una mesa la quitaba del centro del círculo y colocaba la siguiente en su sitio.

Tara antes de la levitación.... 62 kg. 050

(Se notará que el peso del médium había aumentado durante el intervalo de unos tres meses que medió entre los experimentos 2 y 4.)

	Mesa 1.	Mesa 2.	Mesa 3.	Mesa 4.
Tara durante la levitación....	66 kg. 700	64 kg. 650	64 kg. 750	63 kg. 350
Aumentos.....	4 » 650	2 » 600	7 » 200	1 » 300
Pesos de las mesas	4 » 750	2 » 700	2 » 350	1 » 250

El peso de la mesa núm. 1 es superior en 50 gramos al peso indicado al principio.

Conclusión.—El peso de cada mesa levitada se agrega prácticamente al peso del médium.

Notas.—Las levitaciones fueron lo más perfectas posible y duraron el tiempo que quise. La levitación del taburete fué el caso más visible que he presenciado. Estaba tan alto en el aire que, sin exageración, hubiera podido pasar por debajo inclinando la cabeza.

Es conveniente comparar los resultados de los experimentos 2, 3 y 4, o sea el peso de la mesa con el peso del médium, y hallaremos las relaciones siguientes en números redondos, que corresponden aproximadamente a los pesos, expresados en unidades inglesas:

Mesa.	Experimento.	Relación.
1	2	93,9
1	3	101,2
1	4	96,4
2	4	93,7
3	4	94,0
4	4	104,5

Lo que da una media proporcional de 97,3 por 100.

Conclusiones generales de los experimentos números 2, 3 y 4:

A.—Cuando la levitación de la mesa se efectúa con firmeza, el peso añadido al del médium es casi igual al de la mesa.

B.—El sitio de la reacción parece ser principalmente el médium mismo.

C.—Tomando el promedio de los seis casos, el aumento del peso del médium parece ser un 3 por 100 menor que el de la mesa levitada.

Después de convencerme de que el sitio de la reacción era principalmente el médium, quise descubrir si la ligera disminución del 3 por 100 era una cantidad real o debida sencillamente a un error de experimentación.

Investiguemos primero las causas de error posible durante el experimento.

1.º *Tiempo*.—No hubo prisa de ninguna clase para obtener los resultados. La mesa permaneció siempre levitada mucho más tiempo del necesario. Efectivamente, en los seis casos tuve que pedir cada vez a los operadores que la dejaran caer al concluir la correspondiente prueba. Una levitación que dura dos o tres minutos da suficiente tiempo para hacer en la báscula pesadas exactas.

Errores debidos al ligero movimiento de la mesa en el aire.—Esta es una causa positiva de error, de la que hay que prevenirse con sumo cuidado. Cualquier movimiento en el aire de la mesa levitada, produce una alteración en el peso del médium. Luego examinaré este punto más detalladamente. Mientras, baste decir que durante las seis levitaciones citadas, la mesa se levantó del modo más regular posible, salvo algunos sobresaltos y estremecimientos, porque, según mis observaciones, es imposible que esté en completa inmovilidad.

Errores ordinarios de experimentación.—Se les evita tomando el promedio de los resultados. El hecho de que el aumento del peso del médium sea algo inferior al de la mesa

levitada, no parece se debe a un error de observaciones, sino a otra causa. Esta es fácil de adivinar. ¿Tomarán las demás personas que forman el círculo alguna parte del peso de la mesa, aunque la casi totalidad de la reacción tenga lugar en el médium? La suposición no tiene nada de descabellada. Respecto a esto hice un experimento para asegurarme de que mi hipótesis tenía algún fundamento.

Experimento 5.—Para asegurarse de algo, el peso de la mesa normalmente levitada se añadía al de los miembros del círculo distintos del médium.

Hice la experiencia con el señor Morrison, a quien coloqué en el círculo a la derecha del médium. Casi al fin de la sesión senté a ese señor en la báscula y al médium en el sitio suyo. El señor Morrison quedó aislado del médium y de los otros asistentes. La levitación se efectuó en las condiciones habituales, con la mesa núm. 1. El aumento de peso fué de 50 gramos. La diferencia es demasiado pequeña para que se pueda deducir nada, pero considerándola en conjunto con la siguiente se desvanecen todas las dudas.

Experimento 6.—Para ver el efecto del movimiento vertical de la mesa levitada sobre el peso del señor Morrison sentado en la báscula.

Condiciones, las del experimento 5. Pedí a los operadores que tirasen la mesa en el aire de arriba abajo. El fiel de la báscula, equilibrada al principio, subió y bajó en sincronismo con los movimientos de la mesa. Repetí el experimento varias veces, hasta que estuve completamente seguro del resultado.

Conclusión.—Una pequeña parte de la reacción de la mesa levitada se localizó en el señor Morrison. Cabe deducir que dicha parte de la reacción tiene lugar sobre todos o varios de los miembros del círculo, con exclusión del médium.

De los experimentos 2 al 6, he llegado a la conclusión rotunda que cuando la mesa está normalmente levitada, el 95

por 100 de la reacción cae sobre el cuerpo del médium, y el 5 por 100 restante se distribuye en los cuerpos de los asistentes. El almirante Moore opina que cuando una mesa está bien levitada, el efecto es precisamente el mismo que si el médium la levitase con las manos, con la ligera ayuda de los miembros que constituyen el círculo, los cuales puede decirse que le prestan la fuerza de un dedo cada uno. Sin embargo, el experimento 6 no prueba en absoluto que todos los asistentes ayuden, porque uno o algunos pueden permanecer neutrales.

Los experimentos 2 al 5 se refieren a un sistema en equilibrio, o sea se efectuaron con la mesa levantada normalmente y casi inmóvil, o con la inmovilidad posible. Es evidente, no obstante, que el aparato empleado en esos experimentos era el adecuado para obtener resultados, no tan seguros, quizás, pero sí de mucho valor cuando a la mesa se la daban a propósito varios movimientos suspendida en el aire o se la movía en distintas direcciones en el piso. Los resultados siguientes, por tanto, participan de las alteraciones del peso del médium, debido a tales movimientos. Se recordará que en cuanto el experimentador pide un movimiento de la mesa los operadores invisibles lo ejecutan.

Experimento 7. -- Efecto del movimiento vertical de la mesa levitada en el peso del médium.

Empleé la mesa núm. 1. Las condiciones del experimento, idénticas a las del 2. La levitación se efectuó sin sacudidas en cuanto la pedí. El aumento de peso fué de 4 kilogramos 750. Entonces dispuse que los operadores tirasen de la mesa hacia arriba verticalmente. Lo hicieron inmediatamente, y la mesa subió de 15 a 20 centímetros. Esto se repitió varias veces con idéntico resultado. A cada tirón en la mesa, la barra de la báscula se levantaba hasta tropezar en el tope, y luego recobraba el equilibrio primitivo. Pedí a los operadores que tirasen la mesa de arriba abajo y que la parasen de repente antes de que tocase el suelo. Lo hicieron varias veces y

hallé este movimiento sincronizado también con el aumento temporal e instantáneo del peso del médium, al que se añade el aumento de peso debido a la levitación normal.

Conclusión.—Cuando la levitación de la mesa es regular, el peso del médium aumenta con el peso de la mesa. Si a la mesa se la agita en sentido vertical, hay en el médium un aumento de peso instantáneo.

Experimento 8.—Como el anterior. Igual método. La mesa empleada, la núm. 1. Fecha, algunos meses después que el 7. El mismo resultado.

Experimento 9.—Como los 7 y 8. El mismo método que en ellos. La mesa, la 4, el taburete. Ocurrió igual que en el experimento 7, y obtuve idénticos resultados, con la única diferencia de que los movimientos de la mesa hacían subir y bajar vivamente la romana, mientras que los del taburete ejercían sobre ella una acción muy débil, aunque visible.

En los experimentos 7, 8 y 9 observé, además, con frecuencia la alteración del peso del médium, mientras que las mesas 1, 2, 3 y 4 se movían verticalmente en el aire. El resultado en todos los casos fué como ya he indicado.

Todos los resultados expuestos se deducen del muy completo experimento 4, y se observaron antes y después de que se obtuvieran los principales resultados. Cada uno lo comprobé con cuidado en tiempo y ocasiones distintas.

Experimento 10.—Movimientos de la mesa en el suelo.

No agradando evidentemente a los operadores el sitio del círculo donde coloqué la mesa (la 1) al empezar los experimentos, la empujé suavemente por el piso hasta que llegó al sitio exactamente deseado. El médium en aquel momento estaba sentado en la báscula, absolutamente inmóvil y con las manos en las rodillas, y la romana estaba en equilibrio. Durante el empujón a la mesa la romana subió hasta el tope, se mantuvo así mientras duró el movimiento, y cayó

en cuanto cesó éste. Esto, a mi juicio, indica que durante el movimiento de la mesa por el piso, el peso del médium aumenta. Juzgué al tocar la romana que el aumento era de 1.300 a 1.800 gramos, lo que responde a la magnitud de fuerza necesaria para mover el mueble sin rozamiento a lo largo del suelo.

Experimento 11.—Varios movimientos de la mesa.

Empleé la mesa núm. 1, que coloqué en el suelo dentro del círculo. Equilibré la báscula. Pedí a los operadores que hiciesen con la mesa distintos movimientos deslizándola por el suelo, agitándola o levitándola por completo a fin de permitirme registrar *grosso modo* el peso del médium.

He aquí los resultados:

a) Mesa levantada sobre dos pies: aumento del peso del médium.

b) Mesa levantada más alta que en a: variación del peso marcado.

c) Mesa levantada sobre tres pies: nueva variación del peso marcado.

En a, b y c no registré las diferencias de peso del médium, pero equilibré la báscula en cada caso. Ninguno de los aumentos de peso llegó al de la mesa.

d) Mesa en movimiento en el suelo y luego girando unos 30°: el peso del médium aumentó cada vez durante la duración de los movimientos.

Conclusión.—Estoy seguro de que todo movimiento de la mesa produce en el médium un aumento de peso, ya se trate de levitación parcial o completa, ya de movimientos sobre el piso. Con respecto a los movimientos que requieren una oposición psíquica a la fuerza de la gravedad, el aumento varía hasta alcanzar aproximadamente el peso de la mesa, según que la levitación sea parcial o completa.

Experimento 12.—Deducción de que la levitación progresa observando la romana de la báscula.

Después de equilibrar la báscula, observé los movimientos de la romana, prescindiendo de la mesa levitada, y me di cuenta de los de ésta sin seguir su levitación,

Experimento 13.—Mesa levantada sobre dos pies.

En una ocasión, al final de la sesión, los operadores, inesperadamente, pusieron la mesa levantada sobre dos de sus pies y la mantuvieron así como cosa de un minuto, mientras duró la oración que rezábamos. Como el médium estaba en aquel momento sentado en la báscula, observé que su peso había aumentado mucho, porque la barra se apoyaba con fuerza en el tope. Sin embargo, no apunté el aumento.

Experimento 14.—Traslación de la mesa hacia el médium.

Equilibré la báscula. Pedí a los operadores que adelantasen la mesa en dirección al médium.

Resultado.—Aumento del peso del médium mientras duró la operación.

Experimento 15.—Como el anterior.

Pedí a los operadores que retirasen la mesa sin salirse de la dirección del médium.

Resultado.—Como en el experimento 14, éste fué con aumento del peso del médium.

Conclusiones generales de los experimentos 6 al 15.—Parece ser que todos los movimientos de la mesa en el suelo o en el aire causan un aumento temporal en el peso del médium. En otras palabras: las fuerzas que ejecutan estos movimientos se reflejan de una manera u otra en el cuerpo del médium.

Distancia del médium a la mesa.—Ya he mencionado (experimento 10) que la distancia de la mesa al médium parece ser un importante factor en la levitación. Es un error creer que cuanto más cerca está el médium de la mesa ocurre el fenómeno con más rapidez y facilidad. Parece ser que

hay una distancia crítica. Participando de este error, estreché el círculo varias veces acercando las sillas en los casos en que deseaba fenómenos extrapoderosos. Pero antes de cualquier movimiento de la mesa, la silla en que estaba sentado el médium era puesta a unos 30 cm. más allá. He presenciado este extraordinario fenómeno en diversas ocasiones, y uno se pregunta dónde puede estar la reacción en ese caso. Espero dedicarle más adelante un profundo estudio. En otras ocasiones, siendo el diámetro del círculo normal, si la mesa se hallaba demasiado cerca o lejos del médium era atraída o empujada hasta obtener la distancia conveniente para la levitación. He visto este movimiento preliminar de la mesa docenas de veces y no creo inútil decir que tiene lugar precisamente antes de cada levitación, porque el experimentador, cuando coloco la mesa en el suelo, no puedo adivinar el sitio exacto que desean los operadores. Una distancia de algunos centímetros carece de importancia.

Me divertí mucho un día al hacer delicados experimentos de levitación. Me hallaba, como habitualmente, dentro del círculo. Y pensando que la mesa no ocupaba el lugar conveniente para el fenómeno, la empujé a la izquierda unos 15 centímetros. Apenas lo hice, los operadores la volvieron a colocar en su primer sitio. Repetí el traslado aturdidamente e inmediatamente volvió a ocupar el lugar de que la había quitado. Era, sin duda, que por casualidad ocupaba la posición exacta deseada por los operadores.

Conclusiones. — Hay una distancia crítica, enfrente del médium, ni demasiado cerca ni demasiado lejos de él, en la que ocurre la levitación de la mesa. Si el médium está demasiado lejos los operadores trasladan la mesa, y si la colocación de los asistentes les molesta, empujan al médium y su silla.

Altura de la levitación.—La altura a la cual la mesa levitada se levanta del suelo es importante desde varios puntos de vista. Como en el caso de la distancia del médium a la mesa, también aquí parece haber una altura crítica que

calculo es de unos 20 cm., aproximadamente, del suelo; el gasto de energía psíquica es entonces el mínimo, por lo menos con mesas que pesen de 2 kg. 500 a 5 kg. Pero si se pide una levitación especialmente alta, o si los operadores quieren hacer una demostración de gran efecto, la altura puede aumentar sobremanera, particularmente al final de la sesión. En tales ocasiones he visto la superficie de la mesa subir al nivel de mi hombro. Sin embargo, en las levitaciones tan altas, la estabilidad de la mesa es mucho menor que en las normales, y la mesa, por lo general, oscila lentamente con movimientos sinuosos.

Si se pide a los operadores levitaciones más altas que las normales, los operadores parece que trabajan con esfuerzo, cuando se avienen a ello, y entonces la mesa se eleva con sacudidas a la altura pedida y no sube con lentitud. La levitación más alta que he observado fué con la mesa 4 (el taburete) en el experimento 4. Es cierto que hay una altura máxima, pasada la cual no puede ocurrir la levitación; esta altura, por lo que a mí me ha sido posible observar, es de 1,20 metros aproximadamente.

He asistido a toda clase de levitaciones caprichosas. Por ejemplo, en una ocasión en que la mesa estuvo en el aire unos tres minutos, con los extremos de las patas casi al nivel de las rodillas de los asistentes, su superficie comenzó poco a poco a inclinarse hasta estar casi vertical, y luego, siempre suspendida en el aire, se acercó a la silla en la que yo estaba sentado, puso su borde inferior en mis rodillas, retrocedió y cayó al suelo.

Conclusión.—Parece que existe una altura crítica en la cual los operadores pueden producir una forma de levitación más fácil o por lo menos más normal y prolongada. Todo lo que excede de esta altura exige un perceptible esfuerzo.

CAPÍTULO IV

Experimentos diversos, observaciones y cálculos acerca de la resistencia de la mesa.

EXPERIMENTO 16.—Observación de levitación con cálculo de la presión ejercida sobre la mesa.

Mesa empleada: la 1.

Tiempo.—La levitación tuvo lugar poco después del comienzo de la sesión, antes de que la energía psíquica se desarrollase por completo.

Comienzo de la levitación.—La mesa se agitó, se levantó sobre dos pies, volvió a caer, se puso sobre un pie, luego sobre otro, hizo algunos movimientos rápidos y de sacudida y se elevó por completo oblicua en el aire, con el extremo más bajo continuamente dirigido a lo alto, para alcanzar por fin la horizontalidad. Al cabo de cuatro y medio minutos cesó la agitación y la mesa quedó inmóvil durante cuatro minutos a unos 30 cm. del suelo; resultado evidentemente deseado por los operadores para demostrar su facultad de dominar la magnitud y la dirección de la fuerza psíquica. Contamos los segundos en alta voz durante el primer minuto y los tres minutos restantes los contamos reloj en mano.

La presión psíquica.—La mesa, durante la mayor parte de la levitación, se hallaba prácticamente estabilizada en el aire con su superficie casi horizontal. Admitiendo que la levi-

tación se efectúe por una presión operada sobre la superficie superior de la mesa, esta presión, por unidad de superficie, es igual al peso de la mesa, o sea a 4,700 kg., dividido por el área de la misma superficie, sea $1\text{m}^2,36$. Así resulta 0 gr. 34 por cm^2 , presión mínima y difícil de evidenciar por medios mecánicos. Supongamos en bien del argumento que la presión sea flúida, aunque la hipótesis no sea de fácil concepción. Hay, sin embargo, suficientes razones experimentales para creer que, cualquiera que sea la naturaleza de la presión, ésta no se aplica sobre la mesa uniformemente, sino en una parte determinada de la superficie de arriba, lo que se demuestra por las sacudidas impresas en tal o cual extremo, al principio de la levitación. También la presión puede aplicarse en dos o tres puntos de la superficie inferior o bien en el solo centro de gravedad. Además, la fuerza, en vez de actuar sobre la mesa, se puede aplicar a cada una de las partes (hipótesis en verdad extravagante), o la mesa es posible que esté sostenida en el aire por varios radios, proyectados por el médium, que se sujeten a los pies. También la levitación puede ser producida por una fuerza que venga de arriba actuando sobre la superficie superior de la mesa. Menciono todas estas suposiciones para que el lector comprenda que no procedo a la ligera. Las examinaré más adelante. Mientras, la hipótesis más razonable nos parece que es para basar nuestros cálculos la de la fuerza aplicada a la mesa, dirigida de abajo a arriba.

Experimento 17.—Observación de levitación con cálculo de la presión debajo de la mesa.

La sesión se celebró en la sala de mi casa. Empleamos una mesa rectangular, de cuatro pies curvados y de dos tableros. Durante la tarde hubo muchas levitaciones; la más larga no la cronometramos, aunque pasó de un minuto.

Peso de la mesa	7 kg. 250
Superficie superior.	25 cm^2
Altura.....	73 cm.

La presión psíquica, suponiéndola uniforme como en el caso anterior, fué de 2,8 gr. por cm.²

Se ve por los cálculos, pues consideramos uniforme la presión hacia arriba en tales mesas, la magnitud de tal presión es en todos los casos muy pequeña, hecho al que concedo alguna importancia tratándose de la teoría de la levitación. La mesa que usé en esta prueba es la más pesada de todas las que empleé.

Experimento 18.—Fuerza muscular aplicada verticalmente sobre la mesa levitada.

Durante la levitación referida en el experimento 17, al ir a acabar la sesión y cuando la energía física se hallaba en el máximo, y lo alto de la mesa casi al nivel de mi hombro, entré en el círculo y empujé con mis manos al tablero de arriba de la mesa para hacerle caer. Aunque desplegué toda mi fuerza, no lo conseguí. Un amigo mío, que tiene 1^m,80 de estatura, unió sus esfuerzos a los míos para ayudarme y nuestros esfuerzos combinados tuvieron la suficiente energía para que bajase la mesa. La clase de resistencia que encontramos era elástica.

La mesa se levantó en seguida sobre dos de sus pies y acudí a toda mi fuerza muscular para obligarla a que tocara por completo en el suelo; en vano. Parecía que había un almohadón de aire comprimido debajo de sus pies levantados en el aire.

Se observará que la levitación descrita en el experimento 16 ocurrió casi al principio de la sesión y que hubo una considerable cantidad de vaivenes y estremecimientos de la mesa antes de que se efectuase dicha levitación (la mesa entera se hallaba en el aire sin ningún contacto en el piso, ni con cualquier cuerpo sólido).

Según las observaciones hechas por mí en el curso de dos años y que afectan a centenares de levitaciones de todas clases, éstas presentan siempre los mismos caracteres. Parece que la energía psíquica no se desarrolla por completo hasta

que pasa media hora. Transcurrida una hora del principio de la sesión, he tenido series de levitaciones ideales, sin sacudidas iniciales ni movimientos de ninguna clase.

Hubiérase dicho que los operadores se hallaban a punto y que los frecuentes ensayos de los comienzos no servían para nada por no necesitarlos ellos.

He aquí un resumen exacto de las levitaciones ideales que obtuve en varias ocasiones poco antes de la conclusión de las sesiones, con todas las condiciones para la producción perfecta del fenómeno, con la plena armonía mental de los asistentes y la completa salud corporal de los mismos:

- 1) La mesa está quieta en el suelo dentro del círculo.
- 2) Entro en el círculo y me siento junto a la mesa.
- 3) Pronuncio la palabra ¡arriba! u otra equivalente.
- 4) La mesa se levanta inmediatamente veinte o treinta centímetros del suelo sin sacudidas ni movimientos laterales, ni estremecimientos de ninguna clase, y permanece en el aire sin movimiento sensible, aunque indudablemente con un ligero temblor.
- 5) A la conclusión del experimento, que ha durado medio minuto, pronuncio la palabra ¡abajo! u otra análoga.
- 6) La mesa cae suavemente al suelo.
- 7) Los fenómenos se realizaron media o una docena de veces con intervalos de un minuto o dos.

Las palabras arriba o abajo estaban convenidas previamente con los operadores, con la idea por ambas partes de economizar explicaciones.

Experimento 19.—Dos modos de resistencia en una mesa levitada.

La mesa empleada fué la citada en el experimento 17. La sesión tuvo lugar en mi casa. Durante una de las poderosas levitaciones entré en el círculo y me incliné sobre la mesa intentando empujarla en sentido vertical contra el suelo, pero encontré la resistencia elástica que ya he descrito. Entonces tuve la idea de empujarla oblicuamente hacia el

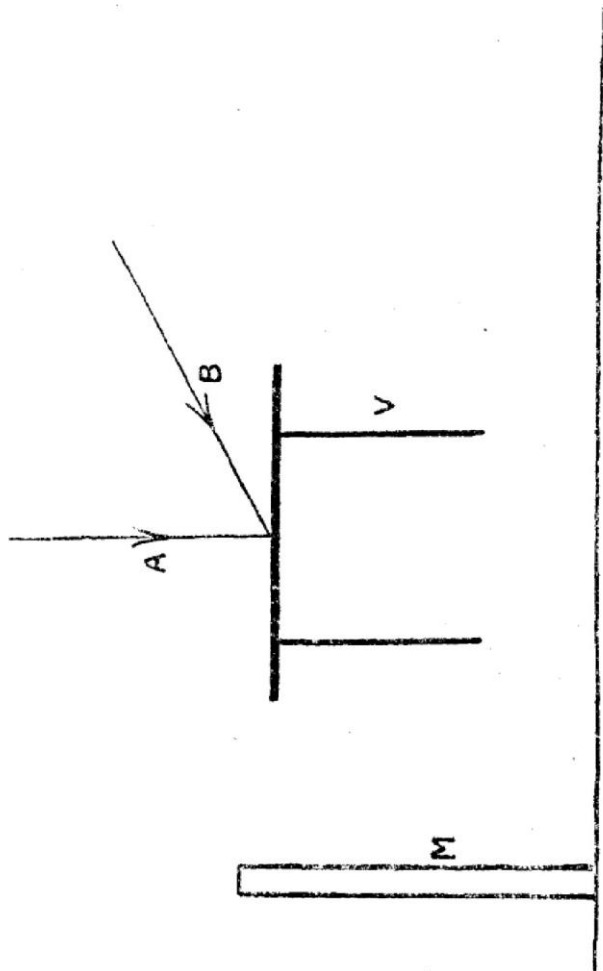


Figura 2.

médium y me sorprendió mucho experimentar otra clase de resistencia no más elástica, sino más sólida o rígida, como si la mesa estuviese clavada. No determiné la dirección exacta del empuje, que sin duda varia con la altura de la levitación.

Como el resultado de este experimento es importantísimo para la teoría de la levitación, conviene que el lector se dé cuenta exacta de lo que significa.

En la figura núm. 2, M es el médium y V la mesa levitada. Si el observador se apoya en la mesa y la empuja hacia abajo en la dirección A, experimenta una resistencia perfectamente elástica. Si empuja en la dirección B, experimenta una sólida y rígida, tanto que me dió la impresión de que unas barras de acero unian la mesa con el médium y que yo empujaba en el sentido del eje longitudinal de ellas.

Experimento 20.—Como el anterior. También sentí al empujar la mesa como si hubiese una varilla sólida que saliendo del médium sujetase la mesa.

Experimento 21.—Vuelco y reposición en su sitio de la mesa. Puse la mesa como de costumbre, de modo que el lado más largo estuviese frente al médium. Pedí a los operadores que la diesen la vuelta y la volviesen a colocar en seguida en su posición primitiva. Primero la empujaron hasta que el lado pequeño quedó más o menos paralelo al médium; la levantaron suavemente sobre dos pies, la volcaron y la echaron al suelo, según les había pedido, todo ello sin ruido ni agitación. Luego empezó la operación contraria: los operadores intentaron volver a poner la mesa en su posición normal. Era evidentemente una operación complicada que le costó trabajo efectuar. La mesa recibió súbitos impulsos que parecían dirigidos contra su borde inferior y que la mayoría tuvieron muy escaso éxito. Sólo una vez se elevó un poco el borde por encima del suelo. Por último, un empuje más vigo-

roso que los otros, dado en buen sitio, puso la mesa sobre sus cuatro pies.

Observé que la mesa en este experimento estaba casi volcada en el suelo, a mano izquierda del médium. Más tarde expondré la razón de esto, a mi entender. El hecho se reprodujo una docena de veces y en una ocasión en mi propia casa. Habíamos formado el círculo de improviso en un rincón del cuarto. Sólo estaban presentes tres miembros del círculo: el médium, mi mujer, una muchacha amiga nuestra y yo. Colocamos en medio de nosotros una ligera mesita de bambú, y después de una serie de levitaciones, raps, etc., los operadores la inclinaron de lado, la deslizaron por el suelo hasta el sitio propicio y con un fuerte impulso la pusieron derecha. En este caso no hubo vacilaciones ni tanteos.

Experimento 22.—Aumento y disminución del peso de la mesa sin levitación.

Mientras que la mesa descansaba en el suelo, pedí a los operadores que aumentasen su peso, lo que hicieron en seguida. En efecto, procuré levantarla, sin conseguirlo, pues parecía atornillada al piso. Del mismo modo les pedí que disminuyesen su peso y entonces pude levantarla con un débil esfuerzo. Resulta que los operadores pueden a voluntad variar el peso de la mesa.

Experimento 23.—Levitación de la mesa con los pies de ésta para arriba.

Este fenómeno tuvo lugar al final de los experimentos sobre la fosforescencia y la fluorescencia, para los cuales estaba la habitación completamente a oscuras. La fuerza desplegada fué tan poderosa que la mesa dió la vuelta y se elevó bastante alta con los pies hacia arriba. Tres de los asistentes y yo cogimos una pata del mueble y procuramos hacerle bajar, pero inútilmente. Además, la mesa se movía en el aire hacia todos los lados, con tal violencia, que pararla

hubiera equivalido a detener con las manos la marcha de una locomotora.

Experimento 24.—Adherencia al suelo de la mesa volcada. Un visitante intenta levantarla.

Mesa empleada, la 1, con peso de 4 kg. 700. Estaba en el suelo, patas arriba, y un observador corpulento fué invitado a que la levantase, lo que no pudo lograr. No creo que nadie que haya intentado esto lo ha conseguido. La mesa parece atornillada al piso o estar sujeta a él por algo así como una succión, aunque esta explicación no la estime correcta, como demostraré más adelante. Esta pequeña prueba es una de las más notables e importantes para formar una teoría satisfactoria.

Experimento 25.—Movimientos de la mesa con el observador sentado encima de ella.

La mesa descansaba sobre el suelo en posición normal. Me senté en ella. Resbaló y fué empujada de un lado y de otro sin esfuerzo aparente y con notable facilidad a pesar del considerable rozamiento. He visto a muchas personas que se sentaron como yo y que fueron mecidas de la misma manera. Uno de nuestros experimentos favoritos consistía en pedir a un visitante que se sentase en la mesa y que esperase con calma los acontecimientos. Por lo general, al cabo de un minuto, la mesa se levantaba bonitamente sobre dos de sus pies y le hacía caer al suelo.

Experimento 26.—Posición en la que a los operadores les gusta poner la mesa cuando desean ejercer sobre ella el máximo de la fuerza psíquica posible.

He presenciado el siguiente fenómeno en varias ocasiones. Un visitante entra en el círculo y coge la mesa, a fin de impedirle que se mueva, invitado a ello por los asistentes. Si es muy musculoso lo conseguiría durante un medio minuto o cosa así; pero más pronto o más tarde, más bien pronto, la

mesa se le escapa, se pone en movimiento, agitándose, elevándose u oscilando en el aire a pesar de la poderosa acción que actúa sobre ella.

Ahora, cuando un visitante entra en el círculo para coger la mesa e impedirle que se mueva, suele ocurrir que la mesa, antes de que la toquen o inmediatamente de esto, se levanta sobre los dos pies más alejados del médium, formando un ángulo con el suelo de 40° próximamente. Permanece en esta posición unos diez segundos, y en seguida de ese espacio de tiempo tan breve, comienza la lucha. Ese movimiento inicial sobre los dos pies, en el ángulo dicho, no es producto de la casualidad. Tiene una profunda significación.

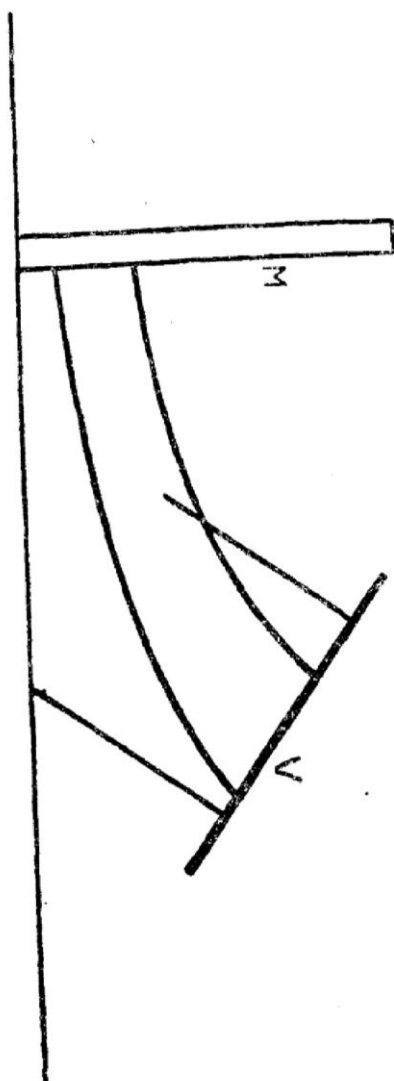
En la figura 3, M representa el médium y V la mesa, agitada según ya se expresó. No parece imposible que la causa de ese movimiento inicial sea la de permitir a una proyección dinámica del médium agarrar con más facilidad el borde de abajo de la mesa, como lo indico en el diagrama. En este experimento el experimentador puede situarse donde quiera, alrededor de la mesa, excepto entre ésta y el médium, debiendo guardarse de intervenir de ninguna manera en la intensidad del fenómeno.

Sólo me resta llamar la atención del lector acerca de la importancia del experimento 26.

Experimento 27.—Adaptación de la fuerza levitante a la elevación de una mesa desigualmente cargada.

Esta experiencia no fué dispuesta por mí, sino espontáneamente por los operadores. Traje una caja de madera conteniendo un timbre eléctrico de pila seca, del que quería servirme para otra prueba. La caja pesaba un kilogramo 600, y la coloqué junto al borde de la mesa, que pesaba 4 kilogramos 700. Sumados los pesos de la mesa y la caja, es claro que el centro de gravedad de las dos se hallaba a alguna distancia del centro de la mesa. Sin embargo, los operadores consiguieron mantenerla casi horizontal, imprimiéndola fuertes sacudidas en la esquina que se inclinaba. No obstante, pare-

Figura 3.



cían ser incapaces de calcular la posición exacta del nuevo centro de gravedad, de tal suerte, que siéndoles molesta la desigual distribución del peso, intentaron empujar la caja al centro de la mesa, sin conseguirlo.

Experimento 28.—Ver si los operadores podían tocar un timbre eléctrico.

Metimos un timbre eléctrico de pila seca en una caja (véase experimento 27), y ajustamos al exterior el botón de contacto. La distribución de los pesos era tal que ningún dedo humano podía tocar el timbre sin dejar caer la caja, a menos de sujetar ésta. Además, el timbre no funcionaba sin una presión normal en el botón.

La figura 4 muestra cómo estaba dispuesto el aparato.

Coloqué la caja en el suelo, cerca del médium, donde supe que el campo psíquico era mayor, e invité a los operadores a que comenzasen. Al cabo de un rato de espera, la caja se movió ligeramente de sitio, y luego el timbre sonó brevemente. Después de un nuevo instante, sonó otra vez con mayor intensidad. Luego marchó sin dificultad, y al final de la sesión lo hacía perfectamente. El toque más prolongado duró unos 60 segundos.

La caja estuvo aplomada todo el tiempo.

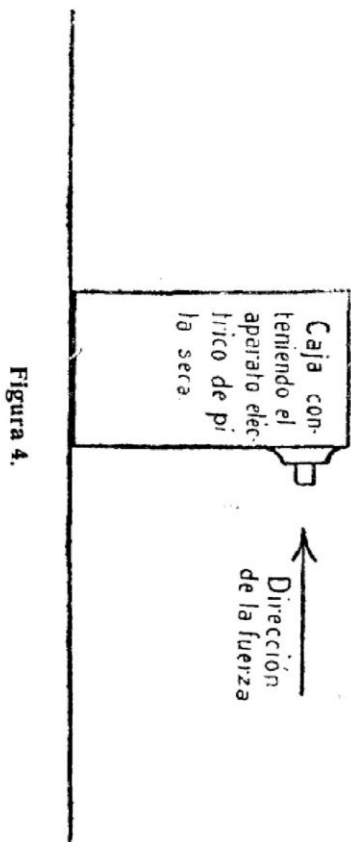
Me sorprendió que los operadores experimentasen dificultades al principio para tocar el timbre; pero al estudiar la cuestión de las cantidades me di cuenta que la fuerza mecánica requerida para producir el contacto eléctrico era de 235 gramos por cm^2 , lo que excedía en mucho de la presión uniforme exigida para la levitación de la mesa (experimento 17).

Se debe observar el hecho importante de que el botón no estaba enfrente del médium, sino formando con él un ángulo de unos 80° , mientras que el timbre funcionaba casi en dirección opuesta a mí. Los operadores colocaron por sí mismos la caja en esta posición, porque les era lo más conveniente para tocar el timbre y quizás para cogerle por detrás y que no diese la vuelta.

Experimento 29. -Tracción ejercida sobre una trompeta cogida con una mano.

El círculo poseía para las manifestaciones eventuales de voz directa una trompeta de metal, cónica, de 45 centímetros de largo, abierta por los dos extremos, el mayor de los cuales tenía 6 centímetros de diámetro y el más pequeño 3 centímetros.

Cogí fuertemente la trompeta con la mano por el extremo más estrecho, y apunté al médium con la boca más ancha, formando un ángulo de 30° con la horizontal. Pedí a los operadores que tirasen del instrumento. En los primeros veinte segundos no sucedió nada; luego, de repente, dieron un tirón de la trompeta que casi me la arrancaron de la mano. Otras tentativas de este género tuvieron análogos resultados. La dirección angular de la trompeta no parecía tener importancia para el fenómeno.



Experimento 30. - Intento para impedir que la mesa vuelva al centro del círculo desde el sitio más opuesto al médium.

A veces la mesa va por sí misma al sitio extremo del círculo más opuesto al médium. Yo estaba sentado fuera del círculo y la cogía en igual momento, haciendo enormes esfuerzos para evitar que volviese al centro. Trabajo inútil, porque una fuerza aspirante, irresistible, tiraba de ella en sentido contrario.

Experimento 31.—Trata de un pañuelo colocado en el suelo cerca del médium.

Puse un pañuelo blanco en el suelo, cerca del médium, y pedí a los operadores que lo cambiasen de sitio. Al cabo de media hora continuaba en el mismo lugar. Esto me pareció extraño, dado el poco peso de un pañuelo, y que mesas pesadas eran levitadas o trasladadas a grandes distancias del médium. Ahora me figuro que sé la razón de ese fracaso, de la que hablaré más adelante.

CAPÍTULO V

Condiciones arriba, abajo y alrededor de la mesa levitada.

EL experimentador, cuando observa una mesa inmóvil, suspendida en el aire, se pregunta a sí mismo: ¿Quién sostiene la mesa? Nada material parece sostenerla, y arriba, debajo y en torno suyo todo está vacío. ¿Cómo entonces se efectúa la levitación? Lo esencial para el caso es examinar con el mayor cuidado posible las regiones de arriba, de abajo y de alrededor de la mesa, con la esperanza de que durante las investigaciones algún hecho solucione el misterio por sí solo o en conjunción con otros. Mi método de investigación consistió en reunir el mayor número posible de hechos para deducir de ellos la solución más probable y verosímil.

Región arriba de la mesa levitada.—En mi opinión, nada en el espacio encima de la mesa tiene relación con la levitación o en todo caso esta relación es de importancia muy secundaria.

Razones en que me fundo:

- 1.^a El experimentador puede entrar en el círculo, coger la parte superior de la mesa, sentarse en ella y obrar a su antojo mientras que sus brazos y su busto la dominan.
- 2.^a Puede proyectar encima de ella una cantidad bastante

fuerte de luz sin que ello afecte a la levitación, siendo así que esta misma cantidad de luz proyectada debajo de la mesa la haría caer inmediatamente.

Los operadores no se oponen a que el operador, entre otras cosas, pase la mano por la superficie superior de la mesa o coloque objetos en ella, tales como una lámpara de bolsillo, etcétera.

La región alrededor de la mesa levitada.—Hay sólo un sitio por el que el observador no puede pasar, que es la región entre el médium y la mesa levitada. Yo nunca he cruzado la línea entre la mesa y el médium, aunque en el curso de la levitación me he movido dentro del círculo alrededor de tres lados de la mesa.

Al visitante que asiste por primera vez a una sesión se le instruye de esta condición ineludible, diciéndole: —Entre usted en el círculo, coja la mesa como quiera y procure que no se mueva; ande dentro del círculo como guste, pero no se ponga directamente enfrente del médium. Es, pues, indudable que la región entre la mesa y el médium tiene una importancia vital. Demostraré más tarde que todo el espacio entre la mesa y los asistentes posee en realidad algún valor secundario, es cierto, pero a pesar de eso real y substancial, y que en ocasiones alguna porción de este espacio, distinto del de enfrente del médium, es utilizado por los operadores.

La región debajo de la mesa.—No hay duda de que el espacio debajo de la mesa tiene también capital importancia para la levitación y para los movimientos de la mesa en general. Describiré más adelante muchos experimentos referentes a esta región.

Conclusión.—Así, por un sencillo proceso de observación y deducción, es fácil ver que mientras una mesa está levitada, las regiones del espacio realmente vitales para el fenómeno son la situadas entre el médium y la mesa y el espacio debajo de la mesa. Las demás tienen importancia secundaria o carecen de ella.

Experimento 32.—Efecto de una luz fuerte colocada arriba de la mesa levitada.

Cogí una lámpara eléctrica de bolsillo. Cubrí la lente con algunas capas de papel rojo transparente y coloqué la lámpara de pie sobre la mesa levitada. Así permaneció un buen minuto mientras que la mesa subía y bajaba suavemente. En otra ocasión, sólo con dos capas de papel rojo, puesta la lámpara como acabo de indicar, la levitación fué imposible, a causa de que la lámpara iluminaba al médium demasiado directamente.

Generalmente hablando, puede decirse que una luz bastante débil, concentrada cerca del médium, perjudica al fenómeno, pero que una luz difusa a alguna distancia de él, que salga de una superficie ancha, como la de una llama, es menos perjudicial.

Notando que con la lámpara eléctrica en posición vertical la mesa no se elevaba, coloqué la lámpara de plano en la mesa, dirigiendo la luz en sentido opuesto al médium y la levitación se efectuó en seguida y duró largo tiempo. La mesa, la de mi sala, tenía un tablero inferior, a unos 20 centímetros del suelo. En él coloqué la lámpara también de plano, con la luz dirigida como anteriormente. Al cabo de un rato la mesa se elevó bastante tiempo, pero la levitación al principio fué más penosa con la luz colocada así que cuando estaba en el tablero superior de la mesa. Esto indica que es la parte inferior del cuerpo del médium la que actúa principalmente en la producción del fenómeno. Estas experiencias prueban igualmente que el extremo de la mesa más próximo al médium, y la región debajo de la mesa cercana a éste, son afectadas durante la levitación.

Experimento 33.—Para averiguar qué efecto produce en la levitación la colocación de un cuerpo voluminoso debajo de la mesa.

Empleé la mesa 1. Cuando ésta estuvo bien levitada empujé por el suelo hasta ponerla debajo de la mesa una balan-

za de resorte de 20 cm. de altura, cuyo platillo rectangular mide 20×15 cm. Ningún fondo de la balanza se hallaba en contacto con la mesa. Había por lo menos 45 cm. entre el platillo de la balanza y la parte de abajo de la mesa. La razón de emplear una balanza en vez de una pequeña caja de madera, era por la condición manuable de la balanza, con la que aquella tarde pensaba hacer otros experimentos. El resultado fué positivo. La mesa se elevó algunos centímetros encima del piso, se mantuvo tranquila unos segundos y luego batió el aire como un pájaro herido y cayó dulcemente al suelo.

Conclusión.—El espacio desplazado por la balanza es un factor en la levitación que, en efecto, se produce por una fuerza ascendente que opera debajo del tablero de la mesa. También la región inmediata, debajo de la mesa, tiene importancia en la producción del fenómeno.

Hablando generalmente, el espacio debajo de la mesa debe permanecer en una obscuridad relativa con relación al resto del cuarto si se quieren obtener fenómenos interesantes. Esto es fácil en el caso de una mesa grande, a causa de que su relativamente considerable área de superficie sume en sombra la región inferior. La luz, sin embargo, es suficiente para el conjunto de las operaciones, y aunque no se puedan leer las indicaciones de la balanza, el sentido del tacto acude en nuestra ayuda, como veremos más adelante.

A fin de descubrir, si fuese posible, la clase y el punto de aplicación de la supuesta fuerza ascendente aplicada a la mesa para levitarla, realicé un número de experimentos que ahora describiré.

Experimento 34.—Para explorar con la mano la región debajo de los pies de la mesa levitada.

Empleé la mesa 1. Si la fuerza psíquica hacia arriba actuase sólo debajo de los pies de la mesa y no sobre la capa inferior del tablero, habría bajo cada pie una fuerza ascendente de 1 kg. 180 aproximadamente. Colocando la mano debajo

de un pie, la reacción debería ser muy sensible y, por el contrario, no sentí la menor presión, ya pusiese la mano en el pie, ya la subiese del suelo a dicho pie. Para comprobar esto cuando la mesa estaba levitada, coloqué la mano derecha con la palma hacia arriba sobre el suelo, precisa y sucesivamente debajo de cada pata, manteniendo la mano en cada posición cinco o seis segundos. No debo omitir la circunstancia de que al realizar estas experiencias estaba sentado dentro del círculo en el lado opuesto al médium y junto a la mesa, con intención de no estorbar en el campo entre el médium y la mesa. El resultado de la experiencia fué por completo negativo. De todo lo expresado indica que el fenómeno de la levitación no se debe a una fuerza ascendente que actúe sobre cada pie y que ésta, si existe, es débil y dependiente de la principal fuerza levitante.

Experimento 35.—Exploración con la mano y el brazo del espacio debajo de la mesa levitada.

Supongamos que la levitación se produce por una presión uniforme hacia arriba aplicada a la superficie inferior de la mesa y encontraremos la magnitud de la presión dividiendo el peso de la mesa por el área de su superficie (experimento 16). Durante una levitación normal, coloqué la mano en diferentes puntos del piso, con la palma abierta hacia el campo físico, así como hacia el tablero de la mesa, sin notar en ninguna parte la menor resistencia. Pero como una presión de 34 gramos por cm^2 en la pequeña extensión de la palma abierta carece de importancia, este resultado nada tenía de sorprendente.

Puse el brazo derecho debajo de la mesa de punta a punta, cerca del piso, moviéndola suavemente de un lado a otro, y no noté, como antes, la más ligera presión.

La conclusión general de los experimentos 34 y 35 parece ser que la mesa no se eleva por medio de fuerzas aplicadas debajo de los pies solamente, las cuales serían relativamente grandes en este caso, y el mero hecho de la mano movién-

dose hacia arriba desde el suelo a los extremos de las patas, intervendría seguramente en la levitación. (Véase experimento 33.) Esto nos conduciría a suponer que la fuerza psíquica no puede actuar sobre la palma de la mano descubierta, debido, permítasenos la hipótesis, a una especie de aura que la rodea y neutraliza sus efectos. Es, pues, evidente que cualquier teoría que base la levitación en la fuerza psíquica ascendente, aplicada a los extremos de las patas de la mesa, es insostenible. Las siguientes razones explican por qué no hallé ninguna resistencia mientras toqué diversos puntos de la cara inferior del tablero de la mesa:

1.^a La fuerza ascendente sería demasiado débil.

2.^a La fuerza ascendente era real, pero neutralizada encima de la mano y del brazo por el aura y su magnitud aumentaba poco, en compensación con el resto de la superficie inferior, con la consecuencia de que la mesa continuase levitada. El volumen de la mano y de la parte del brazo puestos debajo de la mesa, era probablemente demasiado pequeño para intervenir seriamente en la levitación. (Ver experimento 33.)

Experimento 36.—Efecto de cruzar el espacio debajo de la mesa levitada con un tubo delgado de vidrio.

Empleé la mesa 1. Cuando la mesa estuvo levitada, cogí un tubo delgado de vidrio de 8 mm. de diámetro y de 35 centímetros de largo y sujetando con la mano uno de sus extremos lo paseé debajo de la mesa a distintas alturas. Luego hice que describiera un amplio movimiento debajo de los pies de la mesa y más allá de la base de la mesa, en todos sentidos, hasta que trencé uno a uno los pies de los asistentes. Durante el experimento la levitación no se alteró en lo más mínimo.

Conclusión.—Un cuerpo de escaso volumen y de pequeña superficie puede ponerse debajo de la mesa sin que se altere la levitación. Creo, sin embargo, razonable opinar que esto no es por lo general cierto más que en el caso de que la le-

vitación sea poderosa. Un observador poco instruido podrá dudar de la existencia de una fuerza que se reserva más o menos y creer que para el fenómeno se requiere una fuerza de magnitud constante, mayor o menor. Tal opinión carece de consistencia. A veces parece que hay la fuerza justa para la levitación, en cuyo caso la cosa más insignificante, una mano colocada debajo de la mesa, por ejemplo, la hace caer.

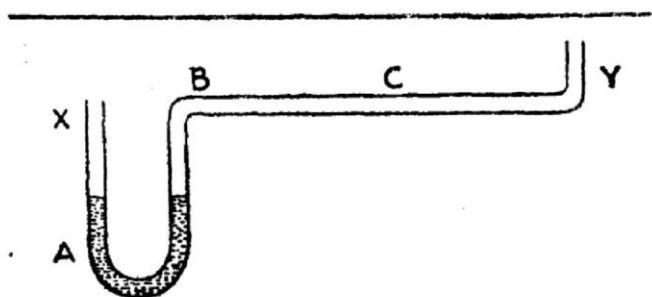


Figura 5.

En otras ocasiones, las más frecuentes, se diría que hay una reserva de fuerza, que sirve para compensar inmediatamente el más pequeño accidente, manteniendo la mesa en el aire.

Experimento 37.—Para explorar la región del espacio debajo de la mesa levitada con un manómetro.

La figura 5 muestra con un diagrama las partes principales del instrumento. A es un tubo de cristal en forma de U, unido a otro tubo más delgado (C y B). Las letras X e Y son las dos aberturas para establecer el contacto con el exterior. El tubo A está lleno a mitad de agua y cuando la presión atmosférica es uniforme en los dos puntos X Y el nivel del agua no se altera; pero si hay más presión en el punto Y el agua sube en el brazo izquierdo del tubo en U, dando la diferencia de nivel la de presión. Se trata, como se ve, de un

manómetro muy sensible de los usados para medir la presión de los gases en las calderas.

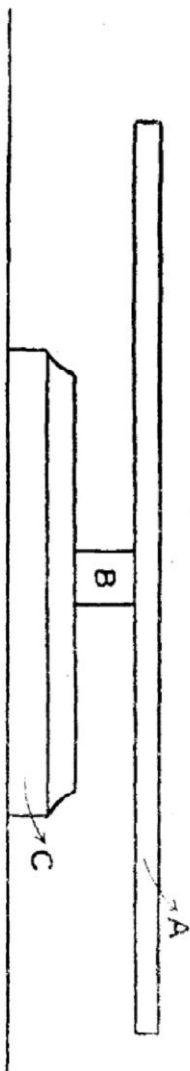
Si suponemos que hay una presión uniforme hacia arriba de 0,34 gr. por cm^2 debajo de la mesa y que esta presión se ejerce por algo parecido en su naturaleza a un gas, el cual está contenido en el espacio de debajo de la mesa (hipótesis inverosímiles), cabe esperar ver una diferencia de presión indicada en el manómetro. Ahora bien: durante los períodos en que la mesa permaneció normalmente levitada, paseé la extremidad del instrumento por bajo de la superficie inferior del tablero de la mesa, cerca y lejos de ésta, y no comprobé en ninguna de sus posiciones la más ligera alteración del fenómeno, o sea la menor desnivelación de la mesa levitada. Cuando mantuve el tubo del manómetro en cualquiera de las posiciones mencionadas con anterioridad durante unos cuantos segundos, di vuelta a la llave (que sostenía la presión del gas en el momento que estabilizaba la diferencia de las presiones en las dos ramas del aparato), retiré el instrumento de debajo de la mesa y lo examiné a una luz fuerte. Los resultados eran por completo negativos.

Conclusión.—Resulta de este experimento que la levitación no se debe a la presión estática de un fluido.

* * *

Los resultados de los varios experimentos anteriormente descriptos me indujeron a pensar que en el piso o cerca del piso, debajo de la mesa levitada, pudiera haber una región donde no actuase la fuerza psíquica, o que la fuerza levitante estuviese confinada, con respecto al espacio, en un lugar precisamente debajo de la superficie de la mesa. He aquí la pregunta que me formulé: ¿Hay una reacción directa en el piso o la región de la fuerza psíquica termina antes de llegar a él? Es muy natural suponer que hay alguna región que se extiende entre la superficie inferior de la mesa y el piso inmediatamente debajo de ésta y que en ella existe una fuerza

Figura 6.



que la cruza. La mano no debe ser un instrumento bastante delicado para apreciar tal reacción, admitiendo que sea una realidad o que haya alrededor de la mano humana un aura o emanación que neutralice o anule la acción de la fuerza psíquica en su vecindad. Durante mucho tiempo, estuve tan ignorante de la mecánica de todo el fenómeno, que incluso pensé—ahora veo que sin fundamento—que había una reacción directa en el suelo, debajo de la mesa levitada.

Experimento 38.—Para descubrir si hay una reacción en el piso o en la inmediata vecindad de éste, debajo de la mesa levitada.

El aparato consistió en una instalación de timbres eléctricos, en el botón B (fig. 6), de la cual fijé una planchita A de madera delgada de 7 cm.², cuya cara superior forré con grueso paño rojo a fin de facilitar en ella la actuación de la fuerza psíquica. La más ligera presión en un punto cualquiera de ese pequeño platillo establecía el contacto y el timbre C sonaba. Incluso comprobé que el peso del dedo meñique, descansando en un punto cualquiera de la superficie del platillo, tenía que funcionar en el timbre.

Método.—La altura del aparato

no excedía de 5 cm. La sesión se celebró en mi casa, con la mesa de mi despacho, de doble tablero (fig. 7). Cuando la mesa estuvo en el aire, a 30 cm. del suelo, pasé el aparato por el piso en diversos sentidos y por doquiera debajo de la mesa, sin que en ningún sitio hiciese que sonase el timbre.

Conclusión.—No hay reacción en el piso debajo de la mesa levitada. Este es un resultado transcendental y tan impor-

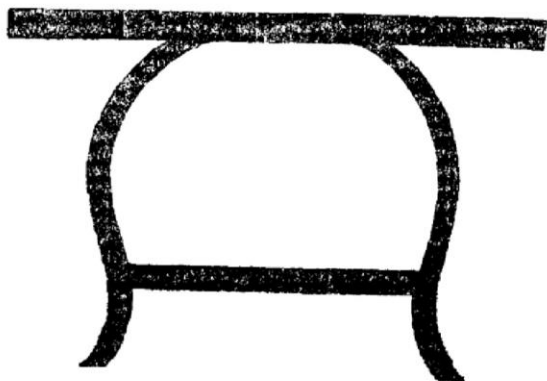


Figura 7.

tante, que lo comprobé en el curso de los experimentos 51, 52 y 53, que no describo aquí para hacerlo en relación con otras y algo diferentes pruebas.

Se verá que el problema de la mano humana con su posible aura no tiene por qué intervenir aquí; la reacción, si hubiese existido, se habría ejercido en la superficie de madera cubierta de paño rojo, la mejor, como la práctica demuestra, para la aplicación de la fuerza psíquica. El experimento siguiente completa al de que se trata.

Experimento 39.—Para saber si los operadores pudieron usar el aparato del experimento 38 y tocar el timbre por la

acción ejercida directamente sobre él por la fuerza psíquica.

Coloqué el aparato en el suelo a alguna distancia de la mesa y pedí a los operadores que contestasen a mis preguntas tocando el timbre en vez de golpear en el piso, según su costumbre.

Inmediatamente sonó el timbre, y desde entonces, a la terminación de la sesión, los operadores se comunicaron con nosotros de esa manera que les debió hacer gracia. Incluso nos dieron las buenas noches con repetidos timbrazos y no con los raps habituales.

CAPÍTULO VI

Levitación directa encima de la plataforma de una báscula.

ANTES de llegar a la conclusión de que durante una levitación normal encima del piso no hay reacción o presión sobre el piso de debajo de la mesa, fui de opinión, como ya he dicho, de que se establecía alguna clase de equilibrio entre el médium y la mesa que ocasionaba una reacción en el suelo. Esta opinión, aunque errónea, me sirvió, mientras la sustenté, para aprender, por medio de mis experimentos, mucho más del mecanismo de la levitación que si no la hubiera profesado. Me propongo en este capítulo describir y discutir los experimentos que realicé, obteniendo la levitación precisamente encima de la plataforma de la báscula Avery, ya descrita antes con el tablero de dibujo que la añadí.

Experimento 40.—Ensayo preliminar del aparato para ver si los operadores eran capaces de realizar las levitaciones que se les pedían.

Esta prueba se llevó a cabo en presencia del médium y de otros tres miembros del círculo. La mesa descansaba en el tablero sujeto a la plataforma de la báscula. El médium daba la cara al borde más largo de la mesa y veía de perfil los montantes del aparato.

Peso de la mesa y del tablero, 7 kg.

Equilibré la báscula. Al cabo de un largorato, la mesa se levantó en el aire sobre dos de sus pies. La romana inmediatamente tocó en el tope de arriba, indicando un marcado aumento de peso sobre la máquina.

Durante una de esas oscilaciones (hubo varias) equilibré la báscula a 11,800 kg., y siendo la tara de 7 kg. y descansando la mesa sólo sobre dos pies en la plataforma, era obvio que alguna clase de fuerza excesiva intervenía en la reacción que se efectuaba. Me pareció observando una docena de veces el fenómeno en varios ángulos que el peso aumentaba a medida que se elevaban las patas de la mesa. La levitación completa no tuvo lugar. Juzgué que el mero hecho de la levitación parcial causaba una presión adicional en la plataforma, siempre mayor que la carga estática, o sea que los 7 kgs. mencionados.

Por el resultado de este experimento deduje que se obtendría la levitación total con el círculo completo; así, que a la siguiente prueba concurrieron todos los asistentes habituales.

Experimento 41.—La mesa fué levitada precisamente encima de la plataforma de la báscula para medir la reacción de la plataforma.

Mesa empleada, la 1. Tara, 7 kg.

La mesa se colocó simétricamente en el tablero y comenzó la sesión. No había más que de 2 a 5 cm. de intervalo entre los pies de la mesa y el borde del tablero, lo que no dejaba sitio para las manipulaciones, ni permitía los movimientos excéntricos. Equilibré la báscula a 7 kg.

A.—Al cabo de algunos minutos la fuerza psíquica se aplicó a algún sitio de la plataforma, y la romana de la báscula empezó a oscilar. La mesa experimentó algunas sacudidas sobre su estrecha base, y de cuando en cuando una de sus patas se elevaba ligeramente para volver a caer en seguida. Esto duró como cosa de un cuarto de hora, de modo que me figuré que los operadores no podrían efectuar la levitación

que se les pedía. Entonces resonaron en el piso siete u ocho golpes, que era la señal convenida para expresarnos que querían decirnos alguna cosa. La frase siguiente llegó a nosotros por medio de raps. «Cubrid la mesa con paño obscuro.» Era blanca, porque la madera no había sido pintada ni barnizada, y el inconveniente debía consistir en que los rayos luminosos se reflejaban en su superficie. (Experimento 31.) Se rompió el círculo unos momentos para hacer lo que nos habían indicado. El peso del paño no alteró materialmente la tara en la operación. El experimento se reanudó con mayor éxito. La mesa osciló de nuevo en la plataforma y levantó dos de sus pies, permaneciendo los otros dos sobre la báscula.

B.—Esta elevación coincidió con un aumento de peso que no excedió nunca de 6 kg. 350. (Véase experimento 40.) Varias veces se repitió el fenómeno sin que el exceso de peso pasase de lo indicado. La levitación completa no tuvo lugar más que a los cuarenta minutos del comienzo de la sesión duró sólo cinco o seis segundos, y se efectuó con muchas sacudidas. Era evidente que el fenómeno se producía con dificultad, me figuro que porque la superficie de la base de la mesa y la del tablero estaban muy próximas para permitir una manipulación fácil.

C.—Inmediatamente que ocurrió la levitación, el aumento de peso señalado un momento antes y debido, sin duda, a la agitación inicial que precede a la levitación (experimento 40 y párrafos A y B de éste), disminuyó y la balanza equilibrada marcó, poco más o menos, la carga primitiva. A continuación se sucedieron las levitaciones y se hicieron cada vez más regulares en duración y estabilidad. Por fin, obtuvimos una levitación casi perfecta, a una altura de 15 cm., que duró medio minuto, por lo menos, con la mesa casi a nivel, prácticamente inmóvil y precisamente cubriendo el tablero. Con una excepción, de la que hablaré más adelante, fué el fenómeno de levitación más notable que he presenciado en el curso de mis investigaciones.

D.—En cuanto tuvo lugar la levitación, la romana se mantuvo en equilibrio aproximadamente a los 7 kg., con oscilaciones de medio kilogramo, en más o en menos, en aparente correspondencia con los ligeros movimientos de la mesa en el aire.

Conclusiones.—1.^a Con la mesa oscilando medio levitada (A) y elevada (B), hay en cada ocasión una reacción sobre la báscula que excede del peso estático en varios kilogramos y que aumenta con la altura. Este resultado está conforme con el del experimento 40.

2.^a Durante una levitación normal, la reacción sobre el tablero parece, poco más o menos, igual al peso de la mesa.

3.^a Los movimientos de la mesa en el aire, encima del tablero, causan variaciones de unos cuantos kilos, registradas en la báscula.

Experimento 42.—Levitación de la mesa 2, encima de la plataforma de la báscula.

Al concluir el experimento 41, substituí la mesa núm. 1 por su tamaño difícil de mover, y por consiguiente de levitar, por la núm. 2, más pequeña y manuable, de bambú, como se recordará. El área de su base era menor que la de la otra, y, por consiguiente, había más espacio alrededor de ella en la plataforma. Tara, 5 kg. Equilibré la báscula a ese peso. La sesión tocaba a su fin y la energía psíquica se hallaba en su punto culminante, porque en cuanto coloqué la mesa en la plataforma inmediatamente se elevó en el aire, y la levitación duró unos cuantos minutos, los que yo necesitaba que durase.

Salvo algunas variaciones que no excedieron de medio kilogramo y que parecían corresponder a las pequeñas sacudidas de la mesa levitada, la báscula marcó siempre el peso estático inicial.

Conclusión.—Como en el experimento 41, la reacción en la plataforma de la báscula debía ser casi igual al peso de la mesa levitada.

Experimento 43.—Reacción de la mesa levitada encima de la báscula.

Fecha. Al mes de los experimentos 41 y 42. Esta vez empleé para los experimentos las mesas 3 y 4, o sea la de bambú-etagère y el taburete.

Pesos.—Mesa 3... 2 kg. 850
 » —Mesa 4... 1 » 250

Con la mesa 3 la levitación se prolongó, normal, a una altura media de 17 cm. La superficie de arriba formaba un ángulo de 30° con la horizontal, estando el lado más bajo más alejado del médium. Restablecido el equilibrio, y con la mesa estabilizada en el aire, la báscula marcó (restando el peso de la mesa) unos 6 kg., aproximadamente, es decir, más del doble del peso de la mesa.

Hay que observar que la romana funcionaba con cierta rigidez, como si hubiese un empuje en alguna parte del mecanismo en que descansa la plataforma.

Con la mesa 4 (el taburete) obtuve una levitación excelente, prolongada y de una altura media de 22 a 25 cm. La superficie superior formaba también con la horizontal un ángulo de 30°, y el lado más bajo de ella era el más alejado del médium. Se registró en la báscula una reacción muy fuerte de 14 kg. 300 por término medio, y la romana se puso rígida. Tan pronto como cesó la levitación la báscula recobró su sensibilidad habitual.

Cuadro para comparar los resultados conseguidos:

Expe- rimento.	Mesa.	Características de la levitación.	Peso de la mesa.	Reacción producida por la mesa levi- tada.
41	1	A nivel.	4 kg. 700	4 kg. 780
42	2	A nivel.	2 » 700	2 » 700
43	3	Angulo de unos 30°	2 » 850	6 » 070
43	4	Angulo de unos 30°	1 » 250	14 » 350

En todos los casos tuve tiempo sobrado para hacer las observaciones, y creo que los resultados son ciertos. Con las mesas 1 y 2 no noté pérdida de sensibilidad en la romana durante la reacción, pero con la mesa 3 la hubo pequeña y con la 4 muy grande.

Conclusiones generales sacadas de las cuatro levitaciones.—Los resultados que constan en el cuadro anterior me dejaron, a medida que los obtuve, sumamente perplejo. He aquí las observaciones que me sugirieron:

Parece que cuando la mesa es relativamente grande, o sea cuando su superficie y el área de la basa son parecidas al área de la plataforma, la reacción es prácticamente igual al peso de la mesa. Pero nuevos y distintos experimentos han demostrado que el factor determinante del fenómeno es la altura del tablero encima del suelo.

En la mesa 3 hay dos superficies, siendo razonable suponer que la fuerza psíquica actúa sobre la inferior, se observa un poco de rigidez en la báscula y la reacción es casi igual al doble del peso de la mesa. En el caso de la mesa 4 (el taburete) se nota una rigidez muy pronunciada y una reacción de casi once veces el peso de la mesa.

En cuanto al frotamiento comprobado durante la levitación del taburete, como consecuencia de la rigidez de la romana, examiné cuidadosamente el mecanismo oscilante de la báscula y llegué a la conclusión de que la falta temporal de sensibilidad se debía a que los operadores habían impreso un esfuerzo de tensión al tablero durante el experimento, y que como quiera que en cuanto cesaba la levitación el aparato recobraba su perfecta sensibilidad, era obligado suponer que una gran parte de la reacción registrada era ficticia y dependía de los efectos de la fricción en la máquina por la tensión, o de una presión no vertical aplicada al tablero.

En el caso de la mesa 3, la reacción obedecía a las mismas causas. Demostraré más tarde que durante una levitación anormal, es decir, efectuada a partir de una superficie más elevada que el nivel del suelo (a la que yo llamo normal),

hay, en general, una componente horizontal de la reacción, procedente directamente del médium y que obra sobre el tablero. Esta componente empuja a la plataforma sobre sus cuchillas y ocasiona la fricción.

Resta conjeturar por qué tan pronunciada prueba de tensión o reacción oblicua en la plataforma se produce con el taburete y no con la mesa grande núm. 1. Después de estudiar bien el fenómeno, llegué a la conclusión de que la levitación de una mesa encima de una plataforma es mucho más difícil que encima del suelo. Parece que hay un nivel normal de levitación con relación al médium.

Cualquier alteración en la relación normal del médium y la mesa, tal como poner ésta en una plataforma elevada, aumenta las dificultades inherentes del fenómeno. Creo que existen ligeros indicios de que la fricción observada en el caso del taburete prueba el empleo de una especie de «estructura». Los aumentos de peso preliminares registrados al principio de la levitación, parecen indicarlo también.

Ya mencioné que quedé convencido de que en el caso general de la levitación sobre el piso, no hay reacción en éste, y ahora hay que insistir en que en la levitación encima de la plataforma de la báscula, la reacción más pequeña es igual al peso de la mesa, y la más grande mucho mayor. En los experimentos que describiré más tarde, espero aportar una razón sobre esta, en apariencia, anómala condición de las cosas.

CAPÍTULO VII

Experimentos con una balanza de resorte debajo de la mesa levitada.

No siendo decisivos los resultados de los experimentos en los que la levitación se efectuó encima de la plataforma de la báscula, debido a que las fuerzas de la reacción oblicua determinaron la torsión y la fricción del mecanismo, pensé utilizar una balanza de resorte (dinamómetro), colocándola debajo de la mesa, y ver qué ocurría durante la levitación y si el fenómeno era posible con la balanza puesta como acabo de decir. Pensé usar esa balanza, porque con ella sólo puede registrarse la componente vertical de la reacción, no siendo el aparato lo bastante sensible para que lo afectasen las pequeñas componentes horizontales, suponiendo que existiesen. Todo era puramente intuitivo y yo me quedé tan sorprendido como el que más cuando comprobé sus felices resultados.

En los experimentos que ahora describiré no faltarán algunas repeticiones que al fin y al cabo son útiles y hasta necesarias en las investigaciones psíquicas, porque las oportunidades de obtener resultados similares escasean y cada observación que deja la menor huella aprovechable debe conservarse con cuidado. Sin embargo, sólo llegué a la capacidad propia de la balanza requerida y a las mejores condicio-

nes para realizar el experimento por una serie de tanteos y errores, aunque en el curso de ellos alcancé muchos resultados de importancia, si bien no en la línea directa del principal propósito que me guiaba.

Experimento 44.—Coloco una balanza de resorte debajo

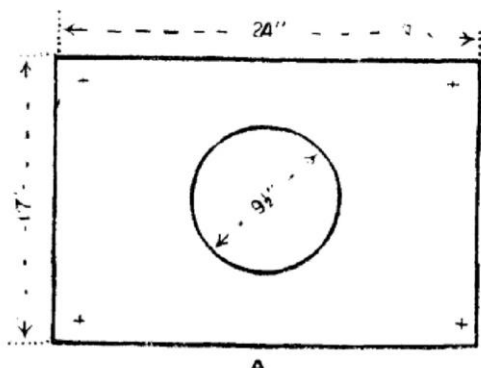


Figura 8.

de la mesa para ver si la mesa puede ser levitada sin reacción en la balanza.

La mesa era la núm. 1. La balanza, de las usadas en las casas y tiendas para pesar los géneros, con cuadrante provisto de una manecilla y platillo hueco. Fuerza de ella, 6 kilogramos 350; altura, 33 cm. La coloqué antes de la levitación en el suelo, debajo de la mesa y lo más exactamente posible en el centro de ésta, a juzgar por la vista.

La figura 8 indica las posiciones relativas y las dimensiones. La letra A marca mi posición precisa enfrente de la mesa y en lado opuesto al médium. Había una distancia, por lo menos, de unos 35 cm. entre la balanza y la cara inferior de

la mesa, y claro que ninguna parte del instrumento se hallaba en contacto con el mueble.

Pedí a los operadores que elevasen la mesa inmediatamente encima de la balanza y coloqué el dedo en la aguja que registraba los pesos en el platillo de la balanza, esperando los acontecimientos. Transcurrieron algunos minutos y la mesa experimentó varias sacudidas en cada extremo, se elevó algunos centímetros y volvió a caer. A los pocos minutos se reanudó la levitación, tras de las sacudidas previas, y, como antes, duró escasos instantes. Pero durante todo ese tiempo no hubo presión en la balanza debajo de la mesa, porque la aguja se mantuvo estacionaria en la posición del cero. Los operadores hicieron lo que se les pedía, aunque con dificultad.

Conclusión.—La mesa pudo ser levitada sin que hubiese reacción en el platillo de la balanza, pero la operación se efectuó con dificultad, y no con arreglo al método usual. Pensando acerca de este resultado se me figuró que los operadores se servían de la parte de debajo de la mesa, fuera del círculo proyectado por el platillo, lo que no era su sistema normal de levitación. A petición mía, me contestaron afirmativamente con raps.

Experimento 45.—Para encontrar la reacción vertical.

Se rogó a los operadores que prescindiesen de la balanza y efectuasen la levitación de la manera normal.

Empleé la mesa núm. 1. Pusimos un trozo de paño oscuro sobre el platillo, porque la práctica demuestra que los rayos, al reflejarse en cualquier superficie en la que actúa la fuerza psíquica, modifican la intensidad y la facilidad del fenómeno. Empujé ligeramente con el dedo la aguja del cuadrante de la balanza, y ésta dió la vuelta completa a una velocidad casi igual y se detuvo al cabo de tres segundos. Casi en seguida de la revolución completa de la aguja la mesa se elevó en el aire, se balanceó ligeramente de adelante a atrás y luego cayó de repente, mientras que sincrónicamente la aguja re-

corría el cuadrante para volver a la posición normal del cero, cogiéndome el dedo entre ella y la cara del cuadrante. La presión máxima fué 6 kg. 580, pero creo que hubiese sido mayor si cuando la levitación se hallaba en su plenitud y había una fuerza directa y descendente sobre el platillo de la balanza, ésta hubiese tenido capacidad para registrarla. No opino, sin embargo, que hubiera sido mucho mayor, porque la mesa pareció elevarse en el aire casi inmediatamente después de la revolución completa de la aguja.

La levitación en este caso fué sensiblemente más fácil. Los operadores dijeron que era su método normal, y no lo dudamos, porque las varias levitaciones no ofrecieron dificultades. El esfuerzo no parecía ser mayor que en la levitación ordinaria, sin aparato debajo de la mesa, con la única diferencia, por lo que pude colegir, de que la estabilidad no era tan firme, habiendo durante la suspensión una acción oscilatoria que no había notado en el caso ordinario. Pienso que ese balanceo se debía a que la mesa estaba sostenida por una superficie sensiblemente igual al área del platillo de la balanza, mientras que en las circunstancias normales la fuerza soportadora se aplicaba más uniformemente a la mesa. Ya he dicho que la aguja tardó tres o cuatro segundos en recorrer el cuadrante mientras ocurría la levitación. Examiné el fenómeno varias veces durante un cuarto de hora, y siempre encontré que si la balanza estaba casi en el centro de la mesa, la levitación era invariablemente buena y la velocidad de la aguja alrededor del cuadrante, constante, de suerte que tenía tiempo de anunciar que la levitación iba a efectuarse antes de que tuviera lugar. Repito que cuando la aguja se detenía, la mesa saltaba, literalmente hablando, en el aire. El hecho importante que resulta de esto, es que la energía psíquica productora de la levitación no se aplica inmediatamente, sino que requiere un tiempo apreciable (tres o cuatro segundos en este caso) para llegar al máximo precisado para la levitación.

Conclusiones.—1.^a Dada la comparación del peso de la

mesa y de la reacción vertical durante la levitación, siempre mayor que ésta, no es imposible que exista una especie de estela directa, parecida a un campo fluidico, a menos que el peso de esa zona sea en si un considerable factor.

2.^a La fuerza psíquica productora de la levitación, juzgando por el aumento de la reacción, se aplica gradualmente.

3.^a En el momento preciso la mesa parece saltar en el aire.

4.^a La mesa se ladea ligeramente una vez levitada sobre el platillo de la balanza.

5.^a La fuerza levitante puede ser realizada instantáneamente.

Experimento 46.—Para encontrar el efecto de una levitación parcial en la balanza colocada debajo de la mesa.

Empleé la mesa núm. 1. La mesa, levantada sobre dos de sus pies, se agitaba con sacudidas rápidas en el aire y la aguja de la balanza seguía todos sus movimientos, siendo el máximo alcanzado de unos 3 kg. 200 y el campo oscilatorio de 1 kg. 350.

En otra ocasión, la misma levitación parcial, con movimientos bruscos de la mesa, no afectó en nada a la balanza, lo que parece indicar que la fuerza psíquica se aplicaba fuera de la proyección del platillo.

Durante las series de levitaciones con la balanza de resorte debajo de la mesa, hice las siguientes comprobaciones:

A. En dos ocasiones de levitaciones buenas, la aguja de la balanza se detuvo durante la elevación en 5 kg. 450 en vez de recorrer todo el cuadrante. Esto debía depender de que la reacción no actuaba por completo sobre el platillo de la balanza.

B. Con la mesa bien plantada sobre dos de sus pies, la aguja, en varias pruebas, marcó 3 kg. 180.

C. Si la levitación sufría algún entorpecimiento o si la mesa no se elevaba de ningún modo o lo hacía ligeramente, oscilando un poco, la aguja marcaba 3 kg. 200 ó 3 kg. 650, respectivamente, y luego volvía bruscamente al cero. Los

operadores intentaban entonces la levitación completa y so-
lian producirla.

D. Pedí una vez a los operadores que bajasen la mesa suavemente y que suprimiesen la fuerza psíquica con lentitud y no de golpe, como de costumbre. El resultado fué que la mesa descendió despacio y que la aguja se movió en consonancia con la mesa, tardando seis segundos en volver al cero.

E. Cuando la mesa se hallaba levitada y la aguja marcaba 6 kg. 600, puse mi mano y una parte del brazo en el platillo. No sentí ninguna presión, y ni la levitación ni la reacción se alteraron.

F. Cogí el borde del platillo cerca de la escala y le sentí descender durante la levitación y subir en cuanto cesó la acción psíquica.

Experimento 47.—Este es, hablando estrictamente, una serie de experimentos similares a los 45 y 46, pero con la diferencia de que como la fuerza de la balanza era demasiado débil para la presión máxima que se ejercía durante la levitación, traje a la sesión una balanza del mismo tipo y de doble fuerza, con la que esperé poder medir la reacción vertical. Durante las series de levitaciones totales y parciales en las que usé la nueva balanza, comprobé la exactitud de todos los resultados obtenidos en los experimentos 45 y 46 (con la excepción del caso A del 46.) Había, sin embargo, un error importante. Cuando ocurrió la levitación de que se trata, la aguja no marcaba unos cuantos kilos más sobre los 6 kilogramos 350, como yo me figuraba, sino que recorrió todo el cuadrante y sólo se detuvo cuando hubo señales de que la levitación era inminente. Esto me sorprendió mucho, porque estaba casi seguro de que la reacción vertical no excedía en mucho de los 6 kg. 350. Sin embargo, no cabía duda de lo contrario, porque durante cuatro o cinco levitaciones se repitió el fenómeno.

Conclusión.—La reacción vertical para la mesa núm. 1, que

pesaba 4 kg. 700, excedía de los 12 kg. 650 probablemente en una cantidad muy pequeña. Se me figuró observar un impulso contra la balanza durante la levitación, que venía de la dirección del médium.

El experimento siguiente tendió a averiguar si había en realidad una fuerza impulsiva horizontal, así como existía una fuerza vertical.

Experimento 48.—Para encontrar la componente horizontal de la reacción.

Empleé el aparato representado en la figura 9 diagramáti-

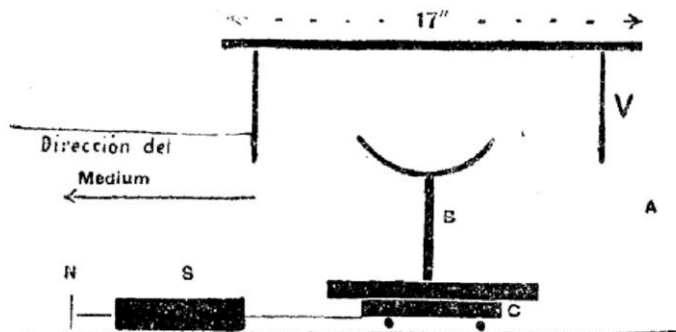


Figura 9.

camente. Monté la balanza (B) en un carrillo (C) con ruedas que uní a una balanza de tensión (S) de fuerza de 9 kilogramos, fijada por su otro extremo a un clavo (N) metido en el piso, a los pies del médium. V es la mesa y A mi posición aproximada. Todo el aparato podía registrar hasta 50 kilogramos próximamente la tracción horizontal ejercida sobre la balanza.

Coloqué un dedo de la mano derecha en la aguja de la balanza de tensión y un dedo de la izquierda en la aguja de la balanza de resorte. Luego pedí a los operadores que levi-

tasen la mesa y sucedió que la aguja de la balanza de resorte recorrió como de costumbre todo el cuadrante, y la de la balanza de tensión se movió simultáneamente a lo largo de la escala, marcando por término medio 1 kg. 800 para media docena de levitaciones.

Que la fuerza impulsiva horizontal contra la balanza de resorte no es independiente, se deduce de lo siguiente: Varias veces durante la levitación la mesa elevada sufrió fuertes sacudidas en el aire y en tales ocasiones la aguja de la balanza de tensión marcó un repentino aumento de peso de medio kilogramo a un kilogramo, y cuando se completó el movimiento que agitaba la mesa, recobró el valor medio de 1 kg. 800.

Conclusión.—La componente horizontal de la reacción con la mesa 1, levitada sobre la balanza de resorte, es aparentemente de 1 kg. 800 y actúa directamente afuera del médium.

Experimento 49.—Para intentar determinar con precisión la componente horizontal de la reacción.

Dispuse el aparato como para el experimento anterior. Las balanzas eran, sin embargo, distintas. La balanza de resorte registraba hasta 12 kg. 600, y la de tensión hasta 9 kilogramos, por tener una escala mayor que la que empleé en la prueba anterior.

Durante el curso del experimento comprobé con gran satisfacción que las fuerzas horizontal y vertical no son más que las componentes de una fuerza única. En tres o cuatro casos noté con el dedo el perfecto sincronismo de las dos agujas y los movimientos proporcionados de ambos, de suerte que si había algún obstáculo en la levitación y una aguja se detenía, la otra lo hacía también, y que cuando la levitación había tenido lugar, las dos se ponían en marcha simultáneamente. Podía anunciar cuándo iba a ocurrir una levitación por un movimiento hacia adelante de las agujas de las dos balanzas.

Las magnitudes correctas de la fuerza impulsiva proce-

dente del médium cuando la mesa está levitada, es de 2 kilogramos 300, con una aproximación de 100 gramos (obtuve esta cifra siguiendo con tino la marcha de la aguja, con lo que dejó en la escala una marcada señal). Este valor de 2 kilogramos 300 es el resultado de muchas lecturas cuidadosas. En el experimento 48 obtuve 1 kg. 800, pero la balanza de resorte, usada en ese experimento, no era tan precisa como la que usé en el 49; además, las balanzas, aunque muy parecidas, no tenían la misma altura y variaban en algunos detalles, y por añadidura podía haber razones especiales para que en diferentes circunstancias la componente horizontal de la reacción variase ligeramente aun cuando su disposición con referencia al médium continuase constante.

Experimento 50.—Para encontrar el valor exacto de la fuerza descendente vertical que actúa en el platillo de la balanza.

Las balanzas que empleaba eran insuficientes para medir la reacción vertical debajo de la mesa núm. 1 levitada, por lo que me serví de una balanza de mayor capacidad, de las que se usan para pesar paquetes gruesos. Su fuerza máxima era de 25 kg. y en vez de un platillo hueco tenía un platillo rectangular de acero de 14×22 , siendo su altura total descargada de 34 cm. La figura 10 muestra el plano de la mesa y del platillo de la balanza. Los experimentos finales con ese instrumento se hicieron conjuntamente con las destinadas a calcular la componente horizontal de la reacción. (Véanse los experimentos 48 y 49 y figura 9.)

Se colocó la balanza B en el carrillo y debajo de la mesa. La altura total del platillo de la balanza sobre el suelo era de 39 cm.

Me senté fuera del círculo, primero de todo, y pedí la levitación, que se efectuó al cabo de unos instantes. El detalle principal de esa levitación fué el golpeo perceptible del mecanismo de las dos balanzas cuando subían sus cargas. Habiendo visto que los operadores podían producir el fenó-

meno en condiciones difíciles con una balanza grande debajo de la mesa y la de tensión cerca del médium, entré en el círculo y me puse en la posición de la letra B de la figura 10 y no en la posición A de la figura 9, a causa de que el platillo de la balanza para paquetes era tan grande que convenía más situarla debajo de la mesa para que el cuadrante estuviese frente al médium, formando con él ángulo recto y no opuesto a él. Puse el pedazo de paño negro en el platillo y

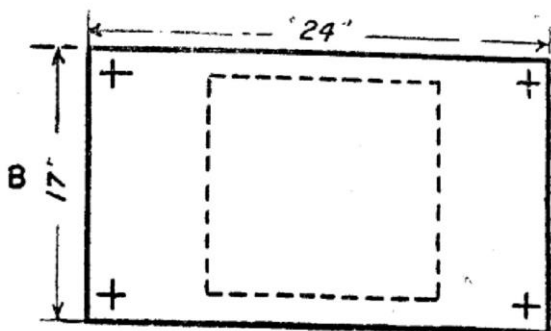


Figura 10.

el dedo en la aguja de la balanza sin prescindir de la tiza para marcar la posición de la aguja.

Pedí la levitación y no la obtuve, contra lo acostumbrado, a pesar de los esfuerzos de los operadores, evidenciados por las oscilaciones de la aguja alrededor del cuadrante; sin duda porque mi entrada en el círculo había alterado de algún modo su equilibrio psíquico.

Les consulté si convenía disminuir la altura de la balanza; me contestaron que sí y quité la balanza del carrillo, poniéndola en el suelo, lo que disminuyó la altura en unos 5 centímetros. Esto fué eficazísimo y en seguida se realizó la levitación.

Resultado.—La presión vertical sobre el platillo es de

13 kg. 600, con una aproximación de 500 y aun de 250 gramos.

La máquina fué contrastada, para mayor seguridad, antes del experimento.

El lector no debe suponer que el resultado anterior—al que concedo suma importancia—lo consiguiese con facilidad. Lejos de eso, lo dificultó las dimensiones de la balanza situa-

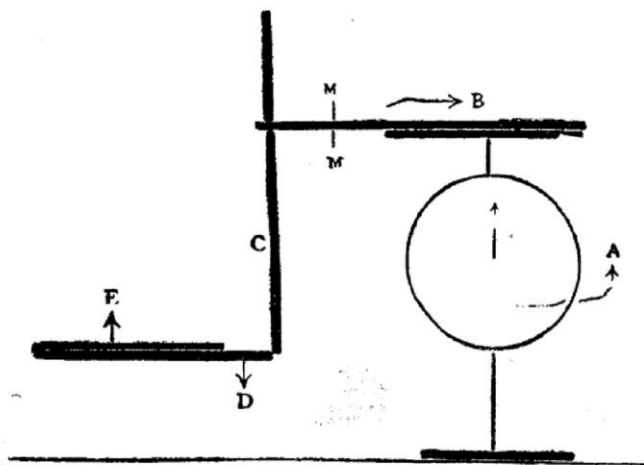


Figura 11.

da debajo de la mesa y necesitó mucha paciencia y precisión por parte de los operadores. Tardamos cuatro horas en obtenerle y le comprobamos y volvimos a comprobar en diferentes ocasiones.

Experimento 51.—Para encontrar la relación entre la altura de la plataforma y la reacción vertical durante la levitación.

La figura 11 es un bosquejo diagramático del aparato empleado. A, es el platillo de la balanza; B, una plancha de hie-

ro fijada encima de la balanza; C, una barra redonda de hierro que sube y baja, fijada a la extremidad B; D, otra plancha fijada al ángulo derecho de la barra C; E, pieza de madera rectangular fijada sobre la placa D. Obtuve así un dispositivo que permitiese medir en diferentes alturas la presión vertical sobre la mesa levitada. En el platillo de la balanza fuerte sujeté una barrita de hierro plano, de donde salía en ángulo recto una varilla que sostenía una plancha rectangular horizontal de madera de 30 X 22 cm. Esta varilla vertical se podía fijar de 4 en 4 cm. por medio de un perno.

La balanza estaba sólidamente puesta en el suelo, debajo de la mesa, atornillada, a fin de impedir todo movimiento cuando la reacción psíquica se ejerciese sobre la plancha. La mesa se hallaba, pues, colocada en el suelo, centrada encima de la plancha, con la consecuencia de que el borde de ella estuviera de forma de que toda una parte del aparato quedase debajo de la mesa. El objeto era que las reacciones se ejerciesen en la superficie plana de la barrita y que, como ésta podía ser levantada gradualmente, las varias reacciones en las diferentes alturas se leyese en la balanza. Es innecesario decir que todo el aparato era extraordinariamente rígido, a pesar de sus dimensiones longitudinales, y que lo probé en el laboratorio para convencerme de su seguridad.

Colocado el aparato en el suelo, debajo de la mesa, como ya se ha dicho, puse el dedo en la aguja de la balanza, pedí la levitación y, habiéndola conseguido, leí sus indicaciones valiéndome del tacto. Cuando estuve seguro del resultado en esa posición, provoqué para tres alturas distintas otras tantas levitaciones, a fin de asegurarme de su exactitud.

He aquí los resultados del primer experimento:

Peso de la mesa.....	4 kg. 700
Tara del aparato.....	3 750

Altura de la plataforma sobre el peso en cm.	Reacción vertical duran- te la levitación en kg.
3 cm.	0 kg.
7 cm.	0 » 250
11 cm.	1 » 350
15 cm.	10 » 500

Durante una de las últimas pruebas, a la altura de 19 centímetros, los operadores indudablemente aplicaron la presión psíquica un poco fuera del centro de la plancha, porque los dos tornillos que la sostenían fueron arrancados de la madera, lo que interrumpió los experimentos de la sesión.

Para las sucesivas substituí la madera tierna por madera dura y los tornillos por un par de pernos de 6 mm. Todo el aparato pesó así 4 kgs. 100.

Experimento 52.—Segundo experimento para encontrar la relación cuantitativa entre la altura del platillo y la reacción vertical.

Fecha: algunas semanas después del experimento 51.

Para este experimento introduje en la mesa núm. 1 la ligera modificación de quitarle los dos travesaños de madera de los pies, para demostrar que no eran necesarios para la levitación. Con eso el peso de la mesa se redujo a 4 kg. 550.

Altura del platillo sobre el que se efectúa la levitación, en cm. REACCIÓN VERTICAL EN EL PLATILLO DURANTE LA LEVITACIÓN, EN KG.

	Exp. A.	Exp. B.
2 cm. $\frac{1}{2}$	0 kg.	0 kg.
7 » $\frac{1}{2}$	0 » 350	0 » 350
12 » $\frac{1}{2}$	10 »	11 » 800
17 » $\frac{1}{2}$	12 » 350	14 » 050
22 » $\frac{1}{2}$	15 » 650	15 »
27 » $\frac{1}{2}$	16 » 550	17 » 250

Hice dos series de experimentos, empezando con el platillo a la menor distancia del suelo, repitiendo dos o tres veces la levitación para cada altura; y cuando trabajé a todas las alturas de esa manera, reanudé las pruebas del fondo a lo alto, lo que constituyó el experimento B. Durante el curso de la sesión, los operadores efectuaron más de veinte levitaciones separadas.

He de insistir en un detalle de este experimento, que me parece transcendental para dilucidar el misterio de la fuerza psíquica, a saber: a las mayores alturas, en las que las reacciones son intensas, la presión vertical sobre el platillo no se estabilizaba, como era de esperar, tan pronto como se realizaba la levitación. Al contrario, la fuerza en todos los casos continuaba aumentando un par de segundos o cosa así después de la levitación. La fuerza añadida luego de ultimarse la levitación era de 2 kg. a 3 kg. 500, como se ve muy eventual, según los casos. Doy las cifras que representan los valores finales.

Y ahora, en breves palabras, resumiré los resultados de las tres series de experimentos que constituyen los números 51 y 52; pues aunque las tres no dan resultados idénticos en las diversas alturas, presentan, sin embargo, un promedio sensiblemente igual.

Todas demuestran:

- 1.º Que en el piso, y hasta 5 ó 7 cm. sobre él, no hay reacción. (Esto confirma el experimento 38.)
- 2.º Que se observa una ligera reacción a los 7 $\frac{1}{2}$ cm.
- 3.º Que la reacción en los tres casos aumenta de repente de 10 a 12 kg. entre 2 $\frac{1}{2}$ cm. y 7 $\frac{1}{2}$ cm.
- 4.º Que después de este imprevisto aumento la presión disminuye mucho a medida que aumenta la altura.

Experimento 53.—Para encontrar la componente vertical de la reacción cuando se trata de la levitación de un taburete inmediatamente encima de la balanza de resorte.

Coloqué el tablero de dibujo, cubierto de un pedazo de al-

fombra oscura, en la balanza, de los 25 kg. y el taburete (la mesa) sobre el tablero. Luego pedi la levitación.

La figura núm. 12 indica la disposición del mecanismo. La levitación fué difícilísima, una de las más difíciles que presencié, sin exceptuar la del experimento 41. Los operadores

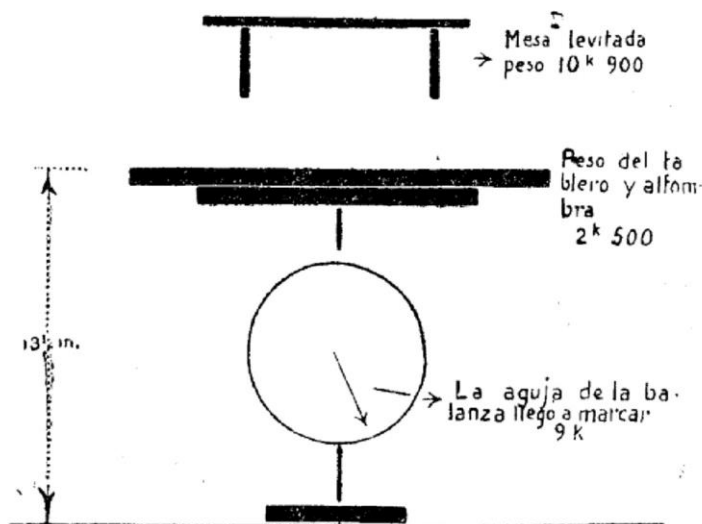


Figura 12.

lo intentaron por lo menos una docena de veces antes de su feliz realización. Ocurrió a menudo que la aguja de la balanza llegaba a marcar 9 kg., pero que en el momento en que la levitación iba a comenzar el taburete daba la vuelta y era preciso ponerle derecho otra vez. Parecía que algo quería pasar por encima de él, sin conseguirlo, debido al poco espacio disponible y a la altura del tablero. Al fin, cuando estaba a punto de renunciar al experimento, a pesar del deseo

de los operadores, que me decían, con raps, que tuviese paciencia, el taburete se elevó en el aire unos 20 cm. y se mantuvo inmóvil de ocho a diez segundos.

Dos de tales levitaciones dieron para la presión vertical en la balanza 10 kg. 900 y las otras dos 11 kg. 100. El peso del tablero con la alfombra era de 2 kg. 500, por lo que la presión neta media era de 8 kg. 500, o sea seis u ocho veces el peso del taburete.

Para asegurarme de que este valor de 8 kg. 500 no era erróneo, en varias de las malogradas tentativas para la levitación, cogí el borde del tablero y lo levanté un poco. Hallé, como suponía, que la presión concordaba, hasta cierto punto, con la indicación de la balanza.

Experimento 54.—El trabajo hecho en las pruebas anteriores me dió una idea bastante cierta de lo que ocurría debajo de la mesa. A fin de deducir con exactitud lo que acontecería en ciertas condiciones, dispuse un experimento en el cual la reacción vertical se midiese al sonar un timbre eléctrico

Aparatos:

- a) La mesa 1.^a
- b) Una balanza de resorte.
- c) Un timbre eléctrico y una batería con el suficiente alambre aislado.
- d) Un cursor móvil en el cuadrante.

Método.—Cogí la balanza y uní el alambre de la pila a la aguja de la balanza, para lo cual destornillé el tornillo del centro, torcí el final del alambre en él y volví a ponerle en su sitio. El extremo del otro alambre de la pila lo até con firmeza al cursor. El cursor lo situé al borde del cuadrante y lo aislé de él colocando entre los dos unos pedazos de papel obscuro. Fijé el cursor en 9 kg. La idea que me guiaba consistía en que cuando la aguja se moviese lo suficiente para ponerse en contacto con el cursor, se estableciese el contacto eléctrico y tocase el timbre. Operé con la mesa núm. 1, por lo que la reacción vertical de entonces debía ser mayor

de 9 kg. (experimento 50), pero puse el cursor a 9 kg. para estar seguro del buen contacto mecánico.

Coloqué la balanza en el piso, precisamente bajo el centro de la mesa, y la pila y el timbre en la chimenea, con los alambres tendidos a lo largo del suelo. Había un espacio regular entre el platillo de la balanza y la superficie inferior de la mesa. Puse en el platillo el acostumbrado paño oscuro, y he aquí los resultados que comprobé:

1.º El timbre sonó un segundo o dos antes de la levitación.

2.º Sonó sin cesar durante la levitación.

3.º La altura variable de la levitación no influyó para nada en que el timbre sonase.

Estos fueron los resultados que conseguí estando la levitación en pleno desarrollo.

Llevé a un perito electricista para que asistiese al experimento cuando lo repetí, lo que fué muy útil, porque dicho observador dió la vuelta al círculo mientras que se efectuaba el fenómeno y vió la mesa levitada, oyó sonar el timbre y comprobó que todas las manos formaban la cadena y que todos los pies descansaban en el suelo. Además hizo cuantas pruebas se le ocurrieron.

Experimento 55.—Para descubrir lo que sucedería sentando al médium en la báscula y colocando una balanza de resorte debajo de la mesa durante la levitación.

La figura núm. 13 muestra la disposición del experimento. M es el médium sentado en la báscula, V la mesa levitada y B la balanza de resorte.

Primeramente equilibré con exactitud el peso del médium, de la silla y del tablero de dibujo, o sea 62 kg. 100, y dejé a la romana apoyarse ligeramente en el tope. Luego coloqué la balanza debajo de la mesa (véase experimento 44) y pedí la levitación. Puse el dedo en la aguja de la balanza. Por desgracia, el experimento quedó incompleto y no he tenido nunca ocasión de repetirlo. El resultado, aunque casi exacto

de modo general, no lo fué en lo que a las cifras se refiere. Durante la levitación, la aguja no se despegó del tope. Pedí a los operadores que bajasen la mesa bruscamente, lo que hicieron, y la aguja de la balanza volvió al cero. Cuatro segundos después el golpe de la romana contra el tope de la báscula se oyó; es decir, que mientras que la mesa estaba levitada, hubo una reacción vertical en la balanza, y también en apariencia una alteración en el peso del médium. El total de las tres pruebas similares duró cuatro segundos, y dichas pruebas las realizamos un observador independiente y yo. La lentitud del movimiento carece, a mi juicio, de importancia, y se debe solamente a la inercia de las partes motrices de la báscula.

Experimento 56.—Crujidos en la madera de la mesa durante la levitación.

En el curso de una de las pruebas mencionadas en este capítulo oí una especie de crujidos en la madera de la superficie inferior de la mesa, precisamente cuando empezaba la levitación, como si las fibras se estirasen y apartasen unas de otras. No he oído ese ruido particular más que dos veces.

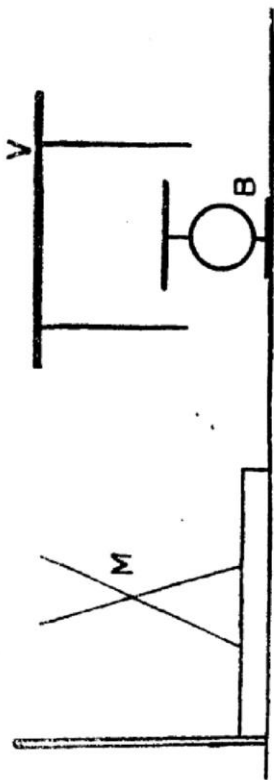


Figura 13.

Experimento 57.—Ruido debajo de la mesa al empezar la levitación.

Durante una de las levitaciones, oí un ruido sordo debajo de la mesa, en el centro, como si empujasen ésta con una barra de una substancia blanda. Se lo participé a los miembros del círculo y oí el mismo ligero ruido a la levitación siguiente.

Parecía como si los operadores me hubieran escuchado y repitiesen la función para mí. Fueron las únicas ocasiones en que oí el ruido a que me refiero, que probablemente se debía a la acción algo más brusca de la fuerza levitante.

CAPÍTULO VIII

Experimentos complementarios sobre la levitación.

EXPERIMENTO 58.—Efecto de colocar un electroscopio cargado debajo de una mesa levitada.

Cogí un electroscopio de tipo disco, lo cargué y lo puse debajo de la mesa levitada, casi en el centro de ésta, y dejé que transcurriesen unos treinta segundos. El resultado en el electroscopio fué completamente nulo.

La exploración del espacio entre el médium y la mesa levitada tenía capital importancia; por desgracia, esa región es el paraje más crítico para el experimento, porque si se coloca en ella algún aparato o si más bien se toca un punto vital de la misma, en seguida se rompió la línea de comunicación, y esta línea o líneas parecen difíciles de formar y su ruptura acarrea el cese del fenómeno durante un largo período de tiempo. Por tanto, el experimentador debe proceder con exquisitas precauciones, tanto más cuanto que una acción anti-científica e imprudente puede ocasionar al médium graves daños físicos.

Experimento 59.—Exploración del espacio entre el médium y la mesa que se traslada de sitio.

Aparato.—Construí un contacto eléctrico muy sensible, consistente en un cuadrado de cartón de 7×8 cm. sujeto a

una planchita de madera por dos muelles de reloj. El contacto estaba colocado en un circuito de un timbre eléctrico, de manera tan ajustada, que bastaba soplar en él con fuerza para que sonase el timbre.

La mesa se movía con sacudidas por el piso. Moví el aparato acá y allá enfrente del médium, con el cartón paralelo a su cuerpo y perpendicular a cualquier línea de energía que pudiese arrancar de él. Por cierto punto, a unos 60 centímetros sobre el suelo, sonó el timbre y la mesa se quedó quieta.

Experimento 60.—Igual aparato que para el 59. Mesa número 1.

Pedí la levitación, y mientras se efectuaba, cambié de sitio el aparato como en la prueba anterior. Precisamente en el mismo sitio que en ella sonó el timbre y la mesa cayó instantáneamente. Los operadores no me permitieron continuar el experimento y me dijeron por medio de raps que el aparato cortaba la línea de fuerza entre el médium y la mesa.

Los experimentos 59 y 60 demuestran claramente:

1.º Que el contacto eléctrico cortaba la línea de conexión entre el médium y la mesa.

2.º Que a lo largo de esta línea había una presión mecánica del médium a la mesa.

Añado algunas observaciones que publiqué en la revista *Luz* cuando describí los anteriores experimentos.

«Tengo razones para creer que el establecimiento de esas líneas de fuerza es tarea difícil para los operadores, y que una vez formadas permanecen más o menos en su sitio durante el curso de la sesión. Me atrevo a compararlas a túneles penosamente perforados a través de alguna materia resistente. Sus bases parecen ser de orden físico, porque, efectivamente, he observado partículas de materia en movimiento cerca de los tobillos del médium.

»Estas líneas de fuerza opino que parten de los tobillos y de las muñecas del médium, y he notado que durante los raps, si una mano tropieza con ese flujo de partículas (que

juzgo corresponde a la línea de fuerza), los golpes cesaban durante bastante tiempo y recomenzaban con dificultad. En otras palabras, que el camino se hallaba interrumpido. No pienso que las partículas de materia sean la causa de la presión que eleva la mesa, y opino que son conexiones que transmiten la presión psíquica al modo que un alambre sirve de vehículo a la electricidad.»

Experimento 61.—Reacción en el suelo debajo de la mesa levitada. Lo hice para comprobar los resultados de los experimentos anteriores, que demostraban que cuando la mesa núm. 1 se elevaba encima del piso no había reacción en éste. Utilicé el sensible indicador del experimento 59. Lo coloqué en el piso, debajo de la mesa, pedí la levitación, y durante las sacudidas previas, etc., y también durante la levitación, no sonó el timbre. Esto me probó, como yo esperaba, que no hay reacción en el suelo mientras dura la levitación de la mesa.

Experimento 62.—Condiciones del médium durante la levitación.

Estudí al médium en el curso de las varias levitaciones mencionadas. Sus brazos, ya sostenidos por los vecinos de la derecha y de la izquierda, ya descansando sobre sus rodillas, estaban siempre tiesos, a veces con rigidez de hierro. Esta rigidez era especialmente perceptible en la juntura del brazo aunque la tensión muscular directa del hombro a la muñeca chocaba por lo sorprendente. Mientras que el taburete se elevaba a la altura normal de 1 m. 20, sus brazos se hallaban extraordinariamente tensos, aún más que cuando la mesa 1, cuatro veces más pesada, estaba suspendida en el aire. La señorita Goligher me dijo que las levitaciones a gran altura eran las que más afectaban su sistema muscular. Dijo también que la rigidez de los músculos no se limita a los brazos, sino que se extiende a todo el cuerpo, aunque no en igual grado.

Me inclino a creer que en los últimos meses ha habido un cambio, pues los brazos del médium no se me figuran tan rígidos durante la levitación como antes. Quizás se deba a que la reacción sea más difusa que entonces.

Experimento 63.—Posible peso de la estructura empleada para levitar la mesa.

Dije a los operadores: «Deseo que empleéis toda vuestra fuerza para la levitación de la mesa debajo de la mesa, pero sin elevarla ni actuar sobre ella.» Repetí varias veces mi petición y con lentitud, hasta que me manifestaron la habían comprendido perfectamente. Previamente determiné la tara del médium (sentado en la báscula), de la silla y del tablero (véanse los experimentos del capítulo III). Todo pesaba 62 kilogramos 100. Observé el aparato con atención. El peso del médium empezó a disminuir lentamente con sacudidas y se estabilizó casi a los 54 kg. 950. Por tanto, según los operadores, el peso del campo o de la estructura requerido para la levitación de la mesa núm. 1 era de unos 7 kg. Pero como ellos no comprendieron mi intención, aunque parecía que la habían entendido, no hice mucho caso del resultado que obtuve.

Experimento 64.—Prueba de cierta preparación por parte de los operadores antes de la levitación.

Mis observaciones sobre muchas levitaciones me demostraron que los operadores hacían sus preparativos para el fenómeno. El siguiente experimento me permite dar a entender al lector lo que quiero decir. El platillo hueco de la balanza de resorte de los 12 kg. no estaba sujeto a un soporte, sino algo aflojado en él. La consecuencia de esto fué que el platillo se estremecía ligeramente. Puse la balanza debajo de la mesa, pedí la levitación, y al medio minuto o al minuto antes de ésta, el platillo se puso a temblar, aunque, como era natural, nadie lo tocaba. Entonces la balanza no registraba ninguna presión. El fenómeno era de tal modo regular en

cuanto a esa balanza especial, que llegué a deducir que lo que ocurría estaba en que los operadores establecían una especie de línea, estructura o substratum, llámese como se quiera, del médium al platillo de la balanza, y que esto era un preliminar esencial y necesario para la ejecución del fenómeno.

Nota publicada en Luz sobre la materia:

Supongamos que trabajo con una balanza de resorte debajo de la mesa. A la terminación de cada prueba suelo proyectar un vivo resplandor luminoso en el centro del círculo a fin de examinar los instrumentos y para otros detalles. Cuando hago esto la levitación siguiente no empieza en seguida, sino que tarda en producirse algunos minutos. Antes de que comience estoy seguro de que los operadores preparan algo para realizarlo, porque se siente en el aparato una especie de choque que no ocasiona presión. Quizás empiece la levitación al medio minuto de eso. Parece que la línea está ya formada, por decirlo así, y que el fenómeno no puede acontecer hasta que se halle en condiciones adecuadas para ello. Oí el ruido de la supuesta barra mucho antes de la levitación. (Véase experimento 57.) Si no proyecto en el círculo luz blanca las levitaciones se suceden rápidamente, porque la estructura se debe alterar y no requiere ninguna renovación ni siquiera parcial.

Experimento 65.—Referente a la presencia de la sustancia debajo de la mesa levitada.

En una ocasión, cuando la mesa estaba levitada (durante un fenómeno difícil sobre la balanza), puse la mano debajo del platillo. Como en las experiencias precedentes, no sentí la menor presión, sino un contacto blando, frío y como oleaginoso, en realidad una sensación indescriptible, como si el aire en ese sitio estuviese mezclado con partículas de una materia muerta y desagradable. La comparación que juzgo más apropiada es la de que creí tocar la piel de una serpiente. A menudo he tocado la misma sustancia en la proximidad

del médium, pero entonces me pareció que emanaba de él. El experimentador que la sienta una vez la reconocerá siempre. Aquella fué la única ocasión en que la sentí debajo de la mesa levitada, aunque quizás debe estar allí habitualmente, si no con tan intensa materialización. Su presencia debajo de la mesa y también en la vecindad del médium demuestra que tiene algo que ver con la levitación: en resumen, pienso que esa substancia sale del cuerpo del médium para volver a él al fin de la sesión y que ella es el principio básico en que se funda la transmisión de la fuerza psíquica. Cuando mi mano penetraba en esa materia psíquica la mesa caía en seguida.

Experimento 66.—Para determinar el peso perdido por cada asistente durante la sesión.

Tomé el peso de cada asistente al principio y al final de la sesión, que duró cerca de hora y media.

Los resultados fueron los siguientes:

Nombres de los asistentes.	Peso antes de la sesión.	Peso después de la sesión.
Srta. Kahlleen Goligher (médium).	53 kg. 240	53 kg. 690
Sr. Goligher.....	56 » 970	56 » 970
Srta. Ana Goligher.....	45 » 060	45 » 000
» Lily Goligher.....	35 » 070	35 » 015
Sra. Morrison.....	47 » 100	46 » 930
Sr. Morrison.....	61 » 430	61 » 930
Dr. Crawford.....	68 » 040	67 » 870

Al fin de la sesión, en un momento de descuido, el señor Morrison bebió medio vaso de agua antes de ser repesado. El peso de esa agua se restó del total, pero, sin embargo, puede haber un error de unos 50 gramos. El joven Samuel Goligher se hallaba de vacaciones.

Las pesadas se hicieron con sumo cuidado. Se adoptaron todas las precauciones y nadie, por ejemplo, poseía al final un pañuelo que no tuviese al principio de la sesión.

Estudiando estos resultados vemos que hay una pérdida de peso general, con excepción de un solo asistente. En ningún caso dicha pérdida excede de un centenar de gramos por individuo y debe citarse como dato curioso que el médium sólo perdió 50 gramos. Los que más perdimos fuimos la señora Morrison y yo. La cantidad total del peso perdido por todos fué de 540 gramos.

Ahora el problema que surge consiste en averiguar si esta pérdida permanente de peso se debe a las actividades fenomenales y no a causas naturales. La sesión tuvo lugar una tarde muy calurosa; la habitación en que nos reuníamos era pequeña y el termómetro marcaba 21° C. Los fenómenos fueron numerosos.

De las pérdidas de peso, debidas a causas naturales, no me creo capaz de hablar por no conocer el asunto a fondo; pero, no obstante, se me figura que no es bastante motivo para tales pérdidas el fuerte calor que sentíamos en la reducida habitación.

La cuestión que ahora se presenta es la de mi pérdida de peso. Yo no formaba parte del círculo. Iba y venía por el cuarto, dentro y fuera del círculo, dedicado a mi trabajo. ¿Me quitaban materia las entidades? ¿Si había más personas en la estancia, además de los acostumbrados asistentes, ¿podían los operadores para producir la energía psíquica sustraer materia de ellos, aunque no formasen parte de la cadena? ¿Estaría la sustracción reducida a los miembros del círculo? Me parece que la verdad reside en la pregunta anterior.

No importa tanto saber si los miembros del círculo son empleados de alguna manera por las entidades operantes, como si se extrae permanentemente materia de los cuerpos de los miembros. Que los asistentes son útiles, es evidente, puesto que he podido observar que cuando falta algún miembro del círculo, los fenómenos no son tan prolongados y poderosos. Pero una señal indudable de que los miembros del círculo desempeñan un papel transcendente en el fenó-

meno, es la molesta sacudida espasmódica que recorre el círculo antes de que los operadores intenten una levitación difícil, especialmente cuando la energía psíquica parece estar escasa y que no hay depósito de donde sacarla. En tales ocasiones pedí a los observadores que produjesen la levitación. A los pocos segundos los asistentes sentían una fuerte sacudida que recorría todo el círculo, y quizás a los quince segundos de ella empezaba la levitación. He observado esto con demasiada frecuencia para engañarme.

Al principio de la sesión, durante el primer cuarto de hora, los cuerpos de los asistentes recibían intermitentes sacudidas musculares que cesaban al cabo de un rato por completo o que se renovaban de cuando en cuando.

Opino que este proceso parece indicar que algo se desprende de los cuerpos de los asistentes, algo que circula en seguida a través de esos cuerpos o en el espacio que los rodea.

Experimento 67.—Para colocar una pantalla de rayos X fluorescente (platino-cianuro de bario) debajo de la mesa levitada.

Cuando la mesa estaba levitada normalmente, coloqué debajo de ella la pantalla de que se trata y en el espacio que la rodeaba. Previamente dejé la habitación por completo a oscuras.

Resultado.—No hubo señales de fluorescencia.

CAPÍTULO IX

Teoría de la palanca encajada.

ME propongo en este capítulo exponer una teoría de la levitación, basada principalmente en los resultados de los 67 experimentos ya descritos.

Consideremos primero los resultados del experimento 50. Se recordará que la mesa núm. 1 era normalmente levitada encima de una balanza de resorte y que se comprobó una mayor presión vertical, demostrando también el experimento que había una fuerza impulsiva que salía del médium.

Los valores, resultados de no pocos escrupulosos experimentos, son los siguientes:

Peso de la mesa núm. 1.....	4 kg. 700
Presión vertical en la balanza durante la levitación.....	12 » 650
Fuerza horizontal impulsiva que sale del médium.....	2 » 300

Además de obtener los valores citados, tomé la distancia del médium a la mesa, la altura del extremo de su cabeza al suelo, la distancia de sus rodillas a la mesa, y otras. Después hice un diagrama con escalas de suposición y de las de la mesa y la balanza de resorte. El primer punto a investigar era si la levitación de la mesa podía explicarse por un siste-

ma de dos, tres y aun de cuatro fuerzas en equilibrio, partiendo de las tres cantidades conocidas, enunciadas antes y derivadas del experimento 50. El resultado fué por completo nulo. Ningún sistema de estática sencilla explicará nunca el fenómeno por lo que yo pude juzgar.

Cuando me convencí de esto, busqué otra teoría, y la que

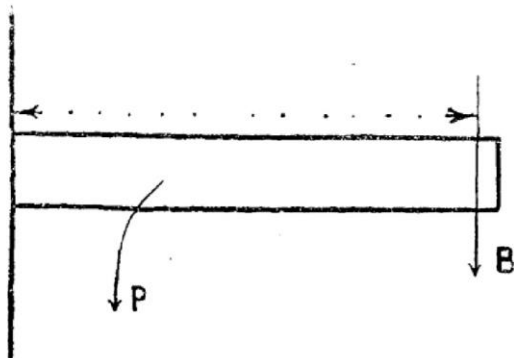


Figura 14.

me pareció más a propósito fué la de la «viga», y en particular de la «palanca encajada».

La palanca encajada es una viga sólidamente fija por un extremo a un muro y libre por el otro.

En la figura núm. 14, P es la palanca firmemente encajada en la pared. Un peso, B, aparece colgado del extremo libre. Supongamos que el médium substituye al muro, que la palanca se proyecta fuera de su cuerpo y que soporta la mesa en levitación de su otro extremo en lugar del peso. En cuanto a la estructura de la palanca psíquica, no me interesa de momento, que sólo trato ahora de la idea de una palanca encajada, que se parece por sus cualidades a una viga rígida. Me propongo ver, en efecto, si la teoría de la palanca encajada explica la mecánica de la mesa levitada.

1.º Durante una levitación normal encima del suelo, sin ningún aparato debajo de la mesa, el peso de la mesa se añade prácticamente al del médium (experimentos 2, 3 y 4). Esto está conforme con la teoría de la palanca encajada, porque hallándose la viga libre por un extremo, es claro que el peso que se agrega se añade de hecho al médium.

2.º El médium se encuentra en un estado de tensión muscular y especialmente los músculos de sus brazos, del hombro a la muñeca, parecen tener la rigidez del hierro, ocurriendo lo mismo con otras partes de su cuerpo, aunque en menor grado (experimento 62). Esta tensión muscular corresponde a la resistencia en el momento—hablando en lenguaje de mecánica—del peso de la mesa. Ese momento, si bien bastante variable, es raras veces inferior a 2 kg. 875, si admitimos que la palanca psíquica esté sujeta al tronco del médium.

3.º No hay reacción en el suelo debajo de la mesa (experimentos 38, 51, 52 y 61). Esto se halla de acuerdo con la teoría de la palanca.

El extremo libre está en el aire, y, por lo tanto, el peso lo inclina un poco, pero no afecta al suelo de ninguna manera. Durante mucho tiempo tuve la impresión de que se establecía una especie de equilibrio psíquico y de que había reacción en el suelo; esto es, que, en realidad, lo que las balanzas de resorte registraban representaban la reacción en el piso. Sin embargo, no es así. Cerca del suelo y en el suelo, en la levitación normal, no hay reacción.

De igual manera no existe reacción ni presión en el suelo entre la mesa y el médium, porque a menudo moví las manos, los brazos y los aparatos con que operaba en ese espacio, y mientras los mantuve en él y cerca del suelo, el fenómeno no se alteró en lo más mínimo.

4.º Además de la reacción sobre el médium, en la práctica igual al peso de la mesa, hay una ligera reacción sobre los otros miembros del círculo. Resulta que, aproximadamente, un 95 por 100 del peso de la mesa recae en el médium

y el 5 por 100 restante sobre los asistentes (experimentos 5 y 6). Esto implica una pequeña modificación de la teoría de la palanca. El extremo libre no lo está por completo, sino que se apoya muy ligeramente en las débiles palancas que salen de los otros miembros del círculo. No obstante, la magnitud del sostén es tan reducida, que se puede prescindir de ella.

5.º He observado, a veces, que durante una levitación poderosa, si se aplica a la mesa una fuerza muscular en un punto cualquiera de la línea que se dirige al médium, se encuentra una sólida resistencia, mientras que si la mesa sufre una presión vertical se nota una resistencia elástica (experimentos 18, 19 y 20). Esto concuerda con la teoría de la palanca. La viga presentará una resistencia más o menos rígida a las fuerzas longitudinales y una elástica a las fuerzas aplicadas perpendicularmente a ella.

6.º La palanca misma, aunque invisible, puede ser pesada (experimento 63).

Si sale del médium, la materia que constituye la palanca psíquica no puede alterar el peso de éste, puesto que se proyecta de él y no se apoya en parte alguna de su cuerpo. Esto se hallaría conforme con todos los experimentos, toda vez que indican que durante la levitación no se nota disminución alguna en el peso del médium.

7.º Hay una distancia crítica del médium a la mesa, precisa para la levitación (experimento 10). Esto dependerá de la estructura de la palanca. Es posible que no sólo se trate de una sencilla varilla o radio, sino de un haz de varios brazos y que su fin requiera que el médium no esté demasiado lejos ni demasiado cerca de la mesa.

8.º Paso ahora a los asombrosos resultados descritos en el capítulo VII (experimentos 50 y 53). Son los siguientes:

a) Cuando la mesa núm. 1 se eleva normalmente hay en la balanza de resorte colocada centralmente debajo de la mesa una presión vertical de 13 kg. 600, o sea 2,89 veces el peso de la mesa, y también hay una fuerza impulsiva hori-

zontal de 2 kg. 850 procedente del médium. Estas fuerzas vertical y horizontal no son separadas, sino que son componentes de una fuerza única.

b) Mientras que un taburete de 1 kg. 250 está levitado normalmente sobre un tablero colocado en lo alto de una báscula, hay una presión vertical de 8 kg. 500, o sea 6,8 veces el peso del taburete. ¿Cómo se pueden explicar, según la teoría de la palanca, estos valores experimentales de cuya certeza no es posible dudar?

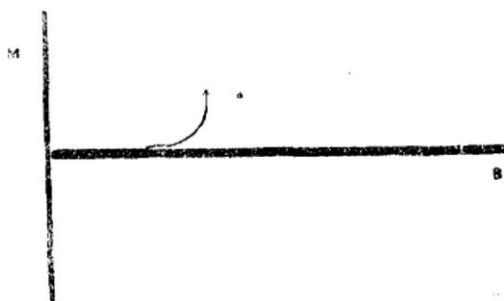


Figura 15.

La figura núm. 15 muestra la palanca A proyectándose del médium M en su libre posición normal. El extremo libre B se halla probablemente, en su lado inferior, a unos 15 centímetros del suelo.

La figura núm. 16 muestra la palanca A en una posición normal, a causa de que el extremo libre B se ha levantado del nivel del platillo de la balanza de resorte. Como la viga es elástica, en esta última posición oprime oblicuamente hacia abajo y hacia afuera la parte superior de la balanza, como se indica por la dirección de la línea P. Es claro que esta fuerza P puede descomponerse en una fuerza vertical y una horizontal y no creo que quepa duda de que las observaciones del experimento 50 son ciertas.

En esta teoría la rigidez de la estructura de la palanca explica las chocantes indicaciones de las balanzas. El lector se puede formar idea de lo que ocurre con un sencillo experimento. Coja una madera larga y lisa o una regla de acero, sujetándola firmemente por un extremo, y apriete el otro contra un pequeño objeto colocado encima del nivel del extremo que sujeta. Como la regla se dobla, según aparece en la figura núm. 16, se es capaz de apreciar que se aplica una fuerza vertical y horizontal, según anteriormente se ha mencionado,



Figura 16.

En ambos experimentos *a* y *b*, la altura de la plataforma de donde parte la levitación es casi la misma, o sea unos 35 cm. En el caso *a*, la presión vertical es de 13 kg. 600, y en el *b*, de 8 kg. 500. Ahora bien: ¿por qué si las alturas son iguales no lo son las presiones verticales? ¿Se doblará lo mismo el extremo de la palanca hacia abajo en cada caso? La contestación a esto es, naturalmente, que la palanca no conserva la misma rigidez en los dos casos, estando más rígida en el caso *a* que en el *b*. El peso del cuerpo levitado en el caso *a* es de 4 kg. 700, y en el *b*, de 1 kg. 250. De aquí que los operadores no tengan que poner tan tirante la palanca en el caso *b* que en el *a*, y que, por consecuencia, la palanca vuelva más fácilmente a su posición normal y no ejerza una presión tan fuerte sobre la balanza.

Escribí el siguiente párrafo antes de que los experimentos 51 y 52 fueran planeados y realizados:

«Surge el problema de cómo mostrar que la fuerza vertical en la balanza de resorte varía cuantitativamente con la altura del platillo de la balanza. Si la hipótesis de la palanca fuese cierta, habría que esperar: 1.º, que en el suelo no hay ninguna fuerza (lo que cabe admitir por el experimento), 2.º, que como el platillo de la balanza se alza gradualmente habrá una posición en la cual se tocará el fondo del extremo de la palanca, en cuyo punto la fuerza vertical comenzará a registrarse en la balanza, y 3.º, que cuanto más alto esté el platillo la fuerza vertical será mayor, por lo que el extremo de la palanca se doblará continuamente hacia abajo.

Es satisfactorio hacer resaltar que en los experimentos 51 y 52 las tres hipótesis arriba mencionadas quedaron comprobadas en absoluto. Lo único en que noté alguna variación fué en que la fuerza vertical no aumentaba de modo regular, sino que lo hace gradualmente, luego con rapidez y después vuelve al período de aumento gradual según la altura. Además, las tres pruebas no dan idénticas indicaciones para el mismo tamaño de la plataforma y la misma altura, aunque las conclusiones generales no sufran modificación. Sin embargo, no se puede esperar que los resultados sean idénticos, pues es razonable suponer que el largo de la palanca varíe algo en cada sesión y aun distintas veces en la misma, y su forma general puede también experimentar alguna ligera modificación.

Parece, con arreglo a la figura núm. 16, que la componente horizontal de la reacción externa en el extremo de la palanca está sólo presente cuando su extremo libre se dobla hacia lo alto. Entonces no habría componente horizontal en la levitación normal encima del suelo si el extremo libre no estuviese oprimido. No he tenido ocasión de hacer experimentos con el propósito de descubrir la relación cuantitativa entre la componente horizontal y la altura de la plataforma, pero me figuro que aumentará gradualmente a partir de cero, cuando

la altura de la plataforma sea tal que no se registre reacción vertical y que aumentará más o menos proporcionalmente con la reacción vertical. Me propongo realizar más adelante este experimento.

Los experimentos 59 y 60 demuestran claramente que en el espacio entre el médium y la mesa levitada hay varias líneas o más bien tubos de fuerza (creo mejor llamarlas tubos), puesto que la mesa cae instantáneamente cuando el contacto eléctrico se interpone en esa dirección y simultáneamente suena el timbre, lo que indica presión mecánica (quizás de pequeña magnitud) por parte del médium. La sección del tubo no parece ser muy grande, tal vez a lo sumo unos cuantos cm.², porque moví el aparato en distintos sentidos enfrente del médium antes de tropezar con dicho tubo y no lo hice en seguida. Cerca de las rodillas del médium estaba a unos 60 cm. sobre el suelo. Por otra parte, los experimentos 51 y 52 demuestran que debajo de la mesa la presión mecánica se deja sentir primero en el platillo de la balanza de resorte cuando este platillo se halla a 7 cm. ¹/₂ encima del suelo.

Estas dos series de resultados militan en favor de la teoría de la palanca en materia de levitación, e indican que una palanca empieza en algún sitio del cuerpo del médium y se proyecta en una dirección hacia abajo, doblándose hasta que está debajo de la mesa y a algunos centímetros sobre el nivel del piso. Todos los experimentos demuestran que en el mismo suelo, debajo de la mesa y entre la mesa y el médium no hay en absoluto ninguna presión, que su forma es la de una verdadera palanca, y que no está sostenida en parte alguna de su longitud.

Se trata ahora de determinar si la palanca es recta o curva. ¿Se parece a una simple vara recta que se inclina hacia abajo al salir del médium, o tiene una forma más complicada? Respecto a esto no tengo la certeza que sobre los temas anteriormente discutidos.

Revisando los experimentos y deduciendo los resultados

más semejantes, creo que la forma de la estructura levitante debajo de la mesa, no será muy desemejante a la que aparece en la figura núm. 17, que muestra la palanca diagonalmente. Consiste en dos porciones principales A y B. A es un brazo ligeramente curvado que sale del médium (M) en el que se halla firmemente encajado, mientras que B es una columna vertical cuyo extremo sostiene la mesa (V) levitada. La razón de la forma ligeramente arqueada del brazo es para dar rigidez adicional a la estructura. Cuando el platillo

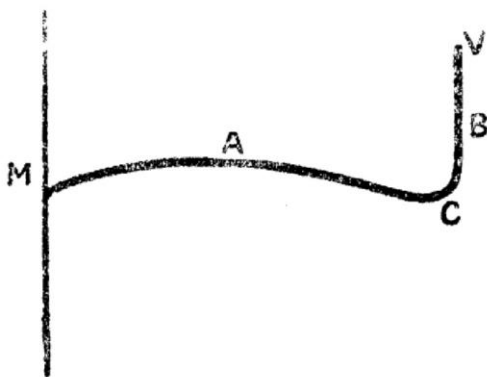


Figura 17.

de la balanza de resorte está debajo de la mesa a una altura superior a 7 cm. $\frac{1}{2}$ del suelo, el codo C empuja hacia arriba y produce los resultados expuestos en los experimentos 51 y 52. En los experimentos 59 y 60, el indicador eléctrico cortaba al brazo A, y entonces sonaba el timbre.

No diré nada aquí acerca de si la estructura posee las características de una palanca como la bosquejada, y de si con su extremo puede sostener más de cinco minutos un cuerpo sólido que pese 4 kg. $\frac{1}{2}$, pese a que parece no estar hecha de nada. Insistiré más adelante sobre ello.

La palanca diseñada es, en mi opinión, solamente un caso

particular del método según el cual producen los fenómenos los operadores. La levitación de la mesa es un trabajo delicado, debido a que hay que obtener un equilibrio muy preciso, y además no se trata sólo de mover la mesa a tontas y a locas, sin atenerse a cosas como el equilibrio y la balanza.

Con arreglo a esto, vemos, como era de esperar, que las operaciones preliminares antes de que se efectúe la levitación, ocupan algún tiempo. Una línea u otro medio físico de comunicación parece establecerse entre el médium y la mesa (véase experimento 64), y cuando esta línea está bien tendida, la fuerza psíquica actúa a lo largo de ella, es decir, se convierte en una palanca rígida. Todo el brazo A C T en la figura núm. 12, toma la forma mostrada, a fin de que el fenómeno particular que se desarrolle (la levitación) deba realizarse más cumplidamente, pero no es la única forma que adopta, sino la mejor para el objeto que se persigue.

Supongamos que los operadores quieran coger la mesa de la manera más fuerte posible, es decir, moverla por la habitación con energía para impresionar a la persona que la sujeta y procura inmovilizarla. ¿Qué notaremos? Acudamos al experimento 26 y veremos que los operadores en tales condiciones, cuando no se precisa un trabajo de balanceo y sí desarrollar una considerable fuerza psíquica, inclinan el borde de la mesa unos 40° con la horizontal en dirección al médium. Creo que no debe caber la menor duda respecto a que proceden así a fin de sujetar con la mayor firmeza posible el brazo de la palanca. Como no hay que resolver ningún problema de equilibrio, ni hacen falta operaciones preliminares, la mesa sencillamente se inclina y un brazo corto, casi derecho, se proyecta del médium debajo de la superficie inferior de la mesa.

Otros muchos experimentos y observaciones demuestran también que la forma del brazo de la palanca requerida para la levitación, es sólo una modalidad particular de ese brazo y que son posibles otras formas. Una comparación tosca es decir que se parece a la trompa de un elefante. En una levi-

tación delicada la trompa tendrá la forma que ya hemos dado, mientras que en un esfuerzo más rudo se acorta y se hace derecha y espesa. El extremo del brazo proyectándose del médium, parece ser capaz de coger con algún poder adhesivo la madera de la mesa o ciertos objetos con los que se pone en contacto, y, por tanto, hay razón de creer que una mesa levitada, no sólo se apoya en lo alto de la columna de la palanca, sino que se fija a él con firmeza como si se pegase.

Los siguientes experimentos, referentes a la tracción y al

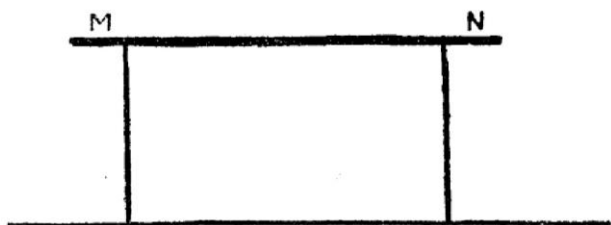


Figura 18.

empuje de la fuerza psíquica, aclararán esta materia y las de que se tratará en este capítulo, porque ocurre a menudo que las observaciones más elementales nos facilitan informes de la mayor importancia en asuntos en los que se ha hecho tan poco y en los que tanto hay por hacer.

Experimento 68.—Para investigar la tracción psíquica.

Cuando la mesa está en el suelo, en medio del círculo, los operadores pueden ponerla junto al médium. ¿Por qué?

La figura núm. 18 da la posición de la mesa con respecto al médium, estando su longitud *mn* paralela al frente del cuerpo de éste. Yo me puse detrás de la mesa, precisamente opuesto a él. Dije a los operadores: —Tiren de la mesa hacia el médium.—Entonces cogí suavemente el borde próximo a

mi. La mesa fué llevada inmediatamente hacia el médium, pero el borde MN no conservó la posición paralela con el cuerpo de éste. Cuando empezó a moverse, la esquina N se adelantó, y por consecuencia el movimiento fué más o menos esquinado. Dije a los operadores del círculo: —Parece como si la pata (en N) tuviese algo que ver en el movimiento. Veamos si pueden tirar de la mesa por la otra esquina. —Apenas terminé de hablar, los operadores tiraron de la mesa hacia el médium como yo les indiqué. Dije de nuevo a los operadores: —¿Sujetan una pata, arrojando a ella algo y tiran de la mesa de ese modo?—Contestación vehemente: ¡No! Pregunta: ¿Pueden tirar de la mesa hacia el médium para que el borde MN quede paralelo a su cuerpo y que la mesa no vaya esquinada con una pata adelantada a la otra? Dicho y hecho, como yo deseaba, sin perder el paralelismo durante todo el movimiento. Esto se repitió una docena de veces, para que me convenciese de ello. La mesa fué llevada sin torcerse hasta tocar el cuerpo del médium y el movimiento hacia adelante pudo ser detenido en cualquier momento y en el lugar deseado. No cabía pues, duda de que había una fuerza que tiraba de la mesa en derechura al médium, de manera que era difícil maquinar algo que no fuese de la clase de una varilla flexible enroscada a una pata. Yo (y los miembros del círculo, incluso el médium) empezamos a hacer preguntas a los operadores respecto al modo como actuaban. Les preguntamos si cogían la mesa por detrás de la armazón. Contestaron: No. Agotamos todas las suposiciones acerca del procedimiento empleado para tirar de la mesa directamente alrededor de cualquier proyección. La invariable respuesta era: ¡No! Dijeron que cogían la mesa por debajo de su cara inferior. Al fin les pregunté: —¿Tiráis de la mesa por un efecto de succión? —Tres golpes fuertes y casi alegres respondieron afirmativamente. Las pruebas e investigaciones posteriores no me permitieron dudar de la certeza de la afirmación de los operadores.

Lo que acontece, a mi juicio, es lo siguiente: El brazo de la

palanca va debajo de la mesa, en línea⁷ más o menos recta, porque el esfuerzo es pequeño. Cualquiera que sea la composición física de la substancia del extremo del brazo, tiene el poder de coger por adherencia ciertas materias, tales como la madera, cuando se pone en contacto con ellas. Su ancha extremidad en forma de columna agarra adhesivamente la superficie de la mesa y los operadores se limitan a hacer entrar en el cuerpo del médium la totalidad del brazo psíquico. En otras palabras, la palanca puede moverse dentro y fuera del cuerpo del médium y absorbida o proyectada por él.

Voy ahora a enumerar los movimientos que la mesa puede efectuar apoyada en el suelo, dentro del círculo; movimientos que he comprobado experimentalmente en cada caso. La fuerza psíquica mueve la mesa: 1.º Directamente hacia el médium hasta que toque con su cuerpo. 2.º Directamente en sentido opuesto al médium. 3.º En una dirección lateral, ya a la derecha, ya a la izquierda. Este es un movimiento muy común, porque durante los experimentos de levitación, si colocaba la mesa en el suelo en posición que desagradaba a los operadores, pronto la corrían a un lado o a otro. 4.º En la práctica es posible cualquier dirección dentro del círculo como resultado de los tres movimientos citados en los casos anteriores.

Volvamos ahora a la tracción psíquica. En el experimento 68 la mesa era atraída directamente hacia el médium, en contra de la fricción.

Experimento 69.—Para investigar la tracción psíquica cuando la mesa está levitada.

Levanté la mesa en el aire y pedí a los operadores que tirasen de ella como ya lo habían hecho, lo que hicieron en seguida. La tracción era muy perceptible y, en contra de mis presunciones, su punto de aplicación parecía estar bastante debajo de la mesa, quizás a unos 30 cm. encima del suelo. Varias pruebas me confirmaron este resultado. Además, el

cuerpo tractor (si puedo expresarme así) me pareció, al tacto, sólido y no del todo elástico y blando. En cuanto a la mesa, estaba sólidamente sujeta.

Ahora bien, la teoría de la palanca muestra un brazo psíquico como el de la figura núm. 19. ¿Puede la tracción psíquica explicarse con arreglo a esta teoría? Creo que sí. La columna va debajo de la mesa y coge por adhesión su superficie inferior; los operadores absorben luego el brazo tro-

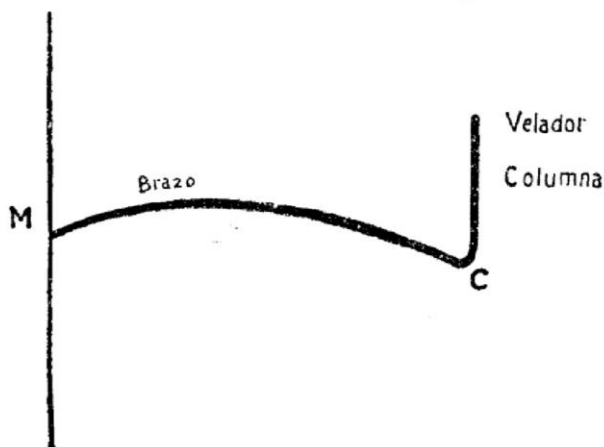


Figura 19.

cito a trocito en el cuerpo del médium, acortando así continuamente toda la palanca, y, por último, la hacen que desaparezca por entero en dicho cuerpo del médium. El punto de aplicación de la fuerza tractora es C, al pie de la columna y el sentido de la dirección de la fuerza resulta estar muy debajo de la superficie de la mesa.

El impulso psíquico es el proceso contrario, pues entonces la palanca sale del cuerpo del médium. El brazo puede moverse a un lado y a otro en todos los sentidos. Es obvio que el brazo tiene un radio de acción limitado en la práctica a

toda la región dentro del círculo, así como en un considerable espacio fuera del círculo en la vecindad del médium.

Vamos ahora a aplicar la teoría de la palanca a algunos más de los resultados de los experimentos con respecto a la levitación y a ver cómo se adapta a ellos.

Tomemos el caso de las cuatro mesas levitadas encima del tablero de la báscula (capítulo VI). Dos de estas mesas fueron levitadas con la superficie perfectamente horizontal, y

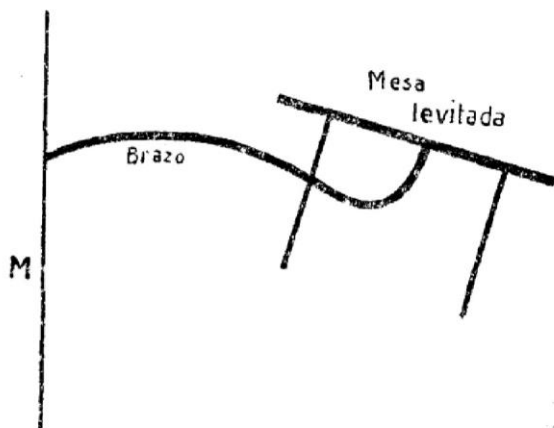


Figura 20.

las otras dos, las más pequeñas, mesas 3 y 4, con las superficies formando con la horizontal ángulos de 30° . ¿No parece probable que los experimentadores experimenten alguna dificultad para ajustar su estructura levitante exactamente debajo de estas mesas, dada la pequeña área de su superficie, y el hecho de que las mesas descansan en lo alto del tablero de la báscula, a una altura aproximada de 17 centímetros? El lector no se olvidará de que el grueso del brazo, según se ve en las figuras 17 a 20, carece de importancia: el verdadero grueso del brazo es probablemente mucho mayor

que el dibujado antes y tal vez se aproxima a lo diseñado en la figura núm. 20. La parte cerca del médium queda probablemente estrecha y el resto se ensancha y profundiza debajo de la mesa.

Quizás haya dos o tres brazos que surgen de varias partes del cuerpo del médium y se reúnen en una posición mayor en la vecindad de la mesa.

La teoría de la palanca encajada arroja alguna luz en los anómalos resultados del capítulo VI. En el caso de la levitación del taburete sobre el tablero de la báscula, se recordará que el pie de la báscula estaba del todo rígido durante la levitación, y que en cuanto ésta cesaba recobraba su sensibilidad (experimento 43). Es probable que ocurriese que la estructura levitante estuviese inclinada, formando un ángulo como aparece en la figura núm. 20, con la consecuencia de que la componente horizontal, bastante poderosa, empujase a la plataforma sobre sus cuchillas y ocasionase cierto fijamiento; porque se debe recordar que la palanca, en determinados casos particulares, toma diversas formas, en conformidad con el principio del menor esfuerzo, y que, por tanto, la magnitud y la dirección de la reacción son susceptibles de variaciones. En el experimento 57 se oyó un golpe debajo de la mesa, precisamente antes de la levitación. ¿No sería porque lo alto de la columna ancha se adaptase a la mesa más vigorosamente que de costumbre? Cuando oí el ruido, me lo repitieron en seguida para mi satisfacción. Pienso que se trata de una demostración auditiva de la preparación previa que el fenómeno requiere.

En el experimento 24 he señalado que la mesa puede ser colocada en el suelo y que el experimentador es capaz de cogerla por las patas, pero no de levantarla, haya lo que haya. La figura núm. 21 demuestra lo que probablemente ocurre en ese caso. El brazo psíquico que emana del médium se ensancha al entrar debajo de la superficie inferior de la mesa y la empuja directamente, puesto que no se debe olvidar que el experimento prueba que el brazo empuja la mesa

en sentido opuesto al médium (1); tira directamente hacia él (2) y se mueve alrededor del médium, como punto de apoyo, dentro del círculo (3). En la levitación y en los fenómenos similares el brazo se halla fijo al cuerpo del médium.

En el experimento 29 yo sostenía en el aire una trompetilla de metal, y de repente me dieron un tirón de ella, y a poco me la arrancan de la mano. Lo que ocurrió, a mi juicio,

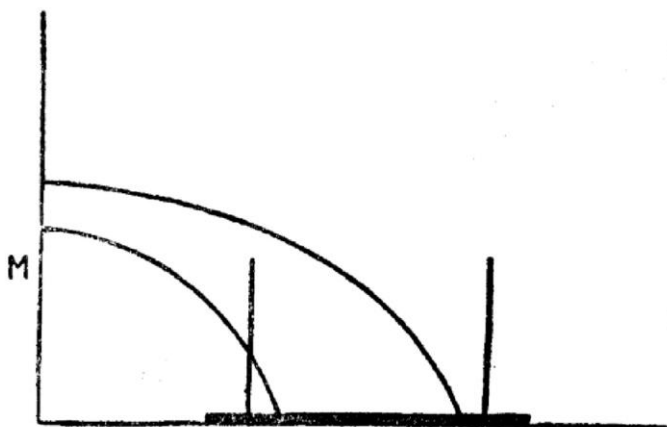


Figura 21.

fué que, con arreglo a la teoría que expongo, se proyectó una palanca psíquica del médium, el extremo de la cual, al cabo de una breve maniobra, cogió por adhesión el citado aparato para volver a entrar en el cuerpo del médium. Tan fuerte resultó el tirón, que la adhesión cedió y el experimentador sólo notó una imprevista sensación. Es de tener en cuenta que pasaron veinte segundos desde el comienzo del experimento hasta que se sintió la sacudida, lo que indica que se necesitó un periodo de preparación, así como también se requiere para las levitaciones normales.

Otro experimento con la trompetilla me ha proporcionado algunos datos interesantes en relación con el fenómeno.

Experimento 70.—Levitación de una trompetilla e intento de ponerla en la superficie de la mesa.

Al principio de la sesión la trompetilla estaba colocada en el suelo debajo de la mesa. Al cabo de un rato se levantó, y el extremo agudo se proyectó bien por bajo de la mesa, en el

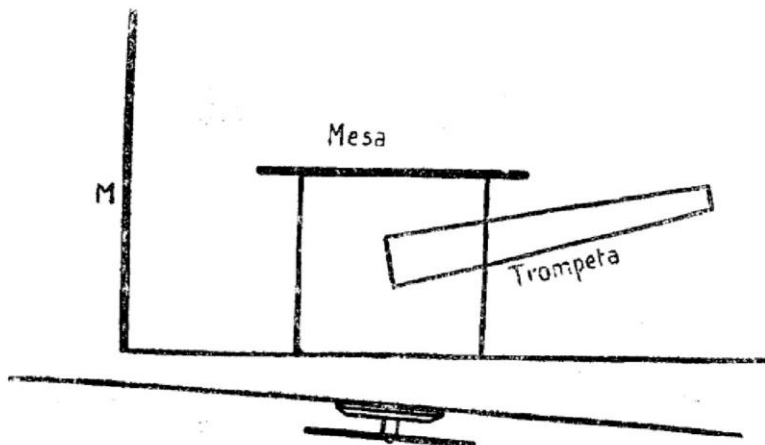


Figura 22.

lado opuesto al médium, y se agitó en el aire horizontalmente, marcando el compás durante cinco minutos o más. Esto sucedió muchas veces. El siguiente caso no es tan común, pues sólo lo he presenciado tres veces. Después de estar en el aire cierto tiempo, el extremo pequeño del instrumento se elevó hasta tocar en el borde de la mesa, luego se deslizó con sacudidas a lo largo de ese borde, inclinándose sobre la superficie superior de la mesa, con la punta hacia adelante. La figura núm. 22 muestra la disposición que des-

cribo. En la figura 23 se encuentran tres posiciones sucesivas del instrumento para aclarar la descripción. Cuando alcanza la posición 3, se observa claramente que toda la trompeta no se halla en contacto con nada. Luego se la dieron unos fuertes empujones para que resbalase por el borde de la mesa y cayese en su superficie; pero los operadores no consiguieron nunca hacerla caer en la mesa en su presencia, por lo que no he asistido a la completa ejecución del experimento. Sin em-

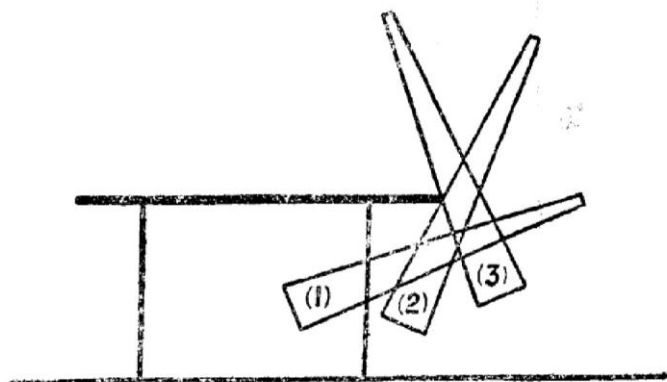


Figura 23.

bargo, los asistentes me informan de que lo consiguieron en una ocasión. Opino que el brazo psíquico coge la trompeta por adhesión en su parte más delgada y que los varios movimientos que la imprimen son más o menos similares de los que ya he tratado. Este experimento del movimiento de la trompeta, de su agitación, el aire llevando el compás y de su deslizamiento descrito antes por el borde de la mesa, pueden interesar a aquellos que en las sesiones «obscuras» han oído voces por medio de una trompeta que es de suponer se movería en la habitación.

En el experimento 22 ya dije que cuando la mesa descansa

en el suelo dentro del círculo, se puede hacer a voluntad tan ligera como una pluma o tan pesada que es imposible levantarla. Ahora bien: en los experimentos 45, 67, etc., se indicó que siendo la reacción normal de 13 kg. 600 para una levitación regular, esa reacción no se aplica de repente, sino que aumenta constantemente durante cinco o seis segundos,

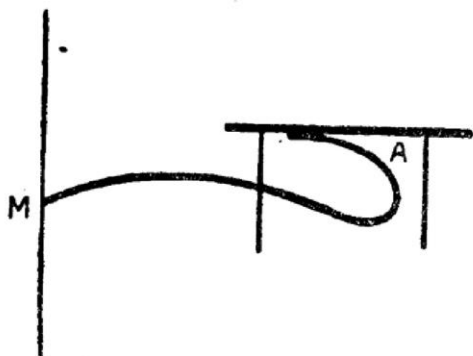


Figura 24.

después de que la mesa se eleva en el aire, o sea cuando la fuerza psíquica se halla en pleno desarrollo. Según la teoría de la palanca, este aumento progresivo de la reacción corresponde al aumento de la rigidez de la palanca en lucha con el peso de la mesa levitada. Supongamos ahora que el aumento de esa fuerza psíquica se detiene en un valor que no hace a la palanca lo suficientemente rígida para elevar la mesa, pero que, no obstante, la hace lo bastante fuerte para ejercer una presión ascendente, inferior a su peso; entonces tenemos explicada la aparente disminución del peso de la mesa. Sabemos que los operadores pueden detener la fuerza psíquica a su voluntad, como lo demuestran los resultados de numerosos experimentos. En cuanto al aumento de peso de la mesa, cabe suponer que se obtiene por adhesión de la

palanca a la superficie inferior de la mesa, ocasionando una presión descendente hacia el piso.

Un punto que ya he puesto de relieve en varias ocasiones es el de que cuando la presión psíquica se hace suficientemente grande, la mesa parece, en realidad, saltar en el aire. No se eleva poco a poco, como pudiera suponerse. El experimentador diría, cuando lo observa, que se ha suprimido de

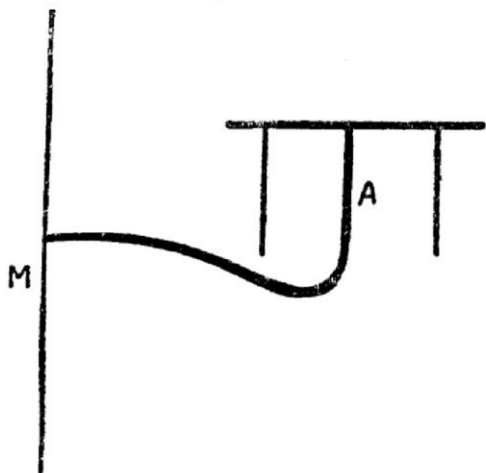


Figura 25.

repente una fuerza contraria a la levitación. Quizás la siguiente idea, que se me figura bastante verosímil, pueda explicarlo en parte. Durante los preparativos de la levitación, la línea de comunicación (cualquiera que sea) se halla suelta y blanda; una conexión flexible, A, une al médium con la mesa (fig. 24). La fuerza psíquica se propaga a lo largo de la línea y se forma gradualmente la palanca rígida. En un instante determinado, que depende de la rigidez alcanzada, el extremo de la palanca (fig. 25) se estira de repente, se pone derecho y vertical y, como está unido a la mesa, la levanta con una sacudida o un salto.

CAPÍTULO X

Raps.

EN mis sesiones experimentales he oído toda clase de raps, de variable intensidad, desde los roces casi imperceptibles a los golpes que pudieran ser producidos, a juzgar por el ruido, por un martillo de forjador. Ya los he enumerado y descrito en el capítulo I. Ahora me propongo tratar aquí de los experimentos hechos sobre esta materia y exponer una teoría adecuada para explicarlos.

Experimento 71.—Para observar de qué manera varía el peso del médium, sentado inmóvil en la báscula, durante los raps.

Empleé la báscula de T. Avery, de que hablé en el capítulo III. Sujeté el tablero de dibujo a su plataforma y lo forré con un trozo de alfombra oscura, puesto que, como dije, hay motivos para suponer que los rayos de luz blanca, al herir la superficie del tablero, modifican la intensidad del fenómeno. El círculo se formó como de costumbre, con las manos de los asistentes puestas sobre sus rodillas, de manera que cada miembro estaba prácticamente aislado del resto. El médium, a petición mía, se sentó sobre la báscula completamente quieto.

Peso inicial del médium + silla + tablero — 59 kg.

Equilibré la báscula y pedí a los operadores que golpeasen

el suelo, porque deseaba saber si un rap sincronizado con aumento o disminución de peso era registrado por la báscula. Se oyeron uno o dos golpes apenas perceptibles, y luego se repitieron con intervalos de algunos segundos. A medida que ganaban en intensidad, noté un efecto extraño: a veces, coincidiendo con cada rap o golpe en el suelo, el fiel se elevaba hasta tropezar con el tope y otras bajaba por completo. No comprendí al principio nada de lo que sucedía, pero más tarde observé que el peso del médium oscilaba cuando los raps iban disminuyendo; que cuando se acrecentaba la intensidad de los raps, el peso del médium continuaba disminuyendo y que el proceso seguía así hasta que sonaban los martillazos, quedando entonces el peso estacionario, sin disminuir más y manteniéndose inalterable hasta el final del experimento. Cuando los martillazos, el peso del médium era igual a 55 kg. 400 y la disminución del peso fué de 3 kg. 600. Después, de acuerdo con los operadores, repetí el fenómeno con el mismo resultado.

Puede, por tanto, establecerse:

1.º Que los raps, golpes, etc., no se producen hasta que disminuye el peso del médium.

2.º Que la intensidad de los raps depende de la disminución del peso y parece ser directamente proporcional a ella.

3.º Que la pérdida de peso es meramente temporal, porque en cada repeso, después del experimento, se vuelve a obtener la tara inicial.

4.º Que la pérdida de peso no se efectúa de repente, sino, por lo contrario, gradualmente.

5.º Que al cabo de un rato, la pérdida de peso llega a su máximo y desde entonces no varía.

Me parece que esa pérdida representa la materia temporalmente extraída del médium, que sirve, en cierto modo, para la producción de los golpes.

Experimento 72.—Efecto de los raps, golpes, etc., dados en el suelo, en el peso del médium.

Peso inicial del médium + silla + tablero — 59 kg.

Cuando la disminución de peso mencionada en el experimento 71 llegó al máximo y la báscula se equilibró en los 55 kg. 600, pedí a los operadores que produjesen raps de varias intensidades en el suelo. He aquí los resultados que obtuve: Comprobé un aumento de peso sincrónico en el médium, indicado porque el fiel subía un segundo hasta el tope: la presión era casi proporcionada a la fuerza del golpe y al canzaba, según el tacto, varias libras. Los impactos, en el suelo, tales como el ruido de la pelota que bota y el roce del papel de arena, producían un aumento de peso pasajero, puesto que la palanca se equilibraba después de cada golpe.

¿Cómo conciliar los resultados del experimento 71 con los que tratan de la levitación, toda vez que en el primer caso el médium pierde peso y en el segundo lo gana? La única deducción razonable es la de que el proceso de la levitación difiere del que ocasiona los raps, por lo general. Durante el proceso de la levitación nunca he observado ninguna disminución del peso del médium, sino, por lo contrario, un aumento. Además, en el experimento 71, los operadores sabían que lo que se les pedía eran golpes y raps y no intentaron ninguna levitación, por lo que presumo que la reducción de peso que noté era necesaria para el trabajo emprendido. También añadiré que durante la levitación los raps suelen ser muy escasos y de muy poca intensidad.

Experimento 73.—Para investigar lo que sucede al peso del médium al principio de la sesión y el efecto de los raps.

En este experimento (que llevé a cabo con bastante posterioridad a los 71 y 72) describiré lo que ocurrió a poco de empezar una sesión, en la que, por cualquier razón—quizás debido en parte al extraordinario tiempo húmedo—, los fenómenos se produjeron con desusada lentitud.

Probablemente las circunstancias notadas en este caso ocurrirían igualmente en las demás sesiones, pero en las ocasiones ordinarias los fenómenos terminan pronto y el equilibrio psíquico se establece con rapidez. En el caso de que se trata,

formada la cadena hacia tiempo con los asistentes cogidos de la mano y obtenidas varias levitaciones, senté al médium en la báscula. Entonces alteré el orden de la cadena y pedí a cada miembro del círculo que se pusiese las manos sobre las rodillas. Debido a que prevalecían, sin duda, algunas condiciones desfavorables, esto pareció romper el equilibrio psíquico, con la consecuencia de que, no saliendo de ensayos y tanteos, tuvimos que empezar de nuevo la sesión.

La tara inicial era de 62 kg. 100. Vigilé con cuidado el equilibrio de la báscula. Durante los cinco primeros minutos o cosa así, no hubo disminución ni aumento en el peso registrado, y no nos dieron contestación alguna a nuestras repetidas preguntas. Luego, el peso empezó a disminuir lentamente y se oyeron débiles raps.

Deseo recalcar el hecho de que hasta que ocurrió la primera ligera disminución en el peso, no se produjeron en absoluto los raps. En seguida que se inició el proceso, empezó el peso a decrecer en sucesivos flujos de 900 a 1.200 gramos o de más; y a la terminación de cada descenso había un pequeño aumento. Parecía como si tan pronto que se reducía algo el peso, se hiciese más fácil la tracción ejercida sobre el médium; en otras palabras, que aun el establecimiento de un débil campo psíquico facilita grandemente las operaciones preliminares. Ya iniciado el fenómeno, pedí a los operadores que golpeasen a intervalos y las ondas, digámoslo así, de las disminuciones del peso empezaron a marcarse cada vez más.

Observé que cuando daban en el suelo un golpe fuerte, el peso disminuía mucho—9 kg. o más—para recobrar, por lo general, casi su valor, no instantáneamente, sino con lentitud y a los seis o siete segundos del golpe. En ocasiones se tardaba en que principiase la recuperación del peso medio minuto y entonces no se llegaba nunca al peso primitivo.

El peso, generalmente hablando, decrece en ondas, irregularmente.

El valor final bastante estabilizado, que duró unos cuantos

minutos, fué de 38 kg. 150, aunque hubo ondas o flujos algo inferiores a esta cifra.

Me parece que en este experimento asistimos a dos fenómenos combinados:

1.º El de poner al médium en situación apropiada, extra-yéndole la materia psíquica de su cuerpo con violentas ondas de fuerza ascendente; y

2.º La aportación de suficiente materia de su cuerpo para la producción de los raps.

Cuando el proceso expuesto anteriormente duró cerca de un cuarto de hora y el peso total se mantuvo constante en los 31 kg. 150 durante cosa de un minuto, el médium empezó a recobrar el peso perdido. Observé el caso con gran interés, porque me produjo verdadero asombro, dado que ni por asomo lo esperaba. El curso de la recuperación fué lento, pues se invirtieron en él unos dos minutos, y del todo regular, en franca contradicción con el proceso de decrecimiento. Al cabo de dos minutos la balanza marcó el peso original, o sea 62 kg. 100.

Supongo que en las sesiones ordinarias, en las condiciones normales, el proceso inicial de tracción acabará con rapidez. La acción final, en la que el médium recobró gradualmente su peso, fué quizás la conclusión de las operaciones preliminares, porque el fenómeno empezó pronto y se efectuó con el vigor de costumbre. Los resultados de este experimento, opino que nos facilitan algunas nociones positivas acerca del significado de los accesos de tensión nerviosa y muscular que tantas personas experimentan al principio de una sesión. Cabe la posibilidad de que los operadores actúen directamente en el fiel de la báscula, pero las probabilidades de esta hipótesis son muy escasas. Los operadores desean contribuir al éxito de los experimentos, en los que se interesan tanto como yo, y si alguna vez no podían hacer lo que les pedía me lo decían con claridad. Además, durante mucho tiempo, el fiel de la báscula estuvo iluminado por una fuerte cantidad de luz, y por fin la correspondencia en-

tre la intensidad de los raps y la disminución del peso—el sincronismo entre los raps y las ondas del peso decreciente—demuestra plenamente que las fuerzas registradas se deben sólo a las acciones ejercidas en el médium.

Es, pues, del todo evidente que los principales procesos que afectan a la levitación de la mesa y a la producción de los raps, son algo diferentes; si bien una pérdida temporal del peso del médium parece esencial para los raps (experimentos 71 y 73), y además la intensidad del golpe puede considerarse directamente proporcional a la magnitud del peso perdido. En varias ocasiones noté la distinción entre los dos fenómenos, y en una sesión celebrada en mi propia casa hice varias observaciones particulares acerca de ella.

Experimento 74.—Distinción entre los procesos de levitación y de los raps.

El fenómeno de la levitación no dejó de progresar durante algún tiempo. Precisamente cuando formulaba una pregunta a los operadores a raíz de una levitación, tardaban en contestarme como cosa de medio minuto, y luego me daban la respuesta con ligeros golpecitos.

A los pocos segundos los raps aumentaban de intensidad, y no transcurrían muchos minutos sin que fuesen claros y violentos; es decir, que se necesitaba cierto tiempo para pasar del fenómeno de la levitación al de los raps. Presencí este cambio en varias ocasiones de la misma sesión y lo había observado con frecuencia antes. Como mayor corroboración diré que, para evitar cambiar de método, los observadores prefieren responder a las preguntas inclinando el extremo de la mesa, que es un sistema mucho más embarazoso para sostener una conversación que el de los golpes en el piso.

Experimento 75.—Bombardeo del médium durante los raps.

Este experimento tuvo lugar en mi propia casa. El médium se hallaba sentado a la cabeza del círculo y yo me puse

casi directamente opuesto a él. La luz era buena, y sentado enfrente del médium pude observarle perfectamente. Los operadores produjeron unos golpes sordos en el suelo delante del médium, con intervalos de algunos segundos. El médium, a cada golpe, se echaba hacia atrás con violencia contra el respaldo de la silla. Parecía como si le pegasen en el pecho, y el movimiento que realizaba era similar al que efectúase un cuerpo amplio que, libre para moverse, fuese golpeado por un objeto pequeño animado de considerable velocidad. En otras palabras, una fuerza en retroceso parecía actuar en él a cada *rap*. Estudié el fenómeno largo rato, y el resultado no me dejó lugar a dudas. Cuando los raps eran más ligeros y rápidos, el médium recibía empujones que le hacían echarse hacia atrás, movimientos por completo visibles y evidentes en cada *rap*, y en ocasiones sufría un verdadero bombardeo por parte de las reacciones. Cuando los raps eran dados en su vecindad inmediata y no fuera del círculo, observé que parecía ser tocada en una dirección más vertical, esto es, que la reacción del *rap* diríase que se le transmitía en línea recta desde el piso a algún punto cerca del pecho. Si el *rap* se producía fuera del círculo, la línea recta no se hallaba tan inclinada hacia el piso como cuando el *rap* sonaba frente al médium, todo lo cual es muy natural y conforme con las leyes de la mecánica, si suponemos que una varilla semejante a un cuerpo semi-rígido se proyecta del médium al sitio del piso donde los raps deben producirse. Añadiré respecto al fenómeno del bombardeo del médium que mientras duró me incliné sobre la señorita Golligher y sentí los diversos movimientos de su cuerpo. No experimentaba la menor molestia por la reacción de los raps, ni tampoco la tensión que le ocasionaba la levitación de la mesa.

Experimento 76.— Para intentar descubrir la forma de un *rap*.

A fin de comprobar el resultado de un *rap* en el papel, me

procuré un par de anillos de cobre de unos 15 cm. de diámetro, puse un pedazo de papel obscuro entre ellos y los apreté con dos tuercas. El papel de esta manera quedó tirante como la piel de un tambor.

El rap fué dado precisamente en el papel, que luego de examinado resultó haber sufrido una ligera desgarradura curva de 2 cm. $\frac{1}{2}$, como si hubiese recibido un golpe aplicado oblicuamente por un cuerpo de forma oval, de unos 6 cm., y que se moviese con relativa lentitud.

CAPÍTULO XI

Teoría explicativa de los raps.

LA teoría concerniente a los fenómenos de la producción de los raps, que voy ahora a discutir, es la siguiente:

De varias partes del cuerpo del médium se proyectan unas varillas psíquicas, semi-flexibles, y sus extremidades, chocando vivamente con el suelo, la mesa, una silla, u otros objetos, causan los agudos sonidos conocidos generalmente con el nombre de *raps*. Estas varillas o radios tienen en apariencia todas las características de los cuerpos sólidos, son más o menos flexibles y pueden variar de longitud y de diámetro. Varias de las varillas más pequeñas o una de la dimensión mayor, se pueden proyectar del médium en cualquier momento. Cada una, especialmente en su extremidad, es más o menos rígida, y esa rigidez es susceptible de variar dentro de límites que dependen de las condiciones de la luz, de la energía psíquica disponible, etc. La rigidez, sin duda, se obtiene por una especie de acción molecular de la que nada sabemos, y que es de la misma naturaleza que la que produce idéntico efecto en la palanca.

Sé que existen teorías las cuales explican los raps como explosiones. No las acepto. Si lo que ocurre en un círculo es típico, y yo así lo creo, no hay el menor indicio en favor de las explosiones, y sí concluyentes testimonios en pro de las

percusiones directas producidas por un cuerpo de aspecto sólido. Detallaré algunos de ellos.

1.º Los raps (incluyendo los de todas las clases) causan una vibración del suelo o del cuerpo golpeado. Los golpes violentos producen tan pronunciadas vibraciones que hacen temblar el piso. Todos los concurrentes a las sesiones lo han observado.

2.º *El contacto psíquico.*—A veces los asistentes sienten como si les tocasen. He analizado con cuidado la impresión que se recibe. Un contacto psíquico ocasiona en absoluto el efecto de una varita de extremo redondo con la que nos oprimiesen un brazo, un pie u otra parte del cuerpo.

La solidez del cuerpo que toca es lo que impresiona al experimentador, y de cualquier manera que los operadores apliquen el contacto, se siente la punta embotada de algo duro y aun metálico. En mi teoría este cuerpo es en realidad el extremo de una varilla golpeadora que se proyecta del médium, el cual extremo se pone rígido por alguna causa desconocida. Cuando el experimentador ha sentido este inesperado contacto sólido, empieza a comprender algo del fenómeno general de los raps.

3.º La rigidez de la varilla golpeadora varía con la intensidad de la luz. Esta manifestación no dejará de parecer extraña. Quizás la aclararemos con un ejemplo. A veces sucedía que formábamos un círculo de improviso en el comedor o en otra habitación en la que ardía un buen fuego o en la que la luz de los faroles de la calle entraba a través de las persianas cerradas. En tales ocasiones, los operadores golpeaban en la silla del médium o en el piso, entre su silla y la del señor Morrison, es decir, en ambos casos, muy cerca del médium. Cuando la luz era demasiado fuerte o mal regulada (lo que suele acontecer) los raps son sordos, pero perceptibles, y no parece que puedan adquirir claridad y precisión. No puedo por menos de pensar que la varilla que golpea no es en esos casos tan rígida como de costumbre, pues se reblandece e incluso se funde en parte de su periferia, allí don-

de está expuesta a la luz, siendo el núcleo la única porción que permanece sólida. De aquí el suave y sordo sonido de su extremo libre cuando golpea el suelo.

4.º Las varillas golpeadoras salen de las diversas partes del cuerpo del médium. Cuando la cantidad de energía psíquica es escasa o débil, como acontece al principio de las sesiones, las varillas tienen, naturalmente, la longitud más corta posible compatible con la producción del fenómeno. Así, pues, los raps, al comienzo de una sesión, se oyen muy próximos a los pies del médium, porque las varillas tengo motivos para suponer que en ese caso salen de sus tobillos o de la inmediación de éstos. La razón para que localice el punto de arranque de tales varillas consiste en las reacciones mecánicas de los raps (experimentos 72 y 73). Estas reacciones mecánicas particulares obligan al médium a hacer movimientos involuntarios con los pies, que un operador superficial atribuiría a una superchería o trampa. Al cabo de un rato, cuando la provisión de energía psíquica se refuerza, los golpes suenan más lejos del círculo, en las sillas de los asistentes o debajo de la mesa colocada dentro del círculo. El punto de partida de la varilla parece estar mucho más alto, porque los movimientos de la reacción se manifiestan en el tronco.

5.º Los raps varían de intensidad, desde los sonidos casi imperceptibles al oído hasta los atronadores martillazos. Claro que la intensidad de estos últimos golpes no es la que en realidad tendrían, porque en ese caso el piso se rajaría con el choque. Supongo que entonces el extremo de la varilla es ligeramente elástico, con la consecuencia de que sólo ocurren en el piso violentas vibraciones que hacen más ruido que daño. El golpeo de una alfombra con una vara flexible se me figura algo análogo al fenómeno de que me ocupo.

He notado con frecuencia que los golpes más fuertes no son aplicados con rapidez. Dos de tales golpes rara vez son pados en serie, esto es, siguiendo uno al otro inmediatamente a modo de lo que se llama golpe doble. Hay un intervalo

de un segundo o dos entre ellos, y mientras que tienen lugar, no se produce otro fenómeno. Según su teoría, lo que acontece es que una varilla gruesa se proyecta del médium, de dimensiones tales, que toda la energía psíquica disponible se emplea en su construcción. En otras palabras, se trata de un martillo de forja y no de uno de tapicero. Si los golpes que se requieren son ligeros, pueden proyectarse dos o más varillas delgadas simultáneamente del médium. Tal es el caso cuando los raps marcan en el piso un aire de baile. Los raps siguen unos a otros tan rápidamente, que es razonable suponer que el operador cuenta con series de varillas golpeadoras, y que se sirve de ellas como si fuesen las teclas de un piano. Algunas de las varillas deben ser muy delgadas. A mi entender, su diámetro variará entre los 3 y los 75 milímetros.

6.º He estudiado con escrupulosidad el fenómeno de los raps mientras que el médium se hallaba sentado en la báscula. Si el lector acude a los experimentos 71, 72 y 73 encontrará algunos datos referentes a dicho fenómeno.

Las conclusiones de estos experimentos son las siguientes:

a) Los golpes no se producen hasta que no disminuye el peso del médium.

b) La intensidad del rap depende de la disminución del peso del médium, ya en apariencia directamente proporcional a él.

En el experimento 73 expresé con claridad estas conclusiones y ahora me creo dispensado de insistir sobre ellas.

Pasemos a explicar cómo se funda la teoría proyectiva de los raps en los experimentos que acabo de citar.

Disminución del peso.—La rigidez de la varilla psíquica se debe en cierto modo a las partículas de materia que proyecta temporalmente el médium. En cuanto se forma la varilla, su extremo libre descansa en el suelo; es decir, parte del cuerpo del médium se apoya en el suelo fuera de la báscula en la que está sentado; así que en apariencia pierde peso. Cuanto más gruesa es la varilla, más materia extraída

del cuerpo del médium se exterioriza, de donde, como el grueso de la varilla determina la intensidad del rap, la pérdida de peso aparente es así proporcional a la violencia del golpe.

En el experimento 71, con perfecto equilibrio psíquico, se observa que durante el período de la experimentación, la disminución estable del peso del médium es de 3 kg. 600 correspondiendo con los golpes más fuertes. Equilibrada la báscula con esa disminución de peso, hallé que los raps producidos estaban en correspondencia y eran sincrónicos con un aumento en el peso del médium. En mi opinión, este temporal aumento de peso proviene:

- 1.º De que una o varias varillas se levantan del suelo; y
- 2.º De la reacción mecánica en el médium cuando estas varillas golpean el suelo para producir el rap.

Esta reacción es real y ofrece abundantes pruebas de que algo mecánico, lo más probable de la naturaleza de una varilla más o menos flexible, se emplea de manera efectiva.

7.º Aparte de los raps habituales, hay modificaciones diversas o imitaciones, como por ejemplo, el ruido de una pelota que bota. ¿Cómo explicar esta modalidad dentro de la teoría de los raps? Probablemente por alguna modificación del extremo de la varilla. Este será más blando que de costumbre y su forma habrá sufrido quizá alguna alteración.

La imitación del papel de arena rozando el piso no es difícil de comprender; el extremo de la varilla frotará el suelo en vez de golpearle.

En cuanto al ruido de la madera serrada, es más complicado. Tal vez lo ocasione el que la varilla entera se mueva a lo largo de la pata de la mesa, sin que intervenga el extremo de la varilla exclusivamente.

8.º Los movimientos de los pequeños objetos «sin contacto» no se explican de primera intención en la teoría de las varillas. Cuando la campanilla de mano se eleva, como sucede a menudo, puede suponerse que la cogen por ambos lados dos varillas, que hacen oficio de pinzas, o que la coge

una varilla por adhesión. Tales varillas poseen más o menos las características de cuerpos sólidos, según puede verse en el experimento de la campanilla. A veces, cuando la campanilla se eleva, no emite un sonido claro y si el sonido sordo que se produciría si cogiésemos el instrumento por el metal y no por el mango. La varilla o varillas agarran el metal, y como tienen las propiedades de los cuerpos sólidos, amortiguan las vibraciones del sonido.

Pero también la campanilla puede ser cogida por el mango y entonces suena con la claridad de costumbre. En algunas ocasiones, los operadores tocan la campanilla y golpean en el suelo simultáneamente.

Describiré ahora un par de curiosos experimentos relacionados con los raps que ilustran algunos de los puntos del tema discutido.

Experimento 77.—Acción en la máquina de escribir.

Quise ver lo que los operadores harían con una máquina de escribir puesta dentro del círculo y si podrían oprimir las teclas con la precisión necesaria para imprimir las letras en el papel, así como si la cantidad de metal de que constaba la máquina ejercería en el fenómeno un efecto perturbador. Empleé una máquina sistema Bar Lock. Coloqué en ella el papel del modo corriente y la puse en el suelo cerca del centro del círculo. Apenas lo hice y encendí la luz roja, las teclas empezaron a moverse ligeramente y con rapidez, como si un par de manos las oprimiesen. Esto duro un rato y luego examiné el mecanismo y comprobé que las palancas de las letras estaban aglomeradas, sin duda porque las habían golpeado a la vez, y me fué preciso volverlas a poner en su sitio para reanudar el experimento. (No negaré que la máquina era antigua y algo complicada.) Era notorio que los operadores no sabían cómo usar la máquina, y, por tanto, les expliqué su manejo y que debían golpear cada tecla por separado, con un golpe seco, y darlas tiempo para que volviesen a su posición normal antes de golpear otra. Atendieron mis

instrucciones al pie de la letra, con una exactitud sorprendente, y entonces consiguieron escribir lo siguiente:

m b x : g c s q'

Esto no se asemeja en nada a una comunicación y el interés del experimento estriba principalmente en que demuestre que las teclas pudieron ser golpeadas con la fuerza necesaria para producir este resultado.

El metal de que se compone la máquina no parece ejercer ninguna influencia perturbadora en la transmisión y aplicación de la fuerza. Añadiré que las letras de algunas teclas estaban en varios casos muy gastadas, debido a lo cual sin duda los operadores tuvieron dificultades para leerlas.

Experimento 78.—Para investigar las huellas de las varillas.

Metí en una salsera un pedazo de una materia blanda como la masilla y coloqué el recipiente en el suelo, cerca del centro del círculo. Luego pedí a los operadores que golpearan en la pasta.

Tuvimos tres impresiones de forma parecida, consistente cada una en una cavidad oblonga de 18 cm. de largo por 12 cm. de ancho en su parte más ancha, y de 6 cm. de profundidad máxima, pues se rebajaba gradualmente de la periferia a esa hondura. Los bordes de las dos cavidades de la derecha y de la izquierda avanzaban hacia los de la huella central. El fondo de cada cavidad no era liso y se veían en él dos series de rayas, que llamaré ondas (sólo para conveniencia de la descripción, pues no pretendo convencer al lector de que la pulsación se transmita en forma de ondas), las unas largas y relativamente profundas y las otras cortando las crestas de las anteriores en ángulo recto. Las ondas largas eran en la práctica paralelas unas a otras y rectas en casi toda su longitud, aunque parecían tener tendencia a curvarse en el borde de la cavidad.

La figura núm. 26 representa en diagrama tres de las ondas largas A, B, C, cerca del centro de la cavidad. Las líneas negras representan las crestas, y los espacios blancos los huecos de las ondas, que están distanciadas igualmente. Las líneas 1, 2, 3, significan tres ondas cruzadas. Una medición detenida demostró que había 5 ondas largas por centímetro, y 13 pequeñas por igual unidad lineal, no alcanzando las pequeñas en profundidad más que la tercera parte de las grandes. Las mediciones fueron difíciles a causa de las curvaturas de los agujeros, pero se hicieron con corrección aproximada. Estas ondas no eran producidas evidentemente por un movimiento resbaladizo paralelo a su longitud, sino que parecen haber sido impresas por una fuerza que actuaba casi perpendicularmente a la pasta, porque ésta no se encontraba ni aglomerada ni rayada, como era de suponer, admitiendo el caso anterior.



Figura 26.

Pensando en el asunto, me acordé de que las huellas se parecían mucho a las marcas digitales, y examiné mis propios dedos con la lupa, especialmente el pulgar. Con un aumento de tres o cuatro diámetros, la correspondencia era sorprendente. Admitiendo que esas señales en la pasta son impresiones de parte de unos dedos, se recordará que las puntas de los dedos corresponden al fondo de las cavidades y viceversa, pero aun así, no faltan las indicaciones de que las ondas en los huecos son producidas por muescas similares que aparecen débilmente en la base de las honduras de las ondas largas de los dedos. Si, como estimo probable, esos raps en la pasta están en realidad producidos por unos dedos invisibles, cabe formular las siguientes deducciones:

a) Los dedos impresores no son de tamaño normal, sino

por lo menos tres veces más gruesos que los normales. Esto se demuestra con una comparación de la altura y la profundidad de los surcos.

b) Los surcos son tan claros y regulares que debemos atribuirlos a unos dedos «nuevos»; en cuanto a esto, no se parecen a las marcas de los dedos humanos ordinarios, que están más o menos gastadas, lo que es evidente examinándolas con una buena lupa.

c) Las marcas son sólo una pequeña parte del dedo o del pulgar.

d) Las marcas se parecen a las del dedo gordo del pie humano, lo que no modifica las deducciones anteriores.

Ahora, meditemos sobre todo esto. ¿Estas observaciones invalidan la teoría de las varillas? Opino que no. La única diferencia estriba en que el extremo de la varilla golpeadora estará preparado especialmente en este caso de manera que se parezca algo a la huella de un dedo, lo mismo que habrá sufrido una modificación especial para imitar el ruido de la pelota que bota y el de la sierra. Hubiera creído que el extremo de la varilla, para los raps corrientes, sería liso y sin dibujos, siguiendo el principio del esfuerzo menor. Con arreglo a esta creación, interrogué a los operadores respecto al caso, y me contestaron resuelta y repetidamente que las marcas hechas en la pasta eran impresiones de los dedos, pero que en los raps ordinarios no lo usaban, sirviéndose para ellos de las varillas simples de extremo romo. Hacían las marcas de los dedos para probar que la pasta, debido a su blandura, podía recibirlas y también para demostrar que ellos eran capaces de producirlas.

A propósito de esto, me figuro que interesará a mis lectores saber que cuando ideé mi teoría de la palanca encajada para la levitación, la expuse a los operadores punto por punto, pero poco a poco y en el lenguaje más claro y menos técnico posible. Me afirmaron que todo era exacto y me dijeron que me comprendían cuando les describí la varilla curvada que salía del médium, iba debajo de la mesa y se elevaba

en forma de columna, etc. Me dijeron también que la teoría de los raps era exacta en principio. Claro que no exijo a nadie que conceda valor científico a estas declaraciones, y que las menciono a título de curiosidad. Pregunté un día de qué manera se ponían rígidos los brazos de la palanca, las varillas golpeadoras, etc., y me respondieron que lo ignoraban. Entonces les pregunté si había entidades que lo supiesen. Me contestaron afirmativamente. ¿Podrían traer a esas entidades al círculo para facilitar esos informes? Me dijeron que creían que no. Hasta ahora no hemos vuelto a tratar del asunto.

Pasaré a describir algunos experimentos con el electroscopio, referentes al contacto psíquico, que, a mi entender, es sólo una variación de los raps. Empleé un electroscopio corriente de platillo y de hojas de oro. Le doté, como es natural, del aislamiento adecuado. Para el experimento que describo a continuación cargué el electroscopio en cada ocasión en una mesita de un rincón del cuarto y luego le puse en la parte del círculo que quise. Hallé que mientras duraban las pruebas no pude cargar el instrumento por completo, de suerte que las hojas de oro divergían notablemente, pero que, no obstante, podía cargarlo así que las hojas se abrían a unos dos tercios de su completo efecto, y permanecían un tiempo indefinido separadas a esa distancia.

Experimento 79.—Coloco el electroscopio debajo de la mesa, donde supongo que está concentrada la energía psíquica.

Cargué el electroscopio y pedí a los operadores que separasen su atención de la mesa, puesto que no tenían que levitarla, y que quitasen al cuerpo del médium todo el peso que pudiesen, indicándome que lo habían hecho dando en el suelo un martillazo. Luego que me obedecieron, les pedí que concentrasen la substancia debajo de la mesa que descansaba en el suelo. Al cabo de un minuto sonó en el piso un golpe formidable, lo que significaba que la operación había ter-

minado. Entonces puse el electroscopio cargado debajo de la mesa y esperé como cosa de medio minuto.

Resultado.—El electroscopio no experimentó la menor alteración.

Experimento 80. Contacto psíquico con el disco de un electroscopio.

Puse el electroscopio en la mesa del rincón, lo descargué y lo volví a cargar. Entonces lo coloqué en el círculo cerca del centro. Pedí a los operadores que tocasen el disco del instrumento muy suavemente. Lo hicieron casi en seguida, y el contacto consistió en una especie de raspado metálico en el disco de latón, muy perceptible y de sonido similar al ruido del papel de arena frotado contra el piso, fenómeno que observé a menudo.

Resultado.—Examinado el electroscopio hallé que estaba completamente descargado.

Experimento 81.—Otra prueba de contacto con el electroscopio.

Llevé el electroscopio a la mesa del rincón del cuarto e intenté cargarlo de nuevo, pero no pude, a pesar de mis repetidos ensayos.

En vista de eso, pedí a los operadores que devolviesen al cuerpo del médium la substancia que le habían quitado a instancias mías (experimento 79), para la producción de los martillazos, y que diesen algunos raps cuando lo hubiesen hecho. Un minuto después oí unos raps muy ligeros, y cuando les pregunté si la operación había terminado, no me respondieron de ningún modo, lo que me pareció indicar que toda la materia necesaria para los golpes estaba de nuevo en el médium. De todas maneras, me fué posible cargar el electroscopio. Hecho esto lo coloqué en el suelo, dentro del círculo, o sea como antes, y pedí que tocasen el disco ligeramente. Al cabo de un rato, se oyó de nuevo el raspado metálico, y el electroscopio quedó totalmente descargado.

Experimento 82.—Nueva prueba de contacto con el electroscopio.

Repetí con el mayor cuidado el experimento 80; hallé la misma dificultad para volver a cargar el instrumento y aconteció idéntico proceso antes de que quedase cargado. La descarga también fué completa en cuanto realizaron el contacto.

La hipótesis fundada lógicamente en algunos de los resultados de los experimentos 79 al 82, es que el contacto psíquico con el disco del electroscopio equivale a poner el cuerpo del médium en contacto con el electroscopio por medio de la substancia que le fué substraída al primero para la producción de los raps y otros efectos análogos. Sin duda que la citada acción del rascado pertenece a la categoría de los fenómenos llamados raps; tal vez la varilla golpeadora será frotada en toda su longitud, en vez de actuar sólo con el extremo.

CAPÍTULO XII

Diversos experimentos.

EXPERIMENTO 83.—Prueba del choque eléctrico.
Coloqué una pequeña bobina de inducción en el suelo y la conecté con una pila seca en medio del círculo, y puse en la mano derecha del médium uno de los electrodos tubo de metal de 5 cm. de largo.

El otro electrodo lo hice que descansase en el piso. Pedí a los operadores que aplicasen la fuerza psíquica al electrodo apoyado en el suelo y que lo tocasen y moviesen, y me pareció que me atendieron.

Resultado.—El médium dijo que en una ocasión había sentido un a modo de débil choque eléctrico en el brazo derecho y que notó una sacudida en la muñeca. Aunque era indudable que había sentido el choque, también lo es que en el experimento hay mucho margen para la autosugestión. Ciertó que me cuidé de que no viese el aparato antes de la prueba, pero a pesar de eso, no me dejó convencido y sólo la cito a título informativo.

Experimento 84.—Fosforescencia.

Llevé al cuarto de las sesiones una pequeña pieza de cartón, cubierta por una cara con polvos de sulfuro de calcio substancia que tiene la propiedad de fosforescer varias horas

después de expuesta a la luz del sol. Antes del experimento el cartoncito había estado guardado en un bolsillo durante veinticuatro horas, por lo que no era luminoso. Apagué la luz del gas y dejé la habitación completamente a oscuras. Coloqué el cartón en el suelo, dentro del círculo, [preparé su cara superior y pedí a los operadores que aplicasen a él la fuerza psíquica, tocándola y golpeándola. Creo que lo hicieron, a juzgar por los ruidos. Entonces lo cogí con los dedos y pedí que procurasen quitármelo. En efecto, noté varios tirones.

Resultado.—No hubo ninguna señal de fosforescencia.

Experimento 85.—Fluorescencia.

Traje también al cuarto de sesiones una pantalla de rayos X fluorescente (platino-cianuro de bario) y pedí a los operadores que la trataran como al cartón preparado del experimento 84, lo que aparentemente hicieron.

Resultado.—Tampoco hubo señales de fluorescencia.

Era la única vez que la estancia se hallaba sumida en una completa obscuridad, y al fin de los experimentos los operadores se aprovecharon para demostrar todo lo que podían hacer en tales condiciones. El resultado fué que sentimos como un pequeño temblor de tierra. No necesito añadir detalles; baste decir que nadie pudo sujetar la mesa, por mucha que fuese la fuerza muscular que para ello desplegase, y que el mueble se volvió del revés, se elevó y efectuó toda clase de contorsiones. Los golpes dados en el piso fueron tan terribles y el estrépito tal, que me apresuré a encender el gas.

Experimento 86.—Delicadeza de la acción de la fuerza psíquica en el médium.

En el experimento 78 se hallará un relato de lo que ocurrió con el peso del médium, a poco de empezar una sesión, en la que los fenómenos tardaban en producirse, cosa rara en nuestro círculo. Algún tiempo después de que los fenómenos iniciados en ese experimento habían terminado y de que le

médium hubiera recohrado su peso, realicé una prueba, cuyos resultados son, a juicio mío, significativos e interesantes.

El médium estaba sentado en la báscula y la tara era de 62 kg. 100.

Dije a los operadores: «Hagan el favor de disminuir en un 1 kg., o cosa así, el peso del médium, mantengan en el peso que resulte el equilibrio de la báscula y golpeen con toda la fuerza de que dispongan.»

Casi en seguida de que expresé mi deseo, el peso del médium sufrió una evidente reducción, como lo demostró el que la romana no tardó en bajar; pero comprobado el hecho, resultó que le habían quitado más del kilo pedido por mí. Entonces rogué a los operadores que le añadiesen el peso necesario, lo que cumplieron inmediatamente, aunque se pasaron de la medida aquella vez por exceso. Fué interesante ver la facilidad con que los operadores mantuvieron el peso reducido en cuanto lo obtuvieron. Luego me avisaron con los raps de costumbre. Con la disminución del kilo, los raps eran muy débiles, y a mi pregunta de si eran los más fuertes que podían dar, me contestaron afirmativamente. Entonces les pedí que quitasen del médium un peso de unas 4 libras, y tras los tanteos de la primera vez, se consiguió por último el equilibrio de la báscula. Volvieron a golpear, y a la sazón los golpes fueron más fuertes. Repetí la prueba, haciendo que disminuyesen el peso del médium en 7 y 10 libras, respectivamente, y a medida que disminuía el peso, aumentaba la intensidad de los raps, de suerte que con las 10 libras de menos, oímos en el suelo verdaderos golpes. Continué reduciendo más el peso del médium, pero observé que no porque se le siguiese mermando, a partir de la cantidad de 10 libras, se acrecentaba la intensidad de los raps. La parte más notable del experimento fué el modo como los operadores, a petición mía, quitaron o añadieron al médium pequeñas cantidades de peso, incluso de cuarto de libra y de menos, a fin de establecer el equilibrio en la cifra deseada, y como estabilizaban el peso requerido en cuanto lo obtenían.

Experimento 87.—Una fotografía.

Voy ahora a describir una fotografía psíquica. La sacó un amigo mío, bajo mi dirección, la tarde del sábado 23 de octubre de 1915, en mi propia casa. No entra en el cuadro de mis otros experimentos, porque no soy competente en fotografía y porque otras manos sacaron y revelaron el cliché. Sin embargo, aunque no haya estado sometido a los requisitos habituales, se trata de un trabajo totalmente auténtico. En mis artículos en *Luz* dejé la descripción de la fotografía psíquica para el final de las series, porque esperaba obtener otras y corroborar los resultados alcanzados; pero por desgracia, y a pesar de mis desvelos y de los del círculo, no he sido capaz de duplicarla. He repetido con gran frecuencia la mayoría de mis experimentos, algunos hasta una docena de veces, y me preparo en la actualidad a realizar otros con seguridad de éxito, claro que contando con la colaboración de los operadores y de los asistentes. Con la fotografía me ha sucedido una cosa muy distinta. Sin embargo, insisto en que es una prueba perfectamente auténtica, que ha despertado enorme expectación en los hombres de ciencia, amigos míos, que la han examinado, pues no me consideraba con derecho a reservarla, dado que probablemente es la única de su clase.

Haré una breve historia de su obtención. El círculo se había reunido con el objeto de sacar fotografías al magnesio de la mesa levitada. Durante todo el día, la señorita Kathleen Goligher, la médium principal, se quejó de que la dolía la garganta y pensé aplazar la sesión; pero encontrándose a la tarde mejor de su dolencia, no quiso que se aplazase. Se formó el círculo como de costumbre, con el médium en el extremo superior de la habitación. Coloqué el aparato lejos y enfrente del médium, enfocando la mesa. Decidí hacer la fotografía cuando estuviésemos a la mitad de la sesión. Tuviémos de todo, raps, levitaciones, etc. Al cabo de media hora cesaron los fenómenos y dije a los operadores que golpeasen cuando estuvieran listos para la fotografía. Durante el rato de espera, los operadores nos hicieron varias preguntas acer-

ca de la altura a la que deseábamos que elevasen la mesa, del modo de proceder con el magnesio, etc. Por último, levitaron la mesa normalmente y la mantuvieron en el aire varios minutos, dándonos la impresión de que se ejercitaban. Siguió un instante de detención y luego nos pidieron que aunque la mesa no estaba levitada, produjésemos el resplandor fotogénico, a fin, supuse, de ver el efecto de esa poderosa claridad en las condiciones psíquicas del equilibrio. Acordamos destapar el objetivo en el momento del fogonazo aunque no esperábamos ningún resultado. El círculo se había ensanchado algo y el joven Goligher y la señorita Loly se hallaban un poco distanciados, aunque tenían cogidas las manos como de costumbre. La mesa se apoyaba en el suelo. Hicimos la fotografía y a poco los operadores nos manifestaron que no podían seguir trabajando aquella tarde a causa del estado del médium. Ni por asomos pensaba que hubiera nada interesante en la placa expuesta; júzguese de mi sorpresa cuando la revelé. Creo que el asunto merece ser descrito detalladamente.

Es indudable que esta clase de experimento no ofrece el mismo grado de certeza que las pruebas ordinarias con aparatos para pesar, etc. Nuevas fotografías pueden aportar discrepancias a algunas de mis conclusiones y el lector debe tener esto muy presente. La figura núm. 27 le permitirá comprender más fácilmente mi explicación. He aquí mi análisis e interpretación:

Se ve salir del centro (A) del antebrazo izquierdo del joven Samuel Goligher (en estado de catalepsia) una columna vertical de substancia blanquecina, translúcida, de unos 10 centímetros de diámetro. Parte de su brazo formando con él un ángulo recto, se eleva en el aire 30 cm., se dobla en forma de arco (B) (precisamente enfrente del médium) (K) para unirse desde K a una columna (D) de igual diámetro, o un poco más ancha que la primera, pero análoga a ésta, que sube verticalmente hasta 1 m. 50 encima del suelo. Esta columna en el punto E aumenta en densidad y blancura; se ve

bien a través de ella el dibujo del papel que decora la pared; desde E se hace opaca, por lo que no permite ver el papel del cuarto; desciende formando zig-zags, toma una posición horizontal y penetra en el punto E de la columna en la parte superior del pecho del médium.

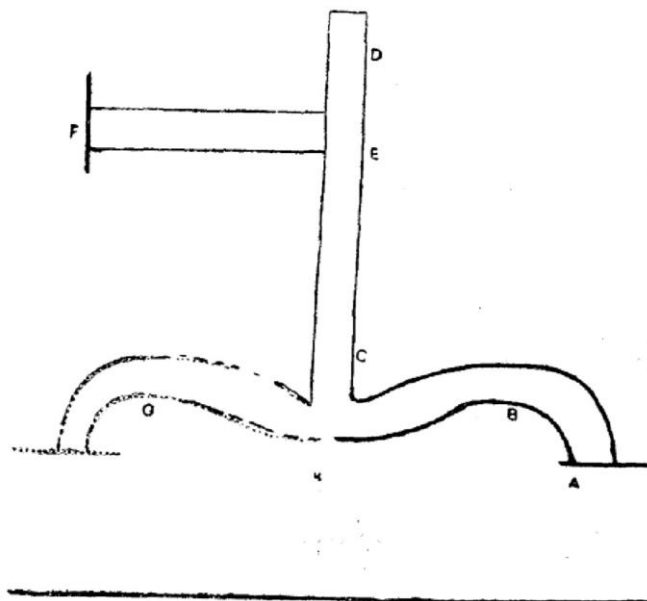


Figura 27.

La opacidad en lo alto se debe quizás a que la mirada encuentra una columna doblemente densa, las porciones ascendente y descendente, y al hecho de que la substancia psíquica haya agotado su velocidad en ese sitio. En el descenso sus límites no son uniformes, sino sinuosos, y su espesor muy irregular, por lo que se desvanece detrás de la co-

lumna ascendente. Supongo que debe haber en lo más bajo de la columna una bifurcación que no se ve a causa de la posición de los asistentes y de la mesa. También presumo que existe otra rama de la columna que sale en dirección opuesta al médium y que se introduce en el pecho de la señorita Ana Goligher (F).

Me parece que la fotografía de que trato sirve para demostrar en parte el mecanismo de la levitación, porque especialmente se deduce de ella la circulación del fluido psíquico. Se diría que ese fluido es enviado por el arco que está en la base de la columna y proyectado verticalmente hacia la altura, donde su energía kinética se agota y luego desciende detrás de la columna recta hasta salirse del pecho del médium, donde a continuación de formar una corriente horizontal es absorbido por el cuerpo de éste. Durante algún tiempo sospeché que eso era algo de lo que ocurría. Si el lector busca el experimento 66 hallará un cuadro, según el cual, al cabo de una sesión de hora y media, el médium sólo había perdido 50 gramos de peso. Toda la fotografía sugiere la idea de que el médium no es en realidad más que una bomba psíquica con un completo sistema de presión.

Quizás, en el curso de la levitación, la columna vertical esté debajo de la mesa, en cuyo caso la presión sería mucho mayor que la que ahora mostramos. En el presente ejemplo, el fluido psíquico parece haber perdido su energía, debido a tener que vencer su propio peso, casi como un chorro vertical de agua.

El domingo, 31 de octubre de 1915, interrogué a los operadores con respecto a la fotografía. Me informaron positiva y rotundamente, por medio de raps, que habían a propósito preparado lo de la fotografía para explicarme el mecanismo de la levitación; que el fluido psíquico circula como yo he descrito y que mi descripción del fenómeno en general era exacta. Además declararon que un arco sale de cada persona de las que forman el círculo, siendo el del médium el más fuerte y poderoso, y que el fluido, al descender, no sólo vuelve

al médium, sino que entra por otras ramas en cada asistente si bien la más importante es la del médium. También me participaron que la columna está debajo de la mesa durante la levitación y que los fenómenos que he bosquejado se hallan todavía en actuación aunque en escala más intensa.

CAPÍTULO XIII

Conclusiones generales.

EXPONDRÉ como conclusión general de los resultados de mis trabajos experimentales y de las observaciones del círculo, que abarcan dos años y medio, que todos los fenómenos producidos lo son por proyecciones de varillas flexibles que salen del cuerpo del médium; que estas varillas son la causa prima del fenómeno, ya consista en levitaciones, movimientos de la mesa sobre el piso, raps, contactos y otras variaciones.

He aquí las principales características de una varilla:

1.^a Sale o es emitida en la línea recta del cuerpo del médium, absorbida del mismo modo por él. No puede alargarse indefinidamente, pero su extremo es posible que llegue, en condiciones favorables, a una distancia de 1 m. 50 del médium. Puede actuar en la mesa y moverla.

No me atrevo a decir que adelgace a partir del médium, aunque lo creo probable. El extremo de la varilla que vuelve al cuerpo del médium penetra en éste. Quizá la varilla o el radio sea un haz de finas proyecciones filamentosas, que entran en el médium como las raíces de un árbol en la tierra.

2.^a La varilla es capaz de un movimiento de vaivén horizontal en un arco considerable y puede mover cuerpos sólidos en el interior del círculo formado por los asistentes. Tiene también movilidad limitada en un plano vertical.

3.^a La varilla, además de ser capaz de un movimiento de ir y venir desde el cuerpo del médium, puede estar fija o sujeta en la posición que se quiera dentro de los límites de su extensión y convertirse así en una palanca.

4.^a La varilla puede transmitir fuerzas atractivas y repulsivas.

5.^a El extremo libre de la varilla puede coger (al menos algunas veces) un cuerpo sólido por adhesión.

6.^a Todos los movimientos de la varilla se producen dentro del cuerpo del médium.

7.^a Las dimensiones de la varilla varían extraordinariamente; su sección transversal puede tener diferentes valores y cabe hacer distintas modificaciones en la forma y condición del extremo libre. En los raps ordinarios, parece que se concentra cierta cantidad de materia cerca del extremo, y en otras manifestaciones sonoras, tales como la imitación de la pelota que bota, ruido de la sierra, rozamientos, etc., es verosímil admitir que hay modificaciones particulares. En la levitación se usa una forma especial de varilla, pues el extremo libre de ésta se dobla y coge la mesa como si se pegase a ella. Indudablemente para todos los fenómenos psíquicos de la clase que estudiamos, se emplea siempre una proyección como una varilla, si bien esta proyección puede presentar formas y estructuras especiales y tener determinadas modificaciones terminales y diferentes grados de flexibilidad y rigidez adaptadas a la producción de los diferentes fenómenos.

A la luz de esta teoría una gran parte de los fenómenos psíquicos que se realizaban en nuestras sesiones se hacían comprensibles. Tomemos como ejemplo las de voz directa, como el en que una trompeta de metal es transportada por el aire en la habitación durante varios minutos, mientras que por medio de ella una voz significativa se dirige a los asistentes. Es posible, y aun probable, que la trompeta esté cogida adhesivamente por el extremo libre de una varilla proyectada por el médium y transportada por dicho ex-

tremo, puesto que ya expliqué que le están permitidos todos los movimientos.

Habiendo llegado a la teoría de la proyección de las varillas, se hace necesario intentar descubrir algo acerca de la composición de la varilla y de qué manera posee las características de un cuerpo sólido. He de manifestar aquí que carezco en cuanto a esto de una teoría satisfactoria. En las escasas observaciones que voy a formular, procuraré resumir algunos de los hechos que he presenciado y exponer unas cuantas de las deducciones sugeridas por tales hechos, a fin de que a la postre puedan ser coordinados con los resultados de nuevos experimentos, ayudando, espero, a la solución definitiva del problema.

Lo primero que deseo mencionar respecto a la materia, es que en ocasiones sentí durante la levitación, debajo de la mesa y no cerca del suelo, algo que me pareció causado por una substancia. Era un contacto frío, viscoso, reptilisco, imposible de describir con palabras, pero que una vez sentido, no se olvida jamás. Me sorprendió, al leer algunos de los experimentos de materialización del Dr. Schrenck Notzing, averiguar que en las primeras fases de la materialización la substancia que sale del médium da en la mano una sensación análoga. Uno de los asistentes dijo que se le figuraba que cogía con la mano un lagarto frío y pegajoso.

No abrigo la menor duda acerca de que la substancia emitida por el médium en los primeros aspectos de la materialización y la de debajo del tablero de la mesa levitada son esencialmente las mismas. La substancia emanada por el médium del sabio alemán le salía en ocasiones de la boca y era perfectamente visible, mientras que la segunda, debajo de la mesa, no lo es. Esta segunda substancia, o sea la condensada debajo de la mesa, debe de ser calidad más rudimentaria y constituir una fase menos avanzada de la materialización. Además, es del todo inerte, y en cuanto la cortaba con la mano, la mesa levitada caía al suelo, lo cual prueba que es esencial para la levitación.

Por otra parte, los operadores se ocupaban de no dejarme que la manejase, y lo único a lo que no oponían grandes dificultades era a que moviese una varilla muy delgada en el espacio ocupado por ella.

Añadiré que además de debajo de la mesa levitada he tocado a menudo esa misma clase de substancia, fría, blanda y resbaladiza, cerca de los tobillos del médium, cuando se oían unos raps producidos en aquella región próxima a sus pies, al principio de la sesión. Nunca coloqué mi mano junto al sitio de donde salía esa substancia, en una sesión importante, porque la experiencia me había demostrado siempre que lo hice así que con eso detenía los raps durante un largo rato y los impedía que se reanudasen con facilidad. En las reuniones improvisadas, a causa de mi ignorancia en los comienzos de mis experimentos, he interrumpido con frecuencia el flujo de la substancia con el inevitable resultado de detener temporalmente los fenómenos. El punto principal consiste en que cerca del médium, casi junto a su cuerpo, existe la misma calidad de materia durante los fenómenos sonoros, como los raps, que debajo de la mesa cuando se halla en levitación, y no sólo es eso, sino que en el primer caso la substancia está en movimiento, proyectándose suavemente del cuerpo del médium a la mano del experimentador unas partículas que causan una sensación de blandura. Durante la levitación de la mesa no interrumpí nunca con la mano la línea de fuerza del médium a la mesa, pero coloqué un sensible aparato registrador de la presión en esa línea (véanse los experimentos 59 y 60), los cuales demostraron que hay una presión mecánica que se ejerce del médium a la mesa levitada (aunque las condiciones del experimento permitieron sólo que tuviese muy pequeña magnitud) y que la mesa cae al suelo si el aparato corta la nombrada línea de fuerza. También me parece que el punto de origen de esa línea de fuerza está en el cuerpo del médium, próximo a la parte inferior del tronco. Creo probable, por añadidura, que la presión contra el aparato registrador se deba a un

flujo de partículas de la misma clase de materia de la que se siente debajo de la mesa levitada y que sale de los tobillos del médium mientras duran los raps producidos cerca de sus pies. Falta agregar que a los operadores les molestó mi intromisión en la línea del médium a la mesa y me lo manifestaron con violentos raps. Es, pues, imposible negar que ésta es la parte vital del mecanismo de la levitación, en la que no se puede intervenir si deseamos que el fenómeno se produzca.

He aquí mi hipótesis:

Una parte esencial de la palanca levitadora o de la modificada proyección de la varilla, consiste en partículas de una sustancia fría, viscosa y desagradable que en el extremo de la palanca, próximo al médium (el fijo), se mueven hacia fuera de él y que se quedan quietas debajo de la mesa. También se necesita la misma clase de sustancia para las varillas que producen los raps, los que, de igual manera, se proyectan del médium desde el extremo sujeto a él.

Me propongo ahora llamar la atención sobre lo que ocurre en la levitación de la mesa. He mostrado en el curso de mis experimentos que el proceso preliminar de la levitación consiste en el establecimiento de un lazo poco consistente entre el médium y la mesa o entre el médium y el platillo de la balanza. Supongamos que ese lazo consiste en algunos hilos finos de sustancia similar a la materia orgánica que sale de la boca del médium del doctor Schrenk-Notzing, pero más fina aún y fuera del campo de la visibilidad. El doctor alemán ha demostrado que la materia filamentosa de su médium se contrae, retuerce y mueve con la misma poderosa finalidad que si estuviera viva y fuese consciente. Se puede suponer que los hilos levitantes tienen movimientos semejantes desde el cuerpo del médium a la superficie inferior de la mesa y que de ellos proviene que la estructura levitadora se ponga rígida en seguida. ¿A qué obedece que al medio minuto o al minuto estén ultimadas las disposiciones preliminares? La fuerza levitante se aplica entonces y crece de un modo regu-

larmente uniforme hasta que se efectúa la levitación, tardando en desarrollarse de cinco a seis segundos. Parece como si los hilos esenciales, o los haces de hilos, una vez en saturación, recibiesen el influjo de una fuerza, que ya dijimos crece hasta el momento de la levitación y que se ejerce a lo largo de su eje, haciéndolos rígidos y transformando el haz en una varilla sólida.

Hay otras observaciones que muestran que la palanca levitante consiste en una estructura filamentosa, muy fina (posiblemente orgánica), que se endurece y hace rígida por una clase de fuerza aplicada a lo largo de ella o más bien por un sistema de radios o alguna cosa análoga. Esta estructura puede transmitir fuerzas centripetas y centrifugas, de gran magnitud. No puedo imaginar ningún sistema de tensión sin base física en las condiciones de nuestras sesiones. Además, el cambio de dirección del extremo libre de la palanca, cuando se eleva en forma de columna debajo de la mesa, parece indicar una especie de estructura física entrecruzada, tal vez, como una telaraña que una a modo de presión, actuando por los intersticios, infla y pone rígida gradualmente. El hecho de que la fuerza levitante crezca poco a poco desde el instante de la aplicación y de que no se aplique instantáneamente, indica que se ejerce a lo largo de la estructura, cualquiera que sea su naturaleza, con la función de endurecerla. Así que, teniéndolo todo en consideración, mi idea básica de las varillas proyectadas es como sigue:

Consisten fundamentalmente en un haz de hilos tenues, emitidos por el cuerpo del médium, que son prácticamente transparentes, y, por tanto, movibles, los cuales están en continuo contacto y se tocan y adhieren unos a otros.

Estos hilos, a la manera de los que observó el doctor Schrenk-Notzing, durante sus experimentos de materialización, se mueven y retuercen a causa de unas fuerzas que se les aplican dentro del cuerpo del médium (quizás conexas con el sistema nervioso de éste por filamentos nerviosos o de otra manera). Los hilos son proyectados gradualmente

al espacio debajo de la mesa y su extremo libre se une a su superficie inferior. Cuando esto se ha obtenido, se aplica una fuerza a lo largo de su eje, gradual y uniformemente, con el resultado de que el conjunto de hilos, o cable (no estaría mal llamarlo así), se endurece poco a poco y se convierte en cuartón rígido que se proyecta del médium y es capaz de levantar la mesa. El resultado del siguiente experimento probablemente sirve para evidenciar que la estructura primeramente filamentososa, que después se endurece, sale del cuerpo del médium.

Cuando a la mesa núm. 1 la aligeramos de sus dos barras transversales próximas al final de las patas (experimento 52), los operadores parece que tuvieron algunas pequeñas dificultades para levantarla y que hubieron de realizar nuevos preparativos, adaptándose a las condiciones reformadas del mueble. Creo que en la disposición anterior de la mesa, la estructura previa filamentososa se enganchaba en las barras de ella durante el proceso de formación de la palanca, dando puntos de apoyo para que la estructura alcanzase a la rigidez.

Sin embargo, los preparativos duraron poco porque en seguida se efectuó la levitación tan normal y poderosa como siempre; sin duda, los operadores sabían ya a qué atenerse.

Ahora surge el problema. ¿Qué clase de fuerza es la que se aplica a lo largo del eje de los hilos o fibras? ¿Es una fuerza misteriosa, totalmente desconocida, de la que no tenemos la más remota idea, o es una fuerza cuyas leyes podemos apreciar? Sólo puedo decir que no lo sé. Quizás más adelante el problema tenga una solución sencillísima.

Veamos ahora lo que una vidente, digna de crédito, vió en el círculo.

Dice haber visto debajo de la mesa, junto a la superficie inferior y extendiéndose un poco afuera de ella, una substancia blanquecina, vaporosa, parecida al humo, la que en el momento de la levitación daba la sensación de que se espesaba. Cuando una persona que presenciaba la sesión se sentó en la mesa a fin de subir y bajar con ella, la substan-

cia ganó en blancura y en densidad precisamente antes del movimiento que agitó la mesa. La vidente, en efecto, era capaz de ver las variaciones de densidad y blancura de la substancia y sus relaciones con la magnitud de la fuerza aplicada, de suerte que podía predecirnos que iba a ocurrir un movimiento antes de que ocurriese observando que la densidad y la opacidad de la substancia aumentaban. Dijo también que esa substancia blanquecina no se veía más que debajo de la mesa y que *no bajaba hasta el suelo*. Además, una gran banda de la misma naturaleza salía del lado izquierdo del médium con una especie de movimiento de rotación, y se unía a la substancia debajo de la mesa. Una banda, delgada como una cinta, salía de todos los restantes miembros del círculo para incorporarse a la masa central de la substancia. Ninguna de esas bandas, ni la relativamente grande del médium, ni las estrechas de los asistentes, tocaba en el suelo. La vidente añadió que veía las formas y las manos de los espíritus manipular en la substancia psíquica, pero no tenemos por qué entrar en ese orden de consideraciones, y debemos limitar nuestra atención a lo que llevamos expuesto.

El hecho notable es que la descripción de la vidente concuerda de manera extraordinaria con las deducciones basadas en mis experimentos. En primer lugar, dice que ninguna de las bandas filamentosas blanquecinas tocaban en el piso o estaban en él debajo de la mesa levitada. Los experimentos me han demostrado plenamente que no hay presión psíquica en el suelo ni en una plataforma colocada a menos de tres pulgadas sobre el piso y que la acción psíquica aumenta gradualmente con la altura de la plataforma. En segundo lugar, dice que los diferentes grados de densidad aparente de la substancia le permiten calcular aproximadamente la magnitud de la fuerza psíquica. Ahora bien, es absolutamente cierto que la presión debajo de la mesa en el acto de la levitación se aplica gradualmente y que sólo llega al máximo a los cinco o seis segundos, lo que no me

daba tiempo para anunciar que iba a ocurrir una levitación antes de que se iniciase el fenómeno. En tercer lugar, el gran núcleo de la substancia blanquecina salía del médium, pero también sale una banda delgada de cada asistente. Ahora los experimentos demuestran que cuando la mesa se halla en levitación, cerca del 97 por 100 de la sección recae sobre el médium, y que en cada uno de los miembros del círculo hay una pequeña pero indudable reacción perceptible. La coincidencia, llamémosla así, es sorprendente. La vidente dice que vió salir substancia del lado izquierdo del médium, y conviene recordar que la señorita Goligher, la médium, se quejaba con frecuencia de molestias en ese lado, las que no es infundado suponer que se deban a las grandes cantidades de substancia psíquica que emite por ahí durante la levitación.

Si aceptamos las declaraciones de la vidente como ciertas, resulta que una substancia blanquecina se presenta debajo de la parte de arriba de la mesa levitada, y que la blancura y densidad de esa substancia aumenta con la magnitud de la fuerza psíquica aplicada. Esta substancia no es visible para la vista normal, pues a menudo he mirado debajo de la mesa levitada, de un lado al otro del círculo, sin ver nada. Sin embargo, ya indiqué que debe haber allí algo como una materia fría y pegajosa, y, por tanto, es posible que esa materia fuera lo que vió realmente la vidente con su percepción anormal. Respecto a esto se recordará que el experimento 87 muestra una substancia filamentosa, blanca, transparente, aparentemente proyectada por el cuerpo de uno de los asistentes, y que esa substancia tenía diversos grados de densidad. Es posible que esta substancia, la que vió la vidente y la que yo siento debajo de la mesa y cerca de los tobillos del médium, sean una y la misma. De todos modos, si la vidente vió en realidad la substancia, es razonable creer que los diferentes grados de densidad que observó son, en efecto, variados grados de densidad de la propia substancia; es decir, que al magnitud de la fuerza psíquica aplicada es, en cierto modo,

directamente proporcional a la densidad de la materia sacada del médium. De donde se llega a deducir que la magnitud de la fuerza psíquica es directamente proporcional a la densidad de la materia en la línea de tensión del médium a la mesa. La tiesura de la palanca levitante será más o menos proporcional a la densidad de la substancia situada dentro o entre los hilos o fibras que surgen del médium. Que alguna especie de base o *substratum* filamentosos sirve de fundamento al fenómeno del círculo se deduce también por inferencia, de que, aunque yo no le he notado personalmente, el señor Morrison, cuyo puesto en el círculo está a mano derecha del médium, la que le coge siempre durante la sesión (excepto en las ocasiones en que las manos descansan sobre las rodillas), me ha informado repetidas veces, en el transcurso de tres años, de que en ciertos momentos, cuando la energía psíquica parece debilitarse, ha sentido como si un cuerpo blando y suelto le pegase en la rodilla o en otra parte del cuerpo. No creo aventurado suponer que se trata de una varilla golpeadora, a la que los operadores no pudieron poner rígida por falta de energía psíquica. Como el señor Morrison es el director del círculo, los operadores tienen la atención de tocarle con el deseo de atraer su atención a lo que los fenómenos encierran; por lo general, el contacto es muy firme, pero en raras ocasiones, como ya he dicho, ha sentido como si la proyección blanda y fofa le diese de cachetes.

El efecto de la luz es, hablando generalmente, tan conocido en la producción de los fenómenos físicos, que no pretendo insistir mucho acerca de él. El hecho obvio es que con menos luz son más intensos los fenómenos. He llegado a convencerme de que la luz afecta a la rigidez de las varillas, las que no pueden adquirir tal rigidez si las ilumina una luz fuerte. A propósito de esto remitiré al lector al capítulo XI, donde se prueba que con mucha luz o con luz mal distribuida, los raps no son tan claros y perceptibles como suelen ser, sino sordos y débiles, como si al final la varilla

estuviera embotada; en otras palabras, que padece la rigidez de las varillas. No creo que la luz obre en las fibras de la estructura tanto como en la materia intercalada que sirve para endurecerla (si admitimos la teoría de las fibras). Pienso que esa sustancia fría y viscosa no puede existir en presencia de una luz fuerte, y que quizás es un compuesto químico complejo, perteneciente a los elementos nerviosos del cuerpo, y en el que la luz actúa disociando las moléculas.

Hay más razones para suponer que algo como esto debe acontecer, por cuanto la experiencia demuestra que la luz de gran longitud de onda—la luz roja—es la menos nociva.

Claro que en las sesiones es imprescindible tener en cuenta los factores de la reflexión, la refracción y la absorción de la luz empleada.

En cuanto a esto mencionaré un caso bastante curioso que ocurrió en una de las sesiones. Sabido es que me serví para mis experimentos de una llama de gas metida dentro de una linterna provista de vidrios rectangulares rojos que se movían sobre correderas para poder graduar la intensidad de la luz. En la mayoría de las sesiones la linterna estaba en la chimenea, pero en una de las últimas reuniones la quitamos de la chimenea y la colgamos en la pared, a unos 30 centímetros de altura, con la idea de dejar el suelo algo más oscuro y de proporcionar mayor luminosidad a las partes altas de la habitación. Empezó la sesión, pero a los veinte minutos de espera todavía no había ocurrido nada, cosa rara en extremo. ¿Cuál no sería nuestro asombro al oír que los operadores nos decían por medio de raps: —¿Pueden bajar un poco la lámpara? —Lo hicimos así, no sin turbación, volviendo a colocar la lámpara en la chimenea, con lo que el fenómeno principió con gran intensidad. No aprecio prácticamente la diferencia del grado de visibilidad en las dos posiciones, pero pienso, sin embargo, que en la más elevada, la luz se reflejaba del techo blanqueado al suelo, y que esto es un detalle del que no deben prescindir los experimentadores psíquicos. También he observado que los operadores

tropiezan con dificultades para aplicar la fuerza psíquica a los cuerpos pulimentados y que prefieren las superficies obscuras y toscas. Pero esto, naturalmente, no tiene nada que ver con la luz y tal vez se deba al hecho de que las cualidades adhesivas de las proyecciones se adapten mejor a las superficies rugosas.

Se nos pregunta a menudo: —¿Por qué no dirigirse a los mismos operadores para obtener la solución de los problemas relativos a los fenómenos? —En efecto, esta cuestión se ha iniciado durante la publicación de mis artículos en *Luz* y es perfectamente lógica. Además, siempre me ha interesado en el curso de mis investigaciones, y por eso el lector de este libro hallará que he solido formular preguntas a los operadores en cuanto a sus modos de proceder, o cómo suceden las cosas, etc., y que he procedido según las indicaciones que me dieron, o bien que examiné las manifestaciones hechas.

En primer lugar, los operadores no parece que saben gran cosa acerca del aspecto científico del fenómeno que producen. Casi me atrevería a decir que sólo se dan cuenta de las grandes líneas de lo que hacen, como nosotros cuando mandamos una corriente eléctrica a lo largo de un alambre. En todo caso, estoy convencido de que ignoran lo principal respecto a la magnitud de las fuerzas y de las reacciones. Para ellos la causa preferente del fenómeno es «la potencia». Por ejemplo, cuando quiero averiguar cómo se obtiene cierto efecto de reacción, balbucean con raps la palabra potencia. Es decir, carecen del conocimiento científico de los detalles. Son como el obrero que sabe por experiencia a qué profundidad de corte poner el torno, a qué velocidad mover la máquina, etc., pero que no tiene la menor idea de la fuerza ejercida por el filo de la herramienta, ni los caballos que se necesitan para que funcione. Sin embargo, como es presumible, si un pequeño obstáculo material le estorba para sus resultados, piden con viveza y con raps que todo se ponga en orden, como un obrero sabe afilar la herramienta si se le ha mellado el corte de ella. Así en una ocasión me pidieron que

pusiese un trozo de paño rojo en el tablero de la báscula, en otra que acercásemos la luz al suelo y en otra que uno de los asistentes cambiase de sitio. Parece que entienden de las cosas pequeñas que intervienen en la intensidad del fenómeno, pero que están a oscuras respecto a la forma de la energía que utilizan para levantar la mesa o para producir el rap.

En las comunicaciones de que vengo tratando, recibidas por medio de raps, la médium estaba perfectamente normal, como siempre se hallaba en las sesiones experimentales. De cuando en cuando, no obstante, la ponía en catalepsia, a mi deseo, no para producir fenómenos, sino para permitirme hablar con una de las entidades que se suponía se manifestaban por medio de ella. Una de ellas declaró que en vida había sido médico y que su función en el círculo consistía en cuidar de la salud del médium durante los fenómenos. Esta entidad me dijo (algo confusamente, es cierto) que hay dos clases de substancias sacadas de los miembros del círculo y empleadas para la producción de los fenómenos. Una se substrahe al médium en cantidades bastante grandes y también de los asistentes, siéndoles casi íntegramente devuelta al final de la sesión. La otra se quita en cantidad mínima sólo al médium y no se le puede devolver, porque en la obtención de los fenómenos su estructura se disocia por completo. Se hace con la parte vital más importante del cuerpo del médium—materia del interior de las células nerviosas—y no es posible substraérsela sino en cantidades insignificantes, so pena de causarle daños muy graves. Dicho está que no incluyo estos particulares más que como datos curiosos.

Otro punto. Los operadores afirman, niegan y dudan siempre con firmeza al contestar a mis preguntas. Yo sé, sin vacilar, que cuando dicen que harán una cosa, la hacen; que si dicen que es imposible, lo es, y que si consideran el asunto dudoso, procurarán hacerlo por lo general con éxito. También, respondiendo a las preguntas referentes a la producción de los fenómenos, he notado que constantemente han pro-

curado instruirme en cuanto sus medios se lo permiten y que si me han asegurado que alguna de mis teorías es cierta, falsa o dudosa, he comprobado más tarde, por deducciones basadas en los experimentos, que tenían razón. No recuerdo que me hayan proporcionado ninguna explicación espontánea (salvo en el caso del doctor, citado anteriormente), pero siempre se han mostrado propicios a afirmar o negar con resolución el sentido general de mis conclusiones. A veces pienso que han llamado mi atención de manera indirecta sobre ciertas fases de mis experimentos, que sin ello quizás me hubieran pasado inadvertidas. Además de los fenómenos principales, levitación, raps, etc., tienen lugar en el círculo varias operaciones preliminares, no estudiadas por mí de modo definitivo, a pesar de que revisten notable importancia. Las dedicaré unas cuantas palabras para terminar.

Me ha parecido conveniente que en la primera media hora, o cosa así, de la sesión, formen la cadena cogidos de la mano los miembros del círculo. Transcurrido este tiempo, suele ser totalmente indiferente que las manos de los asistentes estén unidas o que se las pongan en las rodillas. Digo suele ser, porque el caso no es general. Lo dicho es sólo cierto cuando la sesión ha sido buena, porque en ella se han efectuado normalmente los fenómenos, pues si éstos se realizaron con débil intensidad, el rompimiento de la cadena y la colocación de las manos de los asistentes en las rodillas de éstos, son perjudiciales a las manifestaciones posteriores de los fenómenos si no se restablece la normalidad de la disposición del círculo.

Lo expuesto conduce a la deducción del hecho de que una sesión normal se divida en dos partes: una, más o menos vacilante, en la que los operadores realizan principalmente un trabajo preparatorio, y otra en la que los elementos psíquicos llegan al estado de equilibrio. He estudiado con frecuencia los dos procesos: el de las operaciones previas y el de la obtención del equilibrio.

En mi opinión, estas dos fases sugieren una comparación

psíquica que considero afortunada. Imaginemos una gran cisterna situada muy por debajo del nivel del suelo, a la que hay que llenar de agua por medio de diversas clases de bombas de vapor. Los asistentes pueden ser equiparados a esas bombas y sus diversas capacidades y condiciones psíquicas deben ser consideradas como los sistemas de construcción de las mismas. El acto de llenar la cisterna es equivalente a la producción de una región de presión psíquica en la vecindad del médium. Calculo que en el círculo Goligher la cisterna tarda en llenarse una media hora, mejor dicho, rara vez se llena por completo, y cuando es así, resulta una sesión asombrosa por la fuerza y perfección de los fenómenos. En las sesiones en que la energía psíquica es pequeña, cuando no está llena más que la cuarta parte de la cisterna, las bombas psíquicas deben ser mantenidas más tiempo en acción, como lo prueban las sacudidas espasmódicas que se notan en los cuerpos de los asistentes.

Supongamos que la sesión es buena y que es posible que los miembros del círculo se pongan las manos en las rodillas, quedando así aislados físicamente unos de otros. En este caso se ha alcanzado la fase del equilibrio psíquico—se ha llenado el tanque psíquico—, y una reserva de energía psíquica se ha acumulado en la vecindad del cuerpo del médium o dentro de él, de la que los operadores pueden disponer para producir los fenómenos. Ahora, ¿qué clase de energía potencial es ésta? ¿Es química, mecánica, calorífica, eléctrica o de alguna forma totalmente desconocida para nosotros? Personalmente—y ruego al lector que considere que estamos de nuevo en la región de las hipótesis—, si bien se derivan de un considerable acervo de observaciones, me inclino a pensar que es una forma de energía química íntimamente asociada con el sistema nervioso humano. Mi hipótesis abre un campo ilimitado a las investigaciones. De todos modos, me parece fuera de duda que esta energía psíquica se halle asociada a unas partículas de materia. Por ejemplo, al principio de la sesión se siente a menudo un viento frío,

que con frecuencia desaparece al cabo de un rato. Me figuro que, probablemente, esta impresión se debe a la evaporación material que se desprende de los cuerpos de los asistentes; no a una gran ni siquiera apreciable cantidad de evaporación, pero sí a la evaporación de definidas partículas de materia. El depósito de energía psíquica acumulado quizás cerca del médium, no afecta al peso de éste. Pesé a la señorita Kathleen antes de la sesión y una hora después, cuando ésta estaba en pleno equilibrio psíquico estabilizado, y no encontré diferencia apreciable entre los dos resultados. En realidad, parece que la energía psíquica acumulada está sólo asociada a una pequeña y tal vez inapreciable cantidad de materia que, no obstante, puede tener gran importancia.

A fin de que podamos formarnos idea cabal de lo que sucede al médium y a los asistentes, vamos a formular la siguiente hipótesis. Es muy imperfecta; pero puede ser útil a falta de otra mejor.

Los asistentes se cogen de las manos. Ocurren sacudidas espasmódicas. Se siente a veces un viento frío en las muñecas y las manos. Al cabo de media hora o cosa así, cesan las sacudidas o se hacen menos pronunciadas.

Interpretación.—Los operadores actúan en el cerebro de los asistentes, y por ende, en su sistema nervioso. Unas pequeñas partículas, ni siquiera moléculas, son arrebatadas a su sistema nervioso, y salen de los cuerpos de los individuos por las muñecas, las manos, los dedos o por otros sitios. Estas pequeñas partículas, ya libres, poseen una cantidad considerable de energía latente inherente a ellas, que puede re-actuar en cualquier sistema nervioso humano con el que se ponga en contacto. La corriente de partículas dotadas de energía circula alrededor del círculo, probablemente en parte a través de los cuerpos de los asistentes y en parte por la periferia de los mismos. La corriente, así reforzada, con las graduales aportaciones de los asistentes, llega al médium con un alto grado de tensión; le penetra, recibe de él un suplemento de energía, vuelve a atravesar el círculo y así su-

cesivamente. Por último, cuando la tensión es suficientemente grande, el proceso circulatorio cesa y las partículas vigorizadas se reúnen o agregan al sistema nervioso del médium, que tiene, a partir de aquí, un depósito de donde sacarlas. Los operadores cuentan entonces con una buena provisión de excelente clase de energía para disponer de ella y les es posible actuar sobre el cuerpo del médium, que está constituido de tal suerte, que su materia grosera, bajo el dominio de la tensión nerviosa aplicada a ella, se desprende temporalmente de su posición usual y se proyecta al ambiente de la habitación en que celebrábamos las sesiones.

CAPÍTULO XIV

Experimentos de ciencia psíquica realizados en 1916 y 1917.

Los problemas que aguardan solución.—Los fenómenos en el círculo Goligher.—Lo que dicen los operadores acerca de las estructuras psíquicas.

Voy a describir unas series de experimentos realizados con el fin de asegurarme de las leyes que rigen la levitación de las mesas en las sesiones, los cuales se refieren principalmente a los fenómenos producidos en el círculo de Belfast, donde las mesas, los taburetes y otros objetos se elevaban en el aire sin que nadie los tocara. Ya he expuesto la teoría de que unas estructuras como varillas salen del cuerpo del médium y efectúan la levitación. Los movimientos de la mesa se ejecutaban bajo la dirección de operadores invisibles, que en las condiciones habituales de las sesiones eran capaces de trabajar en conjunción con el médium. Pero en los experimentos que he descrito han quedado sin resolver en todo o en parte varios problemas. Citaremos unos cuantos.

1.º Cuando la mesa está levitada, ¿cuál es el efecto de adicionar gradualmente pesos al peso del cuerpo elevado? Si la teoría de la palanca es cierta el momento del peso, ¿no podría alcanzar una magnitud tal que fuese suficiente para tirar al médium de la silla?

2.º Cuando una persona empuja hacia abajo con gran fuerza la mesa levitada ¿la teoría de la palanca no implicaría la caída del médium?

3.º ¿Es exacta la teoría de la palanca para todos los fenómenos de la levitación o sólo para un caso particular?

4.º ¿Cuál es el tipo del mecanismo psíquico empleado cuando el médium sentado en una silla es arrastrado por el suelo de la habitación?

5.º ¿Por qué el médium no siente ninguna reacción en su cuerpo?

6.º ¿Cuál es el tipo del mecanismo psíquico empleado cuando la mesa descansa en el piso a uno o dos metros del médium y un hombre no puede moverla por mucho que haga para acercarla o alejarla del médium?

7.º ¿Cuál es la forma exacta del brazo de la palanca que levita la mesa?

He aquí los problemas que espero esclarecer en esta parte de mi obra. Las consideraciones experimentales de los detalles más íntimos de la estructura psíquica quedan para más adelante. Con objeto de que el lector pueda enfocar su atención a los temas que he de abordar, describiré brevemente, aun a riesgo de algunas ligeras repeticiones, los fenómenos que ocurren en una sesión ordinaria del círculo Goligher.

El fenómeno general.

Las personas que constituyen círculo entran en la habitación y se sientan en sus asientos de costumbre. Lo hacen formando una especie de círculo, el centro del cual está ocupado por la mesa.

La luz corriente se apaga y se substituye por una roja. Los asistentes se cogen de las manos y comienza la sesión. Uno de los miembros del círculo reza una oración y luego todos cantan un himno. A los pocos minutos se oyen unos golpes en el suelo cerca del médium.

Son los primeros raps que dan los espíritus aquella tarde. Pronto aumentan en violencia y claridad y suenan precisamente dentro del círculo, en la mesa y en las sillas de los asistentes. La magnitud varía desde la de un ruido casi imperceptible a la de un sonoro martillazo que se oye dos pisos más abajo de la casa y que sacude el suelo y los muebles. A veces los raps llevan el compás de los himnos que cantan los asistentes o tocan con golpes en el suelo o la mesa complicadas canciones o aires de baile. Además los operadores pueden producir varias modificaciones, y modificaciones peculiares, como por ejemplo, la mutación perfecta del ruido de la pelota que bota, del de los pasos de un ser humano o del galope de un caballo. Hay golpes dobles y triples, dos o tres de prisa y uno lento. En efecto, es posible oír cuantas variedades y combinaciones de raps pueden imaginarse. Emplée el fonógrafo para recoger esos raps.

Tras de un cuarto de hora o cosa así, cesan los raps y tiene lugar otro tipo de fenómenos. El lector recordará que los miembros del círculo están sencillamente sentados en sus sillas, cogidos unos de otros de las manos en orden de cadena, y que sólo son pasivos instrumentos en poder de los invisibles operadores, quienesquiera que sean éstos. La mesita descansa en el piso dentro del círculo formado por los asistentes, sin hallarse en contacto con ninguno de ellos, ni con ninguna porción de sus raps. De repente, la mesa da una sacudida y se mueve suavemente en el suelo. Al cabo de un rato puede estremecerse de nuevo o levantarse en el aire sobre dos de sus pies (o sea dos apoyados en el suelo y dos en el aire). Estos movimientos, que se ejecutan como ya he dicho, sin contacto físico con el médium ni con los miembros del círculo, son las señales preliminares que acontecen precisamente antes de la primera levitación, es decir, antes de que la mesa flote por completo en el aire, en el que queda suspendida durante varios minutos sin sostén visible.

He visto centenares de levitaciones de todas clases: levitaciones normales, como la acabada de citar; anormales (como

cuando un taburete da la vuelta en el aire con los pies para arriba y se mueve así suavemente, subiendo y bajando durante varios minutos, mientras todos examinan el fenómeno con atención, y el médium está sentado encima de una báscula) y caprichosas (como cuando la mesa, ya levitada, se balancea en el aire como un bote zarandeado por un mar alborotado). He visto la mesa dar una voltereta en el aire, y la he visto levitarse en esa posición invertida y lateralmente.

Después de que termina la exhibición de la levitación, empieza el fenómeno de la trompeta. Al principio de la sesión un par de conos de metal delgado, a los que llamamos trompetas, están unidos y puestos derechos en el piso, entre la médium y su padre. Las trompetas entonces comienzan a agitarse en el suelo, dando saltitos y sacudidas, permaneciendo en posición vertical hasta que llegan a la mesa (a la sazón colocada en el centro del círculo), y allí caen, o a menudo parece que tiran de ellas para meterlas debajo del mueble. Se oye entonces un ruido ahogado, porque los operadores intentan separar las trompetas, tarea bastante difícil, dado que se hallan fuertemente adaptadas una a otra. Al fin, sin embargo, los operadores logran separar las dos piezas, a las que pronto se ve flotar en el aire con sus extremos saliendo de debajo de la mesa. Las mitades luego llevan el compás de un aire, como la batuta de un director de orquesta, a raíz de lo cual, a cada uno de los visitantes se le permite coger la punta de cada una de ellas, lo que se denomina dar la mano a las entidades invisibles. En ocasiones, los operadores aprietan hacia arriba la superficie inferior de la mesa, con una o con las dos de las flotantes trompetas, elevando la mesa de esa manera. También se suele colocar en el suelo una campanilla de mano, la que con frecuencia es levitada y suena. El sonido puede ser claro, como si la campanilla la cogiesen por el mango, o sordo, como si la cogiesen por el metal. No es raro que los raps acompañen al ruido de la campanilla. Los asistentes sienten a veces que les tocan psíquicamente en distintas partes del cuerpo.

Hacia el final de la sesión, a la hora y media de su apertura, la energía psíquica utilizable, para emplear una expresión vulgar, alcanza su máxima potencialidad y se desarrollan grandes fuerzas. Por ejemplo, aunque una persona pesada se siente en la mesa, ésta se mueve por el piso con gran facilidad, y si la mesa está levitada, un hombre forzado, empujándola en sentido vertical, no puede hacer que baje al suelo. Además, si la mesa se dirige al lado del círculo más apartado del médium, y a su experimentador se le pide que la sujete y procure volverla a poner en el centro, en modo alguno lo puede conseguir. Tampoco se debe olvidar que el peso de la mesa es susceptible de aumentar tanto momentáneamente que no es posible levantarla, y, por otra parte, cabe la posibilidad de reducirle de suerte que baste una fuerza insignificante para elevarla. Para concluir, se da el caso de que una mesa volcada en el suelo, patas arriba, no puede ser devuelta a su posición normal, pues parece que la han clavado al piso de la habitación.

Algunas nuevas levitaciones.

Junto a los tipos ordinarios de levitación, en los que la mesa se eleva en el aire de manera normal, se produjeron en mis nuevos experimentos varias modificaciones y peculiares modalidades del fenómeno. En una sesión reciente, la mesa se volcó de lado, muy distante del médium, se levitó en esa posición y permaneció en el aire durante medio minuto aproximadamente, con la arista más baja a 30 cm. sobre el piso, y la superficie a más de un metro del médium. Se levitó de nuevo de la misma manera, y luego dió la vuelta en el aire, muy despacio al principio y más tarde con sacudidas, hasta que recobró la posición normal.

Las figuras números 28 y 29 muestran la posición en que se elevó la mesa y las posiciones sucesivas que adoptó. En

las sesiones siguientes, la mesa se colocó sobre sí misma, igual que antes, tanto en el sentido de la anchura como en el de la largura, por lo que en el primer caso AB (figura número 28) representa el borde más corto, y en el otro el borde más largo de la superficie del suelo. Mientras que la mesa estaba inclinada formando un ángulo de 45° (posición 3) con el piso, los operadores parecían experimentar grandes dificultades para continuar efectuando el fenómeno, lo que no les ocu-

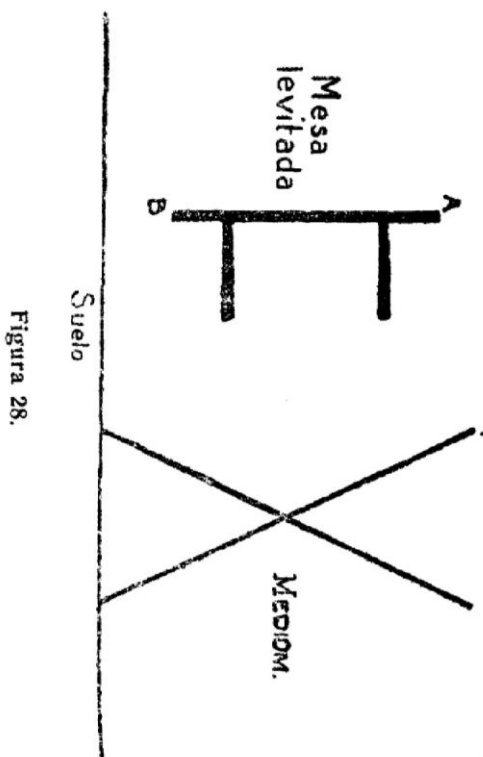


Figura 28.

ría en la posición 1 de la mesa, y a veces dejaban caer ésta, por lo que era totalmente imposible terminar la levitación, a pesar de los frenéticos esfuerzos de los operadores. En oca-

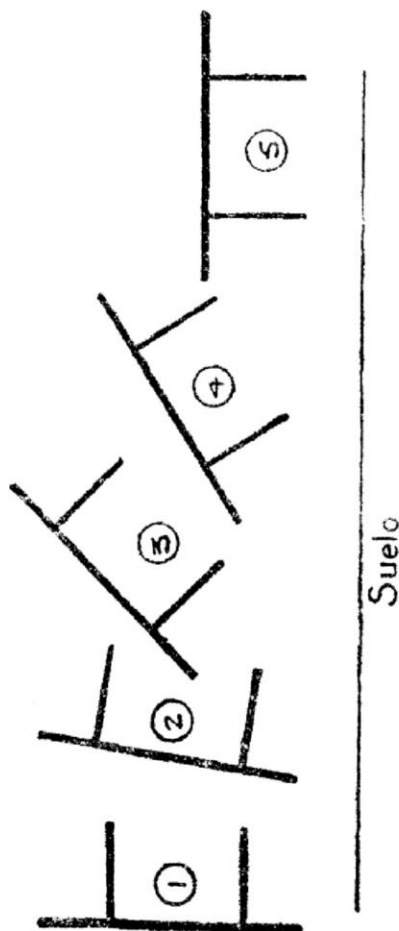


Figura 29.

siones, después de una breve detención y de varias oscilaciones y sacudidas en el aire, la mesa pasaba por las posiciones 4 y 5 de la figura 29. En el momento crítico de la posición 3, se oían a menudo en la superficie y en las patas de la mesa unos ruidos de succión, como si unas ventosas resbalasen sobre la madera o fuesen forzadas a hacerlo para cambiar de postura. No cabe dudar respecto a estos ruidos, porque producen una sensación inconfundible. En una o dos ocasiones, la mesa cayó bruscamente al adoptar la postura núm. 5, y simultáneamente se oyó el ruido de referencia, de lo que se deducía que una ventosa había sido arrancada de su punto de sujeción. Los mismos operadores dicen que durante esas levitaciones anormales hay varias varillas psíquicas que se proyectan a la vez del médium, las cuales cogen las superficies de las patas y las barras cruzadas de la mesa (si las posee) con sus extremos comparables a brazos tendidos, capaces de ejecutar una succión en la madera del mueble, valiéndose para ello de las puntas libres. Antes de la postura 3, en la figura 29, es fácil comprender que las varillas puedan asir con facilidad las patas a la cara inferior del tablero de la mesa (quizás entonces actúen tres varillas) y vuelvan, en parte, la mesa, según ya demostré; pero al iniciarse la postura núm. 3, tendrá que modificarse la disposición de las varillas, y una o varias de ellas que soltarse e ir a coger otra parte de la mesa, porque, debido a la violenta posición alcanzada por ésta, no pocas de las varillas soportarán una excesiva tensión, y probablemente se escurrirán (lo que suele ocurrir, a juzgar por los ruidos oídos), y en general tendrán que proceder los operadores a nuevos arreglos con ellas. Imaginemos un hombre sentado en la silla del médium, que en lugar de dos brazos posee tres o cuatro varillas que puede mover por separado arriba y abajo y a derecha e izquierda, así como acortar y alargar, sin que se doblen, y con las que puede coger por succión las distintas partes de la mesa, y tendremos una idea bastante aproximada de lo que sucede durante la realización del fenómeno. Las varillas

psíquicas son por lo general completamente invisibles. Las levitaciones anormales (en los casos que duran un minuto o

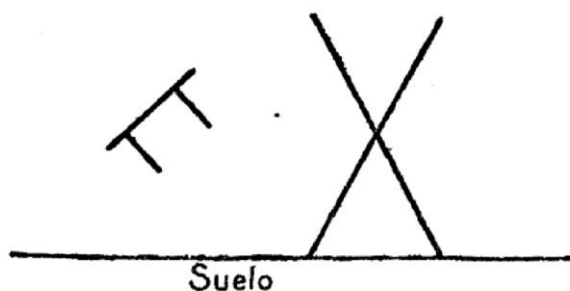


Figura 30.

más y no cuando son meramente transitorias) ocurren también, como en la figura núm. 30, cuando la mesa permanece

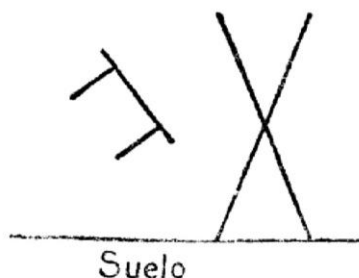


Figura 31.

ladeada en el aire, con los pies hacia el médium, y como en la figura núm. 31, en la que los pies de la mesa están en sentido opuesto al citado médium.

La forma de la palanca levitante según los observadores.

Al acabar la primera serie de mis experimentos sentía muy serias dudas acerca de la forma de la palanca. Me la imaginaba como aparece en la figura núm. 32, en la que M es el médium, T la mesa levitada y A B la palanca levitante, compuesta de dos trozos principales: A, un brazo quesa le del

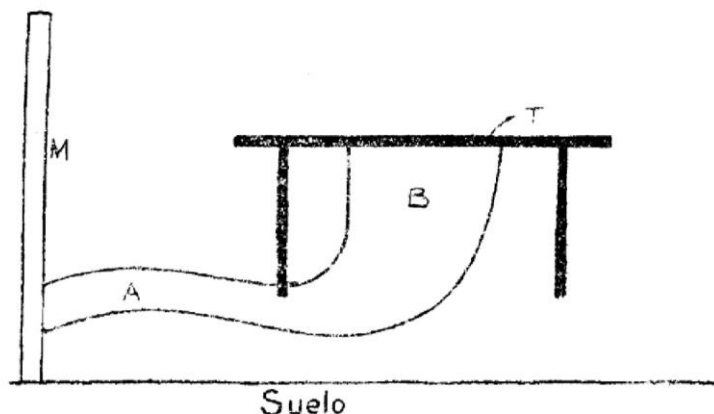


Figura 32.

médium, y B, una columna vertical contigua con el brazo empujando hacia arriba y haciendo presión en la cara inferior del tablero de la mesa. Después aproveché las oportunidades para preguntar a los operadores en cuanto a los detalles de su forma. Celebramos en mi casa una sesión y me respondieron a mis preguntas por medio de raps, golpes y arañando el suelo, etc.

Tres golpes significaban «Sí».

Uno quería decir «No».

Dos equivalían a «Tal vez».

Una serie continua de raps significaba que los operadores deseaban manifestar algo por su propia cuenta, para lo cual deletreaban el alfabeto, a fin de poder interpretar una palabra o una frase breve. Un ruido largo y prolongado servía para darme a entender que mi suposición no era en absoluto correcta aunque contuviese algunos elementos de verdad.

Un gran número de emociones, como la alegría, la tristeza, la satisfacción, la contrariedad, la burla, la amistad, el enojo, se indicaban a menudo con varias clases de raps. Por ejemplo, los golpes solemnes y sonoros para contestar a una pregunta, representaban (según su número) la aquiescencia total o una terminante repulsa. Si formulábamos un conjunto de hipótesis, ninguna de las cuales se acercaba a la verdad, y si al final y como incidentalmente tocábamos ésta, una pequeña descarga de golpes marcaba que la solución exacta estaba a punto de alcanzarse.

A veces los operadores parecían complacerse tanto en mis presunciones atinadas, que de repente producían en el suelo un alegre redoble.

El lector comprenderá que la siguiente descripción de la estructura levitante me ha sido facilitada por los operadores y que no soy responsable de ella, ni tampoco la concedo una importancia exagerada. Sin embargo, no carece de interés, y creo que merece ser citada.

Con respecto a las dimensiones de la palanca, les pregunté primero si comprendían lo que era una «sección transversal». Me contestaron que no. Entonces yo continué:

—¿Saben ustedes lo que significan las palabras «diámetro» y «espesor»?

—Sí.

—¿Conocen la magnitud de la dimensión que llamamos pulgada?

—Sí.

Efectivamente, cuando les pedía que me dijese con raps el número de pulgadas de cierta parte de la estructura, solían vacilar un rato, como si reflexionasen, y luego me daban el número con decisión y firmeza. Según los operadores, las dimensiones y la forma de una palanca normal son las que se muestran en la figura núm. 33.

La cima A de la parte columnaria de la palanca se extiende como una superficie plana de área aproximada a la cara

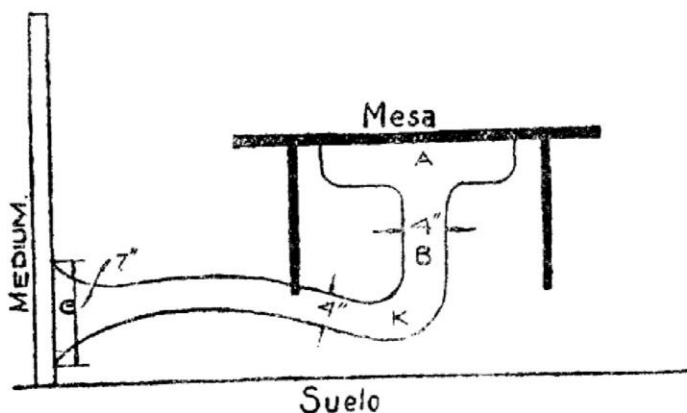


Figura 33.

inferior de la mesa. En otras palabras, presenta el aspecto de un hongo y también tiene algún parecido con el juguete que los niños llaman chupador.

La columna vertical B de la forma regular tiene un diámetro de unos 10 cm. En K la palanca se acoda en ángulo recto, pasando su dirección de vertical a más o menos horizontal, hallándose a 10 cm. de distancia del suelo. Precisamente antes de entrar en el cuerpo del médium el diámetro de la varilla C, al ensancharse ésta llega a ser de 20 cm. La varilla, en contra de mi suposición, no se ramifica como las raíces

de un árbol, sino que penetra de una pieza en el cuerpo del médium.

Yo juzgué posible que el extremo fijo de la palanca (el que está encajado en el cuerpo del médium) estuviera diseminado en un gran número de pequeños canalillos, pero los operadores rechazaron de lleno mi suposición y me afirmaron rotundamente que la palanca entra constituyendo una sola varilla, si bien su diámetro aumenta notablemente, pues pasa de 10 a 20 cm. El diámetro dado para la mayor parte de la estructura (10 cm.) concuerda aproximadamente con el de las columnas vertical y arqueadas que se ven en la fotografía psíquica de la que se trató con anterioridad.

Se recordará que el total de la estructura es, por lo general, invisible del todo para las personas de visión normal. Los operadores dicen, sin embargo, que en determinadas condiciones, hasta los individuos que no sean videntes son capaces de verla. He comprobado posteriormente esta transcendental afirmación. Me ocuparé de este asunto con el detenimiento que requiere.

Lo que dicen los operadores de las varillas golpeadoras.

En cuanto a la teoría de los raps, desarrollada por mi en los capítulos anteriores, no se habrá olvidado que consiste en considerar que una varilla psíquica semi-flexible sale del cuerpo del médium, se mueve en todas direcciones y golpea el suelo o la mesa. Los operadores dijeron que estimada en conjunto era exacta. Aseguran que los raps se producen de dos maneras:

1.^a Los raps ligeros—ruido de la pelota que bota, etc.—proviene de golpear el suelo con el lado de las varillas, como si se sacudiese una alfombra con un bastón.

2.^a Los raps más fuertes se deben a que los golpes de la varilla en el suelo se dan en dirección del eje de ésta.

Mientras me facilitaban estas explicaciones referentes a los raps unieron la práctica a la teoría y dieron en mi obsequio en el piso todos los golpes de su vasto repertorio. Les pregunté las dimensiones aproximadas de una varilla para dar un golpe con ella de regular violencia. Dieron un golpe en el suelo como ejemplo, y me dijeron que el diámetro de la varilla usada en aquel caso particular era de 5 cm. y que su grueso se mantenía invariable en toda su longitud hasta antes de penetrar en el cuerpo del médium, que alcanzaba una dimensión de 7 a 8 cm. Los operadores me revelaron, además, que la misma varilla puede producir gran variedad de raps, según la fuerza con que se maneje para golpear el suelo. Ilustraron su manifestación dando (dijeron que con la misma varilla) una rápida serie de golpes, a saber:

1.^o Ligeras percusiones, como si se golpease el suelo con un lápiz.

2.^o Imitaciones poco pronunciadas del ruido que hace una pelota al botar en el suelo.

3.^o Golpes recios.

Empleaban estas tres diferentes modalidades de raps para contestar a las preguntas que requerían respuesta afirmativa; v. gr.: si los operadores querían decir sí, daban los tres raps, 1.^o, 2.^o y 3.^o, sucesivamente, todos distintos y de intensidad bien diferenciada.

CAPÍTULO XV

Nuevos problemas y experimentos referentes a las reacciones mecánicas.

Vuelco o pérdida del equilibrio del médium y su silla durante la levitación.—Las dos clases de estructura levitante.—Efecto en el peso del médium cuando el experimentador ejerce presión hacia abajo en la mesa levitada.—Levitación sobre la balanza de resorte.—Levitación invertida.—Efecto en el médium cuando aumenta el peso de la mesa.—Relación entre el aumento del peso de la mesa y la pérdida de peso en el médium.—Prueba de la bicicleta.—Estructura psíquica que se usa cuando se empuja la mesa con fuerza hacia el médium.—Presión ejercida directamente sobre la balanza.—Mecanismo psíquico empleado para mover por el suelo al médium sentado en su silla.—Materia extraída del cuerpo del médium.

Ya he dicho que en los capítulos anteriores he dejado sin resolver muchos problemas referentes a la reacción mecánica durante el fenómeno de la levitación de la mesa. Ahora voy a describir los experimentos hechos, con el propósito de resolver algunos y de aclarar los puntos que quedaron confusos y en estado dudoso. Como introducción a esta parte del asunto, extrastraré un artículo que publiqué en la *Gaceta psíquica internacional*, número del mes de septiembre de 1916.

«Durante unas series de recientes experimentos sobre las levitaciones de la mesa, los raps y los fenómenos anejos, he tenido ocasión de examinar con exquisito cuidado la reacción a la que el médium está sometido, porque de la extensión y del carácter de ésta depende la habilidad para formar una teoría satisfactoria.

En este artículo me propongo dar a conocer los resultados de las últimas observaciones respecto al carácter de la reacción y manifestar lo más claramente que pueda los puntos completamente fijos y definidos y los que todavía continúan imprecisos y oscuros.

Conviene examinar lo más minuciosamente posible el caso de la mesa levitada normalmente en el aire, es decir, una mesa que, en cuanto la observación alcanza, se halla flotando en el aire, enfrente del médium, en ocasiones absolutamente quieta, aunque por lo general oscila a un lado y a otro y arriba y abajo. Debo reconocer que nunca he presenciado una levitación con completa inmovilidad, puesto que si se agudiza la atención se notan siempre en el mueble temblores y movimientos; ahora, que, en los buenos ejemplos del fenómeno, estas agitaciones son tan pequeñas que se puede prescindir de ellas en el terreno de la práctica.

Claro que el lector debe suponer que ni el médium ni los miembros del círculo tocan o se hallan en contacto con la mesa de ninguna manera. Están cogidos de las manos, en orden de cadena, con los pies firmemente apoyados en el suelo y a veces rompen la formación para ponerse las manos en las rodillas. El diámetro del círculo es de 1 m. 50, aproximadamente, y la mesa ocupa el centro del círculo. He visto centenares de levitaciones de todas clases.

Admitamos, pues, que la mesa esté levitada normalmente; ¿qué le sucede entonces al médium? En primer lugar, lo más importante es que el 95 por 100 ó el 100 por 100 del peso de la mesa se añade al peso normal suyo, y conviene advertir que, para todos los propósitos prácticos del cálculo, el efecto es el mismo que si la mesa descansase sobre su cabeza o que

si la sostuviese con las manos. El experimento, no obstante, evidencia en dónde estriba la ligera diferencia. Consiste en que hay también una pequeña reacción, que no pasa del 50 por 100 del peso de la mesa, en los seis miembros del círculo, sin contar el médium, de suerte que juzgo correcto decir que el efecto es exactamente el mismo que si la mesa se elevase y estuviera sostenida en el aire por la fuerza del médium, ayudado de manera casi insignificante por los demás asistentes.

El hecho esencial, sin embargo, es que durante todos los experimentos que realicé casi todo el peso de la mesa levitada se añadía al del médium. La mesa más pesada que empleé tenía 4 kg. 700, y la más ligera 1 kg. 150, de manera que nunca utilicé grandes pesos. No admite, por tanto, duda que durante la levitación de los cuerpos ligeros, el peso del cuerpo levitado se añade prácticamente al peso del médium. Llegamos ahora a un punto perturbador. ¿Cuál es el efecto de haber agregado los 4 kg. 700 (la mesa de mayor peso) en el organismo del médium? ¿Siente éste alguna especie de tensión en su cuerpo? ¿Es la reacción local o difusa?

En primer término, durante las levitaciones llevadas a cabo en los círculos en el transcurso de nueve meses, los músculos de los brazos del médium, del hombro a la muñeca, se ponen duros y rígidos y en las levitaciones altas adquieren la dureza del hierro. También la médium experimenta cierta tirantez en todo el cuerpo, aunque no con igual intensidad que en los brazos. La articulación del brazo está más afectada, así como los músculos de los tobillos. Poco a poco, sin embargo, esa rigidez muscular durante la levitación se fué amortiguando, y, según ya dije, en las últimas sesiones comprobé, como director del círculo, que no era perceptible.

La señorita Goligher (la médium), persona joven y muy inteligente, me manifestó que no sentía la menor sensación durante la realización del fenómeno. ¿Qué ocurrió en el intervalo de nueve meses para producir ese cambio? ¿Es que sobrevino una alteración fundamental en el carácter del fe-

nómeno? No por cierto. Los fenómenos eran del mismo tipo y tan poderosos como siempre.

De cualquier modo, el médium insiste en que no siente nada durante el fenómeno, a pesar de que me consta que se le añaden a su peso 4 kg. 700 cuando la mesa está levitada. Lo que hay que considerar es por qué no siente el peso y por qué no sufre ninguna perturbación ni molestia.

El cambio en el carácter de la tensión muscular, experimentada por el médium, quizás provenga de que la reacción cuando yo me refiero, o sea en las sesiones últimas, se difunde más por todo su cuerpo que en los casos anteriores. Pero este conato de explicación sólo contiene una pequeña parte de la verdad. Pudiera ser suficiente si la reacción total no pasase jamás de 4 ó 5 kg., pero en realidad es mucho mayor de esta cantidad, como por ejemplo, cuando un hombre empuja hacia el suelo la mesa levitada para hacerla caer. En ese caso la reacción total cabe suponer que asciende por lo menos a 50 kg. Renuncio a citar ejemplos de esta clase porque son innumerables.

Aún si la reacción fuese difusa (lo que sucede muy raras veces), se puede admitir que ha de causar una molestia física al médium, sobre todo siendo variable y brusca, caso en extremo frecuente.

Voy a explicar una hipótesis referente a la insensibilidad que caracteriza al médium respecto a la reacción de las fuerzas, teoría que no vacilo en declarar exacta por lo menos en parte. Hela aquí. Creo hoy que durante la realización del fenómeno, el médium, aunque su cerebro se halla prácticamente en estado normal, presenta cierta peculiar insensibilidad en su cuerpo, parecido al que puede producir la hipnosis. Este estado particular me figuro que lo ocasionan voluntariamente los operadores a fin de hacerla insensible a las varias acciones mecánicas que actúan en su cuerpo. Que algo de esto ocurre en realidad, me lo demostró un incidente acaecido en el círculo. Un día que el médium estaba hipnotizada (pero no por los fenómenos físicos, en los cuales su

normalidad era perfecta), la entidad controladora dijo que iba a hacerla insensible al dolor. La señorita Goligher padecía de una quemadura en un codo, aún no cicatrizada, pero, no obstante, apoyó los dos en la silla con fuerza, mostrándose muy satisfecha. Al despertarse no sintió el más ligero dolor.

Un caso semejante ocurrió con otro médium en Inglaterra. Un amigo, en el que yo tenía plena confianza, me contó que había visto varios hombres sentados en una pesada mesa de comedor, que se levantó sosteniéndose sobre dos de sus patas. El médium, por descuido, colocó uno de sus pies debajo de una de las patas en el aire, la cual cayó sobre él con tan tremenda fuerza, que hubiese podido romper los huesos del pie de un gigante, y sin embargo, el del médium no sufrió la más leve lesión, ni entonces ni después."

Por tanto, es verosímil que la falta de sensibilidad a las reacciones fuertes y variadas que indudablemente se producen en el médium, depende de algunas condiciones peculiares de su organismo durante el periodo del fenómeno. De éste también puede uno hacerse cargo por los efectos de la reacción de los raps fuertes o de los golpes dados en el piso. El médium me dijo, y no hay duda de que hablaba con veracidad, que esos golpes, aunque a veces repercutían en su cuerpo, no le producían la menor sensación penosa ni desagradable.

Sin embargo, esos movimientos de la reacción existen a menudo, y el hecho de que no sobrevengan en ocasiones es uno de los misterios de esa clase de fenómenos. Yo he presenciado la actitud de la médium en una sesión celebrada en mi propia casa: estaba sentada en una silla tranquilamente; la luz roja iluminaba directamente su blusa blanca, y mientras, sonaban en el piso a escasisima distancia de sus pies con intervalos de pocos segundos, unos violentos martillazos. A cada golpe el cuerpo de la médium, de cintura para arriba, se echaba hacia atrás ligeramente. Luego, los golpes disminuyeron en intensidad y aumentaron en rapidez, y con el

cambio de la reacción cambiaron también sus efectos en el cuerpo del médium, que se manifestaron en igual forma que la causa que los produjo, y, por último, cuando aconteció una descarga regularizada de raps, que constituía para la médium un verdadero bombardeo, me acerqué a ella y observé los distintos movimientos de su cuerpo. No los sentía en modo alguno, aunque se mantenía con la imaginación bien despierta.

Estos ligeros movimientos eran cuanto ocurría mientras se efectuaba el fenómeno. Cuando las levitaciones duraban más de cinco minutos, permanecía sentada en su silla tan firme como una roca.

No quiero prescindir de citar el peligro que se corre de que un testigo superficial o malintencionado de los fenómenos de esta clase deduzca que los varios ligeros movimientos del cuerpo del médium, anteriormente enumerados, revelan por parte de éste un fraude inconsciente o consciente. No necesito esclarecer el asunto con respecto a la señorita Goligher, pero temo que otros mediums no hayan merecido tanta confianza. Tales movimientos y tensiones del cuerpo son lo que eran de esperar, y nadie que esté versado en fenómenos físicos se sorprenderá de que no existan en ocasiones. Téngase en cuenta que en conjunto tales fenómenos, levitaciones, raps, traslaciones de muebles, etc., son operaciones puramente mecánicas y deben, por tanto, obedecer a las leyes de la mecánica.

Un problema que ha provocado muchos comentarios y discusiones se basa en el hecho de que durante la levitación de la mesa, el médium nunca mostró la menor tendencia a volcar. Claro que si la teoría de la palanca es cierta, debe necesariamente haber un momento de torsión, aun cuando la mesa sea el único cuerpo levitado, y con más motivo si una persona descansa pesadamente en ella o la empuja hacia abajo con fuerza considerable. A pesar de todo, el médium jamás ha manifestado la más leve tendencia a dar la vuelta. La mesa se eleva habitualmente a una distancia de 75 centí-

metros de su centro al tronco del médium, y lo hace con una fuerza ascensional y vertical de 25 kg., siendo el momento de torsión de 19 kilogrametros, es decir, una energía bastante considerable que debiera causar perturbaciones físicas al médium. Sin embargo, no es así, puesto que el médium asegura que no nota nada en absoluto.

Durante las sesiones corrientes de demostración (que se diferencian de las experimentales), la señorita Kathleen se sienta en una amplia butaca de madera, con brazos de la misma materia, que suele ser más pesada y maciza que las sillas de los otros asistentes. En este caso es posible demostrar que su propio peso, el de la silla y la presión de sus pies en el piso, son suficientes para contrabalancear el momento máximo de la torsión que pudiera hasta aquí aplicársele durante una ordinaria levitación de la mesa.

Experimento 1.—Decidí colocar al médium en una báscula y aumentar gradualmente el peso del cuerpo levitado, tomando nota de la reacción a cada peso, observando con cuidado lo que ocurriese. Ni el médium ni ninguno de los miembros del círculo sospechaban mis verdaderas intenciones, que no eran sino ver si un momento de torsión sería lo suficientemente grande para tirar al médium de la posición en que se hallaba.

Aparato.—Una báscula de plataforma pequeña, con fuerza de 400 kg., sensible a los 100 gramos, provista de un tablero de dibujo, del que he hablado con anterioridad, cubierto con un trozo de paño obscuro y puesto en la plataforma del aparato para aumentar ligeramente sus dimensiones.

Método.—El médium se sentó en una silla pequeña en la plataforma de la báscula, con las manos puestas en las rodillas y aislada, como es consiguiente, de todo el mundo. Operé en las condiciones exactamente similares a las de mis primeros experimentos. Primero tomé la reacción en el médium con el peso sólo de la mesa levitada, pero luego coloqué sobre ésta para cada levitación un nuevo peso de 4 kg. 600, y

así sucesivamente. La mesa descansaba en el suelo en seguida de cada levitación.

He empleado distintas mesas en los experimentos descritos en este libro, y a veces con el propósito de realizar ciertas pruebas, las modifiqué algo en lo referente a sus pesos; pero en cada caso expresé el peso de la mesa utilizada en el experimento. Para el de que ahora trato, construí una especial que carecía de barra transversal, y de la que quedaron eliminados todo lo que fué posible los clavos, los tornillos, etc.

Peso de la mesa: 3 kg. 650.

He aquí los resultados obtenidos:

Peso del cuerpo levantado.	Reacción en el médium debida a la levitación.
3 kg. 650 (peso de la mesa sola)..	{ 4 kg. 950 (1)
8 » 200 (mesa + 4 kg. 550).....	{ 4 » » (1)
12 » 750 (mesa + 9 » 100).....	8 » 550
	13 » 050

La báscula estuvo algo perezosa en la primera prueba. Los resultados son con una aproximación de 200 gramos. Claro que cualquier ligero movimiento en el aire de la mesa levitada afecta en cierto modo al valor de la reacción en el médium, y que es completamente imposible obtener una levitación normal en absoluto.

Hasta que el peso total levantado fué de 12 kg. 650, el médium no sintió nada, pero cuando puse en la mesa la tercera pesa de 10 libras, lo que hacía un total de 17 kg. 200, y la mesa empezó a levantarse un instante, los pies del médium, firmemente apoyados en la báscula, resbalaron hacia ade-

(1) En el primer caso de los comprendidos en el cuadro, es decir, cuando la mesa se eleva sin adición de pesos, hay en realidad dos valores para la reacción en el médium: 1.º, si la mesa se eleva sólo a la altura de 10 cm., la reacción es de 4 kg. 950, y 2.º, si la mesa se levanta hasta la altura de las rodillas del médium, la reacción alcanza un valor normal mínimo, o sea 4 kg.

lante, sin que pudiese detenerlos. Entonces me dijo que notaba que se iba a caer de bruces y que no podía evitarlo. La mesa permaneció en el aire un breve momento. Luego hice que pusiese los pies en la parte más atrás de la máquina, pero durante el ensayo siguiente, su busto se inclinó hacia adelante y la mesa cayó. Era indudable que durante el fenómeno una fuerza tiraba de su cuerpo en el sentido indicado.

La aconsejé que cogiese la barra de la báscula con las dos manos para impedir que se cayese, mas al efectuar el nuevo experimento de levitación en tales condiciones, el tablero de la máquina y el médium fueron arrastrados en la misma dirección que en el ensayo anterior. Por último, viendo que indudablemente la báscula tendía a dar la vuelta, pedí al padre de la médium y a su cuñado (que estaban sentados uno a la izquierda y otro a la derecha de la joven) que la sujetasen por los hombros, mientras ella se agarraba con fuerza a la barra de la máquina y colocaba los pies en el tablero lo más distante que la fuera posible. Obtuvimos así una levitación que duró diez segundos.

Peso de la mesa levitada.	Reacción en el médium debida a la levitación.
17 kg. 650 (mesa + 13 kg. 800)	20 kg.

Verdad que en este caso el médium no se hallaba aislado, por lo que los 20 kg. no se debían sólo al peso de la mesa levitada, interviniendo en ellos en parte la presión muscular. El resultado principal y más importante del experimento, es que por primera vez se observó un movimiento de tensión en el médium, debido al cuerpo levitante. Durante las acciones a que se hallaba sometido no sintió ninguna especie de presión en parte alguna de su cuerpo, excepto, conviene decirlo, un impulso irresistible a salirse de la báscula, parecido al que hubiese sentido de haber estado sentado en un columpio al que impeliesen hacia adelante.

Experimento 2.— Para hacer algunas observaciones del efecto de la torsión en el médium durante la levitación, estando fuera de la báscula.

El médium se sentó en su silla de costumbre puesta en el suelo, es decir, que no se hallaba colocada en la plataforma de la báscula. Sus manos se apoyaban en sus rodillas y, por tanto, se mantenía aislado de los demás miembros del círculo. La pedí que permaneciese completamente pasiva y que me participase sus impresiones. Durante la levitación puse sucesivamente en la mesa tres pesas de 10 libras, sin que descendiese al suelo entre las pesadas para permitirme poner las cargas adicionales como en el experimento 1, porque se mantuvo elevada todo el tiempo. Hasta que el total del peso levitado fué de 17 kg. 200 no se notó efecto marcado en el médium. Luego, varias veces, el busto del médium se inclinó suavemente hacia adelante, y la señorita Kathleen me dijo que se sentía atraída en el sentido expresado, aunque no experimentaba en su cuerpo ninguna clase de presión mecánica.

Entonces aumenté los pesos en la mesa levitada dos libras cada vez hasta llegar a un peso de 19 kg. 900, incluyendo la mesa. Varias veces el cuerpo del médium fué atraído fuertemente hacia adelante y la mesa cayó. La aconsejé, a la sazón, que se sujetase con las manos a los brazos de la silla, y agregué 4 libras al peso anterior de la mesa, con lo que ésta volvió al suelo, haciendo antes que se inclinase siempre hacia adelante la citada silla en la que se sentaba el médium. Como el peso aquel se me figuró cerca del límite de esa clase de levitación, quité las pesas, y entonces, como quiera que la mesa se levitó sola, la empujé hacia abajo con considerable fuerza. En algunas ocasiones, al hacer esto, comprobé que el cuerpo del médium ya se bamboleaba, ya permanecía inmóvil. La señorita Goligher me manifestó que cuando no se inclinaba hacia adelante no notaba tendencia alguna a bambolearse y que cuando se inclinaba sentía como si se fuera a caer sin poder impedirlo, aunque no experimentaba ninguna

presión mecánica en su cuerpo. Tales alternativas en el tronco del médium (las dos fases ocurrían alternativamente al efectuarse las levitaciones), tuvieron lugar tan a menudo que sospeché que los operadores deseaban decirme algo. Les pregunté si la estructura levitante, o sea la palanca, la apoyaban alguna vez en el suelo. Asintieron vigorosamente a esto, y me lo demostraron en provecho mío. Díjeles: «Quiero que leviten la mesa con una verdadera palanca y que la empujen con fuerza hacia abajo.» Inmediatamente produjeron la levitación y hallé ocasiones para comprobar que en el caso propuesto el médium sentía tendencia a dar la vuelta y que su cuerpo se inclinaba hacia adelante. Entonces dije: «Leviten

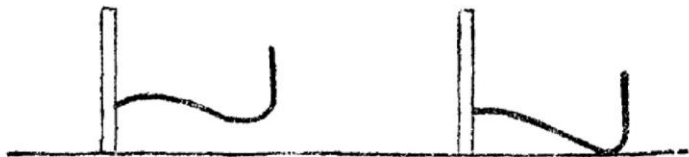


Figura 34.

Figura 35.

la mesa de modo que el extremo de la palanca se apoye en el suelo precisamente debajo de la mesa, de suerte que la columna forme una especie de puntal entre la mesa y el piso (véanse los figuras números 34 y 35). Entonces efectuaron la levitación y en tales ocasiones del fenómeno el médium no se bamboleó y su cuerpo continuó inmóvil. Los operadores me afirmaron que en las sesiones demostrativas apoyaban el extremo de la palanca en el suelo inmediatamente debajo de la mesa, así que cuando un hombre vigoroso descansaba sobre la mesa levitada y ejercía gran presión en ella, el médium estaba protegido de las fuerzas reactivas, las cuales actuaban en el piso y no en su cuerpo. Los operadores me comunicaron también que preferían trabajar con una verdadera palanca, porque cuando lo hacían con el extremo de ella apoyado en el suelo, la estructura se resentía y se precisaba

mucha energía para mantener su rigidez. Por tanto, para los pesos moderados (hasta los 15 kg.), empleaban la verdadera palanca, y para las fuerzas más grandes y variables, la palanca encajada.

Experimento 3.—Para comprobar la manifestación de los operadores en el experimento 2, referente a que pueden apoyar el extremo inferior de la parte columnaria de la palanca en el suelo debajo de la mesa y hacer que recaiga la mayor cantidad de la reacción en el piso y no en el médium, cuando se trata de grandes fuerzas.

El peso de la mesa era 5 kg. 100.

Empleé un aparato indicador de la presión, consistente en dos planchas de madera delgada de un dm.², separadas por dos ligeros muelles formando contacto eléctrico. El objeto era que cuando una fuerza descendente se ejerciera, se uniesen los contactos y el timbre sonase. Dije a los operadores: «Afirmar que tienen dos sistemas de usar la palanca; uno, cuando no la permiten tocar el piso, y otro, cuando apoyan su extremo inferior en el suelo para ejercer la reacción y proteger al médium, sobre todo cuando un hombre se coloca en la mesa y emplea su gran fuerza muscular. Deseo una prueba de estas manifestaciones.» Puse el aparato en el suelo debajo de la mesa. El médium se sentó en la báscula. Pedí a los operadores que levantasen en la mesa con una verdadera palanca. Lo hicieron así y el timbre no sonó.

El aumento del peso del médium fué de 5 kg. 300.

Las dos circunstancias de que el timbre no sonase y de que la reacción en el médium fuera aproximadamente igual al peso de la mesa, muestran que la estructura levitante debía ser una palanca sin apoyo. Entonces pedí a los operadores que utilizasen el segundo método de levitación, o sea apoyando el extremo de la palanca en el suelo de la manera ya conocida, con la novedad de que oprimiese el aparato indicador todo el tiempo que la mesa estuviese en el aire.

El resultado fué que al cabo de uno o dos vanos intentos

para efectuar la levitación, ésta se realizó con el detalle previo de que el timbre sonó algunos segundos antes del fenómeno. Esta vez, mientras el timbre sonaba y la mesa se hallaba en levitación, tomé el peso del médium y comprobé que había disminuido 1 kg. 350, lo que atestiguaba la exactitud del dicho de los operadores. Es, pues, indudable que cuando un hombre fuerte actúa en la mesa levitada empujándola hacia abajo, la reacción recae en el suelo. Ya expuse que por alguna razón a los operadores les desagrade este procedimiento y siempre que pueden usan el de la palanca sin apoyo.

Experimento 4.—Impresión de la parte inferior de la palanca en un trozo de barro para modelar.

Llevé a la habitación de las sesiones una caja llena de arcilla blanda para modelar y dije a los operadores: «Recordarán que hace algún tiempo, cuando investigábamos los métodos con arreglo a los cuales efectuabais la levitación de la mesa, juzgué necesario que ésta tuviese lugar poniendo el extremo de la palanca en el suelo precisamente debajo de la mesa para que formase una especie de puntal (véase el experimento 2). Contestación: «Sí.» «Bien; ahora voy a poner esta caja que contiene barro plástico debajo de la mesa y pido que levanten ésta de la misma manera, con la única diferencia de que en vez de apoyar en el suelo la base de la palanca, lo hagan en la arcilla, puesto que deseo tener una marca en el barro del extremo de la palanca.» Los operadores me respondieron que procurarían hacer lo que yo les pedía. Coloqué la caja con la arcilla debajo de la mesa y aguardé. A poco la mesa se levitó precisamente sobre la arcilla y la levitación duró doce segundos. Examiné la arcilla. Había en ella una extensa señal irregular de 1 cm. de largo por 6 de ancho. Más tarde estudiaré la forma de estas estructuras.

Experimento 5.—Para descubrir experimentalmente el efecto producido en el peso del médium por la presión que

un hombre ejerce sobre la mesa levitada. Con frecuencia desé realizar este experimento, no porque tuviese duda del resultado, ya que consideraba que la presión muscular era sencillamente equivalente al aumento de peso en la mesa.

Mi mujer entró en el círculo y pedí a los operadores que levitasen la mesa, lo que hicieron. Dije a mi mujer que se apoyase uniformemente en la mesa y que la empujase hacia abajo sin sacudidas.

Datos.—Peso de la mesa: 3 kg. 650.

Aumento del peso del médium durante la levitación en las condiciones expresadas: 8 kg. 850.

Presión muscular ejercida que se obtiene restando el peso de la mesa: 5 kg. 200. En este caso es más que probable que los operadores empleasen la palanca sencilla, que por otra parte constituye el método del que suelen servirse con preferencia. El peso total levitado ha de ser mucho mayor de 8 kg. 850 para que el médium pueda dar la vuelta (véase el experimento 1).

Experimento 6.—En el experimento 55 de la primera parte hice un ensayo incompleto con el médium colocado en la báscula y con una balanza de resorte debajo al mismo tiempo de la mesa levitada. Se observó que mientras la mesa estaba levitada había una gran fuerza hacia abajo (en comparación con el peso de la mesa) sobre la balanza. Pedí a los operadores que dejarasen caer la mesa de repente, y una vez hecho esto, la fuerza descendente que actuaba en la balanza cesó instantáneamente. Cuatro segundos después o cosa así se oyó el choque de la romana de la báscula en el tope y de ello deduje que durante la levitación, además de la fuerza hacia abajo en la balanza, había aumentado el peso en el médium. El experimento resultó muy deficiente y no tuve ocasión por entonces de repetirlo en buenas condiciones.

Ciertos datos obtenidos en los experimentos anteriores me hicieron dudar acerca de si durante el tiempo en que actuaba la presión en la balanza debajo de la mesa, aumentaba

también el peso del médium. Pensé más adelante que ese aumento debía obedecer a un brusco movimiento del fiel en el instante en que caía la mesa y, que por lo tanto, no sería permanente mientras duraba el fenómeno. Decidí sin más investigar el punto.

La figura núm. 36 muestra diagramáticamente el aparato que usé. W es una báscula; M, el médium; T, la mesa levitada; B, el cuadrante de la balanza; C, un dispositivo de con-

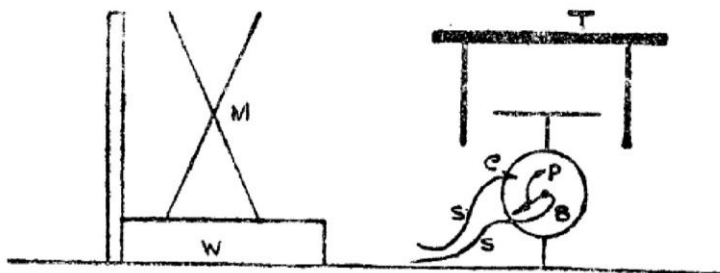


Figura 36.

tacto eléctrico (véase el experimento 55). P, el indicador; S S, los hilos conductores fijados al centro del cuadrante. Mi idea era que cuando la aguja girase lo suficiente para tocar el cursor sonase un timbre eléctrico acoplado en el circuito. Puse el cursor en 8 kg. 600. Cuando la aguja llegó a esta cifra, el timbre sonó y vi claramente que mis sospechas eran fundadas, puesto que el peso del médium había disminuido en 6 kg. 850.

Nota.—Aunque el cursor de la balanza estaba puesto a 8 kg. 600 para que se estableciese el buen contacto eléctrico y el timbre sonase con claridad, tenía motivos para creer, juzgando por los experimentos que antes llevé a cabo, que la magnitud de la presión ejercida por la palanca sería algo mayor de 2 a 3 libras. El peso de la mesa en el extremo de la palanca era de 3 kg. 600, y la reacción neta de la palanca, de unos

6 kg. a 6 kg. 500. La disminución del peso del médium ya dije que era de 5 kg. 850, cifra bastante aproximada a la que acabo de citar para la reacción neta.

Experimento 7.—Para comprobar simultáneamente la disminución del peso del médium y lo que marcaba la balanza durante la levitación sobre ella.

El médium estaba sentado en la báscula y la balanza de resorte colocada debajo de la mesa. Este experimento constó de dos partes, pero dió un resultado a todas luces erróneo o por lo menos incierto, con una diferencia muy importante.

Experimento 8.—El médium se hallaba en la báscula y la balanza de resorte debajo de la mesa. Este experimento consta de tres partes o pruebas. Mi mujer tomó las lecturas de la balanza durante la levitación, mientras que yo simultáneamente tomaba el peso del médium.

Pruebas.	Disminución del peso del médium.	Presión neta en la balanza (1).
A	6 kg. 550	7 kg.
B	6 » 550	5 » 450
C	6 » 900	6 » 350

Estos resultados pueden considerarse exactos con una aproximación de medio kilo. Creo que las tres pruebas demuestran pertinentemente que la presión ejercida en la balanza, menos el peso de la mesa, es igual a la disminución en el peso del médium. La diferencia de las lecturas en la balanza (véanse los experimentos 6, 7 y 8) proviene probablemente de que la palanca sale del cuerpo del médium a distintas alturas.

* * *

Los resultados de estos experimentos son muy satisfactorios, porque solucionan muchos puntos confusos e indican:

(1) Entiéndase que es la presión total rebajado el peso de la mesa.

- 1.º Que la teoría de la palanca es correcta en conjunto.
- 2.º Que dicha teoría no constituye un método de levitación exclusivo, aunque si es el más usado para levantar los cuerpos.
- 3.º Que para los cuerpos pesados cuya levitación causaría el vuelco del médium, la estructura levitante o palanca descansa en el suelo debajo del cuerpo levantado o entre él y el médium.

En mi primera serie de experimentos ya dije que no descubrí nunca ninguna reacción en el suelo y que los cuerpos levitados eran ligeros, por lo que deduje que los operadores

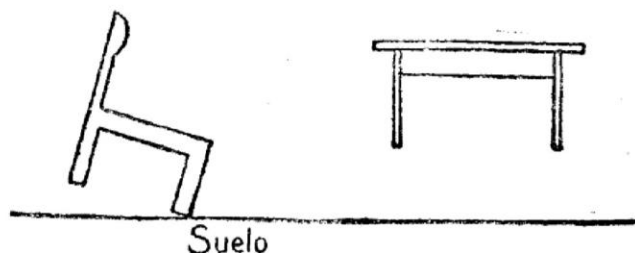


Figura 37.

se servían siempre de la palanca; pero es posible que lo hicieran de tan sencillo modo para que no me confundiese con un sin fin de datos de difícil clasificación y para que caminase en mis trabajos con paso lento y seguro.

Volvamos ahora al experimento 2, en el que el peso total levantado fué de unos 17 kg. 200, y en el que el médium y su silla, en la que estaba sentado, estuvieron a punto de caer hacia adelante.

(Figura núm. 37.) El centro de gravedad del médium en su silla estaba a unos 25 cm. del borde del asiento y el peso total alcanzó los 59 kg. El aumento producido puede calcularse $0,25 \times 59 = 14$ kilogrametros.

Es algo difícil fijar con precisión dónde estará el centro de

gravedad del médium y la silla, pero seguramente se hallará a mayor distancia de la mitad de la que hay a lo largo del asiento. El momento mecánico es equivalente al producido por el peso de la mesa multiplicado por su distancia al borde del asiento, y los valores de estos dos momentos son lo suficientemente aproximados para demostrar la teoría de que en aquel caso se usaba una palanca para levantar la mesa.

La mecánica del fenómeno.

Caso I.—(Fig. 38.) Una fuerza W actúa, como se ve, en el extremo de una palanca. M es el médium. S , una báscula. La

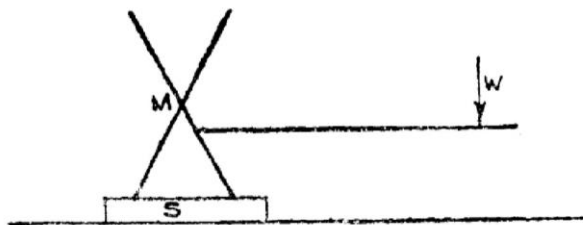


Figura 38.

báscula indicará que el peso aumentado es igual a W . Esto ocurre cuando se levitan pesos ligeros.

Caso II.—(Fig. 39.) Dos fuerzas dirigidas opuestamente actúan, como se ve, en el extremo de la palanca.

a) Si W es mayor que P , la báscula indicará un aumento de peso $= W - P$.

b) Si P es mayor que W , la báscula indicará una disminución de peso $= P - W$.

Lo segundo es lo que sucede cuando la palanca psíquica descansa en lo alto de la balanza de resorte (experimentos 7 y 8).

Caso III.—(Fig. 40.) Cuando la palanca ejerce presión en el suelo, con una fuerza vertical W , la báscula indicará una disminución de peso igual a W .

Esto es lo que ocurre cuando la mesa descansa en el suelo

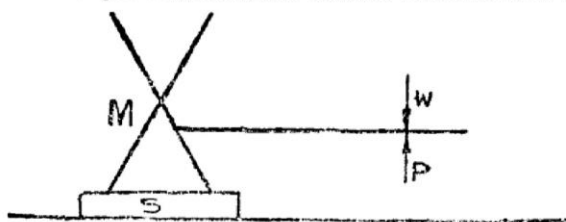


Figura 39.

en posición normal o invertida y su peso aumenta psíquicamente. (Véanse los experimentos 10 y 11.)

Experimento 9.—Levitación de una mesa en posición invertida. Si la mesa está colocada en el suelo patas arriba, los

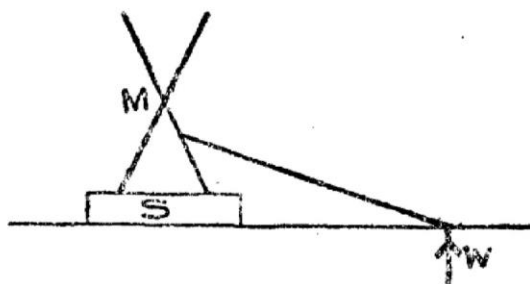


Figura 40.

operadores no consiguen levitarla directamente porque no pueden elevarla en línea recta en el aire. Tenían que levantarla un poco por una esquina, formando con el piso un án-

gulo considerable, sin duda con el fin de meter la palanca debajo de su superficie, de lo que resultaba un fenómeno difícil y raro. Viendo que era imposible una levitación vertical desde el piso, pensamos que sería conveniente levantar por nosotros mismos la mesa unos 30 cm. del suelo, cogiéndola por los pies, o sea en posición invertida, para saber si los operadores podían introducir debajo de ella la estructura levitante y, en efecto, pusimos en práctica nuestra idea, con lo que luego quedó la mesa levitada con los pies para arriba. Esto no ocurrió sin bastantes dificultades para obtener el equilibrio, porque a los operadores les costó trabajo coger la superficie de la mesa en la forma en que estaba. Sin embargo, lo lograron al cabo de varios tanteos en dos ocasiones, y la última levitación duró cerca de un minuto. La mesa no sólo se hallaba sostenida por una fuerza aplicada debajo de ella, sino que estaba cogida por los pies, lo que era evidente si el observador, para convencerse de ello, la sacudía durante la levitación encontrando una fuerte resistencia.

El hecho de que antes de que se produjera una levitación vertical desde el piso tuviese que estar la mesa algo separada de éste, revela evidentemente que la estructura psíquica necesita espacio para moverse debajo de la superficie del cuerpo que ha de levitar y, por tanto, que posee una existencia física real. La dificultad para obtener el equilibrio, a la que he aludido, se debe sin duda a que el centro de gravedad de la mesa invertida está sobre la superficie, v. gr., encima del punto adonde se aplica la fuerza levitante.

Experimentos acerca del aumento del peso de la mesa debido a la acción psíquica.

Experimento 10.—Ya he mencionado que cuando la mesa está de pie dentro del círculo puede hacerse tan pesada que no es posible levantarla más que con grandes dificultades.

Quise ver el efecto en el peso del médium hallándose la mesa en esas condiciones.

Pedi a los operadores que aumentasen el peso de la mesa, y mi mujer entró en el círculo e intentó levantarla, pero notó que su peso había aumentado grandemente. Entonces dije a los operadores que mantuviesen su presión lo más constante posible mientras yo realizaba unas comprobaciones. La disminución del peso del médium durante el ensayo, debido a haber aumentado el peso de la mesa, fué igual a unos 16 kg.

Experimento 11.—Manifesté en el experimento 24 que al estar la mesa puesta invertida dentro del círculo, hay ocasiones en que por su excesivo peso parece que se halla pegada al suelo. Quise saber lo que ocurría en el peso del médium durante la realización del fenómeno. Dije a los operadores que la pegasen al suelo; lo hicieron, y mi mujer la cogió por los pies de cuando en cuando para comprobar que se hallaba fija. Pedí a los operadores que la mantuviesen lo más quieta posible y con una fuerza constante mientras yo anotaba mis observaciones.

La disminución en el peso del médium, debido a estar la mesa pegada al suelo, fué de unos 18 kg. Este fué el máximo de la pérdida normal de peso. Encargué también a los operadores que pegasen la mesa al suelo con varios grados de fuerza, y en cada ocasión hallé que a presiones más fuertes obtuve distintas pérdidas de peso, pero todas inferiores al citado maximum.

Experimento 12.—Senté al médium en la báscula y puse invertida la mesa en la plataforma de una báscula más pequeña, colocada en el suelo dentro del círculo. La figura 41 representa la disposición de las dos básculas, A y B; del médium, M, y de la mesa, C. El peso de la mesa era 5 kg. 150. Marqué la báscula pequeña a 12 kg. 700. Luego dije a los operadores que pegasen la mesa al tablero hasta equilibrar

esa nueva tara. Al breve rato lo hicieron, y, después de dos o tres correcciones, en las que agregaron o quitaron un poco de fuerza, resultó asombroso cómo mantuvieron un equilibrio constante. Entonces fui a la báscula en la que estaba sentado el médium. Mi mujer puso los dedos en la palanca de la báscula pequeña, me dijo cuándo el equilibrio era exacto, y, simultáneamente, tomé el peso del médium.

Resultados.—En la báscula grande la disminución del peso del médium fué de 7 kg. 700.

La presión ejercida en la mesa fué de 12 kg. 700.

$7 \text{ kg. } 500 - 5 \text{ kg. } 150 = 7 \text{ kg. } 550$, lo que confirma la teoría de que se trata.

Estos experimentos aclaran bastante bien los puntos dudosos acerca del aumento temporal del peso de la mesa. Es

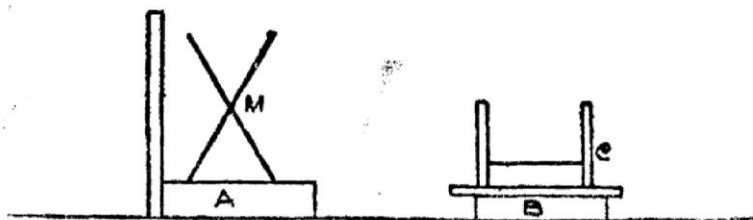


Figura 41.

evidente que cuando el peso de la mesa aumenta, con la mesa derecha o invertida en el suelo:

- 1.º El médium pierde peso.
- 2.º Su pérdida de peso es prácticamente la misma que el aumento de peso que recibe la mesa.

Esto es como si un brazo psíquico del médium cogiera alguna porción de la mesa con su extremo libre y la empujase o tirase de ella hacia él.

Métodos según los cuales se usa la varilla psíquica en varios fenómenos:

Experimento 13.—Tenía ganas de averiguar lo que sucedería al médium si se sentaba en un asiento que rodase libremente o en algo semejante mientras se efectuaba la levitación, al paso que le empujaban o tiraban de él. Para proveerme de la manera más sencilla de la clase de aparato que necesitaba, uní dos bicicletas por medio de una tabla puesta transversalmente sobre los guardabarros de las ruedas traseras. La tabla era para que se sentase el médium en ella. Coloqué la combinación de bicicletas longitudinalmente en el suelo de la habitación, y se precisaba muy poca fuerza para moverla en cualquier sentido.

Convine con los operadores que el médium se sentase en su silla de costumbre hasta que la «potencia» estuviese suficientemente desarrollada, para indicarme lo cual debían dar los tres raps a fin de que comenzase el experimento. Al cuarto de hora escaso oímos los tres golpes, y el médium abandonó su asiento habitual para instalarse en la tabla colocada en las bicicletas. Los pies le llegaban justamente al suelo, pero podía levantarlos cuando le pareciese bien hacerlo, quedando completamente aislado del piso.

Efectuamos todas las pruebas bajo dos condiciones experimentales:

- a) Los pies del médium tocaban en el suelo.
- b) Los pies del médium no tocaban en el suelo.

Entre ambos casos la diferencia hallada fué ligera y los resultados casi iguales en la práctica. Los asistentes cogieron fuertemente las manos de la médium, según mis instrucciones, y ésta se mantuvo sentada tranquilamente. Yo me coloqué junto a ella todo el rato.

Prueba A.—Rogué a los operadores que levitasen la mesa, y no pudieron más que moverla; levantaba por una esquina y arrastraba por el suelo con diversos movimientos, pero sin que se produjese la levitación completa.

Resultado.—Durante estos movimientos las bicicletas, o sea el asiento rodante, fueron vigorosamente atraídas hacia la mesa. Tuve que hacer un considerable esfuerzo muscular

para retenerlas, y di a la mesa ocasión para levitarse; pero en cuanto las solté, la mesa, ya elevada en tres de sus pies, volvió a caer al suelo.

Sin duda, la posición del médium y la altura de su asiento molestaban a los operadores. Mi mujer entró en el círculo y sostuvo por una pata la mesa en el aire a 30 cm. del suelo. Entonces los operadores consiguieron coger el mueble por su superficie inferior (coincidiendo esto con un marcado tirón en las bicicletas hacia la mesa) y la levitación casi se obtuvo; pero en cuanto mi mujer la soltó, la mesa cayó al suelo con lentitud.

En sus intentos para realizar la levitación, los operadores movieron la mesa en todas direcciones y la pusieron formando distintos ángulos con el suelo. Durante los numerosos vaivenes y casi completas levitaciones, las bicicletas eran atraídas hacia la mesa con bastante fuerza, pero no con tanta como en los otros movimientos, tales como sacudidas, tropezones, etc., de la mesa en el suelo.

Prueba B.—Coloqué la mesa de pie en el suelo y pedí a los operadores que aumentasen aparentemente su peso. Mi mujer entró en el círculo y comprobó la pesadez del mueble.

Se ejerció una fuerte tracción en las bicicletas durante el curso del fenómeno. Durante una de mis observaciones en esta prueba (porque en cada una había de tres a seis observaciones) pedí a los operadores que retirasen de repente su presión (de cualquier clase que fuese) en la mesa. Evidentemente me atendieron, porque las bicicletas (que un momento antes eran atraídas con fuerza hacia la mesa) obedecieron al esfuerzo contrario que yo apliqué, y retrocedieron unos 30 cm. en la dirección opuesta.

Prueba C.—La mesa volcada en el suelo con las patas arriba y los operadores actuando en ella para pegarla al piso. Mi mujer comprobó este extremo en varias ocasiones, y se convenció de que estaba así.

Resultado.—Durante el fenómeno las bicicletas fueron atraídas con fuerza hacia la mesa.

Prueba D.—La mesa descansaba normalmente en el suelo, cerca del borde del círculo. Dije a mi mujer que la cogiese por los pies y la empujase hacia el médium. (Este experimento es de rigor en las sesiones de demostración, porque cuando el médium se sienta en su silla habitual, colocada en el suelo, un hombre fuerte no puede empujar la mesa hacia él; y lo sorprendente es que si una varilla psíquica une al médium con la mesa, el médium no siente el empuje.) Pedí a los operadores que resistiesen con firmeza.

Resultado.—En todas las fases de esta prueba, las bicicletas retrocedieron en la dirección en que mi mujer empujaba la mesa. Comprobé este resultado por lo menos seis veces. Cuando mi mujer actuaba en la mesa cual he indicado, la movió delante de ella como unos 30 cm., siendo la distancia normal del médium la constante aproximada de 90 cm.

Prueba E.—Igual que la D, con la excepción de que mi mujer sostuvo la mesa en el aire y luego la empujó, en vez de esperar que descansase en el suelo para empujarla.

Resultado.—Las bicicletas retrocedieron como en el experimento D, cuyo resultado fué en todo idéntico a éste.

Prueba F.—La mesa descansaba en el suelo como en la prueba D, pero en lugar de empujarla hacia el médium, mi mujer tiró de ella con toda la fuerza que pudo en sentido opuesto a él.

Las bicicletas avanzaron hacia la mesa, pero no con la fuerza que retrocedieron de ella en la prueba D. La mesa también se movió como cosa de unos 30 cm., sin duda para que su distancia del médium se mantuviese lo más constante posible.

Prueba G.—La mesa, al principio levantada en el aire, fué atraída directamente en sentido opuesto al médium.

Resultado.—Las bicicletas se movieron hacia la mesa, pero no con la fuerza que se retiraron de ella en la prueba D. La mesa se movió también unos 30 cm., indudablemente para no cambiar la distancia.

En una de las observaciones de esta prueba, mi mujer dió

un imprevisto empujón a la mesa, que evidentemente rompió su conexión con el médium, porque en seguida notó que desaparecía la fuerza oponente y las bicicletas simultáneamente retrocedieron con una sacudida unos 30 cm. en la dirección opuesta, o sea separándose de la mesa. Esto se debió a la acción sujetadora que yo ejercía.

Experimento 14.—Observé a menudo que si la mesa descansaba en el suelo en posición normal, junto al borde del círculo y frente al médium, en el lado opuesto a ella, cuando un experimentador se colocaba detrás de la mesa y la empujaba directamente hacia el médium, no podía moverla si los operadores se proponían evitarlo. Quise averiguar el efecto en el peso del médium durante el fenómeno.

Coloqué la mesa en la posición indicada y mi mujer la cogió por las dos patas de atrás y la empujó hacia el médium en dirección aproximadamente paralela al piso, sin conseguir moverla un centímetro. La disminución en el peso del médium durante la tentativa fué de 6 kg. 950.

Experimento 15.—El médium en la báscula y la mesa de pie en el piso junto al borde del círculo y muy distante del médium.

Mi mujer tiró de la mesa en sentido opuesto al médium y los operadores se opusieron. El peso del médium a causa del tirón aumentó 2 kg. 250.

En cuanto hice la lectura, mi mujer tiró de repente de la mesa con toda su fuerza, y por consecuencia con más o menos brusquedad. La báscula, colocada sobre ruedas, siguió el impulso y avanzó unos 10 cm.

A fin de comprobar los resultados del experimento 14, mi mujer empujó la mesa hacia el médium, resistiéndose los operadores. Mientras que se ejercía la fuerza para empujarla hubo siempre una disminución de unas cuantas libras en el peso del médium. También en cierta ocasión toda la máquina retrocedió un poco en la dirección del empuje.

Experimento 16.—Para saber cómo actúa la varilla psíquica cuando un hombre, desarrollando toda su fuerza, es incapaz de empujar la mesa (colocada en el suelo a 60 ó 90 centímetros enfrente del médium) hacia éste.

Es indudable que si las varillas psíquicas que salen del cuerpo del médium se fijan en las patas más próximas de la mesa, el médium y la silla en que esté sentado experimentarían por consecuencia un retroceso cuando un hombre o dos de pie, detrás de la mesa, la empujasen horizontalmente hacia él con toda su fuerza.

La figura núm. 42 aclarará el caso. M es el médium, T la

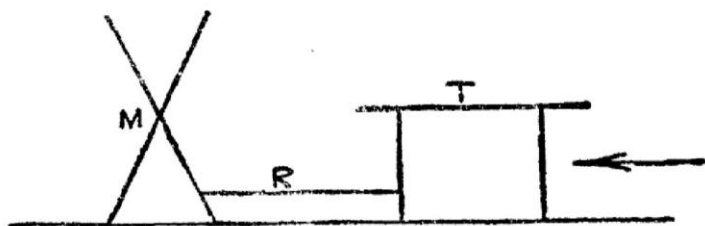


Figura 42.

mesa y R una varilla psíquica que sale de encima de un tobillo del médium y se fija a la pata más próxima de la mesa formando un puntal. La flecha indica la dirección en que empuja el hombre. Creo indudable que éste es el método empleado cuando el impulso es relativamente débil, porque en este caso el rozamiento de los pies de la silla en el suelo basta para impedir el retroceso. Recuerde el lector lo que se dice en el experimento 13 con respecto a las bicicletas, de aplicación en el que ahora describimos. Pero cuando se desarrolla una gran fuerza, porque dos o tres hombres empujan con ahinco a la vez, parecería notarse que el médium y su silla retrocediesen, lo que no sucede nunca. Juzgo evidente que para las grandes fuerzas ha de producirse una modificación en la varilla psíquica que una al médium con la mesa:

la reacción debe recaer en gran parte en el suelo, porque las varillas se apoyen en algún punto del piso.

Interrogados, los operadores me dijeron que para una presión relativamente ligera, la varilla iba en derechura al pie de la mesa y que para las grandes presiones se apoyaba en efecto en el suelo, antes de sujetarse a las patas más próximas del mueble.

Le pregunté hacia qué sitio del piso se ejercía la presión, y tanteando la frente del médium descubrí la posición casi exacta, que me indicaron por medio de raps; estaba inmediatamente delante de los pies del médium. Puse entonces el in-

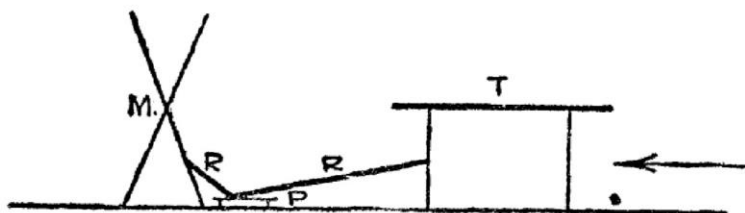


Figura 43.

dicador de presión en aquel sitio (véase el experimento 3) y pedí a los operadores que efectuasen su presión en el indicador y no en el suelo. A poco sonó el timbre, y mientras sonaba me fué imposible mover la mesa, por mucho que la empujé. Repetí el experimento tres o cuatro veces.

Estoy convencido plenamente por una multitud de observaciones que la varilla psíquica suele salir de cerca del tobillo del médium. De aquí se sigue que el camino de la varilla psíquica es aproximadamente como se indica en el diagrama de la figura 43, en el que M es el médium, T la mesa, P el indicador de presión puesto en el suelo, y RR dos partes de la varilla psíquica. En otras palabras, un corto puntal se proyecta del tobillo del médium al suelo, y del suelo se eleva formando un pequeño ángulo para fijarse a una pata de la mesa.

Claro que de cada tobillo del médium sale una varilla psíquica y que estas varillas no aprietan simplemente las patas de la mesa, sino que las cogen o adhieren a ellas fuertemente, lo que se puede comprobar manejando la mesa de distintas maneras.

Una fuerza considerable se ejerce en el suelo a lo largo de la rama AC (figura núm. 44), que hace que la parte C de la varilla, donde la dirección cambia, se adhiera al suelo con firmeza. En C la dirección se modifica y B es un puntal que

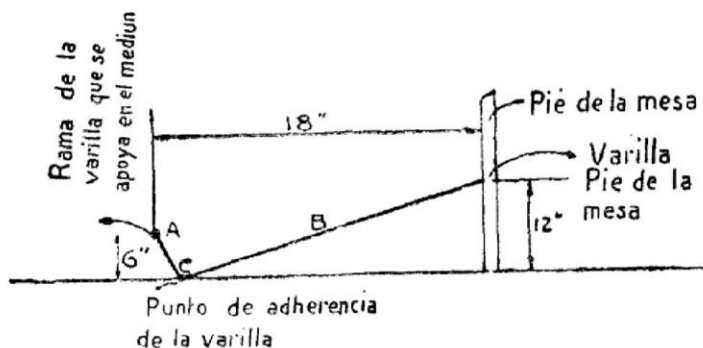


Figura 44.

une C con la pata de la mesa. La consecuencia es que cuando la fuerza muscular se ejerce en la mesa en dirección al médium, B resiste con energía el movimiento de la mesa. La parte B puede doblarse algo, pero nunca la he visto ceder.

Resumen de los experimentos precedentes:

a) Ejerciendo un esfuerzo oblicuo en la mesa en la dirección del médium, la hace inclinarse sobre sus dos pies delanteros.

b) Un esfuerzo considerable paralelo al suelo no produjo en la mesa el menor efecto.

c) Aplicando una fuerza vertical hacia arriba, la mesa se elevó sin resistencia, pero pareció que resbalaba a través

de una especie de superficie que se adhería a los pies de delante.

d) Los intentos para empujar la mesa paralelamente al suelo y al médium encontraron una fuerte resistencia.

No creo dudoso que la mesa esté sujeta a algunos centímetros encima del suelo por dos varillas psíquicas, rígidas, que se unen a las patas de la mesa, partiendo de los tobillos del médium. Un impulso ordinario en la dirección del médium no bastaría para que éste se moviese en el suelo contra el rozamiento, y la reacción, por tanto, no actuaría en el piso, y sé por experiencia que los operadores siempre usan el mecanismo más sencillo para la afortunada producción del fenómeno deseado.

Un incidente.

Un experimentador deseoso de ver las varias resistencias psíquicas opuestas a las fuerzas aplicadas, entró en el círculo, hizo presión sobre la mesa y sintió la resistencia elástica a la levitación. Luego la empujó hacia el médium y sintió la resistencia rígida. (Véase el experimento 19.)

Entonces pidió a los operadores que pusiesen la mesa en el suelo y que impidiesen que la empujaran hacia el médium. La mesa estaba en el aire. Tan pronto como tocó el suelo, se oyó un ruido de succión en la superficie inferior, como si una especie de ventosa la soltase para adherirse a sus pies, puesto que simultáneamente sonó el mismo ruido en los extremos de cada pata. Aunque la luz era buena no vimos nada.

Preguntamos a los operadores por el sitio de la mesa a que se habían cogido, e inmediatamente por medio de raps nos indicaron los pies de delante y la cara inferior del tablero de la mesa. Nos dijeron que habían emitido tres varillas en este caso particular, y declararon que podían utilizar hasta seis a la vez.

Presión directa hacia abajo ejercida en la balanza.

Experimento 17.—Coloqué la balanza con su contacto eléctrico (descrito en el experimento 6) en el suelo, dentro del círculo, y separé la mesa a un lado. Ajusté la balanza para que el timbre eléctrico sonase cuando se obtuviese una presión hacia abajo en la balanza de 8 kg. 600, y pedí a los operadores que oprimiesen el platillo. La disminución en el peso del médium mientras que sonaba el timbre y, por tanto, mientras se ejercía la presión expresada, fué de 9 kg. 050. Es presumible que los operadores harían presión en el platillo con una fuerza mayor de la que se necesitaba para tocar el timbre, por lo que la relación entre el peso perdido por el médium (9 kg. 650) y la fuerza hacia abajo requerida para tocar el timbre (8 kg. 600) es verdaderamente notable.

Mecanismo psíquico empleado para mover al médium y la silla en que se sentaba por el piso de la habitación.

Propuse el problema hace algún tiempo en la revista *Luz* referente al método empleado por los operadores para deslizar al médium instalado en su silla por el piso del cuarto. Solicité de los lectores indicaciones oportunas para solucionar el misterio, pero no recibí ninguna respuesta, lo que no me sorprendió. Yo también era incapaz de formar un concepto satisfactorio acerca de cómo se efectuaba el fenómeno.

La solución del problema, además del conocimiento de las cosas psíquicas que proporciona, arroja alguna claridad so-

bre lo que los operadores pueden decirnos con respecto al *modus operandi* de su fenómeno. Porque este es uno de los pocos casos en los que me informaron de antemano en cuanto a ciertos hechos definidos. He aquí sus manifestaciones, algo vagas, pero exactas en los principales puntos, obtenidas después de numerosas preguntas y refutaciones:

El médium está sentado en su silla y de cada uno de sus tobillos sale una varilla psíquica que se inclina gradualmente hacia el suelo, dentro del círculo, y que se adhiere al piso en el punto de contacto. De esta varilla inclinada sale otra o un brazo que repele a la silla del médium, cogiéndose a una de sus patas delanteras. Hay dos varillas inclinadas, una para cada tobillo del médium, y, por tanto, dos brazos proyectantes que juntos ejercen la suficiente fuerza en las patas delanteras de la silla para moverla a lo largo del piso.

Experimento 18.—Me proporcioné cuatro pequeños patines de metal, que fijé en los pies de la silla del médium para que pudiese deslizarse más fácil y uniformemente por el suelo que sin ellos. El otro aparato que empleé fué un cartón tieso de 20×30 cm., puesto de plano debajo de la mesa (o sea dentro del círculo), el que mantuve apartado del médium, sujetándole con los dedos por una esquina. Informé a los operadores de que primero vería si había alguna presión en el suelo enfrente del médium, mientras que éste y su silla retrocedían. Para ello puse el cartón como acabo de decir. Esperaba averiguar fácilmente si actuaba cualquier presión en el cartón por la dificultad que experimentaría para levantarlo del suelo. Pedí a los operadores que comenzasen la prueba.

No ocurrió nada durante un largo rato, y empezaba a pensar que la explicación de los operadores era falsa, cuando me informaron con raps que el aura que mi mano despedía al sujetar el cartón perturbaba el fenómeno. Les pregunté si convendría que me pusiese guantes, y ante su contestación afirmativa, me los puse para seguir manipulando. Casi en se-

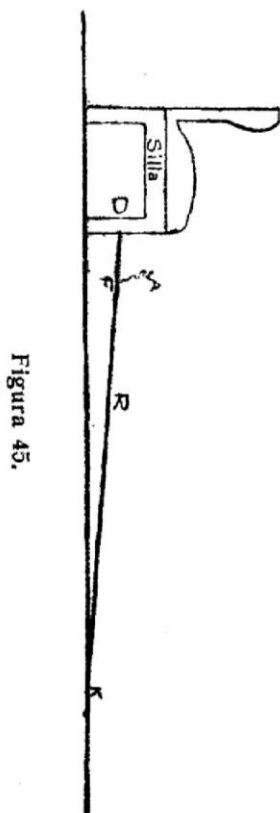
guida la silla y el médium principiaron a retroceder con lentitud.

Durante el curso del fenómeno se ejerció una presión tan grande en el cartón, que no me fué posible levantarlo del suelo por más que lo intenté con fuerza. Repetí el experimento con idéntico resultado. La silla del médium se deslizó retrocediendo unos 30 cm. o cosa así, pero la localización de la presión no pareció cambiar, ni retroceder con la silla. Resultaba de aquí que la primera parte de la manifestación de los operadores, según la cual una varilla que salía del médium se inclinaba enfrente de él hacia el piso, donde ejercía presión y se adhería fuertemente, tenía una base positiva; entonces me acerqué al médium y puse el trozo de cartón verticalmente contra una de las patas delanteras de la silla, descansando el borde inferior en el suelo. Cuando el médium y su silla se deslizaban retrocediendo por el piso, comprobé que una gran fuerza horizontal actuaba sobre el cartón y a través de él en la pata de la silla. Tan grande era la fuerza que se ejercía, que aunque lo intenté varias veces no pude quitar el cartón de la posición que ocupaba. La fuerza se me figuró aplicada a la pata de la silla todo lo más a 5 cm. del suelo. Me parece, pues, que la segunda parte de la manifestación de los operadores, o sea que la presión se ejerce directamente en las patas de delante de la silla, es exacta.

A continuación coloqué la silla del médium en un tablero puesto en la plataforma de una báscula. Después de algunos varios intentos, los operadores lograron con suma facilidad hacer retroceder el aparato con el médium encima. A petición mía repitieron el movimiento de modo lento y reposado. La disminución del peso del médium fué de 22 kg. La fuerza que empujaba estaba aplicada a las patas de la silla y no a la báscula, porque la silla retrocedió varias veces en el tablero durante los intentos previos, y en determinadas ocasiones llegó a retroceder de manera que incluso tocó en los montantes del aparato.

La figura núm. 45 indica las que considero deducciones

provisionales, fundadas en los hechos expuestos. R es una varilla psíquica recta, que se adhiere firmemente al suelo en K y empuja la pata de la silla en D. La varilla está nutrida



en F por una substancia que sale del tobillo del médium. Es indudable que la varilla inclinada R se coge al suelo en K y no sólo descansa en él, porque en este último caso sería inevitablemente empujada por el suelo mientras que actuaba la presión en la pata de la silla. Ya he manifestado que la fuerza aplicada al cartón era tan grande que no pude levantarlo ni siquiera a un centímetro del piso y que parecía ejercerse, con referencia a mi posición, en el extremo del cartón e incluso fuera de sus límites, o sea directamente en el piso. El hecho de que la varilla inclinada no descansa sencillamente en el suelo, sino que se adhiere a él, lo demuestra que varias veces durante los intentos preliminares para mover la báscula y el médium, el extremo en K era, sin duda, arrancado del piso, porque en dos ocasiones oí un ruido agudo, semejante al que hace un cuerpo al soltarse bruscamente de la materia

plástica a la que está sujeto. Y esto ocurrió en los momentos en que esperábamos que la báscula se moviese.

Consideremos ahora los resultados obtenidos con la báscula.

En la figura núm. 46, la fuerza P se ejerce en la dirección de la flecha. La altura de D , su punto de apoyo en la silla, es de 22 cm. sobre el suelo. La distancia $M K$, siendo K el punto de apoyo de la fuerza en el suelo, es de 60 cm.; M es la proyección de D en el suelo. La fuerza impulsora P puede resolverse en D en dos componentes: una vertical y otra horizontal. La primera es $\frac{3}{8}$ de la segunda, que es la que mueve la máquina y su carga con lentitud.

Con el señor Morrison sentado en la báscula, hallé que la fuerza horizontal que se requería para mover la máquina lentamente, era de 12 kg. 700 (claro que variaba algo y que este es el valor máximo, mientras la báscula se movía sobre el peso, porque al arrancar era de 14 kg. 500). Si se recuerda que el médium pesaba 7 kg. menos que el señor Morrison, se verá que al decir que la fuerza horizontal requerida era de 12 kg. 700, estamos en lo cierto. La componente vertical, siendo igual a $\frac{3}{8}$ de ésta, es de 4 kg. 700. Ahora bien, la componente vertical de P disminuye el peso de médium. El máximo de esta disminución se obtiene suponiendo $M K = M D$, y entonces la disminución de que se trata es de 12 kilogramos 700, entendiendo que en este valor se

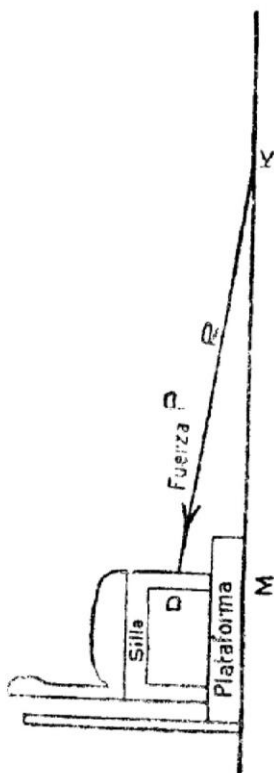


Figura 46.

prescinde de la fracción debida a la componente vertical de P.

Vemos que mientras la máquina, el médium, etc., retroceden con lentitud, el médium pierde en realidad 21 kg. 700. Se sigue de aquí, opino, que su pérdida de peso no se debe solamente a la componente vertical de la fuerza P. ¿A qué atribuirlo? Lo más probable, a la circunstancia de que la varilla psíquica contiene substancia extraída del cuerpo del médium, o sea que una parte íntegra de la varilla es materia del dicho cuerpo. Este experimento indica, además, que en este caso las entidades operan en el interior del cuerpo del médium.

El problema de la materia extraída del cuerpo del médium. Materia usada en la construcción de la varilla psíquica y de la palanca.

Las recientes investigaciones dieron los siguientes resultados:

Puse el tablero en la plataforma de una báscula, y una silla encima del tablero. El médium (la señorita Goligher) se sentó en la silla, apoyando los pies en el tablero.

Experimento 19. —Dije a los operadores que puesto que la palanca levitada contenía materia del cuerpo del médium, extrajesen de éste la que considerasen conveniente y la colocasen en el suelo, sin construir la palanca, o lo que es lo mismo, sin darla forma.

El peso del médium principió a disminuir, y a los pocos segundos permaneció estacionario. Entonces oí tres raps que denotaban se había realizado la operación.

Disminución del peso del médium = 6 kg. 250.

Es interesante anotar que en un experimento parecido hecho diez y ocho meses antes, obtuve el mismo resultado con una aproximación de uno o dos kilogramos. (Experimento 63.)

Experimento 20.—Pedi a los operadores que pusiesen la materia sacada del cuerpo del médium, no en el suelo, sino en el tablero colocado en la plataforma de la báscula. Dieron los tres raps de costumbre.

Resultado.—El peso del médium permaneció invariable.

Experimento 21.—Pedi a los operadores que sacasen del cuerpo del médium la materia que necesitasen para construir una varilla capaz de dar un violento martillazo, y que la colocasen en seguida en el suelo. No tenían que formar la varilla, sino que poner la materia que había de contener en el suelo, anunciándome la terminación de su trabajo con los tres raps de rigor.

La disminución del peso del médium fué de 19 kg., kilo más o menos.

El peso que resultó sólo se pudo mantener constante durante algunos segundos, a causa de la marcada tendencia de la materia extraída a volver al cuerpo del médium. Los operadores a duras penas la conservaron en el suelo, y eso sólo por espacio de ocho a diez segundos. Además, el médium daba señales de creciente agitación a medida que aumentaba la substracción de su peso.

Experimento 22.—Pedi a los operadores que sacasen la materia de que hablaron en el experimento 21, y que formasen una varilla psíquica similar a la que usaban para dar los martillazos. Añadí que la pusiesen de manera que su extremo libre descansase en el suelo, sin ejercer presión. Sonaron tres raps.

El peso del médium disminuyó 17 kg. $\frac{1}{2}$, con una aproximación de un kilo.

Experimento 23.—Pedí a los operadores que extrajesen del cuerpo del médium tanta materia como fuera posible, y que la pusiesen en el suelo. Los tres raps anunciaron la terminación del fenómeno.

Resultado.—Disminución del peso del médium, 24 kg., con una aproximación de uno o dos kilogramos.

El peso disminuyó a golpes, como si los operadores hiciesen la extracción valiéndose de algo parecido a un resorte. Luego de los 13 kg., las sacudidas del médium demostraron que el asunto era serio. Algunas veces, cuando se aproximaba la disminución máxima en el peso, había bruscas alternativas, y cabía suponer que no podría conservarse la disminución adquirida. Pero a los 24 kg. (casi la mitad del peso normal del médium) la pérdida de peso se estabilizó durante unos ocho o nueve segundos, y entonces me fué posible, a pesar de algunas ligeras oscilaciones, proceder a una satisfactoria comprobación. Ya he dicho que se me figura que la materia tiende a volver al médium por medio de algo análogo a un resorte, porque cuanto más materia se saca más fuerza adquiere la tendencia reintegradora.

Los anteriores son unos cuantos de los resultados que me inducen a creer que las varillas psíquicas que producen el fenómeno, si bien son movibles e impalpables, están penetradas de materia, pero de una materia que reviste una forma desconocida para la ciencia.

Experimento 24.—Para descubrir si hay una presión cualquiera en la silla del médium, en el tablero, en la báscula, en el espacio en torno de ella o en la superficie del cuerpo del médium, cuando la mesa está levitada.

El médium se sentaba en la báscula.

Para probar la presión mecánica empleé el aparato del experimento 3.

Durante los períodos en que la mesa se hallaba levitada:

1.º Coloqué el indicador en todos los sitios citados y lo paseé por esas distintas regiones, apoyándole junto a los

pies del médium (que descansaban en el tablero) y luego poniéndole en el aire detrás de sus pantorrillas.

Resultado.—No se manifestó la menor presión.

2.º Deslicé el indicador por la superficie inferior del asiento de la silla del médium. Idéntico resultado negativo.

3.º Puse el indicador en las distintas partes de la báscula. Sin novedad.

4.º Corrí el indicador a lo largo del suelo, precisamente desde enfrente de la plataforma de la báscula a la región debajo de la mesa levitada. El resultado fué nulo.

5.º Corrí el indicador por el piso a ambos lados de la báscula. No hubo novedad.

6.º Exploré con el indicador el cuerpo del médium a partir de su cuello y por los brazos y el pecho, pulgada a pulgada, hasta la base del tronco. Nada se observó.

Los operadores se opusieron a que con el indicador bajase del vientre, y, como solía atender lo que me decían, desistí.

De los resultados de estos experimentos parece ser que cuando la mesa está levitada por medio de una verdadera palanca toda la reacción actúa exclusivamente sobre el cuerpo del médium, prescindiendo de la báscula, del tablero, etc. Es decir, que la palanca salida del cuerpo del médium no se adhiere ni se apoya en el tablero o en la báscula, la silla o el suelo.

Experimento 25.—Quería ver si los operadores podían aumentar el peso del médium sin actuar en ningún cuerpo material de la habitación, o sea si eran capaces de añadir peso al médium por la acción exclusiva sobre su cuerpo. Les expliqué con cuidado el asunto y les dije que no debían levitar la mesa ni actuar en modo alguno, absteniéndose de ejercer la menor presión. Su acción había, pues, de limitarse al cuerpo del médium.

Resultado.—En estas condiciones los operadores fueron incapaces de aumentar el peso del médium en el más ligero grado.

CAPÍTULO XVI

Miscelánea de experimentos referentes a las propiedades físicas de las estructuras.

EXPERIMENTO 26.—Para ver si el extremo de la palanca psíquica que actúa en la superficie inferior de la mesa y la levita, conduce las corrientes eléctricas de baja tensión.

Atornillé en el centro y debajo de la superficie inferior de la mesa dos piezas de latón de 3×10 cm., paralelas una a otra y distantes 2 cm. Formaban los polos de un circuito eléctrico que comprendía un timbre de la misma condición. Puse la mesa de pie en el suelo y pedi a los operadores que la elevasen y que mientras lo hacían pusiesen el extremo de la palanca a través de las dos piezas de latón. Me dijeron que lo intentarían. Al cabo de un instante se realizó la levitación.

Resultado.—El timbre no sonó.

El aparato había sido probado antes del experimento y funcionaba bien. Interrogué a los operadores respecto a si habían colocado el extremo de la palanca como les dije y me respondieron que no, que les era imposible ponerlo a través de las piezas de latón y que habían levitado la mesa apoyando la estructura junto al metal.

Experimento 27.—Dí vuelta a la mesa, con el aparato en la forma que estaba en el experimento 26, y pedi a los ope-

radores que colocasen la extremidad de una varilla en las piezas de latón. Parece que lo consiguieron, porque se oyeron ruidos como si arañasen en el metal. Preguntados si el extremo de la varilla tocaba simultáneamente en ambos contactos, me contestaron afirmativamente.

Resultado.—El timbre no sonó.

Esto permite deducir que el extremo de las varillas psíquicas ofrece una gran resistencia a las corrientes de baja tensión.

Experimento 28.—Después del fracaso de los operadores para que sonase el timbre (experimentos 26 y 27), decidí substituir el timbre por un galvanómetro que podía medir corrientes eléctricas de muy débil magnitud. Dije a los operadores que pusiesen el extremo de una de las varillas psíquicas a través de las dos piezas de latón del galvanómetro, y que si no podían hacerlo acumulasen materia psíquica encima de ellas. Si ésta o el extremo de la varilla eran débiles conductores de la corriente eléctrica, la aguja del galvanómetro se movería.

Resultado.—Hubo mucho ruido en la madera de la mesa, al lado de las piezas de metal, y no cabía duda de que los operadores procuraban complacerme, aunque les costaba mucho trabajo. Por medio de raps me manifestaron que tropezaban con grandes dificultades para poner la materia psíquica a través de las piezas de latón. Supuse que el metal, ya porque fuese brillante o estuviera pulimentado, ya por hallarse electrizado, repelia de un modo u otro la sustancia psíquica. Sin embargo, los operadores dijeron que habían realizado su propósito dos o tres veces. No pude comprobar ninguna desviación de la aguja del galvanómetro.

Experimento 29.—Efecto del médium al tocar con las manos la mesa levitada.

Mientras la mesa estaba levitada como de costumbre, uno de los miembros del círculo pensó que el médium probable-

mente sentiria la gran resistencia que ofrecía a las presiones. Para averiguarlo, la señorita G. acercó su mano a la mesa para cogerla por el borde más próximo a ella. El efecto fué instantáneo. En cuanto la tocó, la mesa cayó. Levitada de nuevo la mesa, la cogí y noté su gran resistencia a mi presión muscular. Sin soltarla, pedí al médium que tocara uno de los bordes del mueble. Al segundo de haberlo hecho así la mesa cayó y desapareció toda partícula de resistencia. Repetido el experimento varias veces, dió resultados idénticos. A los dos segundos como máximo de que el médium tocara el borde de la mesa, se desvanecía toda resistencia psíquica. No desaparecía instantáneamente, sino que tardaba, por lo general, una fracción de segundo. ¿Qué ocurría? Parece que el médium, al tocar el borde de la mesa, establece una especie de circuito psíquico. Quizás la materia contenida en la estructura levitante vuelva al cuerpo del médium por las manos y los brazos de éste.

Experimento 30.—El efecto del médium al tocar la mesa levitada.

Con posterioridad al experimento 29 realicé nuevas pruebas referentes al caso, empleando no sólo las manos, sino objetos de madera y cristal.

Para operar de manera más sistemática, dije a los operadores que levantasen la mesa como habitualmente, pero un poco más cerca del médium para que pudiese tocarla con facilidad. Les pedí que procurasen mantener levitada la mesa hasta que les dijese que la dejaran caer. Realizamos el experimento repetidas veces.

A) El médium tocó el borde más próximo a él de la mesa levitada con la mano desnuda.

Resultado.—La mesa cayó siempre, no instantáneamente, sino tardando dos o tres segundos. Este resultado concuerda con el del experimento 29.

B) El médium se inclinó sobre la mesa levitada y tocó con la mano desnuda el centro de ella.

Resultado.—Idéntico al de la prueba A.

C) El médium tocó la superficie de la mesa levitada con un tubo de vidrio que cogía con la mano.

Resultado.—La mesa cayó a los cinco o seis segundos.

D) El médium tocó la superficie de la mesa levitada con un trozo de papel retorcido que cogía con la mano.

Resultado.—La mesa no cayó.

E) El médium tocó la superficie de la mesa levitada con una pieza de madera, como de 30 cm. de largo, que cogía con la mano.

Resultado.—Tampoco cayó ni se movió la mesa.

F) El médium levantó un pie y lo pasó con suavidad arriba y abajo a lo largo de la pata más próxima de la mesa levitada.

Resultado.—La mesa no cayó.

Viendo que la mesa no caía, pedi al médium que tocara con la mano la superficie de la mesa, sin suprimir el contacto del pie con la pata de ella, con lo que la mesa cayó haciendo un crujido.

Experimento 31.—Efectos cuando el médium u otras personas tocan la mesa levitada.

A los quince días del experimento 30, reanudé mis investigaciones respecto al problema que acabo de enunciar.

G) El médium tocó la mesa levitada con un atizador de hierro y con un trozo de alambre de cobre.

Resultado.—En ambos casos la mesa cayó a los seis o siete segundos.

H) El médium, con la mano enguantada (guante de piel de cabrito cosida con seda), tocó la mesa levitada.

Resultado.—La mesa cayó a los ocho segundos.

I) El médium tendió la mano desnuda encima de la mesa cuando ésta se apoyaba en el suelo, pero sin tocarla, y la mesa se elevó hasta que su superficie se puso en contacto con dicha mano.

Resultado.—La mesa cayó con rapidez.

J) Cogi la mano derecha del médium con la mía izquierda y toqué la mesa levitada con mi otra mano.

Resultado.—La mesa cayó con lentitud y pareció que la energía psíquica era gradualmente aspirada.

K) Cogi la mano izquierda de la señora de Morrison (que se sentaba a la derecha del médium). Esa señora tocó la mesa levitada con la mano derecha.

Resultado.—Nulo; la mesa ni siquiera se movió.

L) El señor Goligher, que se sentaba a la izquierda del médium, cogió la mano izquierda de éste y tocó la mesa levitada con la mano libre.

Resultado.—Como el del experimento *K*; es decir, nulo.

M) Un visitante que observaba los experimentos cogió la mano izquierda del médium y tocó con la otra mano la mesa levitada.

Resultado.—La mesa permaneció inmóvil.

N) Todos los asistentes, menos el médium, pusieron las manos simultáneamente en la mesa levitada.

Resultado.—Nulo.

Entonces el médium puso también una mano en la mesa. La mesa cayó en un par de segundos.

O) El médium tendió la mano y la puso cerca del borde de la mesa levitada, pero sin tocarla.

Resultado.—La mesa no se movió.

P) El médium colocó la mano en el espacio debajo y arriba de la mesa levitada.

Resultado.—La mesa cayó en ambos lados.

Experimento 32.—Para descubrir el efecto del fenómeno cuando el médium se sienta en su silla de espaldas al círculo.

Se oyeron unos raps enfrente de ella, es decir, fuera del círculo y debajo de su silla; pero en el interior del círculo no se produjo el menor fenómeno, ni siquiera un ligero movimiento de la mesa.

Experimento 33.—Para descubrir el efecto del fenómeno estando el médium sentado en su silla, en ángulo recto, con

su posición ordinaria, es decir, de perfil, con relación al círculo de los asistentes.

Resultado.—La mesa se movió por el suelo, pero no se levitó. Los operadores dijeron que no podían utilizar más que la varilla que salía del tobillo del médium más próximo a la mesa.

Experimento 34.—Para ver si era posible obtener levitaciones y movimientos de la mesa con el médium y los asistentes de pie, pedí a los operadores que levitasen o moviesen la mesa.

No se obtuvo ninguna levitación, pero la mesa se movió con facilidad por el suelo. Se oyeron numerosos raps.

Experimento 35.—Efecto producido apretando ligeramente un tobillo del médium.

Rodeé con la mano el tobillo derecho del médium, haciendo a la vez preguntas a los operadores. Me contestaron con raps sordos que se adivinaba estaban producidos por la varilla que salía de su tobillo libre. Mientras que sonaban los raps, los músculos del tobillo, que yo apretaba con la mano, parecía que chorreaban, palabra adecuada para expresar la sensación que se sentía. El pie se mantenía quieto y sólo vibraban sinuosamente los músculos del tobillo y de la parte inferior de la pantorrilla.

Experimento 36.—Para averiguar si había alteración de temperatura en la mesa durante una levitación larga.

Un amigo me sugirió que los operadores quizás extrajesen energía calorífica de la mesa para ayudarles a producir el fenómeno. Este punto de vista no se me había ocurrido. Según él, hice un agujero en el centro de la superficie de la mesa y fijé allí un buen termómetro, que mantuve en posición vertical. Dije a los operadores que levitasen la mesa el mayor tiempo que pudieran. La mesa se elevó inmediatamente y permaneció en el aire más de cinco minutos.

La temperatura siguió siendo la misma, 24° C., tanto antes como después de la levitación. A decir verdad, y para la plena exactitud del experimento, manifestaré que hubo un cambio de temperatura que no excedió de un cuarto de grado. De aquí parece que no se extrae, o casi no se extrae, energía calorífica de la mesa con el fin de producir la levitación.

Experimento 37.—Temperatura de la palanca psíquica y de la substancia psíquica en general.

Estando la mesa levitada introduje debajo de ella un termómetro [centígrado] de 20 cm. de largo y lo agité en todos sentidos durante tres minutos, ya lentamente en el espacio debajo de la mesa, de pata a pata, ya en las distintas alturas del suelo a la cara del tablero. Tardé en estas operaciones tres minutos, tiempo que la mesa estuvo elevada en el aire. Ninguno de ellos afectó en lo más mínimo a la normalidad del fenómeno.

Resultado.—Es indudable que prácticamente no experimentaba alteración la temperatura del cuarto, salvo una pequeña disminución de medio grado, de la que no estoy muy seguro. Esto es extraño porque el espacio debajo de la mesa levitada parece con frecuencia frío al tacto.

Notq.—De haber una columna psíquica o parte vertical de la palanca debajo de la mesa, como suele ocurrir, debía haberla cortado varias veces con el tubo del termómetro durante el experimento. Sin embargo, no noté la menor resistencia y la levitación en nada se alteró. El lector tendrá en cuenta que puede ser posible cortar la parte esencial de la palanca sin afectar al fenómeno, pero no cortar la parte de la estructura entre la mesa y el médium sin que caiga al suelo la mesa.

Puse un termómetro Fahrenheit, sujeto a un marco de madera, en el suelo y dentro del círculo, y dije a los operadores que lo tocasen con una varilla psíquica o que amontonasen sobre él toda la materia psíquica que pudiesen reunir, lo que hicieron a juzgar por los rápidos movimientos del instrumento.

Resultado.—No comprobé ninguna variación de temperatura.

Experimento 38.—Coloqué una pieza de tela metálica cuyas mallas tenían unos 6 cm.² enfrente del médium y entre él y la mesa. La pieza medía 13 cm. de alto por un metro de largo. Los asistentes a cada lado del médium la sujetaban y pisaban su borde inferior para que tocara el suelo. Por consecuencia, los operadores no podían actuar en la mesa sin romper la tela metálica. Les pedí que levitasen o moviesen la mesa.

Resultado.—La mesa no se elevó ni se movió. Me pareció que se movía una o dos veces, pero quizás entonces la tela metálica se hallaba en contacto con ella en cualquier punto. Concedí suficiente tiempo a los operadores y evidentemente se esforzaron en hacer lo que se les pedía, pero sin conseguirlo. Con frecuencia, la tela metálica fué casi arrancada de las manos de los que la sujetaban, como si el brazo de la palanca intentase atravesarla.

Experimento 39.—Quince días después del experimento 38 llevé a cabo otro con una pantalla distinta. Empleé un trozo de tela de saco o arpillera que sirvió para envasar patatas, tan usado que se clareaba visto al trasluz.

Los asistentes, a cada lado del médium (y yo entre ellos), sujetamos la tela con las manos y apoyamos los pies en el borde inferior de ella. Esta se hallaba colocada entre el médium y la mesa. Pedimos a los operadores que levitasen la mesa o la moviesen si podían hacia la pantalla.

Después de pocos minutos la tela fué empujada violentamente hacia fuera por la varilla psíquica que ejercía en ella su presión.

Tan grande fué la fuerza aplicada, que los tres de nosotros que sujetábamos la tela la manteníamos en su sitio con enormes dificultades y en una ocasión hasta nos la arrancó de las manos. La presión estaba localizada muy abajo, cerca del suelo.

Resultado.—Tras de varias pruebas infructuosas los operadores abandonaron su tarea diciendo que no podían conseguir que la estructura atravesase la tela, hecho que para mí no ofrecía la menor duda. El extremo de la varilla psíquica debe ser en cierto modo sólido o estar materializado, por lo cual no le era posible penetrar por los intersticios del tejido.

A primera vista, estos resultados negativos obtenidos con la tela metálica y la arpillera me sorprendieron lo indecible. ¿Acaso la estructura no atraviesa las ropas del médium? Así debe ser, si sale de su cuerpo, sin que ningún obstáculo se lo estorbe. ¿Por qué, pues, no puede atravesar unas pantallas relativamente porosas colocadas a 15 cm. del médium?

Para hallar respuesta adecuada a esta pregunta envolví el cuerpo del médium en el saco, como si fuese un delantal, y dispuse que el médium pisase el borde inferior de la tela, lo que la mantuvo tirante, de suerte que si la estructura salía, tenía que ser atravesándola. Pedí a los operadores que moviesen la mesa por el suelo y la levitasen.

Resultado.—La mesa se movió con facilidad, pero no se elevó. Sin duda el fenómeno era mucho más complicado cuando el médium estaba envuelto en el saco que cuando no lo estaba.

Utilicé otras muchas pantallas de varias clases y redes de distintos tamaños de malla. Con las redes obtuve ligeros movimientos de la mesa, a condición de que estuvieran tirantes y a 30 cm. de distancia del médium. No pretendo insistir en esta cuestión.

Resumiré los resultados generales de mis investigaciones.

- 1.º El extremo libre de una varilla psíquica de tamaño normal no puede atravesar un tejido ordinario colocado a más de cinco centímetros del médium.
- 2.º Sin embargo, si el tejido envuelve estrechamente el cuerpo del médium y especialmente alrededor de sus pies y tobillos, pueden producirse a través de la pantalla fuertes acciones psíquicas.

3.º La intensidad de la acción psíquica es mayor cuanto más íntimo es el contacto de la tela con el cuerpo del médium.

4.º Pueden ocurrir algunas ligeras acciones psíquicas a través de una red de mallas anchas colocada a más de 30 centímetros del médium.

La razón de todo esto, como lo probaré más adelante, es que la materialización del extremo de la varilla psíquica tiene lugar muy cerca de la piel del médium y aun a veces en su misma piel. Esta clase de materializada substancia, a la que al formarse como máximo a uno o dos centímetros del cuerpo del médium, no puede atravesar la pantalla, es decir, la punta de la varilla psíquica, está construída por una materia sólida corriente, la que, naturalmente, no consigue pasar a través de la materia interpuesta en su camino, a menos que la varilla sea bastante fina (la más delgada tiene el grueso de un lápiz) y que las mallas sean bastante anchas. (Véase el resultado 4.º)

Experimento 40.—Realizado para ver si los operadores podían escribir con un lápiz.

Puse en el suelo, dentro del círculo y debajo de la mesa, un pedazo de papel obscuro y dos lápices, fabricados especialmente. Oí que los operadores agitaban los lápices, los levantaban y los dejaban caer al suelo, que arañaban con ellos y cosas por el estilo. Cuando examinamos el papel obscuro hallamos un gran número de rasgos informes y también los había en el piso, pero no se trataba de letras de ningún alfabeto.

Experimento 41.—Intento de pesar el cuerpo psíquico del médium.

Muchos espiritistas y aun investigadores psíquicos aseguran que el hombre tiene dos cuerpos: el físico, que conocemos perfectamente, y otro inmaterial, etéreo o astral, del que nada sabemos. Este último se supone que es el duplicado del

primero con respecto a la forma y también al modelo según el cual está construido. Se cree, además, que es el vehículo con el que el hombre funciona después de la muerte.

El lector tendrá en cuenta que los mismos operadores dijeron que todos nosotros poseemos ese cuerpo psíquico además del físico.

Intenté, por tanto, pesar el cuerpo psíquico de mi médium. Esta se hallaba sentada en la báscula. Pedí a los operadores que exteriorizaran su cuerpo psíquico, es decir, que lo separasen del cuerpo físico, el cual quedaría en la báscula. Quería ver si se producía alguna disminución en el peso del médium cuando sucedía esto y si el cuerpo psíquico de éste estaba sometido a la fuerza de gravedad.

Cuando los operadores me avisaron con los tres pequeños raps en el suelo que habían hecho lo que les pedí, comprobé que el peso del médium había disminuido unos 3 kg. 600. Esta cantidad se fué reduciendo poco a poco, y cuando los operadores declararon que la exteriorización total era un hecho, o sea que el cuerpo psíquico estaba completamente separado del físico, el peso del médium recobró su normalidad.

Pensé, por entonces, que el experimento era un fracaso, pero ahora no estoy del todo seguro de que así fuese. Después he reflexionado que quizás cuando los operadores intentaban disociar el cuerpo astral en sí del físico, eran incapaces de ello porque se veían obligados a arrastrar con él alguna materia más grosera, que gradualmente volvía al cuerpo físico, lo que se evidenciaba por la paulatina recuperación del peso de éste, dejando la forma psíquica cada vez más pura y aislada.

CAPÍTULO XVII

Análisis de los resultados.

LOS experimentos que he descrito completan las que puedo denominar investigaciones mías acerca de los aspectos mecánicos de los fenómenos que se produjeron en el círculo Goligher. En ellas me fundo para establecer una teoría—apartándome de las meras y vagas hipótesis con las que hasta ahora se ha intentado solucionar el problema—concerniente a fenómenos tales como la levitación de los cuerpos sin contacto físico, los movimientos de los cuerpos en el piso, los raps, los choques, etc.

Espero demostrar más tarde que estos fenómenos no son más que casos especiales de otros aún más sencillos, de los que se producen con contacto cuando, por ejemplo, las manos de los asistentes se apoyan en la mesa y originan toda clase de movimientos violentos, que no se deben en apariencia a la presión muscular.

Analizaré primero los resultados obtenidos, para que los futuros investigadores puedan tenerlos en cuenta, estimándolos como algo que por lo menos posee el mérito de las observaciones experimentales cuidadosamente hechas y que, por tanto, son algo más que confusas apreciaciones.

Consideremos primero el fenómeno de la levitación. Todos los resultados de mis experimentos están de acuerdo con la

teoría según la cual una viga rígida o palanca sale de alguna parte del cuerpo del médium. He demostrado que mientras el cuerpo levitado no pesa más de 5 kg., estando el médium bajo mi observación, el momento de la fuerza era insuficiente para que el médium se cayese de su silla. Pero cabía esperar que si la teoría de la palanca es la verdadera explicación del proceso de la levitación, el peso del cuerpo levitado aumentase gradualmente hasta que al fin llegase un instante en que se reprodujese dicho efecto. (Así se ve en los experimentos 1 y 2.) Por tanto, mientras no se consiga formular una ley absoluta que no necesite revisión en lo por venir, tengo derecho a decir provisionalmente:

1.º La teoría de la palanca es adecuada para explicar un método de la levitación.

Surge el problema de si el método de la palanca es el único empleado durante la levitación. Hay varias observaciones corrientes respecto al fenómeno (aparte de las experimentales) que parecen mostrar la utilización de otro sistema. Por ejemplo, el hecho de que la mesa levitada unos 30 cm. pueda soportar una fuerte presión sin volver al suelo. Sin embargo, el médium en este caso no dió señales de caerse de la silla, aunque el momento aplicado, según la teoría de la palanca sería más que suficiente para ello. ¿Qué otro método se emplearía? Los experimentos 2, 3 y 4 nos sirven para conocerlo. En vez de una palanca encajada, los operadores sacan del cuerpo del médium una varilla que va a parar al suelo debajo de la mesa o entre ésta y el primero, y desde este punto sube a la mesa en proyección más o menos vertical. De aquí resulta que la mayor parte de la reacción mecánica se ejerce sobre el suelo y no en el cuerpo del médium, el que resulta protegido de esa manera. Hay, en resumen, un puntal psíquico entre la mesa levitada y el suelo.

El interesante experimento 2 parece poner de relieve los dos procedimientos llevados a la práctica consecutivamente. Por consecuencia, puedo decir:

2.º Que cuando los cuerpos levitados tienen un peso con-

siderable, se emplea el procedimiento del puntal, o sea de la palanca ordinaria. Esto explica algunos de los puntos confusos en apariencia en la primera serie de experimentos.

Se presenta ahora el siguiente problema: ¿Cuándo se usa para la levitación la palanca y cuándo un puntal? La contestación es que para los pesos ligeros relativamente, se usa por lo general una palanca encajada, y que para los cuerpos pesados, o si se aplican grandes fuerzas, los operadores acuden al puntal. Siendo la palanca el mecanismo más sencillo, el que se construye con más facilidad y el que requiere el menor gasto de energía psíquica, es el que se usa con la mayor frecuencia posible. Se debe recordar que la energía psíquica, utilizable en las sesiones, está estrictamente limitada, y que a medida que se gasta más en los fenómenos, menos fenómenos se producen. He observado con frecuencia la gradual debilitación de los fenómenos en un círculo a causa de la falta de energía psíquica, aunque también, a menudo y por otra parte, los fenómenos llegan a su pleno desarrollo al terminar las sesiones. En este último caso, la energía disponible era desde un principio muy grande, el círculo actuaba armónicamente, y las personas que lo componían gozaban de muy buena salud.

Los mismos operadores declararon que para los cuerpos ligeros se valen de una palanca encajada y que para los pesados de una ordinaria, manifestaciones, según ya expresé, conformes con los hechos experimentales. Por tanto:

3.º La palanca es el método empleado en la levitación para los cuerpos ligeros o para las fuerzas pequeñas, y el puntal es el que se emplea para los cuerpos pesados o cuando las fuerzas aplicadas son grandes.

En la primera serie de mis experimentos quedaron bastantes lagunas en cuanto a lo que ocurría al peso del médium cuando el brazo de la palanca descansaba en el platillo de una balanza de resorte, mientras que la mesa estaba levitada sobre ella. Una experiencia incompleta de esa serie parecía demostrar que el peso del médium aumentaba entonces.

pero cierto número de nuevos experimentos realizados con sumo cuidado demostraron que, por lo contrario, el peso del médium disminuía realmente durante esa clase de levitación y que esa disminución es igual a la reacción en el suelo menos el peso de la mesa levitada (experimentos 6, 7 y 8). Esto está de acuerdo con las leyes mecánicas para una viga fija en el cuerpo del médium y que actúa por las fuerzas aplicadas en el otro extremo.

El problema referente a lo que sucede en el peso del médium, cuando el de la mesa descansando en el suelo, en posición normal o invertida, aumenta a petición, no quedó resuelto en la primera serie de experimentos; pero los que llevan los números 10, 11 y 12 demuestran claramente que el peso del médium disminuye y que el total de esa reducción es sensiblemente igual al aumento de peso temporal que recibe la mesa. Así el visitante al círculo Goligher o a cualquiera otro similar, puede estar seguro, cuando nota que la mesa de la sesión es tan pesada que no puede levantarla o que lo hace con grandes dificultades, que el peso del médium ha quedado reducido en correspondencia con el aumento. En realidad intenta levantar al médium cuando pretende elevar la mesa en esas condiciones, si bien ni remotamente se lo figura.

El brazo psíquico que se proyecta del médium se adhiere a alguna parte de la mesa con su extremo libre (a veces a la superficie inferior y otras a una de las patas) y tira de ella en dirección al piso, aumentando notablemente su peso. El resultado experimental está de acuerdo con los principios mecánicos del problema.

Varios corresponsales me escribieron preguntándome por qué el médium y la silla en que se sentaba no eran trasladados de sitio por el piso de la habitación o no volcaban cuando un hombre empujaba horizontalmente la mesa hacia él. Si la teoría de la palanca era cierta y si había una barra rígida psíquica que unía a la mesa con el cuerpo del médium, es razonable suponer que con las fuerzas grandes aplicadas

a la mesa, el médium y su silla tendrían que moverse en el suelo. Pero en las sesiones ordinarias o de demostración jamás ocurría esto. En una, tres hombres empujaron la mesa con toda su fuerza y uno de ellos incluso apoyó un pie en la pared próxima para acrecentar el impulso; pero no consiguieron mover la mesa, situada como a metro y medio del médium.

Decidí investigar el asunto. (Véanse los experimentos 13, 14 y 16.) Es indudable que en el caso de la levitación se emplean dos métodos:

4.º Un sencillo brazo psíquico — una barra — une la mesa con el médium, sin tocar el suelo cuando la presión aplicada a la mesa es ligera o probablemente insuficiente para mover la silla del médium en el piso en contra del rozamiento.

5.º Un puntal psíquico inclinado une la mesa con el piso y va de éste al cuerpo del médium cuando la presión aplicada es fuerte y suficiente para mover al médium y su silla por el suelo. La figura núm. 47 muestra lo que es ese puntal. Se adhiere a la pata de la mesa en A, baja al suelo, al que toca

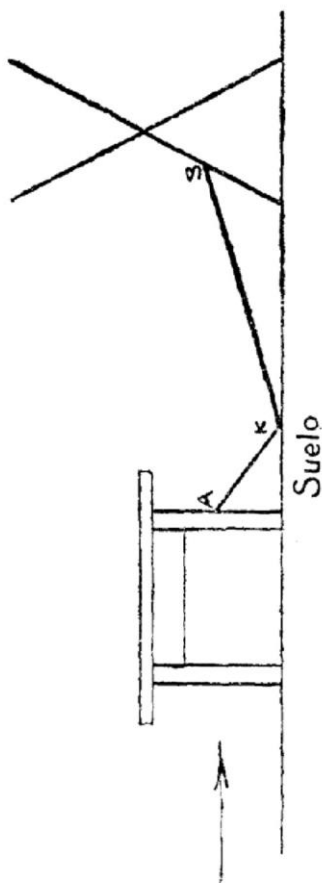


Figura 47.

en K, y desde allí se dirige al cuerpo del médium S. La distancia A K suele ser muy corta en la mayoría de los casos. En A, la estructura psíquica se agarra al piso con una especie de efecto de succión. No se limita a descansar en él. El lector puede ver con claridad lo que sucede cuando la presión muscular se aplica a la mesa en el sentido marcado por la flecha. La presión se transmite al suelo y mientras la barra A K se mantiene lo bastante tensa para soportar la tensión compresiva y el momento de doblarse, y K, punto de agarre de la barra al piso, no cede o se afloja, no se produce efecto en el médium. Tal es lo que acontece cuando, en una sesión demostrativa, se invita a una persona a que haga presión en la mesa con toda la fuerza de que sea capaz. A veces, la aprehensión en K cede un poco y en ese caso el médium y su silla son entonces empujados hacia atrás, a lo largo del piso.

Hay un punto importante respecto de este tipo de estructura psíquica, que debo ahora mencionar. Si el brazo de palanca que une la mesa con el suelo es bastante corto y si el agarre en K tiene la suficiente solidez, el conjunto de la reacción recae prácticamente en el suelo. Tenemos, en resumen, un puntal corto y rígido fijado al piso por un extremo y a la mesa por el otro. De aquí se sigue que el otro brazo de la estructura no necesita ser proporcionalmente fuerte y que hasta pudiera no existir, sin que se alterase la magnitud del fenómeno. Efectivamente, ya he mencionado que si el punto K, en el que el puntal se coge al suelo, cede, el médium y su silla se mueven hacia atrás en el piso, por lo que la estructura A K S se convierte en una sencilla varilla sin apoyo entre la mesa y el médium y es transmitida a ésta una considerable presión mecánica. He aquí, pues, un bosquejo de los métodos usados en fenómenos de tipo más avanzado de los que ocurrían en el círculo Goligher. Si las presiones mecánicas y las reacciones pueden desprenderse del médium y transmitirse al suelo, conservando al propio tiempo una simple conexión con el médium, es evidente que la estructura psíquica

ca puede construirse a una distancia considerable de este último, a mucho mayor de la que registramos en el círculo Golligher; pero en los fenómenos del tipo de éstos, su valor principal estriba en la magnitud de la fuerza desplegada. Estas estructuras tienen necesidad de ser muy fuertes y rígidas y requieren mucha energía psíquica por unidad de longitud—permítaseme expresarme así—, por lo que aunque a veces no sean sencillas proyecciones del cuerpo del médium, como brazos psíquicos que avanzan en el espacio y cogen la mesa sin tocar el suelo, sino mecanismos contruidos para transmitir la presión mecánica al piso, sin embargo, tales mecanismos, a causa de la magnitud de la energía psíquica, de la materia usada en su construcción y de la necesidad de alimentarse en gran escala, solamente pueden existir a una distancia relativamente corta del médium.

Para que los fenómenos se produzcan lejos del médium, se deben cumplir las siguientes condiciones:

1.^a El fenómeno ha de ser tal que el médium no soporte ninguna reacción mecánica directa.

2.^a Las fuerzas que actúen deben ser relativamente débiles

A veces se creería que los fenómenos que desarrollan grandes fuerzas tienen lugar a considerable distancia del médium; pero en estos casos, me figuro que siempre se comprobará que tales fenómenos duran poco y que median largos intervalos de tiempo entre unos y otros, mientras que en el círculo Golligher los fenómenos de gran magnitud eran con frecuencia notables por su duración.

La reacción cayendo directamente en el cuerpo del médium significa que la totalidad de la estructura del mismo cuerpo para fuera debe tener la suficiente fuerza para resistir las tensiones más amplias, directas y torsionadoras que se la impongan, lo que implicará que hay que emplear mucha materia psíquica. Por tanto, el que los fenómenos se realicen a alguna distancia del médium quiere decir que la reacción no se limita a éste, sino que además actúa en el suelo de la habitación en la que se celebran las sesiones.

El lector puede ahora comprender la diferencia científica esencial entre los fenómenos de materialización y los que he estudiado en cuanto llevo escrito. En los primeros, tenemos una estructura psíquica concentrada en el espacio, con reacción mecánica en el suelo debida al peso del cuerpo materializado y con un largo cordón no rígido que probablemente le une con el médium. En los últimos, al contrario, tenemos casi siempre una estructura psíquica que ocupa en el espacio un lugar relativamente grande, con natural reacción mecánica en el médium, aunque a veces, en casos especiales, afecta también al suelo y entonces la estructura está unida al piso por un cordón flojo.

Esto se verá estudiando el experimento 18, en el que el médium y la silla en que se sentaba, bajo mi observación experimental, fueron movidos por el suelo de la habitación, lo que, con arreglo a una teoría fundada en los hechos, indica que un cordón flojo o muy débilmente tenso une la estructura que ejecuta la acción con el cuerpo del médium. La reacción en tal caso actúa en el piso del cuarto y en modo alguno se abre paso hacia el médium.

Parecidamente, en algunos de los casos de la levitación de la mesa, hay un puntal debajo de ésta y la base de dicha varilla se fija en el suelo adhesivamente, de modo que según todas las probabilidades tendremos un cordón flojo o débilmente tirante que une la base del puntal con el cuerpo del médium.

Esto no ocurre en todos los casos de levitación, pues se recordará que hay un brazo de palanca verdadera que se acoda y cuyo extremo llega al nivel de la balanza de resorte, pero sólo en casos en que la base del puntal se halla firmemente sujeta al suelo.

Deseo que penetre bien en el lector la idea de un cordón flojo o muy poco tenso que une la parte principal del mecanismo psíquico con el cuerpo del médium. Muchos de mis experimentos confirman decididamente que:

6° La estructura psíquica exterior al médium está a me-

nudo unida a éste por un cordón, como ya dije, flojo o ligeramente tirante.

Y pregunto yo: ¿La estructura psíquica tiene peso? Esto es una cuestión difícil de resolver experimentalmente. No se puede nunca saber, cuando se observan cambios de peso en el médium al estar sentado en la báscula, y simultáneamente se leen las indicaciones de otra báscula colocada en el suelo, dentro del círculo, si los resultados provienen por completo de las fuerzas mecánicas ejercidas por la estructura psíquica, o si se deben parcialmente al peso de una porción de la misma estructura. Para ilustrar este punto, pondremos un ejemplo.

En la figura número 48, M es el médium sentado en la báscula A. En el suelo, a un metro más allá, hay otra báscula B.

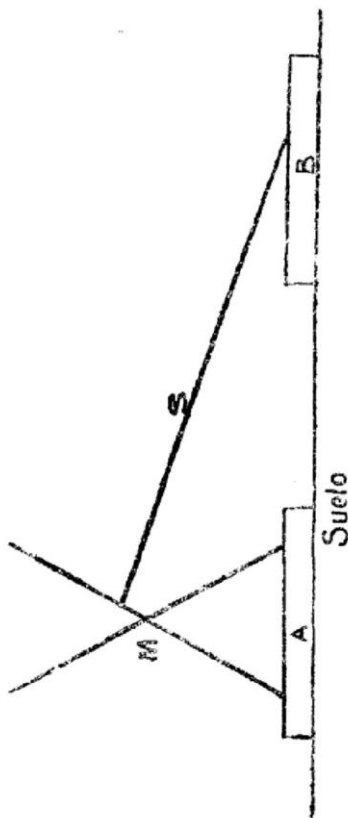


Figura 48.

A los operadores se les dice que empujen con suavidad y hacia abajo en la báscula B. Vemos que el aumento de peso en B es prácticamente igual a la disminución en A. Los operadores deben efectuar su presión en B con alguna clase de

estructura psíquica S. Tenemos, por tanto, que considerar dos casos:

- a) Que la estructura S no tenga peso.
- b) Que la estructura S posea peso.

Si S no tiene peso (caso a) la presión ejercida en B se debe sencillamente a un esfuerzo mecánico. Si S tiene peso, la presión se debe al esfuerzo mecánico, y en parte al propio peso de la estructura. En ambos casos el resultado experimental es el mismo y los experimentos no ofrecen manera de distinguir si la estructura posee peso o no.

Aunque pida a los operadores que se limiten a apoyar el extremo de la estructura en B, sin ejercer ninguna presión mecánica, y lea lo que la báscula B indique, no puedo estar seguro de que la medida obtenida dependa realmente del peso de parte de la estructura, porque los operadores pueden en realidad ejercer una presión mecánica, y yo carezco de elementos para rebatir o negar sus afirmaciones. Por otra parte, si la báscula B no revela ninguna presión, tampoco puedo tener la seguridad de que la estructura no pese, porque me es imposible afirmar que descansa verdaderamente y en aquel momento en B.

Conviene que el lector recuerde que esas estructuras son prácticamente invisibles, aun con una buena luz roja, y que si la mano penetra en una de ellas, lo único que se siente es una desagradable sensación de frío y como si se tocase algo viscoso. Además de que tal interposición de la mano en la línea rompe, por lo general, la estructura. Esta dificultad hace evidente la imposibilidad de determinar si la estructura tiene peso por cualquier método en que intervenga la presión psíquica. Se podría emplear un método que consiste en determinar una alteración en la posición del centro de gravedad del médium. Habría que encontrar primero su centro de gravedad cuando ninguna estructura psíquica se proyectase, y luego en el caso contrario. Para esto, sería preciso pedir a los operadores que proyectasen un brazo psíquico del cuerpo del médium enfrente de él, manteniéndole en esa

postura. Estoy convencido de que pueden hecerlo. Si el brazo tuviese peso, la posición del centro de gravedad del cuerpo del médium se alteraría. Tal experimento sería de realización muy complicada y difícil.

Puede decirse que los mismos operadores declaran que sus estructuras tienen peso. Si estuviéramos completamente seguros de que los operadores hacen lo que se les pide con exactitud, por ejemplo, que se limitan a apoyar una estructura en el platillo de la balanza cuando se les solicita tal cosa, y que no ejercen la menor presión mecánica en él, entonces la solución del problema sería fácil, porque siempre en estas condiciones resulta que la estructura tiene peso.

Si el lector quiere volver a los experimentos 19 al 23, hallará algunos datos referentes a la cuestión del peso de las varias estructuras psíquicas. Los extraordinarios resultados obtenidos en ellos tocan el corazón del asunto. Se tendrá en cuenta que pedi a los operadores que hiciesen las siguientes cosas:

- a) Poner suelta en el suelo materia psíquica de la empleada para construir las estructuras.
- b) Construir una varilla psíquica de grandes dimensiones y que descansase el extremo de ella en el piso.
- c) Sacar la mayor cantidad posible de materia del cuerpo del médium y colocarla en el piso.

En cada uno de los anteriores casos comprobé una gran disminución en el peso del médium, que ascendió a la mitad de su peso en el experimento 23.

Ahora bien, ¿qué clase de materia se extrae probablemente del cuerpo del médium y se usó para construir las estructuras psíquicas dotadas de peso? Aquí abordamos el gran problema relacionado con los fenómenos psíquicos. Su solución adelantará enormemente nuestro conocimiento del asunto. Ciertamente que esta materia, si existe (y un gran número de experimentos tiende a mostrarlo en este caso) no es en ninguna forma la que nosotros conocemos en un sentido científico. Aunque admito que el número de experimentos

que he realizado es totalmente insuficiente para permitirme establecer una ley absoluta, pues para ello se precisarán los esfuerzos de varias generaciones, creo que procedo bien mencionando los puntos que se me han figurado más importantes con respecto al asunto.

Lo que principalmente me ha sorprendido de todo ello es que la materia psíquica, aunque pesada, no sea palpable. Repito que se trata de una substancia impalpable y pesada. El método por el que se expela del cuerpo del médium, es un misterio. Lo único cierto es que por lo general se expela por medio de sacudidas irregulares, y que la dificultad de extraerla aumenta con la cantidad expelida.

7.º Para construir las estructuras psíquicas y producir los fenómenos, la materia parece arrancada del cuerpo del médium.

8.º Esa materia creo que tiene peso y que éste asciende a veces a 23 kg.

9.º Opino que presenta una forma desconocida actualmente para la ciencia.

10. Las pequeñas cantidades pueden ser expelidas normalmente del cuerpo del médium, pero cuando se le ha sacado una cantidad considerable, la expulsión del resto es evidentemente difícil y se efectúa con alternativas.

Ahora cabe pensar si la substracción de 23 kg. de materia del cuerpo del médium no debiera disminuir visiblemente su volumen. No noté un gran cambio en la señorita Goligher, pero he visto fotografías de un médium italiano, Zaranzini, mientras que estaba en levitación, y en su cuerpo se notaba una curiosa transparencia parcial, aunque su tamaño o volumen no parecía haber cambiado. Probablemente habría debajo de él una invisible estructura psíquica que le sostenía en el aire, compuesta con la materia extraída de su cuerpo, así como también se extraía del de la señorita Goligher. El cuerpo del médium puede, pues, no cambiar de volumen y su densidad decrecer durante la producción de los poderosos fenómenos telekinésicos.

No voy ahora a dar en esta parte de mi obra un relato detallado de las estructuras psíquicas en el círculo Goligher, pues basta con que diga que estas estructuras son mecanismos sumamente complicados y no cosas sencillas, como venía suponiendo.

Ahora es necesario considerar el hecho de que el médium no sienta nunca la presión mecánica en ninguna parte de su cuerpo, ni aun en el caso en que, sentado en su silla, esté a punto de volcar en el curso de una levitación pesada (véanse experimentos 1 y 2). La médium me dijo que la sensación que experimentaba era similar a la que se siente meciéndose en un columpio. Presumí que la parte de la reacción que había aparentemente en el médium pudiera estar en algún sitio de su silla, o en el tablero o los montantes de la báscula, porque de ser así, la máquina tendría que registrarla. Todo lo que me es posible decir definitivamente, se reduce a que en un sencillo caso de levitación toda la reacción parece que la soporta el cuerpo del médium, aunque cabe la posibilidad de que también afecte a algún sitio de la báscula próximo a él o del tablero sobre el que se sienta. El experimento 24 parece, sin embargo, demostrar que toda la reacción cae en realidad más o menos directamente en el cuerpo del médium. ¿Cómo puede ser que una estructura rígida de 60 a 90 cm. de largo salga del cuerpo del médium y sostenga en su extremo de 15 a 18 kg. de peso, sin inconveniente para el médium? Si una barra rígida de esta naturaleza entrase en alguna región blanda de su cuerpo, como el estómago, la carne quedaría desgarrada con tal presión. ¿Cómo es, entonces, que el médium no sufre el menor daño a causa de esas reacciones mecánicas y que nunca las siente? He aquí una explicación que juzgo acertada. La estructura psíquica al entrar en el cuerpo del médium se compone de una clase de materia desconocida. Llamémosla la materia X. Esta materia X puede transmitir por sí misma los efectos directos y ordinarios, pero no los puede transmitir así a la materia ordinaria. Para efectuar esto debe primero convertirse en otra forma de materia

a la que denominaremos materia Y (la cual será la que se hace visible en las sesiones de materialización, a la que los estudiantes de ciencias psíquicas llaman *substancia materializada*). La materia X resulta, por tanto, que puede transformarse en materia Y (de modo análogo a como el agua se convierte en hielo), y transmitir a ésta las tensiones o esfuerzos que haya recibido. La materia Y puede actuar en los objetos físicos de la habitación.

Véase de un modo rudimentario en lo que consiste una estructura psíquica:

a) Extremo libre que suponemos se adhiere a la mesa de las sesiones; materia Y.

b) Cuerpo de la estructura (materia X). La estructura hasta que entra en el cuerpo físico del médium está enteramente compuesta de materia X.

c) Dentro del cuerpo del médium la materia X de que se compone, la estructura se convierte de nuevo en materia Y.

Véase el curso de la acción mecánica. La materia Y en el extremo libre, es decir, la palanca psíquica, coge la madera de la superficie inferior de la mesa cuando está levitada. El peso de la mesa se transmite entonces a esa materia Y, y desde ella a la materia X del cuerpo de la estructura. La presión mecánica se transmite a través de la materia X y en derechura al cuerpo del médium. En el punto donde la estructura penetra en el cuerpo del médium, no se transmite a su carne ningún esfuerzo, porque en ese sitio particular tenemos la materia X y la materia física ordinaria en yuxtaposición, y las presiones no pueden transmitirse directamente de la primera a la última. Dentro de los intersticios del cuerpo del médium, la materia X de la estructura psíquica se ramifica, y cada ramificación en su extremidad se convierte en materia Y, la cual se une a varias porciones interiores del cuerpo del médium, que así por último e indirectamente soporta el peso de la mesa.

Por la misma razón, tampoco se palpa esa materia cuando se interpone la mano en la estructura psíquica o si se corta

con un trozo de madera. La materia X del cuerpo de la estructura no puede transmitir directamente presiones a la mano ni a la madera, y requiere primero convertirse en su derivada la materia Y para ser capaz de hacerlo.

Este muy imperfecto bosquejo dará al lector una ligera idea de los problemas que hemos de abordar al tratar de los fenómenos psíquicos de orden físico. No cabe duda de que ocurre algo análogo a lo que acabo de expresar. Después de lo dicho no me atrevo a conjeturar si la materia X es una materia comprendida en el dominio de la cuarta dimensión o si es una forma material de la que algún día seremos dueños.

Los mismos operadores declararon que el médium se halla en cierto modo protegido de las presiones ordinarias mecánicas, a las que naturalmente puede estar expuesto, pero no nos dicen nada satisfactorio acerca de cómo se efectúa la protección.

Aunque no tengo prueba directa, me parece que durante la realización del fenómeno el cuerpo del médium es menos sensible que normalmente a las impresiones del tacto. El médium nunca se encuentra en estado de catalepsia, pero por las observaciones posteriores no me atrevo a afirmar que su consciencia sea completamente normal. Especialmente al principio de las sesiones no le gusta que la hablen. Verdad que su anormalidad es tan ligera, que escapa a la percepción de quien no le trate con la intensidad que yo lo hago, tanto en las condiciones ordinarias como en las de las sesiones.

Consideremos ahora los extraños resultados obtenidos cuando el médium toca la mesa con la mano, el pie o con diversos objetos de madera o cristal (experimentos 29, 30 y 31). El hecho más marcado que surge de las pruebas realizadas, es que la mesa levitada cae al segundo o a los dos segundos si el médium la toca con las manos desnudas. Si la toca con las manos enguantadas, tarda más en caer. Si la toca con un tubo de cristal o con una barra de hierro, cae

más lentamente. Si la toca con un pedazo de papel retorcido o con un trozo de madera, no cae. Si la toca con el calzado no cae, y tampoco cae cuando tiende la mano en el aire sobre ella. Si los miembros del círculo, uno por uno o todos juntos, la tocan, no cae, pero en seguida que el médium añade su mano a la de los asistentes vuelve a descansar en el suelo.

¿Qué pensar de todo esto? ¿Por qué, sobre todo, cae la mesa invariablemente a los dos segundos, como máximo, de que el médium ponga en ella sus manos desnudas?

La razón más apropiada es que la mesa cae porque hay algo en ella esencial para la levitación, que no puede quedar en donde está cuando el médium la toca con la mano, porque se transmite por la mano y el brazo al cuerpo de éste. Las experiencias parecen indicar que las propiedades de esta substancia—la llamaré así, aun cuando no lo sea en sentido corriente—son como sigue:

1.º Es de naturaleza muy tenue e invisible, por lo que nada se ve en la mesa.

2.º Tiene una relación particular con el médium, puesto que otras personas, como no estén en contacto con él, no pueden ocasionar la caída de la mesa levitada.

3.º La mano desnuda del médium es más eficaz para conducir esa substancia de la mesa a su cuerpo.

4.º Hay substancias que la conducen con mayor lentitud que otras y algunas que no la conducen de ninguna manera.

5.º El aire no es buen conductor.

6.º De las varias personas que hicieron el ensayo, yo fui el único que tal vez la transmite, y eso con mucha lentitud.

7.º Es esencial en los fenómenos de levitación.

Las observaciones siguientes son sólo indicadoras y quizás resulten útiles a los experimentadores venideros.

Ese «algo» misterioso que parece estar sobre o en la mesa levitada no es ciertamente la electricidad; primero, porque su velocidad de descarga es demasiado lenta, y segundo, porque nada ha ocurrido durante las sesiones que sugiera la posibilidad de la acción eléctrica. Se trata probablemente de

una forma de energía en conexión con pequeñas partículas de materia. Quizás estas partículas se acumulan en el interior o en la superficie de la mesa de madera y su energía inherente se utiliza por los operadores como se les pide. Deben también estar relacionadas con el sistema nervioso del médium.

Las estructuras psíquicas parecen salir, por lo general, de la parte inferior de las piernas del médium, y las partículas de energía creo que vuelven a él por sus manos. Puede que haya, además, una especie de presión psíquica positiva en sus piernas y sus pies, y una clase de presión psíquica negativa en sus brazos y manos; de suerte que existe una tendencia de las partículas a reincorporarse al médium, o sea al cuerpo del que se desprenden, sirviéndoles para ello de camino los miembros superiores de la persona. Para emplear una analogía con la electricidad, diré que el potencial psíquico es más elevado en los alrededores de los tobillos que en los de las manos.

El lector no tendrá dificultad para comprender que hay dos procesos esenciales mientras se producen los fenómenos físicos de orden telekinético. Un gran número de experimentos me ha demostrado que estos procesos son como sigue:

a) La proyección por los operadores de varillas psíquicas, brazos y estructuras, es sólo temporal, y estas manifestaciones vuelven al cuerpo del médium, del que salen al concluir la sesión; o más exactamente, vienen de y van al cuerpo del médium, según se pide, durante el tiempo de la sesión. Parece lo más posible que se compongan, por lo menos parcialmente, de materia extraída del cuerpo del médium, y el peso de esta materia puede llegar, en casos extremos, a 23 kg. A la terminación del fenómeno la estructura vuelve al cuerpo del médium y claro que toda la materia con ella. Resulta, pues, que el médium proporciona sólo esta clase de materia de modo temporal, y que al finalizar la sesión no ha perdido nada.

b) La clase de energía proporcionada que se emplea para

que las estructuras psíquicas cumplan su cometido, es decir, levitar las mesas y etc., parece estar también asociada con la materia, pero no con la especie de materia que se usa para construir las estructuras; porque la materia, asociada con la energía, se pierde siempre. Además, está en mucho menor cantidad que la extraída circunstancialmente, o sea que la materia de la estructura. Tengo razones para creer, por mi larga experiencia en cuestiones psíquicas, que el médium físico es una persona cuyo organismo físico es capaz de proporcionar temporalmente cantidades de la materia de la estructura y que un asistente sano es persona que puede proporcionar una cantidad de materia enérgica. En otras palabras, que la función del médium es proporcionar de su cuerpo materia psíquica, y que la función de los asistentes es proporcionar energía psíquica. De aquí la necesidad de contar con un círculo numeroso que pueda facilitar una cantidad suficiente de energía psíquica.

Por el momento estamos tratando del proceso *b)* y considerando los resultados de los experimentos en los que la mesa cae cuando el médium la toca con la mano. Alguna de esta materia enérgica probablemente se quedará en la madera de la mesa, para que la puedan utilizar los operadores cuando se les pida. Los asistentes la han proporcionado, pero se ha asociado en cierto modo con el organismo del médium. Esto es lo que los espiritistas designan con el nombre vago de «magnetismo», que parece tener especial predilección por los objetos de madera, es decir, que cuando se pone junto a la madera no tiende a disiparse. (Véase el experimento en que el médium tocó la mesa levitada con un trozo de madera sin que se alterase la levitación.)

Sabemos que realicé algunos experimentos, los cuales indican que en todas las sesiones de fenómenos físicos hay una pérdida permanente de peso entre los miembros que forman el círculo. Estas pruebas parecen demostrar que son los asistentes y no el médium quienes pierden más peso. Algunos asistentes pierden menos que otros; algunos no

pierden nada, y el médium, como regla general, pierde una pequeña cantidad. (Véase el capítulo VIII.)

El siguiente cuadro expresa las cantidades en gramos de la pérdida de peso del médium y los asistentes, tomadas en dos sesiones ordinarias, estando en ambas las manos de los asistentes en contacto con la mesa:

Personas.	PÉRDIDA DE PESO	
	1. ^a sesión.	2. ^a sesión.
El médium, señor X. . . .	220	170
Señorita A.	220	350
Señora B.	220	55
Señora C.	450	55

Se hallarán más resultados similares en el capítulo que trata de los experimentos sobre voz directa.

A modo de comprobación pesé tres amigos, y, al cabo de una hora y cuarto, después de jugar una partida de cartas, los pesé de nuevo, pero no encontré ninguna diferencia de los pesos anteriores. Es inútil decir que en los casos antes expuestos tomé todas las precauciones pertinentes para que ningún objeto material se añadiese o substrajese a las personas de que se trataba, en el tiempo que medió entre la primera y la segunda pesada.

Experimentos como éstos parecen indicar que hay una pequeña pérdida de peso permanente en los miembros que componen el círculo, y que los asistentes están más afectados por ella que el médium. Además, dicha pérdida es distinta y aparte de las a menudo grandes disminuciones de peso que el médium experimenta durante la sesión. Me figuro que esta pérdida permanente se halla relacionada con la energía psíquica o magnetismo, proporcionado principalmente por los asistentes.

En una fotografía al magnesio de la señorita Goligher, sacada durante una sesión, se distinguen señales desvanecidas de una substancia obscura que sale de cada uno de los

dedos de sus manos, que tenía colocadas sobre las rodillas. Estas señales se presentan como prolongaciones de sus dedos, y parece que descienden de su blusa hacia la proximidad de los tobillos.

Es también un hecho muy conocido entre las personas que concurren como asistentes a las reuniones en las que se producen fenómenos por contacto, que, al principio de la sesión, de las puntas de los dedos de los asistentes sale una especie de substancia gaseosa, cuya proyección se siente perfectamente, mientras que, por lo general, los dedos se quedan fríos. Esto ocurre siempre al comenzar las sesiones, y poco a poco va desapareciendo la proyección. De aquí que el abuso de los experimentos psíquicos sea sumamente perjudicial para la salud de muchas personas; se diría que pierden energía vital o nerviosa, de cuya pérdida tardan bastante tiempo en reponerse.

Así, pues, teniéndolo todo en consideración, opino que no puede dudarse de que en o sobre la mesa levitada se acumula una provisión de energía psíquica; que esta energía se halla relacionada con pequeñas partículas de materia; que estas partículas poseen una tendencia a volver al cuerpo del médium, y que sin ellas no hay fenómenos posibles. Los experimentos 26, 27 y 28 parecen demostrar que el extremo libre de la estructura psíquica es mal conductor de la electricidad. Pero si el lector acude a los experimentos 80, 81 y 82 de la primera parte, hallará que la estructura descarga un electroscopio. Esto parece mostrar que la materia Y en su extremidad es mala conductora, del mismo modo que lo es la piel humana, pero que si toca algo cargado con alto potencial lo descarga, precisamente como lo haría una mano.

La acción de las pantallas colocadas enfrente del médium es exactamente la que podríamos esperar sabiendo que el extremo libre de la estructura está materializado, o sea que es de materia ordinaria. Únicamente cuando las varillas psíquicas son muy pequeñas, las puntas materializadas no pueden penetrar por los intersticios del tejido o de las telas me-

tálicas. Si las pantallas se hallan muy cerca del cuerpo del médium, es decir, prácticamente en contacto con él, puede efectuarse fuera de ellas una clase de materialización imperfecta de las puntas y tener lugar una acción psíquica limitada.

CAPÍTULO XVIII

Preguntas y respuestas.

INSERTO a continuación una serie de preguntas y respuestas que se me dirigieron en varias ocasiones. No se me oculta que las contestaciones pecan de incompletas, pero no me es posible dar otras, ateniéndome al estado actual de nuestros conocimientos en los asuntos y fenómenos psíquicos.

* * *

1.^a *P.*—¿La aplicación de la fuerza por la estructura psíquica presenta alguna analogía con el modo como se transmite la fuerza por el agua a través de un tubo?

R. En algunos tipos de fenómenos, sí. Por ejemplo: en el caso en que la mesa está en posición invertida en el piso y en apariencia pegada a él, el aparato psíquico puede parecerse a un tubo lleno de agua que se proyecta del médium. En el extremo correspondiente al médium cabe suponer que hay un pistón y en el extremo opuesto otro y que este segundo pistón hace presión en la mesa. Cuando se aplica una fuerza al primero, la presión se transmite por medio del agua al segundo y de éste a la mesa.

Por lo general, es posible concebir una estructura psíquica como un tubo rígido lleno de un fluido incompresible, que

puede alargarse y acortarse y moverse hacia arriba y hacia abajo. También es posible imaginar que los golpes, los raps, etcétera se pueden transmitir por medio de tal dispositivo. En el caso en que el médium y la silla en que se siente sean empujados por el suelo, la aplicación de la presión del agua transmitida por los tubos es comprimible. Sin embargo, conviene decir que la idea de la presión de un fluido transmitido a lo largo de un tubo rígido no pasa de ser una analogía.

2.^a P.—¿La estructura psíquica resiste tan bien los tirones como los empujones?

R.—Sí, y además resiste las torceduras. Cuando la trompeta está cogida psíquicamente en el aire, el experimentador puede asir su extremo e intentar volverla. Nota que le es posible iniciar el movimiento, pero que la resistencia a una torsión mayor pronto se hace tan grande que le impide continuar. La estructura resiste las fuerzas aplicadas a su extremo libre, igual que lo hace un cuerpo sólido ordinario. Ahora, que el parecido de la estructura con un cuerpo sólido no pasa de aquí.

3.^a P.—¿Hay posibilidad de que parte o toda la energía requerida para las manifestaciones sea una forma de la energía calorífica?; o sea, ¿es posible que los operadores puedan extraer energía suplementaria de una mesa retrasando sus movimientos moleculares?

R.—No lo creo probable. Durante una levitación larga no se puede descubrir ningún descenso de temperatura en la mesa. (Experimento 36.)

Hay muchas pruebas de que la energía requerida se saca sólo de los cuerpos de los asistentes, entre los cuales se incluyen la pérdida de peso, la fatiga física después de una sesión, las reacciones nerviosas corporales, etc.

4.^a P.—¿En una buena sesión se producen los fenómenos sin períodos de descanso?

R.—No. Nunca son continuos. Después de un brote de fenómenos, hay un período de quietud, como si se necesitase tiempo para recoger y almacenar la energía psíquica. No se-

ria extraño que, por lo menos una parte de esa energía, se depositase en o dentro de la madera de la mesa. (Véanse experimentos 29, 30 y 31.)

5.^a P.—¿Qué se quiere decir cuando se emplea la frase *equilibrio psíquico*?

R.—He usado esa frase, a falta de otra mejor, para significar que ha terminado en una sesión la fase preliminar de la inestabilidad, o sea el periodo en que los fenómenos son, por regla general, débiles, esporádicos y no relacionables y en el que los operadores parece que prestan más atención a obtener cantidades de energía psíquica de los cuerpos de los asistentes que a producir realmente buenos fenómenos, por lo que se ha llegado a establecer una especie de equilibrio que cuenta con una reserva de energía para utilizarla a su tiempo. Las dos fases son análogas, por ejemplo, a la en que se va produciendo el vapor en una gran caldera y a la en que por haberse realizado la operación está la caldera dispuesta a trabajar debidamente.

6.^a P.—¿Cuál es la condición del médium en y después de las sesiones? ¿Aumentan su respiración y su pulso durante la levitación? ¿Está agotado al final? En resumen, ¿proporciona la energía así como la materia?

R.—Sus condiciones generales después de una sesión son casi las mismas que antes de ellas. No parece fatigado en lo más mínimo, aunque me dijo que a la mañana siguiente tiene más ganas de dormir que de costumbre. Carezco de datos en cuanto al pulso y a la respiración. Durante la sesión proporciona la materia, pero no la energía, pues a lo sumo aporta una escasisima cantidad de ésta. La función de los asistentes es facilitar la energía.

7.^a P.—¿Se oyen los raps cuando el médium está dormido?

R.—Sí. En varias ocasiones, según me han informado sus hermanas, se produjeron raps cuando la médium se hallaba durmiendo profundamente. La mayoría de las veces no la despertaron. Los miembros del círculo tenían hecho el pacto

verbal con los operadores de que éstos no interviniesen para nada con el médium, salvo en el curso de las sesiones. Los operadores cumplieron lealmente lo convenido, con la excepción de unos golpes que dieron una noche en su alcoba, me figuro que por alguna razón especial.

8.^a *P.*—¿Cuál es su práctica de clarividencia en relación con el círculo Goligher?

R.—Muy confusa y en conjunto poco satisfactoria. Ya he citado un ejemplo de clarividencia refiriéndome a una señora desarrollada psíquicamente y que parece tener en realidad algo de lo que reclaman los actuales procesos físicos. Un caballero versado en materias científicas y también en las psíquicas, me ha facilitado igualmente algunos informes que concuerdan hasta cierto punto con varios procesos de los que nada sabía. Pero, en conjunto, los resultados han sido desalentadores, en cuanto a lo que a la descripción de las actuales estructuras psíquicas concierne. Como en todos los círculos, no han faltado personas ilusas que se creen poseer facultades clarividentes, las cuales se obstinan en afirmar que han visto cosas maravillosas e imposibles. Algunas personas afirman que han contemplado a los espíritus sosteniendo la mesa con las manos, lo que, de ser cierto, simplificaría lo indecible el problema de la levitación.

Otro tanto ocurre con respecto a lo que los clarividentes han visto de los operadores. He oído a algunos clarividentes describir con minuciosos detalles varias formas de espíritus que aseguran vieron en el cuarto, y mientras hacían sus descripciones, sonaban en el suelo raps y ruidos recios y sordos que aparentemente confirmaban lo que los clarividentes decían. Por otra parte, estoy seguro de que las formas de espíritus que dicen haber visto sólo existen en las imaginaciones de esos visionarios.

Si el experimentador tuviera que depender de la clarividencia para enterarse de los procesos psíquicos en el círculo Goligher, se encontraría en un verdadero atolladero. No he

recibido de ella la más ligera ayuda durante los años que vengo realizando mis trabajos. A mi juicio, la clarividencia es una facultad de la que no debe esperarse mucho ni aun en el campo psíquico, en el que cabría esperar ejerciese un dominio supremo.

9.^a P.—¿Cuál es su opinión acerca de la cuestión del engaño, consciente o inconsciente, en las sesiones dedicadas a los fenómenos físicos?

R.—Aunque reconozco que existen ambas variedades de fraude, tengo la idea de que han sido exageradas mucho. Aun en sesiones, como las del círculo Goligher, donde no caben sospechas y en las que la veracidad de todos los fenómenos se puede demostrar con gran facilidad, incluso en sus menores detalles, ocurren cosas que a un observador superficial se le antojarían fraudulentas. Por ejemplo, a veces el cuerpo del médium y algunas partes de ese cuerpo hacen movimientos de naturaleza espasmódica cuando se sienten golpes pesados o choques en el exterior del círculo. Estos son sencillamente las reacciones debidas a los raps y no presentan ningún carácter distinto del que de ellos podía esperarse. El observador, ansioso de encontrar fraudes (que por lo general es una persona profana en ciencias físicas y matemáticas), pregona inmediatamente la impostura.

Mis experimentos realizados durante un largo periodo de tiempo y más concienzudamente analizados que los efectuados hasta aquí, me han demostrado, por encima de todo, que el cuerpo del médium es directa o indirectamente el foco de todas las acciones mecánicas que se resuelven en fenómenos. Y no sólo es el foco, sino que también parece proporcionar una clase de porciones duplicadas de él que pueden temporalmente desprenderse y proyectarse en el espacio frente a sí mismo. Estas cosas ocurren en la habitación de las sesiones, y según la verdadera naturaleza del caso, a veces tienen una apariencia superficial de engaño, si bien en un círculo convenientemente dirigido es puramente ficticia, y la real y verdadera índole de los fenómenos se puede descubrir con

la más pequeña investigación. Yo acojo, pues, siempre con circunspección las hipótesis de fraude que se me ofrecen. Muchos de los casos de engaño que se me han expuesto contra los mediums, son falsos, y, además, sé (y los autores de la teoría del fraude no) exactamente dónde reside la verdad y de qué modo una manifestación real adopta la apariencia de una audaz mixtificación. La casual similitud de los fenómenos verdaderos y ficticios desconcierta sumamente a los investigadores cuando los presencian por primera vez, y me atrevo a decir que hacen fracasar muchos trabajos de valor en el campo psíquico. Claro que el hombre que no siente el deseo de estudiar los detalles y de escudriñar las causas más remotas de las cosas, no sirve en las sesiones dedicadas a estos problemas del psiquismo.

10. *P.*—¿Se han interesado mucho en sus investigaciones los hombres de ciencia?

R.—Sí. He recibido cartas de personas de todas las clases sociales pidiéndome aclaraciones relacionadas con los fenómenos. Cuento también con muchas valiosas indicaciones referentes a mi trabajo experimental, enviadas por sabios de distintas partes del mundo. Además estoy agradablemente sorprendido por el gran interés que el asunto ha despertado. A juzgar por los escasos artículos que de tarde en tarde aparecen en la prensa, nada tiene de particular que un extraño deduzca que los fenómenos psíquicos y los temas psíquicos en general no son más que meras patrañas, y que los que se dedican a ellos merecen el calificativo de farsantes o de chiflados. La actitud desdeñosa de casi toda la prensa es sumamente divertida. Se basa, creo, en el concepto de que el vulgo no sabe nada de las cosas psíquicas, cuando la verdad es que hoy de cada diez personas ocho entienden algo de ellas. Diré, juzgando por mi experiencia, que los periódicos que asumen la responsabilidad de declarar que todo lo relacionado con las investigaciones psíquicas es una engañifa, y que incluso emprenden campañas contra nosotros, ofenden con seguridad a la gran masa de sus lectores. El vulgo todavía no pro-

clama su creencia en la existencia de un mundo espiritual—la cual puede, hasta cierto punto, demostrarse experimentalmente—; pero, no obstante, hay muchas personas que sustentan esa creencia y el número de éstas aumenta de día en día.

La clase de labor que he realizado y que continuo realizando, tiene por objeto exponer la mayor cantidad posible de procesos relacionados con los fenómenos psíquicos ante las personas cultas, a fin de alentarlas a proseguir mi tarea, de suerte que llegue un tiempo en que la acumulación de pruebas científicas y de hechos no permitan dudar a ningún hombre reflexivo. Deseo ayudar al descubrimiento de las leyes psíquicas, que son tan reales como las físicas, para que en los años venideros se haya desvanecido el misterio. No habiendo misterios nadie traficará con ellos.

11. *P.*—¿Es la normal pericia científica muy útil para dirigir los experimentos en las sesiones psíquicas?

R.—Dirigiendo los experimentos en un laboratorio o en un taller ordinarios trabajamos con ciertos instrumentos o máquinas de las que disponemos para que hagan lo que nosotros queramos; en otras palabras, si adoptamos las disposiciones convenientes obtendremos un conjunto de resultados seguros de una labor determinada mental y manual. Si aplicamos, por ejemplo, una fuerza de cierto número de kilogramos a una parte dada de una máquina conocida, contaremos siempre con un cierto efecto debido a esta fuerza. En el trabajo corriente científico, nuestras herramientas nos obedecen dócilmente y los factores desconocidos están casi eliminados. En la tarea psíquica nuestras herramientas suelen mostrarse desobedientes a lo que se las pide y predominan en ellas los factores desconocidos.

Lo cierto es que el factor humano en la labor psíquica reviste caracteres perturbadores indignos de confianza. No se puede producir ningún fenómeno físico sin la ayuda de un ser humano (por lo general denominado médium), y por añadidura son precisos otros seres humanos, llamados asis-

tentes. Si el experimentador logra prescindir del enorme y aplastante bloque del factor humano, hará progresos y utilizará bien sus conocimientos científicos; pero hasta que aprenda a costa de penosas dificultades a dirigir el elemento humano necesario para sus experimentos, no adelantará nada en absoluto. Yo he tenido la fortuna de trabajar con una médium de la calidad de la señorita Goligher.

12. *P.*—¿En los años que lleva usted dedicándose a los problemas psiquistas, ha cambiado de opinión con respecto a la identidad de los operadores?

R.—No. No siento la menor duda en cuanto a que los operadores son seres humanos desencarnados. Claro que no me interesa principalmente ese aspecto del problema. Los métodos según los que se produce el fenómeno son los que sobre todo me incumben, y si los operadores son los que pretenden ser o se trata de disfrazados elementos subconscientes del cerebro del médium, no me importa tanto.

Basta para mi propósito que haya inteligencias de alguna especie encargadas del fenómeno. Indudablemente he visto y oído lo suficiente en el círculo Goligher y en otros para convencerme de que el hombre no muere en realidad al morir físicamente, sino que pasa a otro estado de existencia, por lo que la mayor parte de las entidades que se manifestaron en las buenas sesiones fueron verdaderos seres humanos que fallecieron.

13. *P.*—¿Cuál es la mejor forma de fenómenos considerados solamente desde el punto de vista de obtener mensajes de los habitantes del mundo psíquico?

R.—En mi opinión, la voz directa. En una sesión de voz directa las personas que han muerto hablan perceptiblemente con voz objetiva. Muchos lectores no creerán probablemente esto; pero, sin embargo, por increíble que parezca, es verdad. Desgraciadamente, no se suele encontrar un buen médium para la voz directa. Me figuro que en la Gran Bretaña no llegan a docena y media los que hay actualmente.

14. *P.*—¿Es más conveniente la voz directa que la materialización?

R.—Sí, desde el punto de vista de la obtención de mensajes. Los fenómenos de materialización requieren tan gran gasto de energía psíquica, que el número de los de esta clase se limitan a lo estrictamente preciso en cada sesión, aun con los mejores mediums. En el caso de la voz directa, no obstante, la cantidad de energía psíquica que se necesita parece ser mucho más pequeña, con la consecuencia de que se obtiene un aumento correspondiente en la magnitud de los resultados.

15. *P.*—¿Es peligroso que asistan a las sesiones las personas que no disfrutan de buena salud?

R.—Sí. Los asistentes deben proporcionar la mayor parte de la energía requerida para las manifestaciones y esta energía se saca en forma desconocida de sus cuerpos. Si una persona está delicada de salud la extracción de energía vital puede serle funesta.

16. *P.*—¿La participación en tantas sesiones alteró la salud de la señorita Goligher?

R.—No. Verdad que tuve especial cuidado en que descansase de cuando en cuando, de modo que sólo actuaba, salvo casos especiales, una vez a la semana.

17. *P.*—¿Qué piensa usted del porvenir que aguarda a las investigaciones psíquicas?

R.—Pienso que es brillante. Todo lo indica así; pero será preciso organizar los esfuerzos y no contentarse con los ensayos aislados de unos pocos. La reciente guerra, como ha producido, entre otras consecuencias, la de abrir los ojos a muchas personas acerca de la importancia del asunto y el interés que ha despertado no se ha aminorado todavía. No se olvide que, en resumidas cuentas, las investigaciones psíquicas y físicas tienden exclusivamente a determinar de modo definido si el hombre continúa existiendo o no después de la muerte.

18. *P.*—¿Se encuentran fenómenos de orden físico tan raros como el vulgo supone?

R.—No. Claro que la señorita Goligher posee condiciones excepcionales de médium, pero conozco a otras personas que pueden obtener movimientos sin contacto y confío en que si tengo tiempo, y los asistentes a mi círculo se prestan a ello, conseguiremos buenos fenómenos de esa clase. Hasta ahora poseo algunos datos por los experimentos que he realizado en el grupo a que me vengo refiriendo.

19. P.—¿Cómo recomendaría usted que procediese a un experimentador deseoso de emprender investigaciones psíquicas?

R.—Creo que le aconsejaría limitar su atención a una rama pequeña del asunto, que es tan vasto ya, que una sola persona no puede abarcarlo. No se debe malgastar el tiempo en procurar eternamente comprobar la realidad del fenómeno. Cuando el experimentador esté plenamente convencido del que el fenómeno que le ocupa es real, no debe empeñarse en convencer de ello a todo el mundo porque esto es imposible. Debe seguir adelante e intentar descubrir el mecanismo del fenómeno y las leyes que lo regulan. Los fenómenos psíquicos son tan reales como cualesquiera otros, y el hombre que a pesar de todo niega su efectividad *a priori* no merece que se gaste el tiempo con él.

20. P.—¿No podría el hecho de que la luz afecta a la magnitud de los fenómenos psíquicos proporcionar alguna solución al enigma de la composición de las estructuras psíquicas?

R.—Si, pero es difícil decir cómo. Una vez comprobé el efecto de la luz en esas estructuras, dentro del círculo Goligher y de manera harto impresionante. El cuerpo y la silla de uno de los asistentes proyectaban su sombra en una parte del piso en el espacio interior al círculo. Salió una varilla golpeadora y se oyeron raps en varias partes del suelo. A petición mía golpearon en un sitio del suelo en el que la luz era muy viva y los sonidos que emitieron eran sordos y débiles. Luego golpearon unos centímetros más allá, dentro de la sombra de la silla, y como consecuencia se oyeron unos

raps muy fuertes. Golpearon media docena de veces en la luz y en la sombra, alternativamente, y los resultados fueron los que acabo de referir. Converti con rapidez la claridad en sombra y con igual rapidez cambió la intensidad de los golpes. Indudablemente, los operadores me estaban dando una lección práctica de los efectos de la luz en sus estructuras. Estos efectos son inmediatos. Creo que la indole peculiar de la materia de que parcialmente se componen las estructuras, se modifica con la luz rápida y desfavorablemente. La luz de ondas largas, como la roja, es la que se altera menos, lo que evidencia el hecho de que la materia de las estructuras físicas pueda existir en una forma delicada e inestable.

En el círculo Goligher substituímos una vez el acostumbrado vidrio rojo de la linterna por otro malva. Aguardamos un largo rato a que se produjesen los fenómenos; pero salvo dos o tres sacudidas de la mesa en el suelo, nada ocurrió. No cabía duda de que para conseguir buenos fenómenos es imprescindible operar con luz roja.

Quizás la luz de onda de determinada amplitud en el espectro visible no perjudique al fenómeno. Todo lo que ahora puedo decir es que las ondas de mayor longitud parecen ser, y en realidad son, las únicas posibles. Sin duda habrá alguna onda de longitud conveniente, que empleada sola y no en combinación con otras a ambos lados de ella, sea admisible. Pero este punto exigirá para dilucidarlo exactos y penosos experimentos. No necesito ponderar las ventajas que sobrevendrían si se descubriera un tipo de radiación que iluminara con brillantez la habitación y que al propio tiempo no perjudicase el fenómeno. Sólo los mediums más poderosos han sido capaces de producir intensos fenómenos físicos a plena luz del día, y aun así la duración de esos fenómenos fué brevísima. La materialización de la forma completa tengo entendido que únicamente se ha efectuado a plena luz diurna en una o dos ocasiones, y esto sólo al cabo de prolongadas sesiones en las circunstancias más apropiadas y con un médium de condiciones excepcionales.

21. *P.*—¿Está llamada la fotografía a desempeñar una parte importante en las investigaciones psíquicas venideras?

R.—Me inclino a creer que sí. En realidad opino que por ese lado hemos de esperar el progreso en materia psíquica. Parece que no hay duda de que con ayuda de cierto tipo peculiar de médium se puede hacer que aparezcan en los clichés fotográficos ordinarios unos añadidos psíquicos, que en muchos casos son retratos de los parientes y amigos muertos de los asistentes. Por desgracia, esta clase de resultados se presta extraordinariamente a la mixtificación. En las placas fotográficas se pueden producir un sin fin de efectos falsos, y el aficionado tiene escasas probabilidades de distinguir entre lo verdadero y lo apócrifo. Sin duda que los añadidos psíquicos verdaderos se obtienen cuando se dispone de médiums de las condiciones más apropiadas. Los resultados más convincentes rara vez se hacen públicos. En muchos casos se me han facilitado con toda reserva los resultados logrados y no vacilo en llegar a la conclusión, tras detenido examen, de que los añadidos son efectivamente retratos de personas fallecidas, impresos en el cliché por sistemas que nadie conoce hasta ahora. Nuestra ignorancia del método carece relativamente de importancia. La levitación de una mesa era tan misteriosa para mí como la producción de los añadidos en la fotografía antes de que me dedicase a investigarla. Lo que se precisa es una labor experimental incesante con objeto de descifrar las leyes psíquicas: experimentos y más experimentos.

Las cosas son increíbles mientras no podemos comprender cómo se efectúan. Uno de mis propósitos, al publicar los resultados de mis investigaciones acerca de los fenómenos psíquicos, es inducir a otros a que se interesen científicamente en estos asuntos.

Hay además una clase de fotografías psíquicas, aparte de las de los añadidos en los clichés; aludo a las en que se han sacado con exposición al magnesio procesos relacionados con los fenómenos físicos, tales como levitaciones o materia-

lizaciones. Estas fotografías tienen necesidad de ser obtenidas al magnesio, porque los fenómenos de esa índole no se realizan más que con luz opaca. La fotografía de la estructura levitante de que ya traté pertenece a esta clase. El efecto en el médium del fogonazo siempre es grave. Después del resplandor, por el cual conseguimos obtener la fotografía de referencia, la señorita Kathleen tembló con violencia más de diez minutos y sus miembros sufrieron estremecimientos espasmódicos, mientras que su cuerpo se agitaba convulsivamente. Al cabo de un cuarto de hora recobró la normalidad. No debe admirar que el efecto del fogonazo sea grande en un médium físico cuando una estructura psíquica, procedente del cuerpo de éste, surja en la sesión. El lector que haya seguido atentamente mi trabajo experimental, comprenderá que la estructura se construye con la materia del cuerpo del médium y que forma realmente parte de su organismo en un muy inestable estado. Muestra en la práctica una sensibilidad agudísima a la luz, excepto a la que hay en el fondo del espectro, y, en realidad, no puede existir en más luz que en ésta. Imagínese, pues, el efecto devastador del fogonazo del magnesio en la delicada estructura. ¡Qué tiene de sorprendente que el médium tiemble con violencia y se agite fuera de sí un brevísimo rato!

Se dice que unos cuantos mediums de antes han sido capaces de soportar los efectos de la luz del magnesio bastante bien. Por lo menos no se cuenta de ellos nada desagradable. Sin embargo, yo sigo insistiendo en que su empleo es más bien peligroso para el médium y que sólo conviene usarlo al cabo de pensarlo mucho y siempre de acuerdo con los deseos de los operadores; porque ya considere el lector a éstos como a los seres espirituales que ellos aseguran ser, ya como núcleos subconscientes pertenecientes al médium y a los asistentes, es lo cierto que son los encargados de producir el fenómeno y que, por lo tanto, no cabe duda de que saben más lo que le pasa al médium que el experimentador. La señorita Goligher es una joven, y tal vez su organismo no

está del todo desarrollado, por lo que la exposición al resplandor del magnesio durante la realización del fenómeno, puede perjudicarla seriamente. De cualquier modo, los operadores se muestran cuidadosos de que no se haga nada susceptible de causarle daño en cualquier sentido. Se manifiestan afanosos de que las fotografías de la mesa levitada y de los demás fenómenos psíquicos salgan bien y nosotros celebramos varias sesiones con tal fin, pero siempre pidieron que se hiciera un ensayo del fogonazo, sin duda con el objeto de descubrir su probable efecto en las estructuras psíquicas y en el médium. Por lo general, después de él se negaban rotundamente a levitar la mesa. En ocasiones, nos informaban de que nos abstuviésemos mientras la mesa estaba levitada de producir el resplandor del magnesio, si no queríamos causar al médium un daño muy grave. Se precisa una estructura gruesa y fuerte para levitar una mesa, con la correspondiente substracción de materia del médium. La estructura que aparece en la fotografía de la lámina número 1, no requiere tanta energía psíquica ni tanta substancia corporal del médium, porque la mesa no se hallaba levitada todavía. Era sólo un conato, comparada con la necesaria en la levitación de que se trata. A pesar de todo, el médium sintió en extremo los efectos del fogonazo. Si una estructura, provista de intensa energía, hubiera sostenido la mesa, es razonable suponer que el médium habría resultado afectado en igual proporción, con los consiguientes trastornos de gravedad en su salud. El experimentador de fenómenos psíquicos de orden físico debe siempre proceder con cautela en cuanto se refiere a la salud de su médium. Se recordará que trata en un asunto cuya verdadera naturaleza desconoce por completo y que la menor irreflexión por su parte puede acarrear lamentables resultados. Además, es posible llevar a cabo más valioso trabajo experimental si al médium se le trata con consideración que si se le mira como una máquina insensible. Opino que la mayoría de las perturbaciones que han ocurrido hasta aquí, provienen de la falta de consideración

con los mediums por parte de los experimentadores. La tarea psíquica constituye un asunto combinado; el experimentador y el médium forman una compañía con objeto de conseguir los mejores resultados posibles.

No hay duda de que los operadores del círculo Goligher estaban deseosos de que se hiciera toda la labor fotográfica compatible con la salud de la médium, pero, por desgracia, no fué fácil ejercitar esos propósitos por las razones ya mencionadas. La edad juvenil de la médium era el principal obstáculo con que tropezábamos. Dentro de cinco o seis años no se mostrará probablemente tan sensible como ahora al resplandor del magnesio y será posible obtener fotografías de muchas fases del fenómeno, que en la actualidad no me atrevo a sacar. Por mi parte, repito con franqueza que en asuntos de esta clase no hago nada sin consultar previamente a las entidades operadoras. Me merecen absoluto crédito sus declaraciones, lo mismo en lo relativo a procedimientos que en lo que atañe a la salud del médium, de la que me preocupo con criterio sistemático.

Respecto a este importante punto, he de mencionar que la pérdida crecida, aunque temporal, de peso que experimentó el médium en las pruebas 19 a la 23, demuestran de sobra que la acción sobre su sistema era positivamente seria. Comprendí que se imponía la precaución, y procedí en consecuencia sin ir demasiado lejos. Sin embargo, los operadores marchaban de acuerdo conmigo en aquella ocasión, y, por tanto, podía sentir mayor confianza.

22. P.—¿Cree usted, en cuanto su experiencia se lo permita, que los mediums son personas histéricas o de imaginación débil?

R.—Es difícil contestar a esto afirmativa o negativamente. La señorita Goligher es una muchacha de carácter práctico y de imaginación normal, no excitable y sí plácida y jovial. Ya he dicho que jamás puse a prueba su resistencia como médium. Me figuro que si hubiese asistido tres o cuatro veces en la semana a círculos poco formales habría acabado

enfermando de gravedad. Algunos mediums profesionales opino que no están en su cabal juicio; muchos de ellos son excitables y propensos a la exageración, y unos cuantos decididamente excéntricos. Nunca he encontrado uno a quien poder considerar irresponsable, pero pienso que en conjunto su profesión no les conviene ni mental ni fisiológicamente.

23. P.—¿Tiene usted experiencia en fenómenos mentales, tales como clarividencia, éxtasis, etc.?

R.—Sí. Tengo una experiencia considerable, aunque dichos fenómenos no me interesan tanto como los físicos. Creo que esto es cuestión de temperamento, y que no me atengo a vanos prejuicios. No puedo borrar de la mente la idea de que en el caso de los fenómenos, entre los que figuran la verbosidad en éxtasis, la clarividencia, la clari-audición, la escritura automática, las tablitas, la ouija, etc., la imaginación del médium se halla en íntima relación con los resultados. En cambio, es difícil admitir que la imaginación del médium pueda levantar del piso una mesa que pesa unos cuantos kilos, que además está colocada a unos 70 cm. de él. No ocurre lo mismo en lo que se refiere a los fenómenos que he citado, puesto que la imaginación del médium, en su aspecto subconsciente, puede ser responsable de las distintas tonterías que dice, y de lo que pasa con la clarividencia nueve veces de cada diez. El lector comprenderá que no critico la naturaleza real de los fenómenos mentales, sino que me espantan las dificultades que ofrecen. En resumen, creo que conviene acogerlos con cautela. Ciertamente que los fenómenos de clase mental son mucho más frecuentes que los físicos, y que por eso su conocimiento se halla más difundido.

¶ Para un médium físico como la señorita Goligher hay cientos de los llamados claridentes. No me inclino a la opinión de que sea por medio de los fenómenos mentales por lo que se disipan las dudas que la existencia del mundo psíquico inspira. Pienso más bien que esto se conseguirá principalmente por las *voces directas* y por las fotografías psíquicas, ambas fases de los fenómenos físicos. Algunas

personas acostumbran a mirar con desprecio los fenómenos físicos, pero se me figura que cometen un error.

24. P.—¿Mientras ocurrían los fenómenos, dió señales la señorita Goligher de cambiar de carácter?

R.—No. Su modo de ser es el mismo de hace cuatro años. Claro que esa señorita se ha desarrollado corporalmente, pero su tipo no se ha modificado. En cuanto a carácter ha ganado en seriedad y firmeza.

Esperábamos obtener materializaciones o voces directas, y lo dispusimos todo convenientemente en la habitación de las sesiones para tal fin.

No logramos nada. Me inclino a pensar que cada médium posee una adaptabilidad propia a un tipo particular de fenómenos, y que raras veces es capaz de variar o abarcar otros tipos, por lo menos con notable extensión.

CAPÍTULO XIX

Fenómenos de levitación por contacto.

Voy ahora a describir algunos experimentos concernientes a las levitaciones por contacto, es decir, cuando las manos de los asistentes y las del médium están en contacto con la mesa durante la sesión. Ya traté de los fenómenos en que no había contacto entre la mesa y los miembros del círculo.

Los fenómenos por contacto son bastante comunes. En casi todas las familias hay por lo menos una persona capaz de producirlos. Algunas, es cierto, pueden producirlos con mayor rapidez y vigor que otras. En todo caso basta que unas cuantas personas se sienten alrededor de una mesa de madera y que apoyen ligeramente las manos en su superficie para que la mesa se agite más pronto o más tarde, se eleve y haga otros varios movimientos, sin que en apariencia se deban éstos a la presión muscular. Centenares de personas tienen pericia y práctica en esa clase de fenómenos.

Los movimientos de la mesa con las manos en contacto con ella pueden verosímilmente atribuirse a tres causas:

1.^a La mesa puede moverse por una presión muscular consciente de los asistentes.

2.^a La mesa puede moverse por una presión muscular inconsciente de los asistentes.

3.^a La mesa puede moverse por una acción independiente de la presión muscular.

Las primeras pruebas relatadas con anterioridad tienen por objeto comprobar la tercera hipótesis, o sea si la levitación no se debía a la acción de la fuerza muscular ejercida por los dedos en la superficie de la mesa. Las personas que se interesen en los fenómenos espiritistas comprenderán en seguida la importancia del problema, puesto que puede revelar que los movimientos de la mesa se realizan sin la ayuda directa de la fuerza muscular, lo que implica que los mensajes recibidos por medio de la mesa no dependen del sencillo proceso de la imaginación actuando por los músculos en aquélla, y ello denota la existencia de un proceso anormal, digno por todos conceptos de ser estudiado e investigado.

Los experimentos siguientes no se llevaron a cabo en el círculo Goligher, sino en mi casa, en un pequeño laboratorio preparado al efecto para esas investigaciones psíquicas, y con unos pocos amigos, uno de los cuales es un médium verdaderamente notable para los fenómenos por contacto.

Experimento.—Para ver si los movimientos de la mesa se pueden obtener sin que intervenga la presión muscular, y para hacer otras observaciones relacionadas con los fenómenos por contacto.

Empleé un aparato consistente en una mesa en cuyo centro atornillé un cuadrado de madera plana. En los cuatro lados del tablerito fijé por medio de charnelas otras tantas planchitas, dispuestas de manera que una presión de las manos de los asistentes haga bajar un ligero resorte, establezca un contacto y ocasione que suene un timbre eléctrico. Cada par de contactos se mantiene por lo general lo bastante separado por un muelle en espiral colocado en la mesa. En cada planchita hay trazada con tiza una línea de la que las manos de los asistentes no deben pasar. La presión límite se puede graduar de 30 a 500 gramos. La mesa está colgada por las cuatro esquinas por medio de cuerdas que van a parar a

una balanza con fuerza de 22 kg., sujeta a una viga del techo. Peso de la mesa, 6 kg. 100. Los resortes debajo de cada planchita están dispuestos y calculados para que el aparato eléctrico suene con una presión de 220 gramos. La presión máxima que puede soportar la mesa sin que suene el timbre es de unos 900 gramos. Aun si se hiciese presión en las planchitas dentro de las líneas de tiza, el timbre sonaría, pero los asistentes se cuidaron de no desobedecer mi advertencia.

Sesión 1.^a—Asistentes: el señor X (médium), la señorita A, la señora B y la señora C.

Descolgada la mesa del techo, descansó en el suelo. Al cabo de diez minutos de haber empezado la sesión, la mesa principió a moverse y se levantó dos veces del lado de la señora B, sentada enfrente del médium. El timbre no sonó. A la media hora los movimientos se hicieron más fuertes. Entonces colgué la mesa de la viga para ver las indicaciones del dinamómetro y pedí a los operadores que aumentasen el peso de la mesa.

La aguja de la balanza marcó sucesivamente 11 kg. 800; 14 kg. 500; 15 kg. 400, y 18 kg. 600, sin que el timbre sonase, lo que indica que la fuerza aplicada a la mesa no se debe a una presión muscular, y que restado el peso de la mesa iba de los 4 kg. 750 a los 11 kg. 550. Esta fuerza aumentaba o disminuía, no bruscamente ni de cualquier modo, sino gradualmente y a petición mía. Además, el aumento de peso se conseguía en el espacio de tres o cinco segundos antes de llegar al valor máximo, y a costa de no pocos tanteos, que se evidenciaban porque la aguja de la balanza oscilaba en el cuadrante del aparato. Apenas los dedos de los asistentes tocaban con ligereza las planchitas en el sitio conveniente oprimiéndolas con una fuerza que excedía de las dos libras, sonaba el timbre, y esto quedó demostrado por numerosos ensayos. Es curioso que, como en los fenómenos sin contacto, los resultados más importantes se alcanzaban a menudo al final de las sesiones.

Para mayor seguridad pedí a los operadores que quitasen

peso de la mesa, y me obedecieron, porque la aguja de la balanza se puso a retroceder hacia el cero. En varias ocasiones el peso de la mesa disminuyó considerablemente y en una la mesa se elevó por completo, puesto que el dinamómetro marcó cero. Es innecesario añadir que con el aparato descrito sería totalmente imposible que se efectuase el fenómeno, ejerciendo una presión consciente o inconsciente las manos o los dedos de los asistentes.

Los anteriores experimentos prueban con suficiente evidencia a los familiarizados con esta clase de fenómenos que los movimientos de la mesa, cuando actúa una verdadera acción psíquica en ella, no se deben a la presión muscular (en el sentido ordinario), por lo que hay que buscar su causa en campo distinto.

Más incidentes.—Durante el tiempo que la mesa descansaba en el suelo, y antes de que la suspendiese del techo, me puse junto a ella y procuré levantarla un poco, comprobando que se hallaba bajo una fuerte acción psíquica, y que parecía unida por barras más o menos rígidas a las piernas del médium. La clase de rigidez era exactamente la misma que la que noté en el círculo Goligher con los fenómenos sin contacto. Especialmente la mesa se resistía a que la volbiesen en un plano horizontal y a las presiones, torsiones y tracciones. Pero si yo empujaba o tiraba con demasiada fuerza, el ligamento psíquico (cualquiera que fuese su naturaleza) cedía, y había que aguardar unos cuantos minutos a que se restableciese de nuevo. Muchas veces, en ésta y en las sesiones sucesivas, intenté con mi energía muscular localizar aquellos a modo de cordones psíquicos, y con gran sorpresa sentí siempre que la acción psíquica se ejercía con intensidad. Dada mi experiencia adquirida en el círculo Goligher, no podía equivocarme. El tipo del ligamento en sus principales características es de la misma naturaleza en los fenómenos por contacto que en los sin él. Esto lo he comprobado también en varias reuniones y en una ciudad a más de cincuenta millas de Belfast.

Se notó la presencia de las citadas barras psíquicas, que parecían extenderse por bajo desde la pata a la mesa al tobillo del médium, que en este caso dijo que sentía una sensación de frío en la piel, cerca de un tobillo, como si el sitio se lo frotasen con mentol, en una superficie como la de media corona (moneda inglesa). Se deduce de aquí que los fenómenos en la mesa, tanto los de contacto como los sin contacto, son similares en sus principales procesos, según cabía suponerlo. Parece que los operadores encuentran más fácil aumentar el peso de la mesa que disminuirlo, y se avienen a realizar lo primero con suma frecuencia, pero no consiguen siempre lo último, y cuando es así les cuesta mucho trabajo. A veces, cuando la aguja de la balanza llega a los 13 kg. 500, sin que el timbre suene, y permanecía en esa cifra unos cuantos segundos, la mesa perdía peso y se oía el timbre en el momento en que había disminuido en la mitad. Esto ocurría a menudo. El timbre no sonaba cuando se aplicaba la presión hacia abajo; pero, aunque se nos figure extraño, producía rápidos sonidos si se trasladaba la presión. A veces, cuando no hacíamos nada de particular, el timbre empezaba a sonar, prolongadamente o a golpecitos, aunque todos los asistentes aseguraban que no apretaban los resortes. Pregunté a los operadores si eran responsables de ello y me declararon, con arreglo a nuestro código de señales, que sí. Claro que no hay elementos suficientes para afirmar que los operadores decían la verdad, puesto que la más ligera opresión de un dedo de cualquiera de los asistentes bastaría para que el timbre sonase. Por consiguiente, el asunto permanece dudoso.

Sesión 2.^a—Asistentes: el señor X (médium), la señorita A, la señora C y el señor F.

Empleamos el mismo dispositivo e igual método que en la sesión anterior. Una fuerza que excediese de 220 gramos era suficiente para ocasionar el contacto eléctrico y que sonase el timbre.

Los operadores aumentaron varias veces el peso de la

mesa, sin conseguir que dicho timbre funcionase. La presión máxima que se registró sin obtener ese efecto fué de $15 \frac{1}{2}$ kilogramos, lo que equivale a un $18 \frac{1}{2}$ de peso extraordinario, con exclusión del de la mesa. La ausencia de la señora B pareció afectar a la magnitud del fenómeno en aquella ocasión.

Coloqué la báscula junto a la mesa, y en el tablero que puse sobre su plataforma senté al médium en una silla, el cual, a la par que los demás asistentes, apoyaron los dedos ligeramente en los aparatos de contacto. Equilibré la báscula y pedí a los operadores que aumentasen a su modo el peso de la mesa. Entonces comprobé con un atento examen de las indicaciones de la balanza que estaba encima de la mesa, que el peso de ésta había aumentado 4 kg. 750, mientras que el del médium había disminuido 3 kg. 400.

Otros experimentos semejantes demostraron rotundamente que cada vez que el peso de la mesa aumentaba, disminuía el del médium, pero que, por lo general, no parecía haber ninguna relación fija entre ambos valores.

Movimientos sin contacto.—Aunque sabía que el señor X. era el médium principal, siempre pensé que la señora B tenía también algo de médium; pero un acontecimiento casual me probó que el señor X era, sin duda, el médium más poderoso, y al que se debían los movimientos sin contacto. Hacia el final de la sesión puso los dedos de una mano a unos 5 cm. aproximadamente de su planchita articulada, y a petición mía los operadores hicieron que sonase el timbre con facilidad y a menudo. El fulgor eléctrico entre los contactos bajo la planchita del señor X, cuando el timbre sonaba, demostraba que el fenómeno se debía a él. Me pareció que era una prolongación psíquica de sus dedos la que ocasionaba el fenómeno.

Sesión 3.^a—Asistentes: el señor X (médium), la señorita A, la señora B, el señor C.

Disposición y método iguales a los de los experimentos anteriores.

El señor X se sentó sobre la báscula. Pedit a los operadores que aumentasen el peso de la mesa. En la primera parte de la sesión les costó trabajo hacerlo, pero hacia el final lo consiguieron con facilidad, sin que sonase el timbre.

Hubo alguna dificultad para obtener que la reducción del peso del señor X correspondiese al aumento del de la mesa, porque en realidad no parecía haber relación entre ambos. Sin embargo, puede afirmarse que el peso del médium disminuye siempre que aumenta el peso de la mesa.

Véase el siguiente cuadro:

Pérdida de peso del médium señor X.	Aumento del peso de la mesa.
1 kg. 800	3 kg. 600
3 » 150	5 » 450
3 » 150	5 »

Las dos últimas lecturas fueron casi exactas por la meticulosidad con que las tomé.

La señora B se sentó en la báscula ocupando el puesto del médium, que pasó al en que estaba dicha señora. Equilibré su peso, y con el mayor esmero marqué el punto exacto en la balanza, correspondiente al momento en que caía la palanca de la báscula. La señora B perdió 1 kg. 350 y la mesa ganó 3 kg. 600.

Había, no obstante, en la sesión una notable diferencia entre los resultados proporcionados por el señor X y por la señora B. En efecto, el peso de ésta se mantenía muy reducido, mientras que el de la mesa recuperaba su normalidad. Además, la cantidad del peso disminuido parecía variable.

En una ocasión, sin saber por qué, la aguja de la balanza retrocedió al cero, o sea que la mesa se elevó espontáneamente perdiendo casi todo su peso. Con frecuencia, cuando el peso aumentado pasaba de los 7 kg., la mesa sufría violentas sacudidas, y entonces la aguja de la balanza oscilaba en un pequeño espacio con gran rapidez.

Sesión 4.ª—Asistentes: señor X (médium), señorita A, señora B, señora C.

La disposición de la mesa, como anteriormente. El señor X estaba sentado en la báscula.

Se comprobó que el peso del médium disminuía siempre, tanto si aumentaba el peso de la mesa como si disminuía. Además, a veces, cuando no había en la mesa ninguna acción aparente, su peso experimentaba una reducción transitoria de unas cuantas libras.

Sin embargo, la disminución fué siempre menor en el segundo caso que en el primero, o sea cuando disminuía el peso de la mesa que cuando aumentaba.

Hacia el final de la sesión el timbre sonó, a pesar de que los asistentes se hallaban a 30 cm. de la mesa. También ésta osciló cuando los asistentes estaban sentados en torno suyo, pero sin tocarla, ejemplo claro de un movimiento psíquico sin contacto.

Sentada la señora B, con las manos en las rodillas, y formando cadena los otros tres asistentes, aumentó inmediatamente la magnitud de la fuerza psíquica que actuaba en la mesa.

Además, cuando se tiraba de la mesa hacia abajo, su peso aumentaba; cuando se la empujaba hacia arriba, disminuía siendo el empuje o la tracción verticales y aplicadas en el centro de la mesa, porque ni se volvió ni se inclinó.

Repetidas veces, después de aumentado el peso de la mesa y cuando la aguja de la balanza volvía a lo normal, al peso del médium no le sucedía lo mismo y continuaba rebajando varias libras durante un largo rato.

Sesión 5.ª—Asistentes: el señor X (médium), la señorita A, la señora B y la señora C.

Cubrimos la superficie inferior de la mesa y las patas de ésta de negro de humo obtenido quemando esencia de trementina, a fin de ver si la estructura psíquica dejaba señales al adherirse a la madera de la mesa. Sólo resultó una marca de origen sospechoso, que necesitaba comprobación. La se-

sión fué notable, porque recibimos un mensaje de los operadores, transmitido dificultosamente, que decía: «Limpia la mesa; atad las manos y los pies de los asistentes a sus sillas y sentaos a 25 cm. de la mesa.»

Experimento 6.º—Asistentes: el señor X (médium), la señora A, la señora B y la señora C.

Até las piernas de los asistentes por los tobillos con una recia cuerda y después até cada mano de un asistente con la de su vecino inmediato, pensando que este procedimiento daría mejores resultados. El círculo se sentó a la distancia de unos 30 cm. de la mesa, que estaba colgada como de costumbre. Nadie tocaba la mesa con parte alguna de su cuerpo; pero, no obstante, la mesa empezó a balancearse, a ladearse y a oscilar. Los movimientos no eran muy fuertes, pero sí verdaderamente psíquicos, de la clase de los sin contacto. La mesa se movió con sacudidas y no resbalando, según podía esperarse, y, además, exactamente como en el círculo Goligher, si bien en mucho menor escala.

Al cabo de un rato los asistentes pusieron sus manos en las planchitas como de costumbre, e inmediatamente ganaron los movimientos en fuerza. El peso de la mesa disminuyó 4 kg. $\frac{1}{2}$ y hasta 9 kg. sin que el timbre sonase.

Los fenómenos sin contacto parecen ser, pues, de la misma naturaleza que los con contacto y sólo difieren por su intensidad. También creo que la colocación de las manos en la mesa facilita la producción del fenómeno, pero no altera sus principales características.

Consideraciones generales.

Los puntos más salientes de estos experimentos por contacto son los siguientes:

1.º El aumento y la disminución del peso de la mesa no se deben a la acción muscular del médium ni a la de los asistentes.

2.º El médium o los mediums (puede haber más de uno

en esta clase de círculos) pierden peso mientras que se ejerce una acción psíquica en la mesa.

3.º La pérdida de peso en el médium, aunque transitoria, puede durar algún tiempo después de que haya cesado toda acción psíquica.

4.º Hay grandes presunciones en favor de la existencia de un brazo psíquico o cordón que una las piernas del médium con las patas de la mesa. Las características de este brazo de palanca psíquica parecen iguales a las de la estructura que levitaba la mesa en los fenómenos sin contacto del tipo Goligher.

5.º Como los fenómenos de contacto pueden cambiarse en fenómenos sin contacto, aunque más débiles, es razonable suponerles algunos caracteres comunes.

6.º En los movimientos pesados de toda la mesa, el brazo psíquico parece que sale de la parte inferior de las piernas del médium, pero las prolongaciones psíquicas pueden brotar también de los dedos, como lo demuestra el que el timbre eléctrico suene teniendo el médium los dedos a una prudencial distancia de las planchitas. Se me figura que, tanto en el caso de la señorita Goligher como en el del señor X, las estructuras psíquicas salen de las extremidades del cuerpo del médium, o sea de sus manos y de sus pies.

CAPÍTULO XX

Los fenómenos de “voz directa”.

Voy ahora a describir unos experimentos referentes a los fenómenos de voz directa, experimentos que llevé a cabo en mi propia casa durante varias sesiones.

Como el lector comprenderá, pertenecen a una forma más bien rara de manifestaciones psíquicas. Unas voces, que no parecen ser las del médium ni las de los asistentes, suenan en el aire, dentro o fuera del círculo. Cuando se quiere, estas voces se recogen en conos de metal o en trompetas, que en apariencia flotan en el aire sobre un apoyo psíquico y que sirven para ampliar las voces y hacerlas más perceptibles de lo que sin ellos serían. Para más detalles acerca del particular, léase la obra del difunto almirante Moore, *Las voces*.

El médium, por mediación del cual obtuvimos los fenómenos a que aludo, es la señora Z, profesional de nombradía en el mundo psiquista. Mucho se ha discutido sobre las condiciones de médium de esta señora. Las sesiones, en las que se lograban resultados dignos de mención, exigían una obscuridad absoluta, cosa que ocurre en todas en las que se pretende conseguir fenómenos de voz directa, con cualquier médium que sea. Hay, pues, ancho campo para el fraude; pero la señora Z se ha exhibido centenares de veces en toda la nación, en el transcurso de muchos años, sin que se haya descubierto nada en concreto en contra de su seriedad profe-

sional. Además, muchas personas se han esforzado en explicar cómo se pueden imitar esos fenómenos, y sus explicaciones, examinadas críticamente, poseen, a mi juicio, escaso valor. Sin embargo, no debo dejar ignorar al lector que los experimentos que realicé con esa médium tuvieron lugar:

1.º En la más completa obscuridad.

2.º Con el concurso de un médium profesional.

Hice las pruebas para mi satisfacción personal y no pensé publicarlas, pero me decidí a ello considerando que podía ser útil comparar los resultados alcanzados por mí con los de otros experimentadores, para llegar al fondo del problema psíquico. Repito, en obsequio del lector, que no garantizo la autenticidad de los fenómenos. Hice cuanto me fué posible para evitar los engaños, pero en un cuarto completamente a oscuras es casi imposible que no puedan burlarse de uno. El lector no ha de prescindir de estos distingos y esperar a que se contrasten los resultados obtenidos con los que se alcancen por medio de otros mediums de «voz directa».

Las sesiones se celebraron en mi propia casa, en un pequeño laboratorio preparado para las tareas psíquicas. Los asistentes eran amigos míos de confianza, invitados especialmente a dichas sesiones por mí. Las trompetas de que nos servimos eran de metal blanco y se componían de dos partes ajustadas una a otra. Pesaban, respectivamente, 500 y 450 gramos; tenían de largo 85 cm. y el diámetro de sus orificios media 2 y 10 cm.

Sesión 1.ª—Fecha, 20 de abril de 1918. De las ocho a las ocho y media de la noche.

Asistentes.	Pérdida de peso.
Señora Z (médium) . . .	120 gramos.
Señora A	Ninguna.
Señor X	900 gramos.
Señor R	220 „
Señora Q	220 „
Señor M	Ninguna.
Señora B	340 gramos.

Se notará que hubo casi general disminución de peso después de la sesión, pero que el médium perdió relativamente poco peso, aunque en otra sesión que tuvo lugar un año antes, con la misma médium, nos manifestó una voz que la pérdida debía ser de 4 kg. $\frac{1}{2}$, a causa de los fenómenos que ocurrían en el curso de la sesión. Sin duda, el médium lo creía así, puesto que lo decía en sus conversaciones, pero ello no pasa de ser habladerías. El médium pierde por lo corriente muy poco peso, menos, en realidad, que algunos de los asistentes. En cuanto a esto no discrepa de los demás médiums que he conocido.

Supongo que el origen de la creencia del médium referente a perder 4 kg. $\frac{1}{2}$ de peso en una sesión, viene de que hace años, en América, durante la producción de fenómenos telekinéticos, su peso disminuyó en esa cantidad, al paso que un piano, según se dijo, había cambiado de sitio en la habitación. Pesaron a la médium mientras sucedía esto y vieron que había perdido varios kilogramos. Aunque se trataba de una reducción temporal, la médium se quedó convencidísima de que fué permanente y se lo cuenta a todo el que quiere oírla. El lector que ha seguido mis experimentos sabe que estas transitorias fluctuaciones de peso ocurren análogamente durante todos los fenómenos de orden telekinético.

¿Qué debemos pensar de la voz que habló? ¿Se trata evidentemente de una voz directa y no de la voz del médium estando éste en situación normal o anormal? ¿Procedía de lo subconsciente del médium o era la voz de un espíritu independiente? No se parecía absolutamente en nada a la de la señora Z. Y si se trataba de un espíritu, ¿por qué dió un informe erróneo en un asunto tan fundamental?

Diríase que la manifestación había sido hecha por una persona vulgar, poco ilustrada y deseosa de impresionar a los demás.

Volviendo a mi experimento, colocamos las dos trompetas derechas y en el suelo, dentro del círculo. Encendimos el mechero de gas, metido en un farol de cristales rojos, de co-

redera, que pusimos en una mesa situada en un extremo de la habitación. Pasó un cuarto de hora sin que sucediese nada, y luego los operadores nos avisaron con raps en el suelo y en las trompetas que la luz era demasiado fuerte. Bajé un poco el mechero. Una voz débil que procedía de las proximidades del techo en el interior del círculo, se oyó que decía: «¡Cantad algo!» Se sintió el ruido que hubieran hecho las trompetas moviéndose en el aire, pero no las vimos flotar en él. En aquel momento exclamó la voz: «¡Volved la linterna!» En efecto, volvimos la luz hacia la pared. La voz que había hablado era la de la directora, papel que se atribuía a una hija del médium, muerta hacía muchos años y que entonces dirigía los círculos en los que su madre actuaba. Su voz se diferenciaba extraordinariamente de la de la señora Z y tenía un timbre especial, difícil de confundir. Vuelta la luz según nos indicaron, la habitación quedó prácticamente a oscuras, y entonces la directora hizo algunas observaciones de burla con respecto al aparato científico desplegado. A continuación hablaron varias voces que dieron nombres, pero que no probaron su identidad.

Lo que yo deseaba era ver si las trompetas se movían realmente en el aire, como podía deducirse de las distintas direcciones en que sonaban las voces y del modo particular con que las trompetas parecían tocar a los asistentes situados en diferentes partes del círculo. Como era evidente que sólo podía emplearse con la médium una luz muy débil, añadí una pantalla amarilla enfrente del cristal rojo de la linterna, con la que de nuevo enfoqué a la médium desde una distancia aproximada de 2 metros y medio. La pantalla produjo el efecto de aminorar la intensidad de la luz, dejándola reducida a una vaga claridad. El señor M, que se hallaba a la izquierda de la médium, declaró que en aquel momento veía que las trompetas se movían enfrente de la linterna. Fui a su lado y divisé unas sombras verticales o inclinadas que pasaban y repasaban por la tenue claridad esparcida por la luz.

Al terminar la sesión, descubrimos en el techo una señal

reciente, que había rozado el yeso del mismo y que parecía haber sido hecha por el extremo de una de las trompetas. La señal estaba a más de 3 metros de la silla de la médium. Después de que ésta se fué intentamos reproducir la señal por medio de ambas trompetas, pero no lo conseguimos, ni imaginar la manera como podía haber sido hecha fraudulentamente. Agregaré que oí voces, que hablaban cerca del sitio en que apareció la señal.

Durante toda la sesión, el señor M tuvo cogida la mano izquierda del médium y la señora A su derecha, pero ésta la soltó breves momentos.

Aquella sesión demostró que en la práctica no se podía obtener ningún fenómeno interesante con ese médium más que con luz muy débil, pues las trompetas no se movían en el aire, salvo en una tenuísima claridad. Con la señorita Golligher las trompetas flotaban en el aire en plena luz roja y podían ser examinadas en detalle.

Sesión 2.—Fecha, domingo 21 abril 1918, de las siete y media a las nueve y tres cuartos de la noche.

Pérdidas de peso en los asistentes al concluir la sesión:

Señora Z (médium)...	110 gramos.
Señor R.....	110 »
Señor T.....	110 »
Señora Q.....	110 »
Señor M.....	220 »
Señora A.....	220 »
Señora S.....	800 »

La silla que usábamos en las sesiones no era siempre la misma.

Experimento para hallar el efecto en el médium mientras se oía una voz.—La médium se sentó en una silla puesta en un tablero fijado a la plataforma de la báscula. Era una señora gruesa y la fué difícil acomodarse en la báscula, pero después se mantuvo en ella casi una hora, con las manos descansando en las rodillas. Equilibré la báscula con exactitud. Coloqué las dos trompetas derechas en el suelo y dentro del

círculo. Apagué por completo las luces y principió la sesión. Permanecí detrás de la báscula, con la mano derecha en la palanca, de la que sentía los menores movimientos. De vez en cuando tocaba con la mano izquierda la espalda de la médium.

No ocurrió nada durante cosa de un cuarto de hora. De repente la palanca de la báscula cayó ligeramente, indicando que el peso del médium había disminuído. Restablecí con cuidado el equilibrio, a tientas, pero creo que con exactitud gracias a la finura de mi tacto. La médium, que pesaba al principio 146 kg., había perdido 1 kg. 100. En cuanto obtuve con seguridad el nuevo peso, la voz de la directora, que parecía venir de junto al techo, gritó: «¡Pésenme!» Y una trompeta cayó con estrépito al suelo dentro del círculo. El peso de la médium recobró su valor primitivo.

El mismo hecho se reprodujo un cuarto de hora después. El conjunto del experimento tuvo lugar en la obscuridad absoluta, por lo que sólo intervinieron en él, por parte del operador, los sentidos del oído y del tacto. ¿Cuáles son los argumentos para dilucidar si se trata de una acción psíquica o de una mixtificación? Expondré los motivos.

a) Con la excepción del caso en que el peso del médium disminuyó, no hubo en absoluto ninguna acción en la báscula. Como comprobé que la palanca de la báscula conservaba exactamente su equilibrio en el intervalo de los fenómenos que he descrito, estoy plenamente convencido de que el médium no hizo el menor gesto, ni agitó ningún músculo mientras estuvo sentado en el aparato. Además, dada su corpulencia, el más ligero movimiento que hubiese hecho en la pequeña plataforma, a unos 12 cm. del piso, hubiese sido probablemente torpe. Por lo tanto, de existir un engaño tendría que haber sido en los períodos de disminución de su peso.

b) Si el médium hubiese levantado una trompeta en el aire con la mano o el pie, sosteniéndola allí, la báscula hubiese registrado un aumento del peso igual al peso de la

trompeta. Por lo contrario, el peso del médium disminuyó en las dos ocasiones.

c) Si el médium hubiera cogido una trompeta por un extremo, apoyándola por el otro en el suelo, su peso hubiera disminuído. Para hacer en dos ocasiones que la disminución fuese igual cada vez a 1.100 gr., precisaba que tuviera un sutilísimo tacto.

d) Si procediese con engaño, el médium, en el momento de la superchería, debía tener cogida la trompeta, porque ésta cayó ruidosamente al suelo en cuanto la voz habló y en seguida el médium recuperó el peso perdido. Ahora bien, en ningún momento registró la báscula un aumento de peso, cosa que hubiera sucedido de haber sido dirigida la trompeta hacia el techo. Por tanto, la báscula demuestra que el médium no levantó la trompeta.

En suma, y considerándolo todo en conjunto, me inclino a pensar que los fenómenos fueron auténticos y que la disminución de 1.100 gr. en el peso del médium se debe a una acción psíquica.

Como prácticamente no se realizó ningún fenómeno mientras la médium estuvo sentada sobre la báscula (excepto el descrito), hice que se bajase de la máquina y que ocupase su silla. La señorita Z se lamentó de que el hierro de la báscula dificultaba la producción del fenómeno. Luego se oyeron numerosas voces que hablaron sin dar pruebas de su identidad.

Pregunté a la directora si durante el experimento era ella o la trompeta lo que había pesado. No me sacó de dudas y me contestó que lo averiguase yo mismo.

Sesión 3.ª.—Fecha, sábado 27 de abril de 1918, de las ocho a las nueve y media de la noche.

Pérdida en el peso de los asistentes al acabar la sesión:

Señora Z (médium)...	220 gramos.
Señora A.....	220 »
Señor M.....	110 »
Señor U.....	170 »
Señor W.....	340 »
Señora S.	110 »
Señora T.....	110 »

Experimento para determinar si la voz directa se puede registrar en un fonógrafo.—A fin de que el médium no pudiera mover las trompetas con los pies, dispuse un aparato eléctrico que consistía en dos planchas de madera fijadas con charnelas a un tablero atornillado al piso. Cada plancha descansaba en un contacto eléctrico, de suerte que al actuar éste sonaba un timbre. Si una persona sentada en su silla ponía el pie en cada una de las planchas, se interrumpía el contacto a causa de la presión y el timbre cesaba de sonar, pero no se podía retirar el pie sin que se reanudase el funcionamiento del mismo. Esto lo demostraron numerosas pruebas.

Cuando llegó la señorita Z a la habitación y vió el aparato eléctrico para los pies, se puso muy nerviosa y se manifestó visiblemente contrariada. Declaró que yo debía haber hablado con su guía antes de instalarlo. Tuve que suplicarla largo rato para que consintiese en sentarse y en poner los pies en el aparato. Un amigo mío, el señor Stoupe, se sentó a su izquierda y la señora Mills a su derecha, durante toda la sesión. La médium colocó las manos sobre las rodillas. Al cabo de uno o de dos minutos de que la luz se apagase, cada uno de ellos cogió el dedo meñique de la mano del médium con sus propias manos y me dieron su palabra de que mientras estuviéramos a oscuras (la luz se encendió sólo dos veces) no soltarían por nada las manos del médium. En las ocasiones en que la luz se encendió momentáneamente examiné la situación y comprobé que mis amigos cumplían su palabra y sujetaban con fuerza las manos del médium, quien por cierto, así como los asistentes, padecía de calambres en ellas.

Tras un breve descanso, con la luz encendida, volvieron a sujetarlas.

La señora Z, aunque nerviosa y malhumorada, se sometió a las condiciones del experimento. Pusimos las trompetas derechas en el suelo, dentro del círculo, y apagamos la luz.

A los cuatro minutos de estar a oscuras se oyó la voz de la directora en el aire y en el interior del círculo. Me sorprendió la rapidez con que comenzaba el fenómeno, pues en las anteriores sesiones tardó más en manifestarse. Es posible que si la directora era en realidad un espíritu, quisiese devolver a su madre la confianza. Lo cierto fué que la médium inmediatamente se puso de buen humor. El fonógrafo se hallaba sobre una mesa, fuera del círculo y en sentido opuesto al médium. La bocina del instrumento se hallaba a más de dos metros de ella. Juzgué conveniente explicar a la directora que yo deseaba que pusiese el orificio de las trompetas, por las cuales hablarían las voces, precisamente enfrente de la bocina del fonógrafo. Me contestó de manera bastante impertinente «que haría lo que le diese la gana». Sin embargo, poco tiempo después, declaró hallarse dispuesta. La dije que aguardase el zumbido de la máquina para hablar. El fonógrafo era un Edison «Standard». Antes de principiar el experimento interrogué a los asistentes situados a ambos lados del médium respecto a si tenían cogidas las manos de éste y me contestaron afirmativamente.

Apenas había comenzado a girar el cilindro, cuando la directora se puso a cantar. Su canción constaba de tres versos, y al final de cada uno la voz preguntaba burlona: «¿Qué tal?» La rogué que cantase algo más alto y me obedeció al tercer verso.

Sentí perfectamente el movimiento del aire en el orificio de la bocina del fonógrafo, lo que parecía indicar que el extremo de la trompeta se movía por aquel sitio. Además, la voz de la directora salía de un lugar próximo a la bocina. No intenté tocar las trompetas por miedo a que cayesen, pues

sabía por experiencia que si lo hacia corría esa contingencia. Si, como todo lo indicaba, el extremo de la trompeta se hallaba justamente en la boca de la bocina, el otro orificio debía estar del médium a una distancia, por lo menos, de 1 m. 20. Al acabar el canto, y después de que paré el fonógrafo, los vecinos de la médium afirmaron, a petición mía, que habían sujetado constantemente sus manos. También declararon los asistentes que durante el experimento las manos del médium vibraron con rapidez, como si estuvieran sometidas a una tensión nerviosa considerable. Entonces ocurrió el incidente de la blusa de seda, del que me ocuparé más adelante.

La directora pidió que encendiésemos la luz, y así lo hicimos. Probé el disco impresionado y hallé que la voz había sido impresionada de modo satisfactorio. Puse un cilindro virgen en la máquina, y una vez sujetas las manos del médium, repetimos el experimento, pero en aquella ocasión, a ruego mío, la directora habló en lugar de cantar.

Los cilindros impresionados demuestran plenamente que la voz debió hablar en el orificio de la bocina y no a alguna distancia de ésta. Las personas que saben impresionar cilindros no ignoran que si la voz habla demasiado cerca de la bocina, tiene una resonancia metálica que la estropea. Ahora bien, en varios trozos de los dos cilindros impresionados se nota ese defecto, que denota que la voz debió ser emitida muy cerca, y quizás en el interior de la bocina del fonógrafo.

A la terminación del experimento probé el aparato eléctrico y me convencí de que funcionaba perfectamente.

El incidente de la blusa.—Al principiar la sesión, la médium llevaba puesta una blusa de punto de seda con mangas hasta las muñecas y un cinturón de seda que la ceñía el talle. En cuanto el fonógrafo impresionó la voz, oí un ruido particular cerca de mí, en la parte del círculo alejada del médium. Lo comparé al fru-fru de la seda. Cuando encendimos la luz, se encontraron la blusa y el cinturón cuida-

dosamente colgados del brazo del señor W, que estaba sentado enfrente del médium, quizás a 1 m. 50 de él. Los objetos habían primero saltado a las manos de la señora T, y de allí al brazo del caballero, es decir, del señor W. Eso era, al menos, lo que decía la señora T. Una de las mangas de la blusa se hallaba del revés. El cinturón aparecía desatado y separado de la blusa. En el momento en que la prenda salió del brazo de la señora W, tanto la señora Mills, como el señor Stoupe, sujetaban las manos de la médium y los pies de ésta se apoyaban en el aparato eléctrico. Hubo un minuto o dos, al comenzar la sesión, cuando se supuso que las manos de todos los asistentes descansaban sobre las rodillas de éstos, en los que las del médium estuvieron libres. De aquí que, careciendo el incidente de condiciones de formalidad, lo cite sólo por su carácter curioso.

Sesión 4.ª.—Fecha, domingo 28 abril 1918, de las siete y media a las nueve de la noche.

La pérdida de peso en cada asistente no fué tan marcada como en las sesiones anteriores. En esta sesión se produjeron pocos fenómenos interesantes.

Experimento con una placa fotográfica.—La médium tuvo cogido durante media hora un chasis que contenía media placa fotográfica. Se oyeron ruidos, como si hubieran abierto y cerrado el chasis, cosa que el médium podía hacer. Se escuchó la voz de la directora diciendo que intentaba impresionar algo en la placa.

Resultado.—Completamente negativo.

Experimento con las anillas de las cortinas.—Colocamos en el suelo dos anillas de cortinas y pedimos a los operadores que las engachasen una a otra, lo que hubiera demostrado la penetración de la materia sólida por la materia sólida.

Resultado.—Negativo.

Experimento con arcilla en una caja sellada.—Llenamos de barro para modelar una caja de madera de 9 dm.² y 10 centímetros de altura y la cerramos y sellamos. Pedimos a los

operadores que imprimiesen algo en el barro sin romper los sellos.

Resultado.—Negativo (1).

(1) El autor inserta al final de esta parte de su obra dos cartas del señor Seamus Stoupe y de la señora Marian Mills, en las que afirman solemnemente que durante cada impresión fonográfica sujetaron con fuerza las manos de la médium y que están seguros de no haberla soltado.

CAPITULO XXI

Introducción.

EN las partes anteriores de esta obra he dado las razones para suponer que las estructuras psíquicas que salen del cuerpo del médium y levitan la mesa usada en las sesiones, golpean en el piso de la habitación, mueven la mesa por ésta, y, por lo general, con gran variedad de formas y dimensiones y diversos métodos de acción que dependen principalmente de la magnitud de las fuerzas psíquicas aplicadas, producen la mayoría de los fenómenos que se manifestaron en el círculo Goligher.

Demosté que en la levitación de una mesa ligera, la estructura psíquica que actuaba era una palanca sujeta con firmeza por un extremo al cuerpo del médium y libre por el otro, con el que se adhiere a la superficie inferior o a las patas de la mesa. En este caso la estructura no toca en el suelo y por consecuencia toda la reacción causada por la mesa levitada recae en el médium. Ahora bien: si el cuerpo levitado es un mueble pesado, la estructura psíquica que se emplea no es una palanca sencilla, sino otra modificada de manera que la reacción en vez de afectar al médium se ejerce en el suelo del cuarto.

Cuando la mesa descansa en el piso de la habitación y el experimentador, de pie junto a ella, intenta empujarla hacia el médium, se usan dos clases de estructuras psíquicas: 1.^a, un

par de varillas rectas que unen al médium con las dos patas de la mesa más próximas a él; y 2.^a, un par de varillas que salen del piso y van de aquí a los pies de la mesa. La primera se emplea cuando la fuerza aplicada es probablemente pequeña, y la segunda cuando es grande, con la consiguiente probabilidad de situar la mayor parte de la reacción en el suelo y no en el médium.

Cuando el médium y la silla en que se sienta son movidos por los operadores a lo largo del piso, la estructura consiste en una barra psíquica rígida fijada al suelo que empuja las patas delanteras de la silla del médium, alimentada por un cordón flojo o poco tirante que sale del tobillo de aquél. Claro que operan a la vez dos barras psíquicas de igual clase.

La regla invariable con respecto a esas estructuras psíquicas es que son tan sencillas como lo permite la realización del fenómeno. Pueden dividirse en dos clases distintas: 1.^a, estructuras que no tocan el suelo de la habitación o de ningún modo lo hacen más allá de las inmediaciones de los pies del médium, durante la acción sobre la mesa del experimentador; y 2.^a, estructuras que tocan el suelo en alguna parte. Siempre que es posible las estructuras empleadas pertenecen a la primera clase.

El contacto de un cuerpo material con esas estructuras psíquicas es el punto más importante a dilucidar en relación con ellas. No cabe duda que la estructura para coger o adherirse al piso o a la mesa tiene que llevar a cabo ciertas disposiciones y operaciones. El lector no debe suponer que una varilla psíquica se parezca, por ejemplo, al mango de una escoba de hiniesta, que pudiera aplicar la fuerza a un cuerpo material en cualquier sitio de su largura. La regla es que sólo la parte de la estructura psíquica que ha experimentado una preparación especial puede coger un cuerpo material, como una silla o una mesa. Debe, por tanto, haber una porción diferenciada de la estructura. Se sigue del punto de vista del ahorro de energía que es preferible que escaseen esas porciones diferenciadas. Y esta es la razón de que, cuando es posible,

una estructura psíquica en el círculo Goligher tenga sólo una superficie aprehensora; en otras palabras, para actuar en un cuerpo poco pesado, y, en general, si la fuerza psíquica que se ejerce no es demasiado grande, se emplee una palanca que coge al cuerpo con su extremo libre y no toca en el suelo en ningún punto de su extensión longitudinal.

Podemos calificarlas de estructura que sólo tiene un área de adhesión diferenciada, o sea una sola extremidad (ejemplo, la palanca psíquica) y de estructura que posee dos áreas de adhesión diferenciadas, o sea dos extremidades (ejemplo, el caso en que la mesa se levita por el sistema del puntal). Se precisa un buen rato, unos cinco minutos, tiempo que depende del cambio de dimensiones y de forma, para que una estructura de un solo extremo se convierta en otra de dos. Por ejemplo, pedí a los operadores que levitasen una mesa bastante pesada por el método de la palanca y por el del puntal alternativamente, y comprobé sus manifestaciones respecto a que así lo hacían. Hallé que se necesitaba un minuto o más para efectuar el cambio en la estructura levitante. Igual acontece con otras variedades de fenómenos.

El lector verá que las estructuras psíquicas que se presentaban en las sesiones del círculo Goligher son, relativamente hablando, de poca monta y de ninguna manera comparables a los fenómenos de materialización obtenidos con otros mediums. Sin embargo, demostraré después que existen en esas estructuras todas las potencialidades de los fenómenos de materialización, que no son en realidad sino grados de ulteriores desarrollos y que unos y otros no difieren en lo esencial. Esto es, sin duda, lo que se podía esperar, aunque las dos clases de fenómenos se hallen actualmente muy distanciados en cuanto a sus resultados. Hay una línea de continuidad en todos los fenómenos físicos de gabinete que es más real que aparente.

Cuanto llevo dicho acerca de la forma general de las estructuras físicas en el círculo Goligher se ha deducido de un

extenso estudio de las acciones mecánicas debidas al fenómeno.

De los numerosos experimentos realizados durante un largo período de años no se pueden deducir más conclusiones que las que acabo de exponer. Las básculas y balanzas empleadas de distintos modos y bajo diferentes condiciones determinaron el punto en que se ejercía la presión psíquica ya en algún sitio de la mesa levitada, ya del suelo, debajo o cerca de la mesa. Todos los resultados mecánicos, sin excepción, convienen en la existencia de una viga, fija al cuerpo del médium por un extremo, y cuyo otro extremo se proyecta en la habitación, apoyándose o no en el piso, según las circunstancias lo aconsejan. En resumen, estos experimentos mecánicos prueban que hay una estructura rígida o semirrígida, siempre unida al médium y capaz de ser manejada de distintas maneras dentro del espacio circular formado por los asistentes. Pero aunque se conoce el plan general de esas estructuras, aunque los sitios de presión se han descubierto y también se han deducido los métodos según los que actúa la palanca psíquica, sin embargo, estos experimentos particulares no proporcionan informes precisos respecto a la forma y composición exacta de las estructuras. Ciertamente establecen, sin dudas razonables, dónde las estructuras aplican las presiones y qué clase de aparatos se deben emplear para producirlas, pero no van más allá.

Si estudiamos una de las más sencillas de esas estructuras psíquicas, es decir, una varilla psíquica ordinaria para producir raps, o una palanca usada para levitar una mesa ligera, las siguientes preguntas, relacionadas con ellas, acuden a nuestra imaginación:

- a) ¿Cuál es su forma exacta?
- b) ¿Cómo coge la mesa o golpea el suelo?
- c) ¿Es de composición uniforme en toda su longitud?
- d) ¿Es el extremo aprehensor distinto del resto de la estructura?
- e) ¿Es en parte tangible?

- f) ¿Es en parte visible?
- g) ¿Su composición es simple o compleja?
- h) ¿Pasa a través de las ropas del médium?
- i) ¿De qué parte del médium sale?
- j) ¿Se saca alguna materia del cuerpo del médium?

La mayor perturbación que sufre el experimentador al trazar el bosquejo de esas estructuras psíquicas en el círculo Goligher, estriba en el hecho de que, por lo general, son completamente invisibles en las condiciones ordinarias de la habitación en la que se celebran las sesiones. No son siempre absolutamente invisibles, pero por lo corriente sí. El que en todo o en parte se vean, depende de varios factores. He observado que en las mejores condiciones, sin que hubiese extraños presentes y estando todos los asistentes del círculo con buena salud, las estructuras eran completamente invisibles a la luz roja. En varias ocasiones puse todo mi empeño en obtener algunas señales de visibilidad, y dispuse las cosas de manera que una fuerte luz roja bañase el espacio debajo de la mesa levitada, mientras que otra fuente de luz del mismo color brillaba detrás de ella; así que toda la región entre el médium y la mesa levitada quedaba iluminada perfectamente. La mesa se mantenía levitada unos cuantos minutos, y yo ocupaba distintas posiciones en las varias partes del círculo mirando el espacio debajo de la mesa desde cada una de ellas; pero dicho espacio permanecía vacío, es decir, que ninguna porción de la estructura levitante reflejaba, refractaba o absorbía la luz. En muchas ocasiones semejantes y con las mejores condiciones para la observación con luz roja, intenté atisbar las estructuras, mas siempre inútilmente, cuando sólo los miembros de la familia se hallaban en el cuarto. En cierta ocasión pedí a los operadores que hiciesen visibles para mí las estructuras, y ellos me contestaron que procurarían complacerme, pero fué en vano.

No obstante, cuando figuraban en la reunión numerosos extraños para presenciar los fenómenos, algunas de las es-

estructuras eran visibles en parte. También más adelante se notó una tendencia en porciones de las estructuras más pequeñas a hacerse visibles cuando no había en la sesión más que una o dos personas además de la familia.

¿Cuáles son los factores que resultan de los bosquejos de esos mecanismos psíquicos para que éstos adopten una forma que pueda ser vista por los ojos humanos normales? En mi opinión, son dos:

1.º Cuando un considerable número de personas sanas asisten a las sesiones además de los habituales miembros del círculo, cierta cantidad de materia psíquica inestable excede de la que estrictamente necesitan los operadores a su disposición. Esta materia es extraída de los espectadores, y no se amalgama bien con la sacada del médium y de los miembros del círculo. Diremos que pulula en torno del cuerpo principal de la estructura, mientras que, sin duda, al propio tiempo lo fortalece, por lo cual se obtienen los fenómenos más poderosos cuando hay mayor número de espectadores. Esta estructura cambia como una corriente de agua por lo común clara se colorea y ensancha con un afluente sucio.

2.º En los últimos meses los operadores adquirieron práctica en engrosar la capa materializada que cubre los extremos de las estructuras (referiré el proceso más tarde), con la consecuencia de que de vez en cuando tal extremo se hace ligeramente visible.

Lo que he dicho sobre la visibilidad de las estructuras psíquicas atañe sólo a la observación en la luz roja ordinaria en la habitación de las sesiones. Otros medios, que describiré detalladamente en su lugar adecuado, han sido empleados doquiera que dichas estructuras pueden ser hechas visibles a voluntad, y su formación total y sus modos de acción examinados a gusto.

Entretanto, deseo decir algo acerca de la fotografía que sacamos al magnesio en la primera fase de las investigaciones en el círculo Goligher. Me refiero a la fotografía (lámina I) de

que me ocupé en la primera parte de esta obra, y que ahora reproduzco aquí, rogando al lector que lea dé nuevo lo que sobre ella se inserta con anterioridad. Por desgracia, la negativa se cayó casualmente y se rajó, si bien la reproducción de la estructura no sufrió daño alguno.

A lo escrito en la primera parte, añadiré algunas ampliaciones, fruto de los recientes experimentos sobre el fenómeno; pero antes creo oportuno exponer la opinión de un amigo, que estuvo presente cuando se sacó la fotografía, respecto a su autenticidad y las escasas probabilidades de que se debiese su obtención a un accidente fortuito.

Ese amigo es persona expertísima en fotografía.

«En cuanto me es posible juzgar, las señales anormales son verdaderos efectos psíquicos. No acierto a imaginar ninguna manera según la cual el resplandor hubiera podido reflejarse, pues se recordará que éste se hallaba colocado en la cámara, en mi opinión, a unos 20 cm. detrás de la lente. Si se hubiera adoptado esta posición por error, nada tendría de extraño que la placa apareciese velada o con sobra de exposición.

Hallamos una gran columna luminosa que se levanta hacia el techo hasta una altura aproximada a la que llegaría el resplandor, pero que también se extendía hacia abajo en dirección al suelo, ramificándose en varios a modo de brazos, de forma curva. Esto, en mi opinión, destruye cualquier teoría de reflexión, puesto que no existe más superficie reflejante que la superficie pulimentada del tablero de la mesa.

Se observa, además, con seguridad, un corto brazo horizontal que une al médium con la principal columna luminosa, y también se nota mayor brillantez en lo alto de la columna. Me inclino a pensar que el resplandor tendrá su mayor brillo en la base, disminuyendo su valor actínico en la parte de arriba. Las señales no parecen causadas por la acción química cuando se reveló la placa.

La fotografía se sacó con fogonazo de pólvora y no con un trozo de cinta de magnesio, y de aquí que ninguna de las estructuras curvas pudiera provenir de la reflexión de tal

cinta. Entregué la fotografía al examen de un distinguido fotógrafo profesional que ha hecho muchos trabajos de esa clase, y no pudo explicarme ninguna manera justificativa de que la estructura visible, en las circunstancias expuestas, se hubiese producido casualmente.

También la prueba fué remitida a los más expertos investigadores psíquicos de Francia, y éstos encontraron gran parecido a la señal blanquecina y transparente de la columna y de los brazos curvos con el aspecto que presentan las fases iniciales de los fenómenos de materialización que han estudiado personalmente.

Por último, no tengo la menor duda respecto de que la fotografía muestra unas verdaderas estructuras psíquicas, y me fundo para creerlo en que el cliché confirma plenamente mi labor de un año, realizada con aparatos mecánicos. El lector comprenderá claramente que yo no baso mi teoría de la palanca psíquica en los resultados de la fotografía, sino que la fotografía se obtuvo con posterioridad a que yo anunciase mi teoría. Además, los operadores manifestaron rotundamente que dispusieron la estructura para que la cámara pudiera fotografiarla, a fin de que concluyera de entenderla.

Como no abrigo ninguna duda acerca de que la columna y sus brazos curvos que aparecen en la fotografía son un intento de los operadores para hacerme en parte visibles sus estructuras, considero conveniente anotar aquí algunos de los puntos principales referentes a ellas, según la fotografía los revela. En primer lugar, con respecto a esa estructura particular, pienso que hay una acción combinada de los dos mediums. La emanación de la estructura no se debe sólo en este caso a la señorita Kathleen, sino que también su hermano, el joven Samuel Goligher, tiene participación en ella. Venía sospechando que ésta poseía facultades de médium, y por fin los raps que se produjeron en su presencia hallándose solo, desvanecieron toda duda razonable en lo que atañe a dichas condiciones. Resulta curiosa la circunstancia de que las tendencias pronunciadas de la mediumnidad estuvieran

reducidas a las dos personas más jóvenes de la familia Goligher.

La estructura que se ve en la fotografía parece ser de la clase de una viga de forma irregular fija por los extremos, por uno a la señorita Kathleen y por otro al joven Samuel. Se distingue de modo práctico en toda su longitud, pero sin duda es más opaca y densa en la cima de la columna vertical. Ahora bien: si ésta fuera realmente una estructura efectiva, situada debajo de la mesa para levantarla, en vez de ser una preparada por la cámara y de escasa fuerza inherente, hallaríamos, como lo demostraré más tarde, que el extremo libre o parte que efectúa el trabajo se diferencia del resto o cuerpo de la estructura. Yo deseo que el lector se fije en que la cabeza, o sea lo que corresponde al extremo de trabajo tangible de la estructura fenomenal, aparece en la fotografía algo distinto de la columna y de la parte del brazo curvo de la misma.

a) La cabeza, o sea lo que corresponde al extremo adhesivo de la estructura, es más denso y opaco que el cuerpo de ésta.

El lector notará que la cabeza parece ser una parte distinta de la estructura, puesto que tiene una forma totalmente diferente de la de ésta y hay un pronunciado cuello precisamente antes de que la cabeza se forme. Ahora bien: como lo demostraré más tarde, esta cabeza de la estructura psíquica es importante, a causa de que es capaz de cambiar de forma y tamaño y aun a veces de doblarse como una cayada y de coger con ella las patas de una mesa o una silla.

b) La cabeza aparece como si se inclinase sobre una parte más estrecha o cuello de la columna vertical.

La figura de la lámina núm. 1 muestra una parte considerable de la columna debajo de la cabeza. Se observará que la columna aquí no es exactamente rígida, sino de perfil sinuoso, es decir, que sus trazos de separación, aunque aproximadamente paralelos, no son rectos. El paralelismo relativo de esas líneas sugiere la idea de que la propia columna sea cilín-

drica en su origen, aunque luego se fuerza más o menos. El lector reparará en que la parte de la columna cerca del fondo está menos retorcida que la próxima a lo alto y que la parte inferior de la columna es menos densa que la superior. Y si suponemos que la porción blanquecina de la estructura se debe a las partículas de una especie de materia, entonces resultará que cuanto menos densa sea esa materia más rectos serán los perfiles de la columna. En otras palabras:

c) El menor grado de materialización de la columna y de sus brazos curvos corresponde a la mayor perfección de sus perfiles en sentido geométrico.

Empleo la palabra materialización para significar que alguna armazón básica o de sostén ha sido fortalecida con partículas de materia, en la acepción que se da a la palabra en el lenguaje de las investigaciones psíquicas.

No hay que desdeñar el que la fotografía sugiere la existencia de una armazón básica, hecha visible por las partículas de materia que se proyectan en ella. Hay sobrados indicios de que dicha armazón sea una cosa real. Los brazos curvos, la columna, el brazo o ramal recto, el empalme de los dos extremos con los mediums, son demasiadas coincidencias para que se deban a la casualidad. En particular el lector tendrá en cuenta:

d) Es posible que la estructura, según se ve en la fotografía, conste de dos partes: 1.^a, una movable que tenga el perfil general con que aparece; y 2.^a, unas partículas de materia blanca de relleno puestas dentro de la estructura con el objeto en este caso de hacerla visible.

El lector considerará, con arreglo a los resultados de esta fotografía y de las condiciones en que se sacó, que la estructura de que se trata no se halla sometida a ninguna tensión, excepto la de su propio peso, que fué la que permitió obtenerla. La energía requerida para formarla debe ser, por tanto, la mínima y causó pocas perturbaciones a las funciones corporales del médium principal, la señorita Kathleen; sin embargo, cuando se produjo el fogonazo tembló violenta-

mente y sufrió sacudidas espasmódicas durante diez minutos o más.

Si la estructura mostrada u otra semejante hubiera estado debajo de la mesa levitándola, se habría hallado sometida a una considerable tensión mecánica, para organizar la cual hubiese tenido el médium que proporcionar gran cantidad de energía y los trastornos en el médium al ocurrir el fogonazo hubieran sido mucho más intensos. Por esta razón, los operadores en los primeros años de las investigaciones no me permitieron nunca sacar una fotografía al magnesio de la mesa levitada.

Como esta estructura particular no está en modo alguno sometida a una tensión mecánica, difiere en detalle de lo que sería con una tensión de esa naturaleza. Por ejemplo, la cabeza de la columna o extremo aprehensor no aparecía tenue y nebuloso con rasgos indeterminados, sino con contornos firmes y marcados. Además, probablemente la única parte de la columna claramente visible o materializada sería dicha cabeza. El lector no ha de olvidar que esta estructura particular no tiene otro fin que dar una idea general del mecanismo empleado y no representar la forma y la calidad exactas de las estructuras en otras condiciones. Consiste, pues, en un intento para hacerla visible lo más que se podía, por débiles materializaciones, pero no debe deducirse que una estructura usada para producir una poderosa levitación se parezca a la revelada por mediación de la cámara fotográfica.

Puedo decir que he comparado el aspecto blanquecino y nebuloso de la materia de la estructura con diversas fotografías de fenómenos de materialización en todos los grados obtenidos con distintos mediums del mundo, y he llegado al convencimiento de que esta materia se parece extraordinariamente, si no es idéntica, a la que se observa en todos los fenómenos de materialización. En efecto, no juzgo aventurado decir que esa substancia blanquecina, translúcida y nebulosa es la base de todos los fenómenos psíquicos de orden

físico. Sin ella en mayor o menor proporción no hay fenómeno físico posible; es la que da consistencia a las estructuras de todas clases construidas por los operadores en la habitación de las sesiones; es la que, convenientemente manipulada y aplicada, permite a las estructuras ponerse en contacto con las formas ordinarias de materia con las que estamos familiarizados, ya sean esas estructuras semejantes a las que conocemos particularmente, ya sean materializaciones de formas corpóreas como manos o rostros.

Además, estimo probable que esa materia sea eventualmente la base de las estructuras construidas para la manifestación de esa forma especial de fenómenos, denominada «voz directa», mientras que los llamados fotografías espiritistas también los tienen como base.

e) La sustancia blanquecina que aparece en la estructura debe quizás ser el elemento empleado en todo fenómeno físico para establecer el contacto con la materia corriente, tal como la de las mesas, sillas, etc.

Se notará claramente que esa sustancia no es el único componente de una estructura psíquica: es un elemento con el que la estructura se mezcla o liga para permitir a la parte básica de esa estructura actuar como una materia ordinaria. Existe otra componente, además, en todos los casos, que resulta ser invisible, impalpable y que, generalmente hablando, está fuera del campo de las cosas físicas por completo.

La aclaración de los misterios de las estructuras psíquicas en el círculo Goligher duró varios años y se realizó a costa de trabajos difíciles, penosos y arriesgados. La repetición de los experimentos condujo a modificar ligeramente los métodos, según lo exigían las circunstancias, y a medida que se adquirían nuevos conocimientos. La consecuencia fué que revisando la totalidad de datos obtenidos, hallé casi imposible exponer los resultados de las investigaciones como un conjunto armónico, sin presentar un relato que descubriera con más o menos detalles los experimentos a medida que se

llevaban a cabo, a la par que mis observaciones en el momento. Conforme a esto, he seguido tal método en este libro. El permitirá al lector ver lo arduo del problema, y cómo se solucionó, las dificultades que encontramos y vencimos, cómo las deducciones erróneas se convirtieron en otras exactas y de qué modo los experimentos realizados con intervalos de años arrojaron luz sobre hechos antiguos. A qué continuar.

El lector recordará que me abrí camino paso a paso sin que nadie me guiase. No había ni un solo aviso en la carretera.

La tangibilidad de los extremos libres o activos de las varillas psíquicas.

Las varillas psíquicas que salen del cuerpo del médium tienen un diámetro en sus extremidades que varía de un centímetro a nueve o diez centímetros, y el extremo libre de cada varilla parece capaz de adoptar varias formas o distintos grados de dureza.

Los principales puntos que deseo poner de relieve acerca de la que considero la forma menos complicada de una varilla, sin su extremo dificultado con dibujos o modificado en cualquiera de las formas, como puede modificarse, son los siguientes:

1.º El extremo de la varilla ancho—el que hace presión en la palma de la mano—tiene una forma aproximadamente circular.

2.º El extremo de esa varilla es liso, aunque la varilla esté serrada.

3.º El borde circular está bien definido y es tosco y duro, hallándose además finamente serrado.

4.º La superficie del extremo embotado de la varilla se

siente blando, pero firme, y la presión parecè uniformemente distribuida.

Más adelante insertaré fotografías de impresiones hechas en barro por el extremo de una varilla como la que acabo de describir, y el lector verá que esas impresiones coinciden casi exactamente con las sensaciones obtenidas por el sentido del tacto.

Con respecto a la varilla o varillas que oprimen los dedos, los puntos dignos de consideración son los que siguen:

1.º La varilla es mucho más pequeña que la descrita anteriormente.

2.º Se trata de una varilla diferente de la anterior o de una contracción de la primitiva.

3.º La sensación causada en los dedos por la varilla es como si otro dedo, éste dotado de gran fuerza, hiciese presión en ellos.

4.º Ni las varillas anchas, ni las más pequeñas, son visibles, porque la mano del experimentador y el espacio en torno suyo sí lo eran.

Los experimentos a que me he referido fueron hechos por Mr. Hunter, de Ballycastle (Antrim).

Voy ahora a exponer mis propias sensaciones respecto a la varilla o varillas que actuaron con raps en la suela de una de mis botas.

Copio las notas que saqué a la sazón del fenómeno.

Experimento núm. 1.—Raps en la suela de una de mis botas.

Los operadores pueden golpear en las suelas de las botas de las personas que estén dentro del círculo, si tienen el pie quieto y en posición perpendicular a la varilla. También pueden imitar el ruido de la pelota que bota y producir rozamientos de distintos modos con el extremo de la varilla que usan. Este es un experimento de valor, porque al experimentador le es posible así conocer directamente por el sentido del tacto algo de la naturaleza del extremo de la varilla.

Senti en mi bota toda clase de raps, la mayoría de los cuales parecían causados por una protuberancia de materia blanda, aunque todavía densa.

Pedí raps más recios, y para satisfacerme asestaron golpes más fuertes y metálicos, como si el extremo de la varilla se hubiera hecho menos rígido y hubiese perdido parte de sus aspectos muelles o elásticos. A continuación sonó una serie de pequeños raps, semejantes a golpes dados con un martillito. La gran velocidad con que se daban denotaba que los operadores tenían pleno dominio sobre la varilla golpeadora, tanto como el que ejercemos en nuestros brazos y nuestras manos. Pedí a los operadores que produjesen en la suela de mi calzado el ruido análogo al de la pelota que bota, e inmediatamente el extremo de la varilla se ablandó a fin de poder satisfacer mi deseo. Esto demuestra que la varilla responde a la más ligera indicación del operador. El ruido parecía causado por un objeto de masa poco consistente y de forma redondeada.

Entonces pedí a los operadores que hiciesen presión en la suela de mi calzado del modo que se valían para levitar la mesa, o sea con el extremo de la varilla empleada para tal uso; en seguida la terminación de la varilla empezó a cambiar, no instantáneamente, sino invirtiendo casi medio minuto, y una especie de plasma suave y elástico se desparramó en la suela de mi bota. Senti algo parecido a unas espesas gachas. Luego, cuando la substancia semejante al plasma se hallaba extendida por la suela de mi bota, se ejerció en ella una fuerza tremenda, tan grande que a pesar de cuanto hice no logré evitar que mi pie retrocediese en el suelo. Durante la gran presión ejercida, el extremo reblandecido de la varilla no se puso más duro ni más denso de como estaba al principio. A mí se me figuró que algo de naturaleza flúida hacía presión en la materia blanda. Según una tosca analogía, podría compararse la terminación plásmica de la varilla con el pistón de una máquina de vapor, y la presión ejercida, a la presión del vapor detrás del pistón.

Los puntos importantes de estos experimentos son los siguientes:

1.º El extremo de la varilla puede pasar con mucha rapidez de un estado blando, como del plasma, a una condición dura y metálica.

2.º Los operadores tienen gran dominio sobre las varillas pequeñas y pueden golpear y producir raps con increíble velocidad.

3.º La condición del extremo de la varilla en lo referente a tamaño y duración se modifica a voluntad.

4.º La terminación de la varilla se nota que aumenta de tamaño y su extensión se amplía por lo menos tres veces, es decir, el extremo de la varilla tiene la facultad inherente de ensancharse, no siendo necesaria una varilla separada y distinta para cada tamaño de la terminación de la varilla.

5.º Las terminaciones de las varillas de mayor tamaño son, por lo general, sumamente suaves al tacto, y únicamente las relativamente más pequeñas son las que se hacen más densas y duras. En las anchas diríase que una membrana conteniendo un fluido denso, como el mercurio, existe en el extremo actuante.

Ya he explicado que los mismos operadores, por medio de un gran número de preguntas y respuestas, han dado detalles de la forma y de las características generales de la palanca empleada para levitar una mesa. Según los operadores, lo más alto de la parte columnaria de la palanca se desparrama, constituyendo una superficie ancha y lisa de extensión aproximada a la de la cara inferior de la mesa. En otras palabras, la cima de la palanca tiene la forma de un hongo y coge la mesa por adhesión. Luego la dirección pasa de vertical a más o menos horizontal, y el sitio de esa modificación está a unos 10 cm. sobre el suelo, y por fin, antes de entrar en el cuerpo del médium, la varilla se ensancha hasta un diámetro de unos 20 cm.

Vamos ahora a analizar esa manifestación de los operado-

res y a ver cómo concuerda con los resultados experimentales alcanzados.

Según los operadores:

1.º La cima de la parte columnaria de la palanca que se fija a la cara inferior de la mesa forma una superficie ancha y lisa, parecida a un hongo.

Compárese esa manifestación con la sensación que experimenté en la suela de mi calzado, cuando pedí a los operadores que hiciesen en ella una presión con la clave del extremo de la varilla usado para levitar la mesa, y recuérdese que dije haber notado como si algo blando se extendiese por la suela de mi bota. Así, pues, este experimento práctico coincide con lo manifestado por los operadores.

2.º La parte de arriba de la columna se prende a la mesa por su succión o por procedimientos adhesivos.

Esto coincide en absoluto con el experimento, como lo demostraré más adelante.

3.º La columna tiene un diámetro en casi toda su longitud de unos 10 cm. y es, prácticamente hablando, de forma regular.

Esto se halla conforme con el resultado fotográfico.

4.º Hay un cambio de dirección en la palanca, que pasa de vertical a más o menos horizontal, a una distancia de 10 cm. del piso.

Tengo motivos para suponer que ese cambio no es gradual, sino brusco, porque un detalle de la fotografía lo indica así.

Ya describí brevemente la sensación que se experimenta al tocar el extremo endurecido de una varilla pequeña. Añadiré sólo que el descrito es sólo una clase de los efectos del contacto, pues hay interminables variedades que van desde la dureza del hierro a la blandura de la carne de un niño de pecho.

Del importante experimento realizado por Mr. E. W. Osten, de Worrall (Sheffield), se deducen las observaciones siguientes:

1.^a El extremo más ancho de la varilla parece tener una forma más o menos semicircular.

2.^a El diámetro de la varilla disminuye por una serie de gradaciones.

3.^a El extremo de la varilla más pequeña parece ser del tamaño y forma de un dedo pulgar, pero se le nota tan duro y sólido como si fuera de metal.

4.^a Cuando los dedos del experimentador dan vuelta alrededor de la varilla, parece como si ésta estuviera redondeada y alisada ligeramente.

5.^a La varilla es sólida hasta unos 5 cm. de su extremo, donde parece desvanecerse o hacerse intangible.

Repetiré que, por lo general, nada se ve de la varilla, aunque las condiciones de la luz permiten en ocasiones que sea perfectamente visible la mano y sus alrededores.

Al concluir el experimento 1 pedí a los operadores que invirtieran el fenómeno, es decir, que mantuviesen quieta la varilla mientras yo empujaba su extremo con la suela de mi bota. Creí difícil que pudieran hacerlo. Sin embargo, empujé hacia abajo con mi bota, y como, sin duda, la varilla estaba quieta en el aire a pocos centímetros de mi pie, no tardé en ponerme en contacto con ella. La noté pastosa, pero muy densa. La dí con la bota media docena de veces, y siempre la encontré allí.

Este resultado es importante, porque prueba que la varilla puede estar suspendida en el aire en condición rígida; es decir, que se puede mantener rígida por sus propias cualidades inherentes, y no requiere hacer presión en cuerpos materiales para adquirir esa rigidez.

Otro ejemplo que demuestra la rigidez propia de la varilla, es el siguiente: Durante uno de los experimentos en los que corté la línea de fuerza entre el médium y la mesa, golpeé el suelo en la proximidad del médium con un palo, y por casualidad tropecé con el extremo de la varilla psíquica, que resultó estar afuera y a unos 4 ó 5 cm. del suelo. Era pastosa y densa, y ofreció mucha resistencia a la fuerza ejer-

cida por la presión del palo encima del piso, pero se desvaneció en un segundo o dos. No es posible confundir el extremo de una varilla gruesa cuando se ha logrado el contacto con ella. Causa una sensación particular, suave, densa, plásmica, medio sólida, medio líquida, imposible de describir acertadamente con palabras.

Ya he mencionado que la varilla psíquica se fija a la mesa con un procedimiento de succión. Esto se puede demostrar de varias maneras, pero una de las comprobaciones más interesantes nos la ofrece el sentido del oído. Las ventosas se oyen a menudo adhiriéndose a la mano. Describiré ahora cómo una mesa que descansaba en el suelo fué levitada, primero de modo normal y después dió la vuelta en el aire, poco a poco y con sacudidas, hasta que, por último, permaneció levitada en posición invertida. Todo el fenómeno se efectuó sin que la mesa tocara en el suelo.

Mientras que la mesa estaba inclinada en el aire, formando con el suelo un ángulo de 45° , los operadores tuvieron grandes dificultades para realizar el fenómeno; parecía que no les costaba trabajo levitar la mesa y ladearla hasta formar el ángulo dicho, pero luego sobrevenía una parada en el experimento, y en ocasiones la mesa caía al suelo sin que se completase el fenómeno, a pesar de los frenéticos esfuerzos de los operadores. A veces, después de una breve detención y de varias oscilaciones y sacudidas en el aire, la mesa era volcada por completo. En el punto crítico (ángulo de 45° o cosa así) se oían con frecuencia unos ruidos en la superficie y en las patas de la mesa, como si unas ventosas se deslizaran por la madera o se vieran obligadas a prenderse a ella con más fuerza. No había la menor duda en cuanto a esos ruidos, porque se oían muy claramente. En una o dos ocasiones la mesa cayó en el aire, unos 12 cm. en el aire, y simultáneamente se oyeron los ruidos citados, de donde es obvio deducir que una ventosa había sido arrancada de su sitio de sujeción. Los propios operadores dijeron que durante esas levitaciones anormales se proyectaban del médium

al mismo tiempo varias varillas psíquicas, que cogían con sus extremos la superficie, las patas y las barras cruzadas de la mesa, si las tenía.

Puedo decir por mi cuenta que, con frecuencia, mientras que se efectuaban los fenómenos mencionados, me mantenía de pie al lado de la mesa. El fenómeno solía durar dos o tres minutos. La luz posible y compatible con la realización del fenómeno era bastante fuerte, probablemente porque las estructuras actuantes eran anchas y poderosas, y todo el espacio del suelo y el médium se hallaban completamente iluminados. El médium se sentaba tranquilamente en su silla, con los pies descansando en el suelo, mientras que la mesa se agitaba en el aire enfrente de él. Es curiosísimo oír a las ventosas prenderse o soltarse de la madera de la mesa, sin que en absoluto se vea nada de las mismas estructuras. Insisto en que todo el suelo estaba iluminado por una intensa luz roja.

CAPÍTULO XXII

Estudio del extremo activo de las estructuras psíquicas por las marcas que hacen en barro o masilla.

Si se coloca en el interior del círculo una caja conteniendo barro para modelar o masilla, los operadores pueden, cuando se les pide, imprimir en esas materias unas marcas permanentes, que proporcionan una indicación de la forma y las características de las varillas psíquicas que las producen. Ahora me propongo hacer el estudio más completo posible de esas marcas, tomándolas como base para las deducciones concernientes a las estructuras psíquicas. Se recordará que éstas son invisibles en toda su longitud, aunque su extremo sea palpable.

Como la superficie de algunas de estas impresiones presenta detalles que recuerdan las huellas de una media o de la suela del calzado, lo que hubiera podido sugerir a los extraños la idea de un fraude consciente o inconsciente por parte del médium o de los miembros del círculo, decidimos que los asistentes, para mayor seguridad, tuvieran atados sus pies y sus piernas de manera que no pudieran acercarse a más de 40 cm. de la caja con el barro, mientras que se obtenían las impresiones. Conviene también tener en cuenta la formalidad y la buena fe del médium y el interés que la

merecían mis investigaciones. Por tanto, cuando la médium estaba sentada, até sus tobillos con un fino bramante y éstos al barrote de atrás de la silla. Además, permanecí junto a ella mientras que sus vecinos le sujetaban fuertemente las manos.

Las ligaduras y los nudos se encontraron siempre intactos al final de las sesiones. Por lo general, tardaba, por lo menos, cinco minutos en desatarlos y a menudo me veía precisado a cortarlos. Durante toda la sesión la silla no se movió ni un centímetro. También até las piernas de los asistentes a sus sillas con una fuerte cuerda que daba la vuelta al círculo, a fin de que el menor movimiento de la pierna o del pie de cualquiera de ellos se conociera en seguida por el tirón en los cabos de la cuerda, atados a las sillas a ambos lados del médium. Sin embargo, los experimentos posteriores demostraron, como se esperaba, que los fenómenos se debían enteramente al médium, lo que hacía superfluas las precauciones adoptadas. Insisto con este motivo en recalcar que en el círculo Goligher nadie intentaba el más ligero fraude y que cada fenómeno que en él se realizó resultó cierto, incluso en sus menores detalles. Como el lector verá más tarde, en mi desarrollo de la teoría de la estructura, no concedo ninguna importancia al atado de los tobillos del médium y dejo que el fenómeno hable por sí mismo, lo que es un método independiente de las precauciones que he referido. Si deseo decir incidentalmente que, hiciera lo que hiciera, el médium no podía acercar los pies a más de 40 cm. de la caja con la materia plástica mientras que se efectuaba el fenómeno de las marcas.

Para prevenir la sospecha de que la vasija del barro fuese empujada hacia el médium por uno de los miembros del círculo, la fabriqué de manera que se encajase exactamente entre las cuatro patas de la mesa, tan completamente, que era difícil sacarla de allí al final de la sesión. Tanto con este dispositivo como con las cajas portátiles, obtuvimos numerosas impresiones, lo que demuestra que la arcilla quedaba

en el sitio en que se la ponía al principiar la sesión. Además, en el instante preciso en que se producían las marcas más extensas y hondas se oía con claridad el ruido de un golpe que procedía sin duda de los alrededores de dichas cajas.

Más adelante examinaré en este libro, en relación con otros experimentos, las marcas obtenidas en barro mientras que los pies y las piernas del médium estaban cerrados y empujados en un cajón a propósito. Los resultados fueron similares a los que ahora voy a exponer.

De modo general, las impresiones obtenidas en barro o masilla son de dos clases:

- 1.º Impresiones llanas.
- 2.º Impresiones cóncavas.

Trataré antes de las primeras.

Considero impresiones llanas a aquellas cuya superficie es perfectamente lisa, como debida a la presión de una plancha. Varían grandemente de dimensiones o formas, aunque presentan una especie de parecido con las últimas, que revela, quizás, un origen común; es decir, la variación de la forma tal vez no provenga de una gran variación del extremo de la varilla actuante, sino de otra causa, que especificaré luego. La fotografía de la lámina núm. 2 reproduce la fotografía de una marca típicamente llana.

Señales de la succión en algunas de las marcas llanas.

Cuando se han puesto en juego fuerzas considerables, como por ejemplo cuando la mesa ha sido levitada inmediatamente encima de la caja con el barro, se observan a veces en las marcas llanas unas señales de succión, como si la estructura hubiese sido retirada de la substancia modelable. Un ejemplo de esto nos lo ofrece la lámina núm. IV. Además, estas señales de succión demuestran que el extremo succional de la terminación de la varilla debe estar envuelto en

una película membranosa, porque la arcilla no se levanta en grandes trozos, sino en pequeñas asperezas, en forma de cráteres. Es casi imposible obtener una masa de aspecto tal por la presión del pie desnudo en la arcilla, cosa que el lector puede comprobar por sí mismo.

Resumiendo, sin prescindir de lo que expuse con anterioridad acerca del ruido que producen los extremos succionadores de las varillas al prenderse a la mesa o al verse obligados a adherirse al suelo si la fuerza aplicada fuese demasiado grande:

1.º Cuando el extremo libre de la varilla psíquica es liso puede oprimir los cuerpos materiales y coger por adherencia.

2.º La acción adhesiva es una verdadera succión, debida a la diferencia de presión del aire, el cual es expulsado completamente del espacio comprendido entre el extremo liso de la estructura y el cuerpo con el que se pone en contacto.

3.º A fin de producir este efecto de succión, el extremo de la varilla parece estar cubierto por una membrana delgada y flexible. En realidad, la extremidad de las estructuras gruesas se nota al tocarla suave y plástica. El aspecto finamente dividido y como de cráter de la mayoría de las marcas de succión también prueba definitivamente que el extremo actuante de tales varillas posee una superficie suave y flexible.

Deformidades elásticas del extremo de la varilla.

Sabido es las considerables variaciones en la forma del extremo libre de las varillas de marca llana. Estas, por lo general, son ovales, cuando la estructura que las produce no ejerce ninguna presión; pero cuando alguna parte de su extremidad está sometida a una tensión mayor que la que hay en otras, la forma de la curva se puede modificar notablemente. En las impresiones hechas en arcilla es muy raro que la presión mecánica se aplique igualmente en toda la exten-

sión de la marca y lo frecuente es que uno de los bordes de ésta aparezca más marcado que el opuesto, lo cual prueba que la fuerza que hace presión no se aplica con igual intensidad en toda el área de contacto o que la fuerza aplicada no es por completo normal a la superficie de la arcilla. Siempre pedí a los operadores que efectuasen la presión de la manera más uniforme posible; pero, sin embargo, rara vez fueron las marcas regulares, pues presentaban ligeras variaciones, y por lo corriente, su fondo no se encuentra totalmente horizontal, sino algo inclinado y distinto en lo que a profundidad se refiere.

El análisis detallado de las numerosas marcas llanas obtenidas da los resultados siguientes:

1.º El contorno normal de la extremidad de la varilla tiene una forma muy similar a la de la sección longitudinal de un huevo, por lo que los radios de curvatura en los extremos del eje son diferentes.

2.º Si la presión del extremo de la varilla en la arcilla no es uniforme o si no se aplica normalmente a la superficie de la materia plástica, el óvalo experimenta deformidad y parte de él puede convertirse en una línea recta y aun ligeramente cóncava, con la consecuencia consiguiente de que la periferia de la marca se separe más o menos de la forma indicada.

3.º Aunque la forma normal parece ser prácticamente constante, el área limitada por el contorno puede variar de 1 a 9 dm.², según el tamaño del extremo de la varilla.

4.º La superficie lisa del extremo de la estructura está limitada por una curva elástica.

Los que, como el señor Hunter, han tocado el extremo de las varillas psíquicas, dicen que dan una sensación de rugosidad como si el borde estuviese serrado o como si fuese de una substancia parecida a un finísimo papel de esmeril. Debíamos suponer que hallaríamos ese carácter en las impresiones de las estructuras en la arcilla, y así ocurrió en efecto. Esas marcas son por lo general finas (coincidiendo con el análisis del señor Hunter), y aunque visibles en la arcilla, es-

pecialmente con ayuda de una lupa, no se notan bien en las fotografías.

Las marcas llanas obtenidas en Glasgow.

Son unas impresiones interesantísimas debido a su fuerza. Asistieron numerosos espectadores a la sesión en que se produjeron, por lo que tal vez los operadores pudieron disponer de mayor y más variada cantidad de materia psíquica. El experimentador puso debajo de la mesa una vasija circular de unos 20 cm. de diámetro, llena de masilla y no de barro, y permaneció dentro del círculo al lado de la mesa y alejado del médium, el cual, por no estar atado, podía colocar los pies en la masilla si así lo deseaba. La figura de la lámina núm. V muestra una marca debida realmente al extremo de una de las mayores varillas psíquicas salidas del cuerpo del médium, pero un observador superficial creería ver en ella la huella de la suela del zapato de una dama. Se notará que la parte izquierda del contorno es casi una línea recta y que cerca de allí hay una serie de agujeritos que recuerdan los de la costura del calzado. Además, la marca presenta un aspecto rugoso más o menos parecido al que hubiera ocasionado una suela. La profundidad es de 8 mm. en la región más hueca y de 8/10 de mm. en el lado opuesto. La parte que correspondería al extremo de la suela no se halla tan deprimida como el resto.

Claro que a primera vista cabe suponer que el médium o un asistente ha podido hacer esa marca con el pie, a fin de cometer un fraude, pero tal suposición es completamente errónea y muestra el peligro de llegar a conclusiones sin tener datos suficientes. Mi convicción proviene en primer término de la comparación detallada de las marcas obtenidas en la sesión con las producidas por el calzado del médium y de los asistentes al círculo. El parecido de unas y de otras es

meramente superficial, aunque basta para engañar al que juzgue de las cosas por la primera impresión. Sin entrar en prolijos detalles, es posible afirmar que las marcas psíquicas han sido producidas por una membrana flexible que cubre una estructura elástica y estriada. Las leyes de la tensión en dicha membrea se cumplen con exactitud.

Carácter de la superficie de las marcas llanas.

Las marcas llanas eran a veces perfectamente limpias, a veces sucias y como salpicadas de partículas parecidas al polvo de carbón. Ahora bien, en el piso no había polvo de carbón, ni tampoco en las suelas del calzado del médium. Esta usaba unos zapatos nuevos, hechos a propósito para estos experimentos, y, sin embargo, en las marcas se veían claramente las misteriosas partículas negras. Al fin averigüé que esas partículas procedían del apresto de unas tiras de tejido que había dentro de los zapatos, hacia la punta. Se notaban las señales de una especie de raspado. Es innecesario decir que eso no se podía hacer fraudulentamente. Estos pequeños detalles, como el del polvillo negro, sirven para desmentir los juicios superficiales de los aspectos más delicados de los fenómenos psíquicos.

Los de la clase de que trato están íntimamente relacionados en su origen con varias partes del cuerpo humano y se necesita el más exquisito cuidado para estudiarlos, prescindiendo en absoluto de las generalizaciones apresuradas fundadas en datos no contrastados.

Se ve por el sitio de origen de esas partículas negruzcas que algunas de las varillas nacen, por decirlo así, cerca de los pies del médium, o más bien que la película que cubre su extremo tiene su origen allí. Esta membrana de naturaleza psíquica arrastra las partículas del apresto al salir del zapato y las deposita en las marcas.

El lector recordará que los extremos de las varillas psíquicas, que parecen más o menos huellas de calzado, son por lo general bastante suaves al tacto (no como el cuero) y que están limitadas por una periferia dura. Ni el pie humano ni la suela de un zapato reúnen estas condiciones.

A veces en las impresiones llanas quedan pequeñas partículas de polvo. Eso debe provenir de que la terminación de la varilla antes de hacer la marca habrá rozado el suelo, levantado la mesa por presión ascendente en su cara inferior o enroscado a una pata de la mesa para moverla, todo lo cual puede ser la causa de que las partículas de polvo se hayan adherido ligeramente a la superficie de la película. El lector ha de tener en cuenta que aunque la terminación de la varilla es por lo común totalmente invisible aun con buena luz roja, para todos los fines y propósitos, es completamente sólida y como una ordinaria estructura material. En el lenguaje espiritista la parte terminal de la varilla psíquica se halla por el momento materializada.

Por lo que se observa a simple vista, ninguna de las marcas llanas está cubierta de dibujos y se presentan perfectamente lisas, o sea lo contrario que ocurre en las marcas cóncavas. Durante mucho tiempo esa circunstancia me produjo verdadero asombro y dediqué no pocas sesiones a deducir el motivo de ella, llegando por fin a establecer ciertas conclusiones con respecto a la formación y al aspecto de las estructuras psíquicas, que no están de acuerdo con el hecho aparente de que las marcas llanas sean lisas y carezcan de los dibujos de las cóncavas.

Resumamos los resultados obtenidos:

- 1.º El borde de la extremidad de las varillas que producen las marcas llanas es mucho más duro que la superficie interior.
- 2.º Ese borde se compone de una materia elástica y finamente estriada.
- 3.º El extremo liso de la varilla consiste en una partícula o membrana material que cubre el borde elástico exterior.

4.º La membrana es más o menos elástica, pero su elasticidad es limitada, porque si se la somete a una presión demasiado fuerte, se rompe, dejando descubierta la estructura interior.

5.º La membrana tiene la condición de que a ella se pueden adherir las pequeñas partículas de polvo o arena, si se pone en contacto con ellas.

6.º El sitio de origen de algunas de esas estructuras en el cuerpo del médium se revela por las pequeñas motas de apresto que quedan en las marcas, procedentes del interior de los zapatos y que son arrancadas y arrastradas por las varillas.

7.º La superficie de las marcas llanas no presenta ninguna señal de trama o cañamazo, según sucede en el caso de las impresiones cóncavas.

CAPÍTULO XXIII

Las marcas cóncavas y el problema de las medias del médium.

Voy ahora a tratar de la segunda clase de las marcas obtenidas en arcilla. Son las que llamo cóncavas para distinguirlas de las denominadas llanas, de las que me acabo de ocupar.

El tamaño de las marcas cóncavas varía de 1 cm.² a 1 dm.² La mayor no llega a la mitad de la marca llana más grande. El extremo de las varillas que las producen es con frecuencia blando al tacto y a veces duro como el hierro.

Casi todas estas marcas están cubiertas de dibujos que parecen señales del tejido de unas medias. Más adelante demostraré que esto es obra de un proceso automático debido al brote de cierta clase de varillas psíquicas de varias partes de los pies y las piernas del médium, proceso que ofrece una valiosa aportación a nuestro conocimiento de la estructura de esas varillas, de su punto de origen en el médium y de su sistema general de actuación.

Hay sobradas razones para admitir que la forma típica de las marcas cóncavas es análoga a la de las llanas, es decir, más o menos oval; pero como en aquéllas, el contorno puede modificarse de varios modos por la presión del extremo de la varilla.

- A. Forma normal.
- B. Bordes estirados debidos especialmente a lo hondo de la concavidad.
- C. Contorno deformado debido a que la presión no se ha aplicado uniformemente.

La figura lámina números V y VI reproduce una impresión cóncava obtenida en Glasgow, en la misma sesión que la llana que también se ha reproducido. Es representativa y se ven perfectamente las señales parecidas a las de una media.

Estudio de las señales en la superficie de las marcas cóncavas.

Ya dije que todas estas marcas son estriadas y muy semejantes a la trama de una media, a menos que se pida a los operadores que no produzcan las estrias. Para desvirtuar la primera impresión a la ligera y medir el grado de analogía, se hizo presión en la arcilla con unas medias iguales a las que la médium usaba e incluso con las mismas que llevaba puestas en la sesión, en la que por cierto se obtuvieron numerosas marcas, y quedó demostrado sin la menor duda que la superficie de las impresiones psíquicas presentaba la señal de una trama a primera vista idéntica a la de las medias de la médium. A pesar de que se adoptaron todas las precauciones para impedir que los pies del médium se acercasen a más de 60 cm. del plato que contenía la arcilla, y para que aproximasen a ellos ese plato, se obtuvieron abundantes marcas con las señales de referencia. Se podía oír el ruido de la varilla que producía las marcas, mientras que yo vigilaba los resortes de la silla del médium y las cuerdas que ataban a sus sillas las piernas de los asistentes. Nada se movió y, como ya dije, las ligaduras se encontraron intactas al terminar la sesión.

El problema era tan misterioso para el médium y los miembros del círculo como para mí y pasamos noches ente-

ras procurando aclararlo, pero sin éxito favorable. La médium y los asistentes aceptaron de buen grado todas las pruebas a que les sometí para solucionar el enigma. Les agradezco vivamente su cooperación porque merced a ella pude salir al paso de las personas que no comprenden la íntima relación que existe entre el cuerpo del médium y los fenómenos físicos en general.

Faltaba averiguar si la marca estaba hecha oprimiendo la arcilla con el derecho o con el revés de la media. No tardé en descubrir que las señales que hay en la superficie de las marcas cóncavas psíquicas son casi exactas a las que resultan de hacer presión en la arcilla con la parte de fuera de la media. Este es un punto de extraordinaria importancia que explicaré más adelante.

La solución del problema me la facilitó el examen atento de las ampliaciones fotográficas de las marcas llanas. Esto desvaneció todas las dificultades que había, pues sabido es que ni con ayuda de una poderosa lupa pude conseguir ver en la superficie de dichas marcas las señales de la trama de las medias. Tales fotografías demuestran también la existencia en las marcas llanas del dibujo de una trama más o menos aplastada o retorcida. Pero lo esencial es que, aunque modificadas en ocasiones, no faltan en las marcas llanas las señales que hasta entonces creíamos que faltaban en ellas.

Como primera generalización diré que cuando la médium usaba medias, casi todas las impresiones psíquicas presentaban señales de la trama, regulares o irregulares. Ahora bien: esas irregularidades dependen de que la estructura psíquica está recubierta de una membrana, cuya materia se difunde por los intersticios de la trama. Como se halla en un estado gelatinoso, semi-líquido, adopta casi la forma exacta de esa trama, antes de ser proyectada por los operadores al extremo de su varilla. Además, puesto el extremo de la varilla psíquica en el plato con arcilla, deja en la materia plástica una marca semejante a la de la media.

En las grandes marcas llanas, esa membrana sería dema-

siado delgada para contener la materia psíquica y resistir los choques y los tirones, por lo que los operadores la espesan y fortalecen añadiéndola más substancia materializada, aunque alterando un poco su forma original.

Entre las señales causadas por la presión de una media y las marcas psíquicas hay una diferencia importante: la marca psíquica es más limpia y presenta rasgos que no permiten confundirla con la primera. En efecto, numerosos experimentos demuestran que ningún pie humano cubierto con una media puede dejar una señal igual a la marca de la verdadera estructura psíquica. Para conseguir esa limpieza con una media habría que recubrir su trama con una materia viscosa que la endureciese y luego de moldeada hiciera presión en la arcilla. Esto es en realidad lo que ocurre con el modelado psíquico.

Voy ahora a describir un experimento realizado para saber en qué sitios del cuerpo del médium tienen su origen las varillas psíquicas y cómo se efectúa la materialización de los extremos de las varillas. No cabía duda de que algunas de esas varillas salían de la proximidad de los pies y los tobillos del médium, porque el carácter de las señales en muchas de las marcas cóncavas así lo demostraban. Además, durante los raps intercepté con mi mano desnuda el espacio enfrente de los tobillos del médium y sentí un soplo frío que salía de junto a los tobillos y de dentro de los zapatos. Este soplo parecía estar producido por una partícula de una materia fría y desagradable, que ejercía tan gran influencia en los raps, que en cuanto las intercepté éstos cesaron y tardaron mucho en reproducirse.

Conviene que el lector tenga muy presente en su memoria cuanto se sabe y se deduce acerca de las varillas psíquicas que salen del cuerpo del médium y de los instrumentos empleados para producir el fenómeno. Le aconsejo, por tanto, que vuelva a leer con atención cuanto hay escrito en este libro sobre tales asuntos. Creo que esto es absolutamente preciso para comprender los experimentos que voy a describir.

Para eso hice unos pequeños agujeros en las medias de la médium, en el lado izquierdo, alrededor de los talones, debajo de los tobillos y cerca de los dedos del pie. La médium se puso luego el par de zapatos que usó en Glasgow y cuidé de que estuviesen fuertemente ajustados y atados con un triple nudo. En seguida ligué estrechamente sus piernas por los tobillos con tres trozos separados de bramante y las sujeté a la silla. La invité a que se soltase los pies y lo intentó sin conseguirlo. Puse debajo de la mesa, a una distancia de 45 cm. del médium, la caja que contenía el barro de modelar.

Coloqué, por último, también debajo de la mesa, un plato de estaño lleno de arcilla sumamente plástica, cuya superficie era casi lisa. Pedí a los operadores que hiciesen en ella todas las marcas que quisieran y que juzgasen útiles para aclarar el problema de las estructuras. Es de creer que la arcilla les convenía, porque la moldearon a su gusto durante diez minutos. Transcurrido ese tiempo, dieron los tres golpes convenidos y pasamos a examinar detalladamente el teatro de sus operaciones.

Antes de que hubieran acabado, la señora Morrison exclamó que sentía la habían tocado en el tobillo. Su marido añadió que a él también le habían tocado en una bota. Examinamos el sitio de la media de la señora Morrison, donde ésta sintió el contacto psíquico, y descubrimos en él una mancha de arcilla. El señor Morrison dijo que el contacto de la estructura psíquica le había parecido tan suave como el de la carne de un niño. Su bota presentaba igualmente una pequeña señal del barro plástico.

La arcilla del plato mostraba fuertes rasguños, de 2 $\frac{1}{2}$ centímetros de profundidad. Algunas de las hendiduras indicaban que los operadores no habían pretendido proporcionarme datos acerca de las marcas en sí, sino sólo que pudiera apreciar su estado de solidez y su poder adhesivo, además de otras circunstancias de las estructuras psíquicas. En la parte inferior de la arcilla, hacia la derecha, se notaba

que habían quitado un pedazo bastante largo, como cortándole con un cuchillo. Junto al plato se hallaron en gran número unas manchas arcillosas, sobre todo en dirección al médium. También las había en las patas, la cara inferior y los lados de la mesa. En el suelo, cerca del plato y lejos del médium, encontramos una bola casi esférica, de barro. Por último, había amontonada en los zapatos de la médium, en sus medias y en la cuerda que ataba sus tobillos, una considerable cantidad de arcilla.

Los objetos mencionados fueron examinados con cuidado al finalizar la sesión, sin prescindir de ninguno de sus detalles, y de ellos se sacaron fotografías y croquis.

La parte de las suelas del médium que descansaban en el suelo no tenían señales de arcilla. Examinándolas atentamente con una lupa, sólo descubrí unas finas partículas de barro que se habían adherido a ellas en la calle. Además, el sitio que cubrían estaba completamente limpio. Podía, pues, afirmarse que, durante toda la experiencia, los pies del médium, suela y tacón, no habían estado en contacto con la arcilla del plato, ni con la de la caja en el suelo, y esto prueba, sin duda alguna, que en los quince minutos que duró el fundamental experimento, los pies del médium permanecieron inmóviles en el mismo sitio.

Un hecho también significativo es que si la suela estaba completamente limpia allí donde se hallaba en inmediato contacto con el suelo, la arcilla pudo, sin embargo, penetrar algunos milímetros debajo de sus bordes en el sitio que no tocaba el suelo, debido a la curvatura de su forma.

Antes de retirarse la estructura psíquica de los pies del médium, su extremo cubierto de arcilla había rozado el suelo, dejando señales de barro en el borde de la suela y en todo el espacio aprovechable alrededor de su calzado, no pudiendo seguir adelante porque el resto de la suela estaba en contacto con el piso.

A este resultado me refería cuando dije que los fenómenos físicos se encargarán de demostrar la exactitud de mi teoría

concerniente al particular, sin necesidad de acudir a precauciones efectistas con la persona del médium.

Encontramos también restos de arcilla en la lengüeta del zapato derecho de la médium, en la raya de en medio, debajo de los cordones y enfrente de los agujeros y ojetes, donde la greda formaba pequeñas manchas circulares. Sin embargo, el exterior del calzado, especialmente la parte de encima, estaba limpio.

Todo esto demuestra hasta la saciedad que no había habido contacto con la arcilla y que las señales en las lengüetas se debían a la estructura psíquica manchada de barro que penetraba en el pie por los ojetes del zapato. No es posible concebir, en cambio, por muchas prolijas razones, que el médium las hubiera podido hacer fraudulentamente, pues para ello hubiese sido preciso que tuviera un utensilio igual a un estrecho cilindro de madera de la forma y del tamaño exacto de los ojetes, cubrir el extremo de ese cilindro de arcilla e introducirle con inusitada habilidad por los agujeros de los cordones, apretando con él la lengüeta a que me refiero. La estructura, o sea una varilla delgada, debe salir del modo más fácil del pie del médium y su camino es aproximadamente el siguiente. Del dedo gordo del pie del médium se abre paso en línea recta a través de la lengüeta de tejido flojo o bien, contorneando éste, sale afuera por los ojetes de los cordones. La varilla a la conclusión del experimento vuelve a entrar por el mismo camino, depositando, al materializarse su extremo libre, en los sitios del zapato que he citado la arcilla recogida del plato.

Las marcas más o menos ovales dejadas en la media izquierda de la médium, parecen haber sido hechas por una varilla de sección oval de 7 cm² salida del tobillo de la médium. La marca que quedó en la media de la señora Morrison era muy parecida a aquélla en tamaño, aunque de forma algo distinta. Es posible que la varilla de que tratamos fuera la que hiciera ambas marcas y que la ligera diferencia en las formas de las dos dependiese de la curvatura de las medias

en los pies y los tobillos de las dos personas nombradas.

Llamó la atención respecto a la circunstancia de que en el interior del zapato derecho la suela estaba cubierta de finas partículas de arcilla en todos los sitios en que el pie del médium no hace presión en el cuero. He aquí otra prueba plena de que el médium no había movido los pies durante el experimento. En cambio, la planta de la media estaba completamente limpia. Había manchas encima del talón y en las puntas de los dedos, y las había también en el borde de los pequeños agujeros que hice en las medias. En otras palabras, la arcilla se había depositado dondequiera que había intersticios.

El zapato y la media izquierdos no aparecían tan sucios como los del lado derecho. Diríase que las estructuras psíquicas eran estriadas, principalmente de las varias partes del pie derecho del médium y quizás de su pierna derecha.

Los principales resultados de los experimentos que acabo de citar son los siguientes:

1.º Hay abundantes pruebas internas de que el médium no movió sus zapatos del suelo en que los puso al principiar el experimento, ni los pies de las suelas de los zapatos durante el curso del mismo.

2.º Las varillas psíquicas salen de diversas partes de los pies y las piernas del médium: *a)* de la región de los dedos; *b)* de la región del talón; *c)* de la planta del pie; *d)* del tobillo.

3.º La desmaterialización de la varilla tiene lugar lo más cerca posible del cuerpo del médium. Esto es, el extremo sólido de la varilla no se desmaterializa hasta que esa porción llega a la media o a la piel del médium, cuando se efectúa la nueva entrada de la estructura. Igualmente cuando la varilla sale del cuerpo del médium, la materialización del extremo libre se efectúa muy cerca de éste. Parece absolutamente preciso que la solidificación del extremo debe acontecer inmediatamente que sale del cuerpo del médium y la desolidificación debe también ocurrir en ese sitio.

4.º Las varillas que penetran en distintas partes de los pies del médium son capaces de tomar caminos indirectos. No se proyectan hacia fuera en líneas rectas, sino que se abren paso por los intersticios libres, tomando el camino más cómodo.

5.º Es evidente que algunas de las estructuras no salen por completo de los pies del médium, sino que lo hacen por separado de la mejor manera que pueden. Así parece que algunas partes de una varilla han salido atravesando los ojeteles del zapato, y de todos modos es seguro que han vuelto al pie del médium por esos agujeros, evitando las partes sólidas del calzado. Quizás tales partes de una varilla se reúnen en cuanto se han librado de los estorbos del zapato y forman una estructura compuesta.

6.º Parece necesario para los mejores efectos que todas esas varillas de cualquier parte de los pies y los tobillos del médium que salgan pasen al espacio entre los pies del médium. A veces tienen que dar una vuelta debajo del calzado para llegar a esos sitios.

7.º Las varillas no salen más que del médium y no de los otros miembros del círculo. No hemos encontrado nunca señales de arcilla en los pies o piernas de estos asistentes, excepto los casos de los señores Morrison ya descritos.

Repetiré que vimos señales de arcilla en los lados, las patas y la superficie inferior de la mesa, colocada en el centro del círculo y bajo la cual estaba el plato con la greda semilíquida.

Además de las pequeñas partículas del apresto encontradas algunas veces (no siempre) en las impresiones cóncavas así como en las llanas, procedentes del tejido o forro del calzado, hallamos también en las cóncavas pedazos de lana, pelos y borra. Estos trocitos de materia procedían de las medias de la médium, del forro de la lengüeta y de las trenzillas de los zapatos. En una ocasión até los tobillos de la médium con tiras de seda negras y a la sazón la médium usaba un par de medias oscuras y nuevas que se había puesto

para el caso. Encontramos muchas hebras de pelos en las marcas e incluso un largo pelo negro. Esto demostraba que la mayor parte de las materias halladas en las marcas procedían de la orilla de las tiras de seda que apretaban los tobillos del médium, las cuales habían sido cortadas de una blusa vieja de seda. El pelo de que hablo iba de un borde a otro de la marca, estaba enrollado en el fondo de la cavidad y sin duda hubo que hacer mucho esfuerzo para que la estructura lo arrancase de la media.

También encontramos en las marcas copos de borra sacados del forro de la lengüeta de los zapatos del médium. No insisto en la explicación ya dada de estas particularidades.

Algunas veces se oían en la proximidad de los pies y los tobillos del médium unos ruidos especiales. Estos ruidos sonaban con intermitencias y se debían probablemente a la substancia psíquica que era expelida en ondas por la materia de la media. El ruido está causado por la fricción de las partículas psíquicas en la trama de la media. El sonido como de azotes que se oye a continuación del de la fricción se debe tal vez a la substancia psíquica condensada que golpea el piso en la proximidad de los pies del médium.

Resumiré los resultados más importantes obtenidos para que el lector pueda hacerse cargo de los hechos en el estado actual de las investigaciones.

1.º El extremo actuante de la estructura psíquica tiene diferentes formas y tamaños. Se nota, por el sentido del tacto, que aumenta o disminuye de tamaño a voluntad de los operadores. Puede pasar en breve tiempo del estado de dureza a otro de blandura. Es tangible y, por tanto, material.

2.º El extremo actuante de la estructura psíquica está a menudo cubierto de marcas muy parecidas a la trama de las medias del médium. En muchos casos de impresiones en arcilla en las que no se ven dichas marcas, éstas pueden haber sido hechas debajo de las impresiones. Por lo general existen, aunque más o menos modificadas.

3.º Al terminar las sesiones se observaron en las me-

dias y el calzado del médium manchas y señales de arcilla.

4.º El médium, a pesar de tener los pies atados o sujetos de otra manera, consigue soltarlos y colocándolos en la arcilla hace las marcas que he descrito.

Esto último se deduce de que muchas de las marcas en la arcilla tienen una forma y un tamaño impropio de los pies humanos; de que la señal de la trama de las medias, aunque presenta un parecido grande con la de las que usaba la médium, ofrece, cuidadosamente observadas ambas, notables diferencias; que los pies y las piernas del médium pueden no moverse mientras que se efectúan los raps y otros fenómenos y de que cuando se verifican la levitación y demás fenómenos, el experimentador puede cortar con la mano el espacio entre los pies del médium y las patas de la mesa, sin sentir ningún cuerpo sólido y si un contacto con unas partículas de materias frías y desagradables salidas de los tobillos y las piernas del médium.

Otro experimento relativo a las marcas de arcilla en las medias y los zapatos de la médium y en el suelo de la habitación. (La médium tenía libres los pies.)

Coloqué la caja de estaño conteniendo arcilla blanda en el piso dentro del círculo. La médium usaba un par de medias de dibujo distinto en cada pierna. Pedí a los operadores que apoyasen en la arcilla el extremo de una varilla psíquica, que la arrastrasen por el suelo y la rozasen con el calzado y las piernas de la médium para que dejase un rastro visible. Tardaron diez minutos en hacer todo eso y me informaron con raps que la operación había terminado. Obtuvimos la impresión reproducida en la figura lámina núm. VII. Consta de dos marcas, una central grande y otra mucho más pequeña, pero muy honda, situada junto al borde del plato. Se no-

tará que como la caja con la arcilla era la única utilizable, todas las marcas encontradas en el suelo y en los pies y los zapatos de la médium debían proceder de la arcilla adherida a los extremos de las dos estructuras que las produjeron. El examen escrupuloso de las medias de la médium demuestra:

1.º Que las marcas de arcilla en la pierna encima del tobillo se debían a algo cubierto de barro blando que tocó o rozó la media o se enganchó en los pequeños burujos de ella. En estos burujos se depositó la arcilla, espesándose, mientras que en las partes lisas apenas si se había depositado, aunque un detenido examen mostró que toda la parte delantera de la media había sido más o menos frotada por la estructura.

2.º Que las marcas especiales en zig-zag en lo alto del pie de la media consistían en que la delgada película de materia psíquica cubierta de arcilla procuraba abrirse paso hacia abajo entre la media y el interior del zapato, y como el calzado estaba ajustado tiró de la trama de la media, formando un pliegue cuya cara interna no se hallaba en contacto con la película y, por consiguiente, con la arcilla. Un poco más allá se formaba un nuevo pliegue y así sucesivamente.

3.º Que las marcas pronunciadas de arcilla están entre los dedos y no en los dedos, lo que prueba que la película de arcilla tomaba, en cuanto le era posible, el camino de menor resistencia. En otras palabras, que la película seguía siempre cualquier camino que hubiese entre la media y el zapato.

Según esto, es evidente que todo el éxito de la media correspondiente a la planta del pie hasta cerca del talón había sido rozado por la película, aunque sólo quedó depositada arcilla en la parte del centro. En varios sitios la marca en zig-zag era de nuevo perceptible, principalmente donde la tracción de la película en la trama de la media había producido un pliegue.

CAPÍTULO XXIV

Experimentos según el método de los colorantes del origen de las estructuras.

A fin de estar completamente seguro de que el médium no podía valerse de sus pies, mandé construir la caja representada en la lámina VIII, en la que hice que los metiese durante las sesiones. El médium apoyaba los pies en una barra de madera y le quedaban sujetos dentro de la caja como en un cepo. Una vez cerrado el dispositivo le era imposible hacer con ellos el menor movimiento.

Pedí a los operadores sacasen una varilla del frente de la caja y que levitasen la mesa con ella. La levitación se realizó con facilidad. Entré en el círculo, sentí y vi la mesa levitada, puse la mano debajo de la superficie levitada, sin encontrar nada, según costumbre. Debido a la clara luz roja que empleé, pude ver la caja de prueba durante todo el curso del fenómeno. Aquel día había colocado un plato de estaño con arcilla muy diluida en agua teñida con azul de metileno, destinado a hacer más visibles en el suelo y en las medias del médium las señales de la arcilla. Pedí a los operadores que mojasen el extremo de una varilla en la papilla arcillosa y que hiciesen marcas con ella en el piso y la caja; etc. Lo efectuaron con un ruido muy parecido al de un gato bebiendo leche. Cuando necesitaba más arcilla, la estructura entra-

ba de nuevo en el plato y la recogía produciendo dicho ruido. Esto ocurrió en la sesión tres o cuatro veces.

Al terminar la sesión hallamos varias marcas azules en las tapas de delante y del fondo de la caja, así como en un lado de ésta y en el barrote de apoyo, tanto por dentro como por fuera del artefacto. Los zapatos tenían una gran mancha en el empeine. En cuanto a las medias, la planta entera de una de ellas, de los dedos al talón, estaba empapada de agua arcillosa; la lana había sido frotada con violencia y se notaba que habían arrancado con fuerza, de aquella parte, algunas hebras. La otra media no aparecía manchada en la planta, pero sí alrededor de los dedos y en el empeine, así como junto al talón.

Análisis de los resultados.

1.º Las marcas hechas en la arcilla semilíquida presentaban a menudo la señal de la trama de las medias que la médium llevaba puestas.

2.º Estas señales eran más o menos deformadas o borrosas; pero, no obstante, en la mayoría de los casos, se veían con claridad.

3.º Las marcas dejadas por la arcilla se parecían a las que podían haber sido hechas por los dedos, los talones o las plantas de los pies, pero no a la huella de una parte entera de este miembro.

4.º A pesar de esos parecidos, las marcas eran con frecuencia demasiado pequeñas y geométricamente exactas por haber sido hechas por un talón u otra parte del pie del médium, cubierto con una media. Los experimentos demostraron que al médium le era completamente imposible repetir muchas de las marcas de las que ahora tratamos.

5.º Las señales de los dibujos de la media encontrados en las impresiones presentan importantes diferencias de las hechas por un pie con media pisando la arcilla.

6.º Siempre se deposita arcilla en las medias del médium; la planta de uno o de los dos pies está cubierta de ella con frecuencia, así como la parte superior del pie y el sitio alrededor del talón.

7.º Respecto a los zapatos del médium, la arcilla suele depositarse en ellos entre los dedos, junto al empeine y detrás de los dos talones.

8.º Las tiras de arcilla en los zapatos y las medias del médium denotan en todos los casos una fuerte tracción, como si una capa de materia delgada cubierta de arcilla hubiese sido frotada con fuerza en los zapatos y luego secada violentamente de entre éstos y las medias en varias partes de los pies del médium.

9.º Para considerar cómo actuaría una capa o película así, es necesario tener en cuenta la variación de contacto entre los zapatos y las medias. Los principales puntos de contacto del pie con la media y el cuero de los zapatos, son los dedos, lo alto de la planta y el talón. El resto del pie está en contacto holgado, o no se halla en contacto con el calzado.

10. Un examen de muchos detalles convence de que toda la planta del pie del médium, con una parte de la región del talón y la superior del pie hasta la mitad de la distancia al tobillo, está sujeto a una acción psíquica. Las manchas de arcilla no siempre cubren todos estos espacios, lo que se debe a las causas ya mencionadas, a saber: 1.ª, la arcilla de la película se gasta a medida que ésta adelanta, y 2.ª, la película no toca a menudo la parte de la media que no se halla en contacto con el cuero del calzado.

En cierto experimento en el que la médium usaba botas altas muy ajustadas y tenía los pies encerrados en la caja ya descrita, se hicieron, no obstante, unas marcas en la cara inferior del tablero de la mesa, previamente untada de negro de humo, sin que los asistentes lo supiesen. Examinadas esas marcas con lupa, revelaron la conocida trama de las medias. Se produjeron también algunos raps poco intensos.

En otro experimento, al cabo de una hora de vacilaciones y penosos esfuerzos de los operadores para vencer las condiciones especiales en que actuaban, se realizó el fenómeno, con la única diferencia de que su magnitud era menor que cuando la médium tenía los pies libres. La señorita Goligher mostró una tensión extraordinaria. Se oyó a la estructura enroscarse a una pata de la mesa. La señorita Morrison sintió que algo parecido a un gancho la tocaba bruscamente una rodilla.

Continuando la rápida revista de los experimentos llevados a cabo, citaré que al concluir una sesión examiné las medias que la médium usaba y observé que en el tobillo la trama de la media estaba aflojada y raspada. En la planta, se leía estampado en letras doradas el nombre del fabricante y de esa inscripción debían proceder las pequeñas partículas de oro halladas en la parte raspada de la media, las cuales denotaban el paso de la materia psíquica de la planta al empeine del pie.

Resulta, a mi juicio, que para obtener buenas marcas de las medias en la arcilla ha de haber alguna pequeña frotación de la partícula psíquica al salir del pie del médium, y de aquí que las mayores marcas se consigan cuando los pies del médium se puedan mover con holgura dentro del calzado o cuando estén descalzos.

En otra ocasión, los pies de la médium quedaron colocados en el aparato de comprobación eléctrica. La señorita G usaba un par de medias de seda nuevas. En la planta de una de las medias, cerca del dedo gordo, hice señal con lápiz amarillo, y en igual sitio de la otra, una con lápiz azul. El resultado fué que especialmente en una media se notó perfectamente el camino seguido por la substancia psíquica. Las partículas de color fueron transportadas al sitio encima del citado dedo, al empeine del pie y sobre la bota, marcando la salida de la materia psíquica. No había partículas en el talón. Ambas medias tenían la trama fuertemente rozada y extendida a lo largo del camino revelado como acabo de decir.

Realicé un experimento análogo con pintura al óleo roja en una media y azul en la otra. Sólo encontré en el pie izquierdo señales de la pintura en el interior del empeine, en el borde de la lengüeta y en la media en el lugar correspondiente a la punta del dedo gordo. También hallé unas pequeñas partículas de la pintura roja de un objeto colocado debajo de la mesa y que fué tocado por la varilla psíquica durante la sesión.

Los experimentos referidos a la ligera zanja la cuestión relativa al puesto y al modo de eyección e inyección de la substancia psíquica o plasma. Su puesto de origen está sin duda en algún sitio del pie del médium. El plasma arrastra con él cuando sale al exterior las partículas de la materia que encuentran en su camino y a lo largo de éste deja muchas de ellas en la trama de la media. De igual modo, cuando vuelve al pie del médium deposita donde hay roce algunas materias extrañas, tales como agua o arcilla. Por eso se puede trazar tanto el camino de entrada como el de salida de la substancia psíquica.

Deseo que el lector se percate de que con los experimentos expuestos queda definitiva y satisfactoriamente resuelto uno de los problemas más complicados de las investigaciones psíquicas.

Llevé a cabo, por último, una serie de experimentos para asegurarme de que el médium no levantaba los pies, o sea para que no hubiese duda de que se apoyaban en los pedales del contacto eléctrico, descrito con anterioridad, el cual con una llamada de un timbre señalaba el cese del contacto de los pies. Perfeccioné el aparato de modo adecuado para evitar que el médium pudiese sacar la punta del pie, dejando el talón en el pedal.

Aunque los experimentos en que los pies del médium estaban encerrados en una caja eran satisfactorios y definitivos, pensé que con la nueva disposición habría más espacio para la reacción en los pies y las piernas y más libertad para la tensión de los músculos, con lo que se aumentaría la mag-

nitudo de los fenómenos. La separación medianera establecida pareció entorpecer mucho a los operadores.

Abarcando en conjunto todos los experimentos de la serie, diré que hubo rozamientos de la estructura acompañados de ruidos especiales y que encontré manchitas de pintura roja procedentes del interior del calzado. La parte inferior de la mesa había sido ahumada y a causa de eso descubrí unas partículas negras en las medias, encima de los dedos. En una de las sesiones, los operadores intentaron escribir en la caja ahumada de la mesa unas letras toscas, mayúsculas, que se veían perceptiblemente.

Un examen detenido de los experimentos realizados proporciona los resultados siguientes:

1.º Lo primero es la salida o eyección de la substancia psíquica de los pies del médium. Esta dura cierto tiempo y no es una acción continua, sino que se produce con espasmos que empiezan débilmente, aumentan gradualmente en intensidad y provocan, sobre todo hacia el final de la operación, ligeros movimientos involuntarios de los pies y las piernas.

2.º Una vez salida la estructura, puede actuar estáticamente; por ejemplo, levitar una mesa sin que se muevan los pies del médium. Puede obrar también *kinéticamente*, meneando los pies no perceptiblemente, para producir raps, pero esto es más difícil. Los movimientos fuertes kinéticos hacen que suene el timbre momentáneamente, como cuando la mesa es arrastrada por el suelo; pero los operadores aprenden pronto a evitar las grandes aceleraciones de los cuerpos voluminosos.

3.º Entre el 1.º y el 2.º hay un intervalo, durante el cual la materia psíquica o plasma es moldeada probablemente.

4.º Cuando se retira la estructura psíquica, después de efectuado el fenómeno, los pies y las piernas del médium se hallan ligeramente afectadas y el timbre suena un poco porque los pies pierden a veces el contacto, a medida que el plasma es reabsorbido. Luego es posible obtener otros pro-

cesos fenomenales, aunque no tan fuertes, debido a la gran facilidad con que las estructuras pueden ser emitidas en varias y subsiguientes ocasiones.

Deseo llamar la atención de los investigadores psíquicos acerca del método que denominó de las manchas, que considero muy útil. Sirve para aclarar por completo el origen del plasma. Consiste en el empleo de varias materias colorantes, con especialidad de carmín en polvo. El plasma tiene la propiedad de adherirse con fuerza al polvo de color, lo que permite en cierto modo seguir el camino que recorre. El método puede utilizarse de muy variadas maneras. También usé el azul de metileno, el negro de humo y otras diversas sustancias; pero opino que la mejor es el carmín. En otras ocasiones añadía a la arcilla coloreada aceite de eucalipto. Después de la sesión el calzado y las medias de la médium presentaban unas manchas azules y despedían un marcado olor a eucalipto.

Ya dije que la materia que empleaba con preferencia era el polvo de carmín. He aquí la manera general de emplearla. Meter los pies del médium en la caja después de espolvorear de carmín las suelas y las puntas de las botas. Además, el fondo de la caja estaba pintado con corcho quemado. Al acabar la sesión se comprobaba que el carmín había ido de los dedos al talón, a lo largo de la suela. También había manchas de él en el empeine y en los sitios correspondientes de las medias. En una de éstas, las señales del carmín subían hasta más arriba de la rodilla. El tizne del corcho había manchado las medias hasta media pierna.

Empleé igualmente la purpurina, de la que revestí la suela interior de cada zapato. Al concluir el experimento observé partículas doradas en lo alto del talón y en la punta del pie. Había un rastro de esa materia colorante en cada media hasta la parte de las rodillas.

Poniendo un plato con harina en el suelo fuera del alcance del médium, la harina fué transportada a uno de los zapatos y a una media del médium. Toda una planta entera de la media estaba impregnada y no faltaba tampoco en el empeine y las trencillas del zapato, como si el plasma hubiera pasado por encima del calzado, volviendo a entrar en el pie por la planta, contorneando el tobillo.

Los datos concernientes al transporte de las sustancias pulverulentas, como el carmín y la harina, no pueden conducir más que a una sola conclusión. De un modo o de otro el plasma debe penetrar en los zapatos del médium. O bien surge de los pies y se abre paso hacia el exterior saliendo entre los zapatos y las medias, o bien viene de afuera, pero se halla obligado a unirse a los pies para realizar algún fenómeno y salir de nuevo. La salida tiene lugar habitualmente por los lados, a la altura de la mitad del pie, allí donde el contacto del zapato y la media es suave, aunque no falta un movimiento importante detrás del talón.

He indicado que se veían señales de carmín en las medias hasta más arriba de las rodillas e incluso más alto aún, pero donde se mostraban más visibles era en la mitad de la pantorrilla, en la cara interna de las piernas. En vista de eso surge el problema de saber si no habrá un flujo de plasma que descienda del cuerpo del médium a lo largo de los muslos o si más bien todo el plasma no saldrá del tronco del médium, corriendo por las piernas, para luego, de una manera especial, por algún motivo relacionado con la construcción de las estructuras psíquicas, entrar en el zapato y llenar el espacio entre la media y el calzado. La hipótesis no es, por cierto, descabellada, puesto que los pies y las piernas no son más que órganos de relación, análogos a las ruedas de un carro, y que los grandes centros de energía nerviosa y de actividad reproductiva están en el cuerpo mismo.

Véanse los experimentos que hice para esclarecer estos dudosos puntos, pero antes expondré cuáles eran los que requerían solución:

1.º ¿Sale el plasma de la parte más inferior del cuerpo, así como vuelve a él por allí?

2.º ¿Es el tronco el único sitio del que sale el plasma y por el que vuelve a salir también de los pies para volver a ellos?

3.º ¿El plasma bajando del tronco entra en el zapato, esparce el carmín existente allí y lo lleva consigo al salir del calzado, depositándolo en la media al ir hacia arriba, o se origina en el pie y transporta el carmín que hay en el zapato al subir, depositándolo en la media?

En este último caso, el plasma, al descender del tronco, se pondría en contacto con el carmín depositado en la media por el plasma del pie.

Para los experimentos de que voy a tratar, la médium se puso un pantalón blanco, vigilada por mi mujer. Echamos polvos de carmín en sus zapatos. Al acabar la sesión, notamos que había unas manchas de carmín de 5 a 7 cm. de anchura a lo largo de las dos medias y en el interior del pantalón hasta la entrepierna. Repetimos varias veces la experiencia con idéntico resultado. La retirada del plasma en la parte superior de las piernas debía ejercer una notable acción física, porque en el ribete del pantalón, por el lado de dentro, se observaba que los hilos de algodón habían sido arrancados de la trama. El bordado estaba muy manchado de rojo.

Estos resultados demuestran de manera irrefutable que el plasma, después de intervenir en la realización del fenómeno, se reincorpora al médium por el tronco, pero no indican por dónde sale. Para averiguarlo froté con carmín el interior de las piernas del pantalón en una longitud de algunos centímetros. Al concluir la sesión comprobé unos rastros de carmín que bajaban a lo largo del pantalón, se extendían en el bordado y pasaban a las medias, destacándose especialmente en las pantorrillas, para penetrar en los zapatos. Es, pues, indudable que el plasma sale del tronco para volver a él. La cantidad de plasma emitida debía ser considerable porque la materia colorante, o sea el carmín, rodeaba los

muslos del médium hasta la base de la columna vertebral. Durante la sesión el plasma ocupó sin duda todo el espacio en que el pantalón no estaba en contacto con la carne, lo que hace pensar que durante las interrupciones de los fenómenos, por ejemplo cuando se enciende una luz, no penetra necesariamente en el cuerpo del médium, sino que se oculta debajo de las ropas de éste.

En otro experimento puse azul de metileno en el interior de las piernas del pantalón y froté con carmin la parte de delante de las medias, hasta 15 cm. encima de los zapatos. Al terminar la sesión vi que el azul de metileno había bajado hasta el final del pantalón y que se había extendido por su fondo de la entrepierna al hueso sacro. En cuanto al carmin, descendía por las medias, llegando a los dedos de los pies.

De todos estos experimentos se deduce que:

1.º El plasma sale del tronco y baja por las medias, adhiriéndose fuertemente a ellas y rozándolas en toda su largura.

2.º El plasma entra en el calzado y da la vuelta al pie del médium.

3.º Es posible que ninguna parte de dicho plasma salga del pie, sino que todo él baje al zapato del tronco.

4.º El plasma debe tener consistencia considerable, porque suele desgarrar las medias y los pantalones.

El hecho de que la coloración roja se vaya haciendo más tenue a partir de la mitad de la pierna hacia la rodilla, demuestra que los operadores se sirven de las pantorrillas del médium como punto de apoyo de sus estructuras.

Hay también un considerable movimiento de vaivén del carmin puesto en el fondo del pantalón, alrededor de la entrepierna.

CAPÍTULO XXV

Visibilidad de las estructuras psíquicas.

Diferentes clases de marcas obtenidas en varias sustancias, debidas a la aplicación de las estructuras.—Condiciones del médium durante los fenómenos.—Fotografías al magnesio del plasma y de las estructuras psíquicas.

HASTA el 8 de marzo de 1919 había podido tocar las estructuras psíquicas, pero no verlas con la luz roja de las sesiones. El día citado tuve ocasión de verlas por primera vez en el círculo Goligher. El procedimiento que empleé fué sencillísimo. Cubrí un trozo de cartón de unos 9 dm.² con un baño fosforescente, y luego lo expuse a la luz del sol durante algunas horas, poniéndolo a continuación en el suelo, dentro del círculo. Había ensayado el método al azar años atrás, pero sin éxito favorable, así que no esperaba gran cosa del experimento. Sin embargo, los operadores debían haber mejorado sus procedimientos, porque en aquella ocasión triunfé y poseí desde entonces en adelante un poderoso instrumento de investigación.

El médium tenía los pies metidos en la caja conocida. Pedí a los operadores que paseasen sus estructuras sobre el cartón fosforescente. Al cabo de un rato, un cuerpo doblado de fuera a dentro, parecido a la punta de un zapato, se proyectó en una esquina del cartón y desapareció. El fenómeno tuvo

lugar dos o tres veces, como si los operadores quisieran habituarse a aquella luz. Por último, no les molestó, puesto que la estructura se movió con facilidad delante del cartón.

Cuando no se halla en estado de tensión se parece a un pie humano sin talón; pero es capaz de experimentar a voluntad extraordinarios cambios de forma. Puede afilarse y terminar en punta, doblarse como un gancho y estirarse de modo que su figura recuerde la de una seta o la de una hoja de col. La parte en que termina, que es la que sufre todas esas transformaciones, parece diferenciarse del resto de la estructura y pose una flexibilidad asombrosa.

Referiré lo que ocurrió en una sesión, no habiendo arcilla en el cuarto donde estábamos reunidos. El médium tenía los pies metidos en la caja. Precisamente antes de la levitación, los operadores produjeron un rap en la mesa, pero fué imposible saber lo que querían y renunciamos a continuar deletreando. Después de la sesión encontramos ligeras manchas de arcilla alrededor de las dos patas delanteras de la mesa. Entonces comprendimos que los operadores habían pretendido llamarnos la atención en cuanto al modo como levitaban la mesa. Resultó que habían frotado sus dos estructuras en unos residuos de arcilla que estaban pegados al piso, procedentes de una sesión anterior, y que levantaron la mesa, cogiéndola por los pies, con unas varillas en forma de gancho. La señora Morrison presenció la operación y declaró que las estructuras eran del tamaño de un puño y muy rectas.

En otra sesión, las estructuras presentaron densidad igual, pero menor flexibilidad. Vistas desde arriba tenían un aspecto negro, pero a la luz difundida por la pantalla, eran blancas. Cuando salían de la caja, en la que se hallaban encerrados los pies del médium, ya estaban reunidas y ocupaban todo el ancho de la abertura. En otras ocasiones se podía creer que habían experimentado una preparación en el interior de la caja, recubriéndose de una capa espesa de sustancia materializada para ofrecer mayor resistencia a la luz,

Resultaba de ello una falta de flexibilidad tanto más grande cuanto más aumentaba la superficie de las pantallas o su aislamiento previo. Así pude conseguir que una varilla llegase a rozar impunemente la superficie luminosa.

* * *

Cuando el médium tenía polvos de carmin en el calzado, se encontraban a menudo pequeñas partículas o manchitas de la materia colorante en las patas de la mesa, en el suelo o en los objetos tocados por las estructuras. Por lo general, la cantidad de carmin depositada así era escasa y nunca comparable a la adherida a las medias.

Para obtener datos referentes a la forma de los extremos de las estructuras y también a sus métodos para coger la mesa, cubrí con frecuencia la cara inferior del tablero y las patas de ésta con negro de humo producido por una lámpara de terebentina. De esta manera, dondequiera que las estructuras tocaban, dejaban la marca en el hollín. Obtuve varias veces marcas parecidas a dedos. Es innecesario decir que ni el médium ni ninguno de los asistentes tenía las manos cerca de la mesa. También conseguí impresiones de los dedos psíquicos, merced a que los operadores se avinieron a ponerlos en placas fotográficas ordinarias. Estas impresiones prueban que los que llamo dedos no lo son en el sentido estricto de la palabra, sino unas proyecciones psíquicas momentáneas, susceptibles de adoptar diversas formas y aspectos más o menos parecidos a dedos.

* * *

Con el fin de realizar varios experimentos ideé un nuevo aparato de pruebas y para ello coloqué alrededor de las piernas del médium un marco de madera, con lo que la levitación fraudulenta de la mesa era imposible. El travesaño de arriba le impedía levantar las rodillas y las piezas laterales

no le permitían alargar los pies. Todo el artefacto estaba atornillado al piso en posición vertical y frente a la silla del médium.

Comprobé el aparato escrupulosamente antes de servirme de él, y durante media hora intenté de distintas maneras, claro que sentado en la silla del médium, levitar la mesa, sin conseguir siquiera levantarla un centímetro del suelo. Otras personas también lo intentaron haciendo violentos esfuerzos con idénticos resultados negativos. Sin embargo, a los pocos momentos, el médium ocupó su silla y la mesa fué levitada con facilidad.

Un médico amigo mío asistió a las pruebas, usando una lámpara de luz roja, cuya claridad se añadía a la de la luz eléctrica, roja también, que iluminaba la habitación.

Datos referentes al médium en el momento de empezar la sesión:

Pulso.....	72
Temperatura.....	36°,6 centígrado.
Respiración.....	Normal.

La mesa fué levitada sin anomalía veinte o treinta veces. El fenómeno más prolongado e intenso duró minuto y medio. Por lo general la mesa primero se movió en el suelo aproximándose algo al médium y parecía que las estructuras psíquicas la cogían para levitarla luego. Durante las levitaciones vi que todo estaba en orden y que una gran parte de los cuerpos de los asistentes tocaba la mesa.

He aquí un resumen de lo que ocurrió:

Durante las levitaciones, el pulso del médium se aceleró y subió a 90 y después a 110, para volver a la normalidad, pasando por 84 pulsaciones a los dos minutos de la última levitación y a 80 a los cinco minutos de ella. En una levitación más corta, el médico contó 100 pulsaciones.

La respiración se mantuvo normal durante todos los fenómenos.

En el curso de otras levitaciones las pulsaciones fueron, por término medio, 120.

La temperatura media durante una serie de levitaciones fué de 36°,8 centigrado.

La palma de la mano del médium estaba húmeda, pero fría. Una levitación de un minuto humedeció más la palma de la mano.

Se hicieron preparativos para una fotografía al magnesio. Pulso, 84.

Justamente antes del fogonazo subió a 120 y después del resplandor el médium se estremeció y el pulso recobró la normalidad.

La razón de que subiera a 120 antes del fogonazo consistía en que los operadores intentaban exteriorizar una estructura psíquica para que la fotografiasen.

Datos al concluir la sesión:

Pulso del médium....	72
Temperatura.....	39°,2 centigrado.
Respiración.....	Normal.
Arterias.....	Firmes.
Estado de salud.....	Bueno.

El resultado general, por tanto, es que durante todos los fenómenos el pulso del médium se aceleraba considerablemente, se humedecían algo las palmas de las manos de éste y los dedos se le enfriaban un poco. No se perturbaba la respiración ni la temperatura. El pulso del médium no sólo se acelera cuando los operadores efectúan un trabajo externo, como el de levitar la mesa, sino cuando proceden a extender las estructuras que sacan de su cuerpo, para formarlas sin que se origine ningún fenómeno.

En lo que atañe a las condiciones del médium mientras se realiza el fenómeno, hay que exponer que por lo general la evolución del plasma del cuerpo del médium va acompañada de fuertes movimientos musculares en todo dicho cuerpo y

que no faltan marcados indicios de que disminuyen de volumen las partes carnosas de él, especialmente de cintura para abajo, cuando tiene lugar la extracción del plasma.

Respecto a la posición del médium también hay que observar que antes de efectuarse una levitación, el médium se sentaba cómodamente, recostándose en la silla, pero que al minuto o dos de realizarse el fenómeno el cuerpo se agarrotaba y se ponía rígido, principalmente los miembros inferiores.

* * *

Quise varias veces fotografiar las estructuras y transcurrió un año sin que lo consiguiera; pero los operadores me manifestaban por raps que no me desanimase. Empleé placas pancromáticas y expliqué a los operadores que era preciso que mantuvieran un buen rato la estructura delante de la pantalla. La estructura, que era abultada y terminaba en punta, vino a colocarse en el punto debido, delante del aparato. Después de la exposición, cuando entró de nuevo en el cuerpo del médium, éste sufrió una sacudida convulsiva. El fotógrafo, para tirar otro cliché, pidió mentalmente a los operadores que la estructura se detuviese un momento. Por desgracia, las placas no dieron nada.

Sólo al cabo de seis meses de malogrados ensayos me fué posible fotografiar al magnesio la substancia emitida por el cuerpo del médium.

La principal dificultad estribaba en la necesidad de no causar daño al médium. Con este objeto tendí un paño negro delante de la parte inferior de su cuerpo, y tal método me salió bien. Primero vimos en la placa manchitas del plasma; luego aumentaron en tamaño y variedad hasta que se exteriorizaron grandes cantidades de materia psíquica, y por fin pudimos fotografiar las estructuras en pleno desarrollo, pero nunca en estado de tensión, a causa de que el fogonazo hubiera sido muy perjudicial para la salud del médium. Por

eso desistimos de fotografiar la mesa en completa levitación. No obstante, los operadores hicieron todo lo que creyeron conveniente para facilitarnos la tarea.

Cuando enseñé a la señorita Goligher, la médium, los clichés sacados, se sorprendió mucho y se disgustó porque yo los hubiera publicado.

Los resultados fotográficos no son completos, salvo en lo que respecta al plasma en estado de intensión.

Réstame sólo repetir que todas las fotografías obtenidas prueban el hecho básico de que todos los fenómenos psíquicos estudiados resultan del plasma expelido por el cuerpo del médium, que los operadores moldean en la forma y el tamaño adecuados para los fines que se proponen alcanzar.

* * *

La muerte del doctor Crawford, acaecida el 30 de julio de 1920, puso trágico fin a las investigaciones que este sabio venía realizando acerca de *la realidad de los fenómenos psíquicos*.

FIN

INDICE

Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—Observaciones preliminares acerca de la composición del círculo, de los fenómenos psíquicos y de la organización de las sesiones.....	5
CAP. II.—Registro de los ruidos por el fonógrafo.....	23
CAP. III.—Reacción durante la levitación de la mesa..	27
CAP. IV.—Experimentos diversos, observaciones y cálculos acerca de la resistencia de la mesa.....	41
CAP. V.—Condiciones arriba, abajo y alrededor de la mesa levitada.....	54
CAP. VI.—Levitación directa encima de la plataforma de una báscula.....	65
CAP. VII.—Experimentos con una balanza de resorte debajo de la mesa levitada.....	72
CAP. VIII.—Experimentos complementarios sobre la levitación.....	91
CAP. IX.—Teoría de la palanca encajada.....	99
CAP. X.—Raps	120
CAP. XI.—Teoría explicativa de los raps.....	128
CAP. XII.—Diversos experimentos.....	140
CAP. XIII.—Conclusiones generales	148
CAP. XIV.—Experimentos de ciencia psíquica realizados en 1916 y 1917.....	165
CAP. XV.—Nuevos problemas y experimentos referentes a las reacciones mecánicas.....	179

	<u>Páginas</u>
CAP. XVI.—Miscelanea de experimentos referentes a las propiedades físicas de las estructuras.....	218
CAP. XVII.—Análisis de los resultados.....	229
CAP. XVIII.—Preguntas y respuestas.....	250
CAP. XIX.—Fenómenos de levitación por contacto....	267
CAP. XX.—Los fenómenos de «voz directa».....	277

LAS ESTRUCTURAS PSÍQUICAS EN EL CÍRCULO GOLIGHER

CAP. XXI.—Introducción.....	291
CAP. XXII.—Estudio del extremo activo de las estructuras psíquicas por las marcas que hacen en barro o masilla.....	311
CAP. XXIII.—Las marcas cóncavas y el problema de las medias del médium.....	320
CAP. XXIV.—Experimentos según el método de los colorantes del origen de las estructuras.....	332
CAP. XXV.—Visibilidad de las estructuras psíquicas..	342

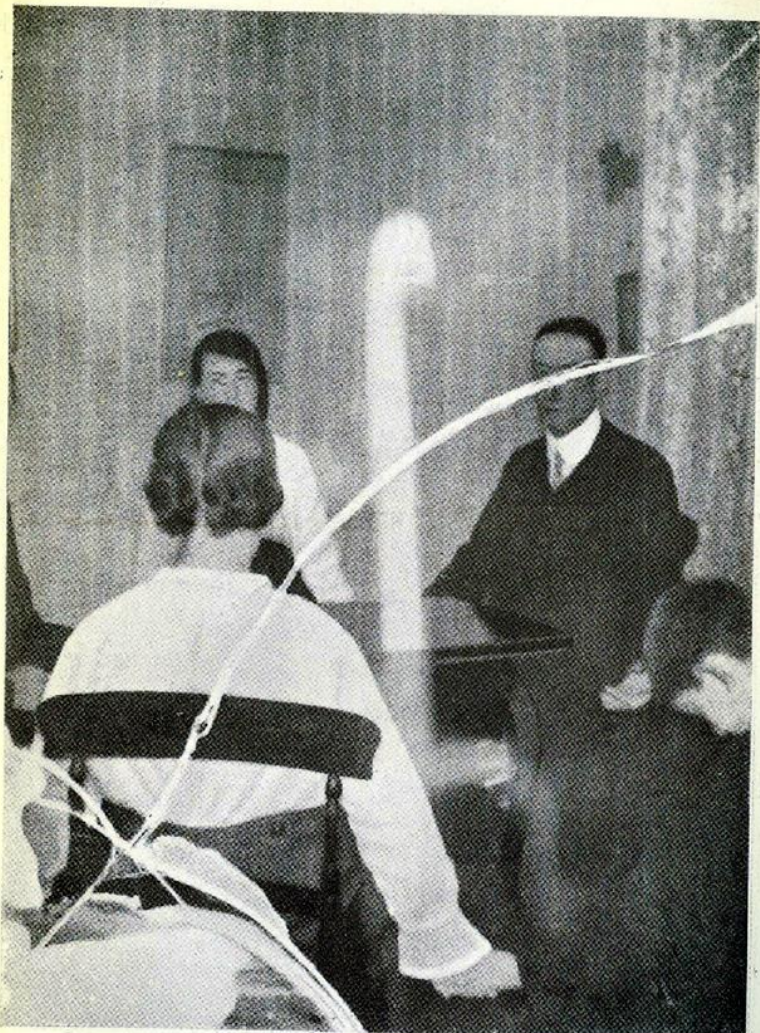


Lámina I.—La negativa, al caerse, se rompió; pero la reproducción de a estructura no ha sufrido daño alguno.

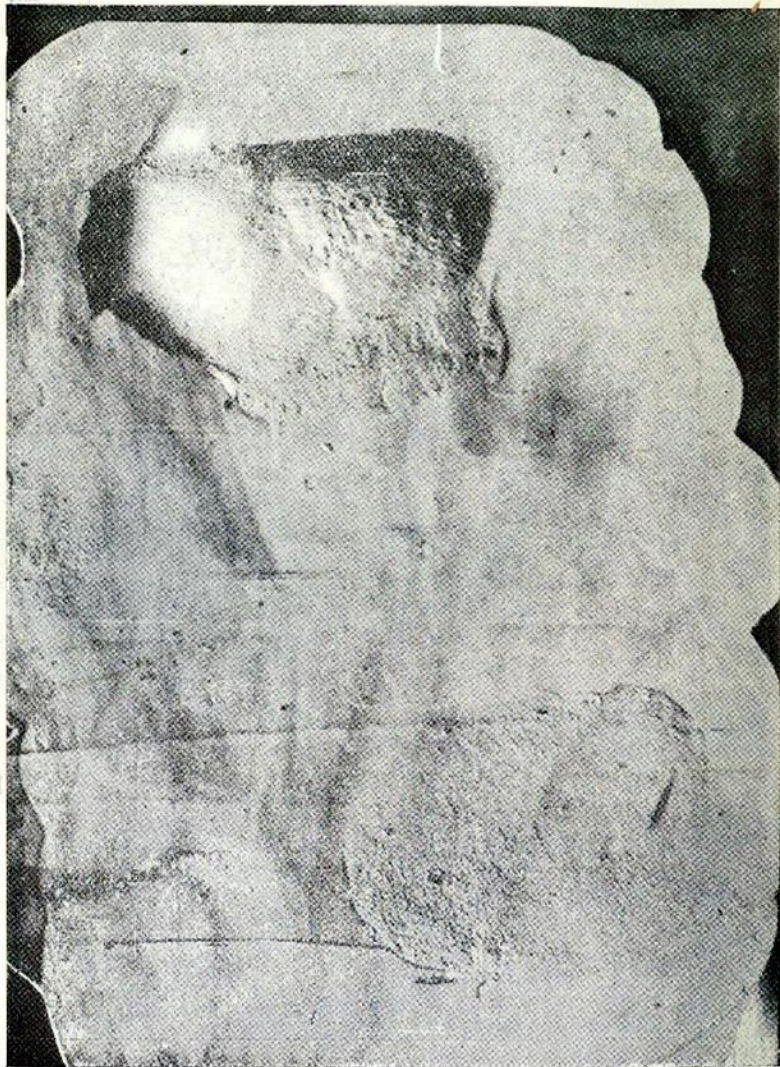


Lámina I'.—Fotografía de una marca típicamente llana.

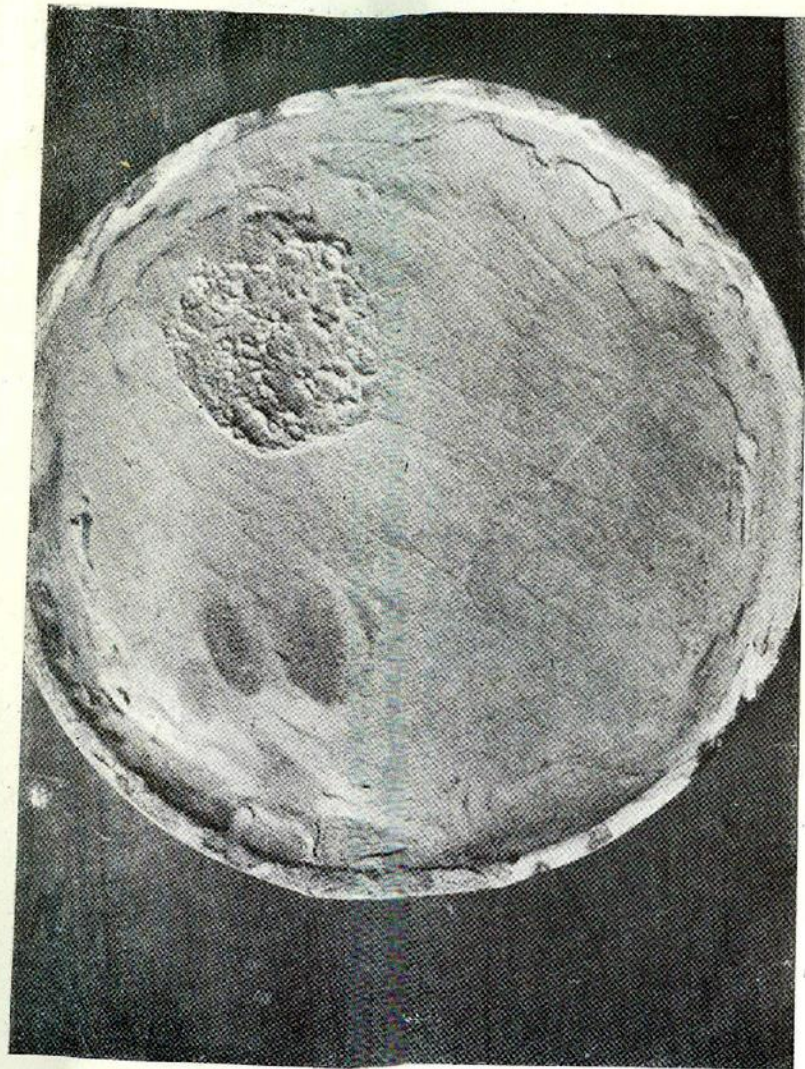


Lámina III.—Se observan señales de succión como si la estructura hubiese sido retirada de la substancia.

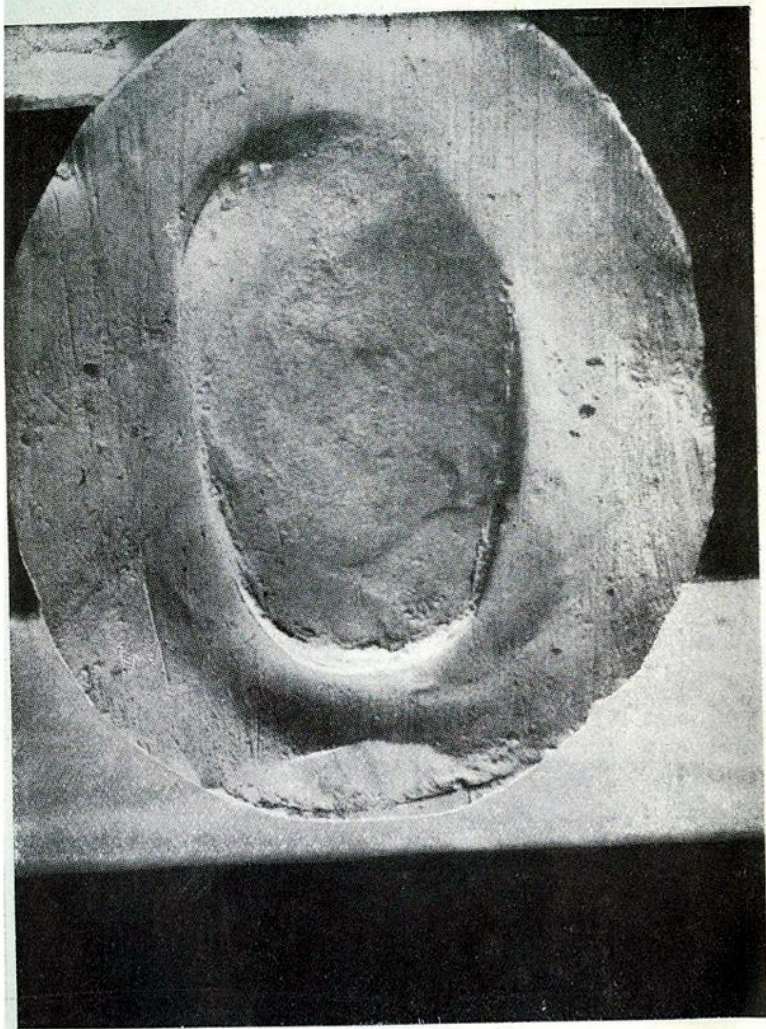


Lámina IV.—Se observan en las marcas llanas señales de succión.



Lámina V y VI.—Impresión cóncava obtenida en Glasgow en la misma sesión que la llana de la lámina II.

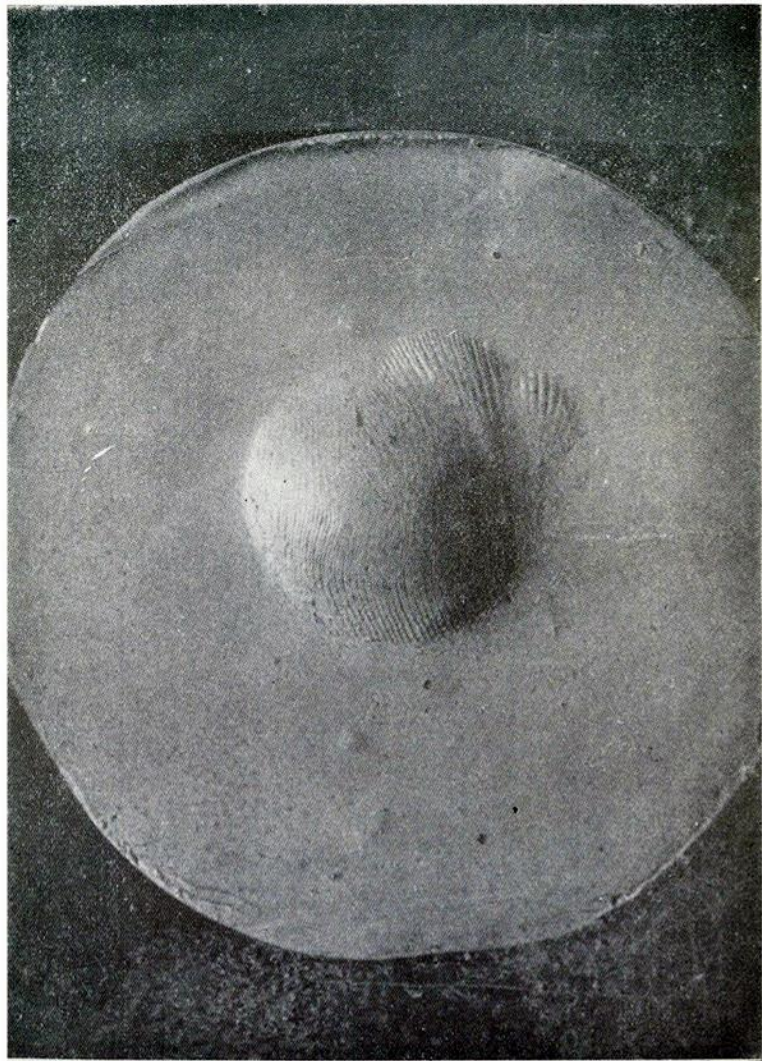


Lámina VII.—Consta de dos marcas, una central grande y otra mucho más pequeña, pero muy honda, situada junto al borde del plato.

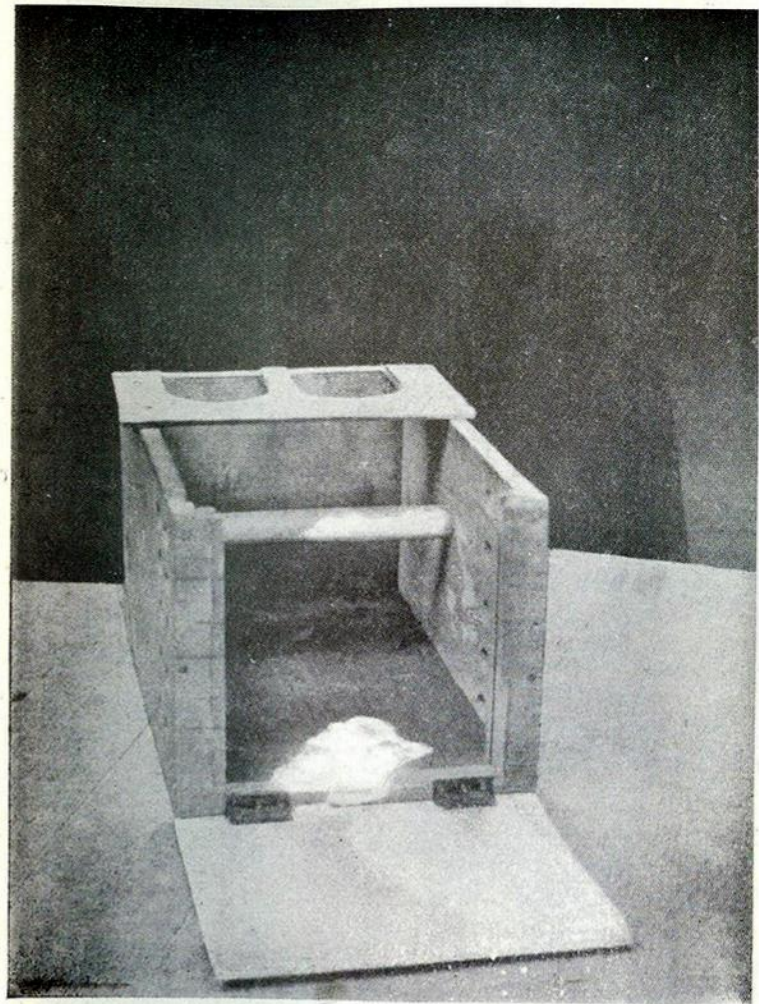


Lámina VIII.—Caja donde el médium metía los pies durante las sesiones.



Lámina IX.—Fotografía mostrando una exteriorización peculiar (parecida a una pierna) del cuerpo del médium. El paño negro que rodea el cuerpo del médium fué colocado allí a petición de los operadores.

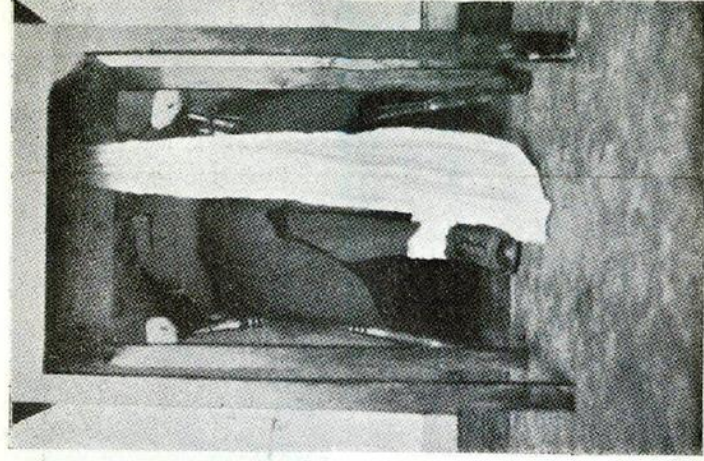
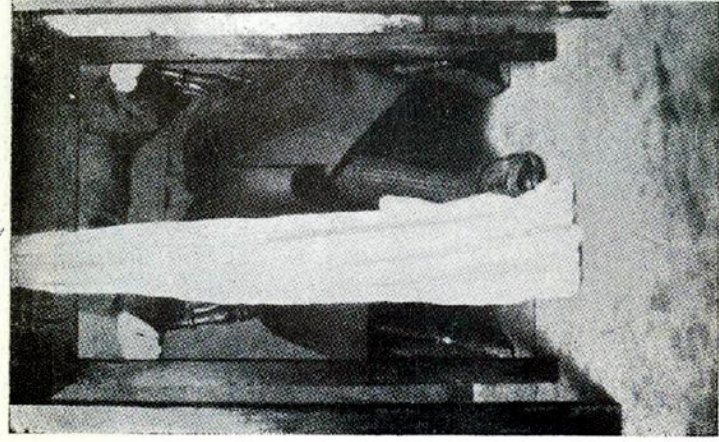


Lámina X.—Columna plásmica debajo de la mesa. Este método se emplea cuando se piden levitaciones poderosas.

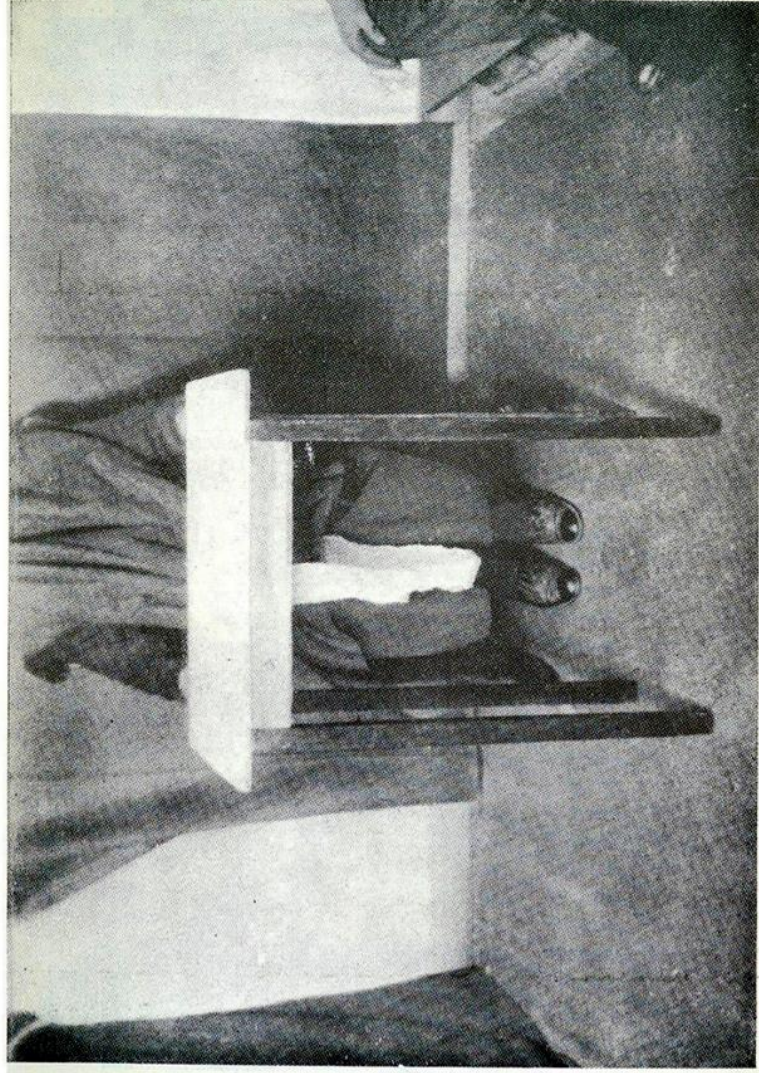


Lámina XI.—Mirad de la palanca para la levitación. Posición de una palanca tosca,

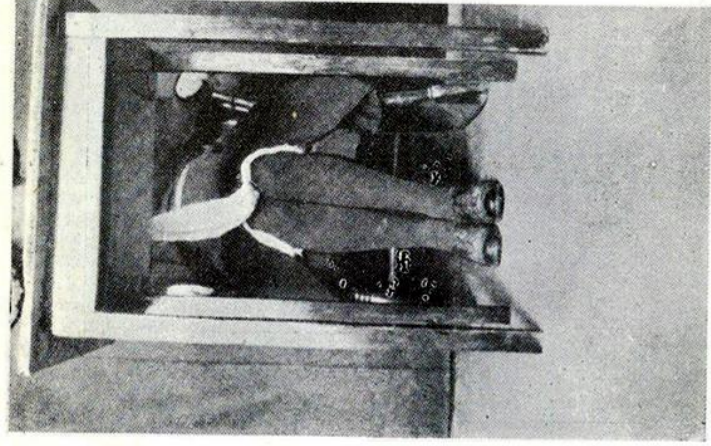


Lámina XII.—El plasma, reunido cerca de los pies del médium, forma una protuberancia y avanza por el suelo.
De esa protuberancia sale la columna.

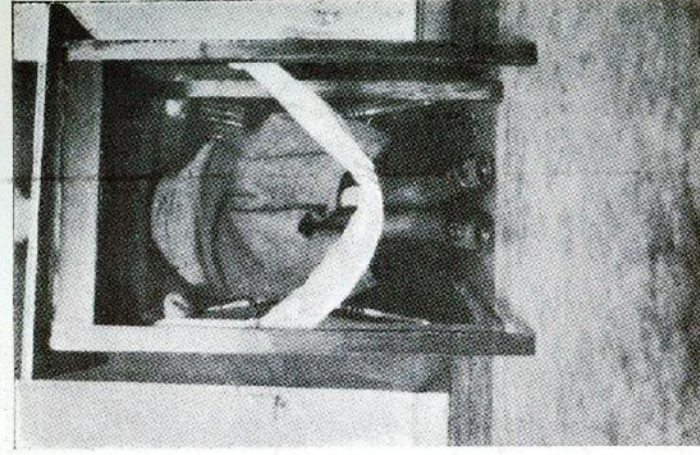
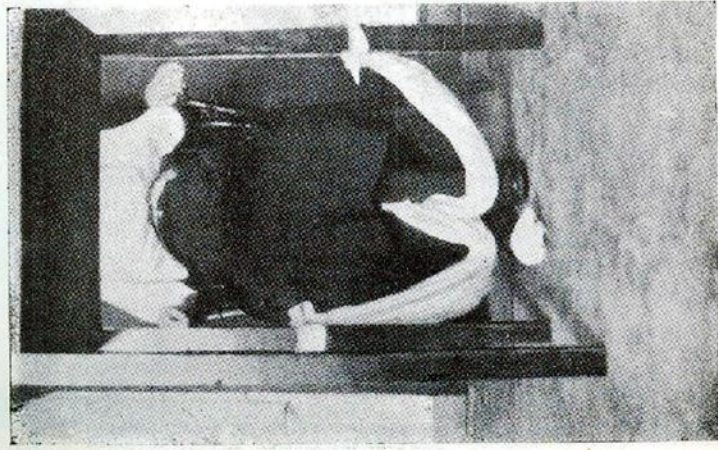


Lámina XIII.—Dos brazos psíquicos atados a las patas de la mesa con tiras de plasma. En el suelo una protuberancia de plasma separada y moldeada.

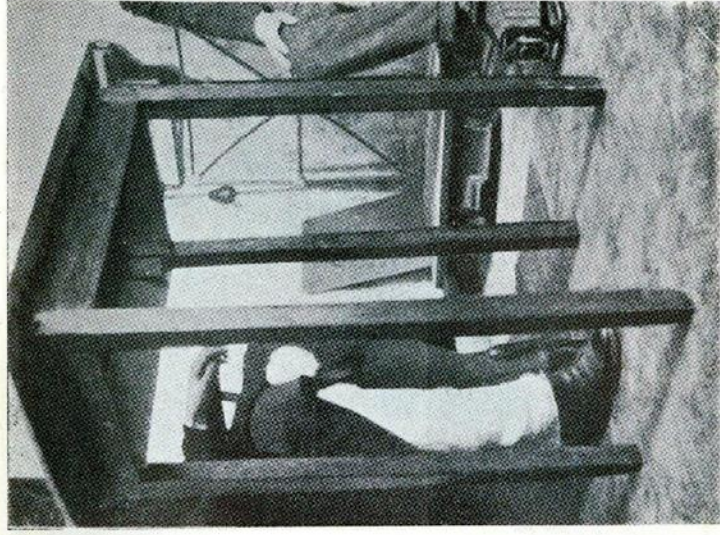
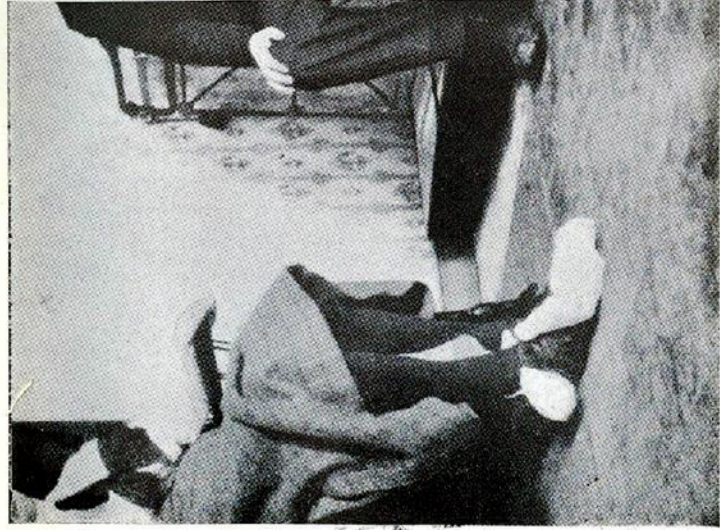


Lámina XIV.—Plasma dentro del zapato del médium.

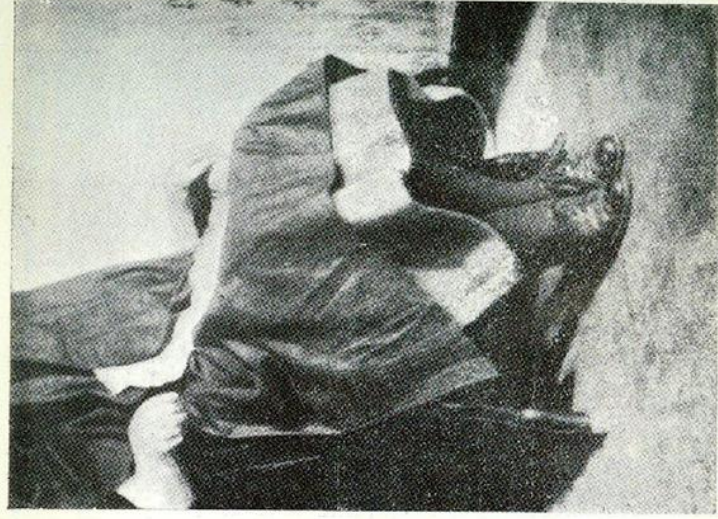
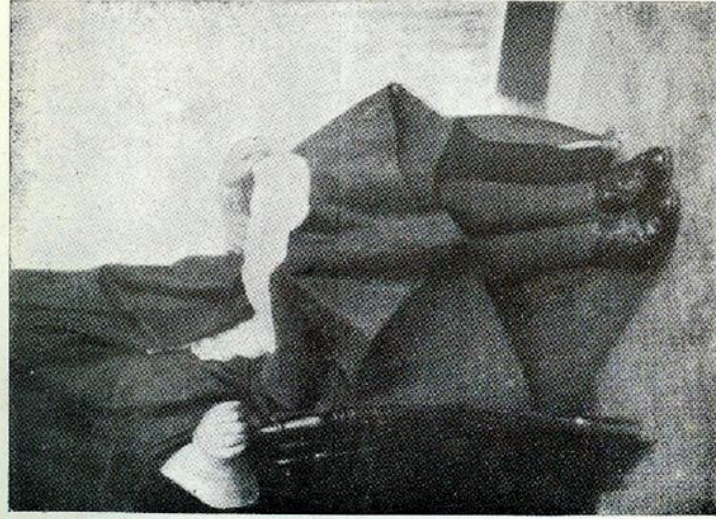


Lámina XV.—Plasma exp-lido del pecho del médium.

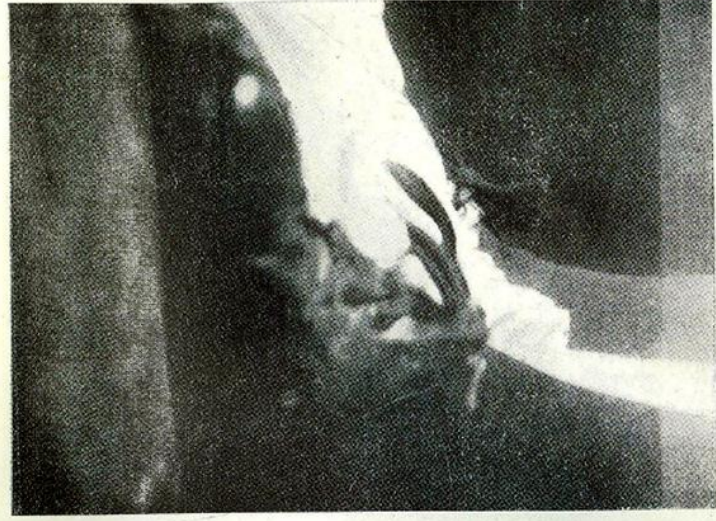
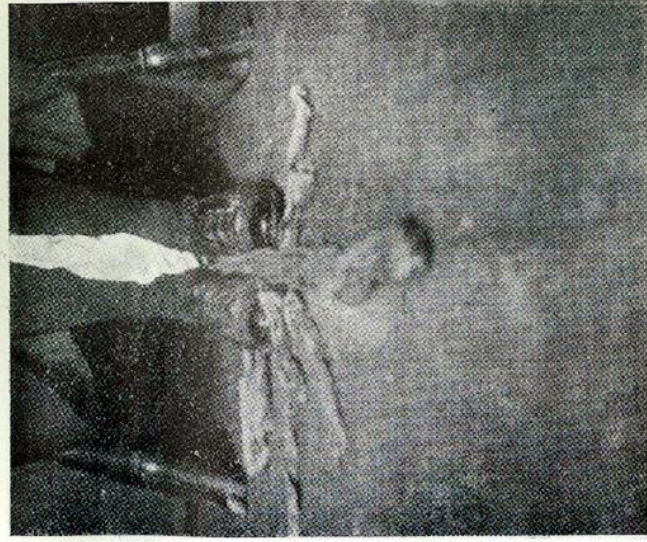


Lámina XVI.—Plasma blanco y negro.

